



REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

La Reencarnación.—Contra el Ateísmo (conclusión).—Correspondencia científica entre espiritistas.—Crónica.

Al entrar nuestra REVISTA en el XX.º año de su publicación, recordamos á nuestros constantes favorecedores los deberes de gratitud que con ellos nos unen por no habernos abandonado en nuestra difícil tarea y pesada prueba del periodista espiritista. Les felicitamos lo mismo que á todos nuestros colegas y espiritistas del mundo, y les deseamos la inmensa dicha de ver luego coronados todos sus esfuerzos en beneficio de nuestra propaganda.

LA REENCARNACIÓN

I

Sin la reencarnación no se explican varios atributos de Dios, y entre ellos los de justicia y misericordia infinitas.

La justicia exige que haya igualdad en el medio de desarrollo de todos los seres, creados sin privilegio y sometidos á un principio de igualdad, si bien libres en su desenvolvimiento. Ninguna teoría, como la reencarnación, llena estos requisitos, como iremos viendo, respecto al pasado y al porvenir.

El culpable necesita rehabilitarse de sus infracciones á la ley natural, y puede hacerlo reencarnando.

La condenación irrevocable y eterna es un dogma monstruoso, contrario á la libertad, á la evolución, al progreso, á la reparación, al amor divino y humano, á textos claros de las Escrituras, que la rechazan, á la solidaridad universal, y á la sana filosofía. Si la ley del progreso es inherente á la naturaleza humana, no existe el infierno eterno. Hay verdadera contradicción entre este dogma de crueldad y venganza sin limites, con la enseñanza dada por Jesús en la montaña, don-

de deja abolido el ojo por ojo y diente por diente, y ordena devolver bien por mal, amar al enemigo, y poner la mejilla. La pena eterna anula el amor infinito de Dios; le coloca por debajo ó al nivel de las pasiones humanas, y es una fuente de incredulidad.

La reencarnación destruye de un golpe ese monstruoso dogma de infiernos y demonios eternos de las religiones sectarias, negación radical del progreso.

¿Nos mandaría Dios perdonar y no lo haría Él?

Eso es imposible y absurdo.

II

Allan Kardec, en una de sus obras, refiere la siguiente parábola:

«Había dos fabricantes, cada uno de los cuales tenía un obrero, que podía aspirar á ser socio de su principal. Sucedió que en cierta ocasión, ambos obreros emplearon muy mal el día, mereciendo por ello ser despedidos. El uno de los dos fabricantes despidió al obrero á pesar de sus súplicas, el cual, no encontrando trabajo, murió de miseria. El otro dijo al suyo: «Has perdido un día, y me debes otro en recompensa; has hecho mal tu tarea, y me debes reparación; te permito que vuelvas á empezarla; procura hacerla bien y no te despediré, y podrás continuar aspirando á la posición superior que te había prometido.» ¿Hay necesidad de preguntar cuál de los dos fabricantes ha sido más humano? ¿Y Dios, que es la misma clemencia, será más inexorable que un hombre?

La reencarnación es más lógica, más consoladora, que la suerte irrevocable. Medítese con detención las consecuencias de lo uno y lo otro, y la razón natural fallará.

III

Estamos, pues, en el caso del obrero que ha hecho mal la tarea; que tal vez ha ocasionado perjuicios á otro; y que vislumbrando la ciencia, aspira á la posesión de la verdad.

La reencarnación es la prueba, la expiación, la rehabilitación, el mejoramiento; el camino del progreso sin límites, ya comenzado y sentido; el alambique depurativo de las imperfecciones; y sobre todo, *la reparación* de los perjuicios causados á otros individuos, idea acorde con la justicia, y *aspecto nuevo* que no han tocado aún las religiones llamadas positivas. Ninguna doctrina se ha elevado en este punto tanto como el Espiritismo, el cual, como moral y filosofía, está en la cúspide del saber, y es invencible y poderoso por *los caracteres* propios de su índole especial.

Lo que decimos del individuo es aplicable á las pruebas, expiaciones, rehabilitaciones y progresos de las colectividades. Individuos, familias, y pueblos, sólo se elevan según cumplieron sus pruebas.

IV

La reencarnación explica científicamente, y por la vía positivista de los *hechos*, las diversidades de aptitudes, facultades extraordinarias, vocaciones, intuiciones, ignorancias y talentos espontáneos, experiencias y tacto, ideas innatas, las tendencias al crimen ó á la virtud, al idiotismo ó sabiduría. Las diferencias que en individuos de clases idénticas hallan los frenólogos en los órganos cerebrales, se deben al desarrollo anterior de facultades. Esto arroja una inmensa luz sobre los problemas del pasado como del porvenir. Da la teoría más racional sobre el estado social de los pueblos, y el por qué hay salvajes y civilizados; y cómo el progreso de las generaciones es el resultado del progreso de los individuos, que sucesivamente renacen cada vez más avanzados.

Explica satisfactoriamente las posiciones sociales, y la razón de nacer en determinados centros; los grandes dolores morales y físicos de ciertas existencias; las muertes prematuras de los niños; y en fin, todas las anomalías aparentes de la vida. El desorden no es real. La justicia de Dios lo gobierna todo en grados diversos, y para cada uno en su medida.

Este teorema asegura la solidaridad de tiempos, obras, hechos, hombres y generaciones; y auxiliado de la *serie* de progresos alcanzados según los esfuerzos de cada uno, nos descubre la universal armonía.

Demuestra el carácter de los pueblos, por renacer las masas en los mismos centros para proseguir sus conquistas sobre los elementos sociales, ambientes y transformaciones progresivas del planeta. Con frecuencia se renace en la misma raza, nación y centro. Muchos españoles ó franceses de hoy lo fueron también en otras edades. Así hay recompensas para las condiciones inferiores que sufrieron el yugo de las castas y las tiranías, y se alterna en los rangos, pasando señores á obreros y viceversa.

Esta es la ley de igualdad, de justicia y de progreso libre, en idénticas circunstancias, y la ilación natural de las *separaciones*, y los expedientes en todo orden de tareas.

V

Este fecundísimo teorema filosófico y científico, que se induce con severa lógica de los *hechos*, no sólo es la causa del perfeccionamiento de las facultades hasta el punto que algunos tienen en parte conciencia de la preexistencia, sino que generalizándolo más es aplicable á otros mundos, y constituye el *Evolucionismo* moderno, conquista de la ciencia de nuestro siglo.

Funda la fraternidad de los seres racionales de todos los mundos en una ley ineludible de la naturaleza, bajo el doble aspecto físico y moral.

Lo mismo podemos decir respecto á la solidaridad. Sus consecuencias socia-

les son fáciles de deducir. Teniendo la firme convicción de que todos somos hermanos, padres, amigos íntimos, deudos ó parientes, del pasado, del presente y del porvenir, no veremos en el adversario un enemigo que es preciso destruir, ni en el mendigo un sér degradado, digno del abandono. La abolición de las guerras, discordias y odios, es la consecuencia natural de la reencarnación. La supresión del pauperismo y demás llagas sociales, y las reformas justas y equitativas, resultan una necesidad imperiosa para todos y para cada uno de nosotros mismos.

VI

Bajo el aspecto científico vulgar, la reencarnación aniquila para siempre el nihilismo malsano del materialismo, doctrina funesta, producto sólo de una aberración pasajera en los espíritus.

Ese ateísmo agobiaba las almas, y hacía un mito contradictorio de la ley de evolución. Porque si la especie progresa indefinidamente, claro es que los individuos también, porque las propiedades de una colectividad están determinadas por las propiedades de sus componentes. Demos gracias á Dios porque ha desaparecido ya esa tortura de contradicción dogmática y arbitraria del materialismo.

El desarrollo científico de esta ley, unido á los demás hechos espiritistas, constituyen el suceso más trascendental de los tiempos modernos. Y como no es un sistema, sino una ley natural, necesariamente su conocimiento será universal en un plazo no lejano. Hagamos votos para que su luz alumbre en las tinieblas de las conciencias que sufren, y hallarán suave rocío de consuelos y esperanzas, y el lenitivo de sus dolores, ensalzando la justicia y bondad de Dios desde el fondo de sus corazones.

VII

La reencarnación es la razón más contundente para justificar lo heroico de los sacrificios y abnegaciones, haciendo revivir con nuevo vigor los esplendores morales del Evangelio, como luz celeste llovida del cielo en la tierra para bien de todos, y labrar nuestra felicidad relativa por la ayuda mutua y el mutuo consuelo.

Además del raudal de esperanzas que se ven escritas en las conciencias y en los astros, vislumbrando nuestra colaboración con Dios en el embellecimiento de los mundos, hay un poderoso estímulo para considerarnos como ciudadanos permanentes de la república celeste, y esforzarnos en asentar en la tierra el Reino de Dios y su justicia, para trocarla de infierno expiatorio en paraíso de armonía fraternal. La Edad de Oro está delante de nosotros. El porvenir es nuestro; gloriosos destinos nos aguardan, dejando atrás aquel pesado bagaje de condenación eterna, fantasma que sólo existe en los corazones de los rencorosos.

¡Adelante, pues, y saludemos en la reencarnación la aurora de nuestra Redención y Emancipación!

VIII

La reencarnación está confirmada en multitud de textos de los códigos revelados de los pueblos, y principalmente en el Viejo y Nuevo Testamento. Cuando más adelante se profundice el estudio de las Escrituras, nos admiraremos de estos abundantes datos, que anuncian la verdad de esta interesante y preciosa ley de la naturaleza. El Evangelio cristiano consigna sin alegorías, y con toda claridad, que Juan Bautista fué el profeta Elías; que no puede ver el reino de los cielos sino el que renaciese de nuevo; y que es preciso vivir otra vez. Tiene, pues, este dogma, y hoy teorema científico, la fuerza que le da la gran autoridad de Jesús, el espíritu más elevado que encarnó en el mundo, y el que ha producido la más profunda revolución en la humanidad terrestre. Bajo el nombre de «resurrección de la carne», formaba parte de las creencias del pueblo judío, y aun en tal concepto lo admite la Iglesia romana.

Las palingenias modernas, continuidad de la Revelación, lo han desarrollado notablemente, armonizando en este punto, como en otros muchos, la religión y la ciencia.

IX

Prescindiendo de los pitagóricos, y de otros sabios de la antigüedad, que admitían más ó menos imperfectamente la idea de transmigración de las almas, en los tiempos modernos tiene notables partidarios. El ilustre escritor Andrés Pezzani ha recopilado en un bello libro titulado «La pluralidad de existencias del alma», la historia de la filosofía en este punto, analizando sucintamente las teorías de los sabios modernos. Es un libro que merece estudio serio, y á él remitimos al lector.

Sobre los datos de ese libro podemos añadir la identidad de teorías de escuelas notables contemporáneas, como son:

Algunas Iglesias unitarias del Norte de Europa y América, muy conocidas en el mundo sabio;

La Religión Laica, iniciada por Charles Fauvety;

Las Heterodoxias sociales, continuación del pasado;

El esoterismo búdhico contemporáneo;

La falange de Krause, y sus discípulos;

La de Laurent y otros críticos y armonistas;

Por último, el Espiritismo, completa con la cooperación colectiva, la suma de esfuerzos del pasado y del presente.

X

Prescindiendo de sus grandes errores, el brahmanismo admite la transmigración de las almas, aunque de un modo bastante limitado é imperfecto;

y hay que notar que aceptan este principio unos 400 millones de creyentes.

Los budhistas, que son los reformadores del brahmanismo, admitiendo la libertad, la salvación por las obras, la santificación del sufrimiento y la sabiduría, y una moral elevada, dulce y humanitaria, que aventaja á la mayor parte de las otras religiones, profesa también la filosofía de las reencarnaciones como ley de purificación; y si á ellos añadimos el progreso indefinido moderno, que no se aviene con el *Nirvana* búdhico, podemos perfectamente aceptar sus doctrinas de evolución. Los budhistas son unos 400 millones de la Indo-China, Ceilán, China y Japón, es decir, una población mayor que la suma de católicos, cismáticos, protestantes, y demás variedades cristianas, todas reunidas.

La reencarnación tiene, pues, una respetable autoridad considerada en el censo geográfico; y si hubiéramos nacido entre los budhistas, de seguro la consideraríamos como una cosa de sentido común, y nos admiraría la ignorancia de los cristianos sobre una ley tan importante, que está en su propio Evangelio.

XI

Con la reencarnación se enriquece la idea religiosa, la filosofía, la ciencia en general, la palingenesia.

En materias de Solidaridad, de Economía Social, ó de Sociología, esta ley es de capital importancia.

Sin ella la ciencia camina á ciegas, no tiene brújula ni base; al paso que con ella hace derivar el progreso colectivo de la reforma individual, marcha lógica y natural, y camino el más positivo y eficaz para la conquista del bien. Una sociedad buena se compone de ciudadanos buenos. Sin esto, todo es farsa.

Sacudamos, pues, la herrumbre de nuestros orgullos y egoísmos, y así se transformarán el planeta, el medio social, y todos nuestros elementos ambientes, así como nuestras energías interiores, raíz única de donde han de nacer las nuevas civilizaciones.

Así cumpliremos nuestra obra, y nos prepararemos á merecer las reencarnaciones en mundos más elevados, dejando esta morada mejor arreglada para nuestros hijos, los cuales, siguiendo nuestro ejemplo, trabajarán para el bien de los que vengan más atrás, eslabonándose así las generaciones por la dorada é indisoluble cadena del amor fraternal, ya que todos somos obreros de la Heredad Paterna.

La reencarnación, lejos de debilitar los lazos de familia, los fortifica, los extiende, y hace de todos los habitantes de los planetas y de los siglos, una sola familia universal.

Suaviza los sentimientos, porque en ella se sabe que los errores del pasado son nuestros propios errores. Así trae un mejoramiento positivo de los hombres, que se reflejará en los hechos sociales cuando sea bien comprendida.

XII

Seguiremos debatiendo un argumento vulgar que hacen algunos contra la reencarnación, diciendo que no nos acordamos de las existencias anteriores.

Desde luego, el que acepte la evolución, ó simplemente la inmortalidad del alma, y su paso á alguna de las *muchas moradas* de la Casa del Padre, como dice el Evangelio, ó á algún mundo, como dice la Ciencia, no está en lo firme al negar la preexistencia, si se sitúa desde el punto de vista de allá para apreciar el *grado* de su progreso cumplido. Formemos con la mente la *Serie* ó *Escala* del progreso: admitamos que éste es ley de nuestra naturaleza. Situémonos en *cualquier eslabón* de la cadena, en cualquier *término de la progresión*. ¿No veremos la *progresión de la vida*, infinita hacia atrás, é infinita hacia adelante?

Esto es evidente: no puede ser de otro modo, al menos en principio, y salvos detalles que ignoramos.

¿Por qué, pues, será este mundo el principio y fin de la existencia? Este es el nihilismo caótico. No: eso no puede ser.

Las preexistencias son los *términos* de otras desde cualquier situación: las vidas futuras son los términos de adelante.

El olvido de la memoria no es tan radical. ¿No tenemos las aptitudes, las vocaciones, los cariños á las ideas, las pasiones vehementes por una tarea dada, y hasta el heroísmo en ciertos casos? He ahí el tesoro que trajimos, para aumentarlo como en la parábola de los talentos.

Podríamos ser más extensos sobre la *raza adámica* y el *paraíso perdido*, en prueba de la reencarnación.

Esto nos llevaría demasiado lejos. Estudiemos las obras de Allan Kardec, que son del más alto interés.

XIII

En casos de posiciones humildes, en que el antiguo rey ó magnate ha reencarnado de ranchero ó zapatero remendón, si fué un tirano; ó el caudillo popular ha pasado á penitente y limosnero, suavizando sus pasados instintos de odio, de crueldades inexorables; ó el viejo delincuente, ó el que simplemente cometió una falta vergonzosa, ó una bajeza, se proponen resarcirla; el conocimiento claro del pasado tendría varios inconvenientes en una sociedad como la nuestra tan atrasada en el perdón de las ofensas. Los revestidos de autoridad carecerían de ella; y es muy probable que del árbol caído muchos hicieran befa y desprecio. Y así en otras cosas. Dios ha querido que se corra un velo temporal sobre el pasado durante la encarnación, para que con el olvido tengamos un nuevo teatro de acción, dejando á los instintos en su libre desarrollo, mediante los frenos de la razón y del deber. Las cosas están, pues, bien dispuestas como están. Mas todos

los espíritus nos enseñan que, en llegando á cierto grado, al desencarnar reaparece la memoria de las preexistencias, y casi todos en más ó menos grado quedan pesados de no haber aprovechado más el período de encarnación para desenvolver energías y sacrificios, pues éste es el único lote de fortuna que nos llevamos, y el que marca nuestro rango en el mundo del espíritu.

Nuestros pueblos son lógicos, cuando en los frontispicios de los cementerios escriben: «Aquí concluyeron las pompas y vanidades del mundo.»

Pero debían agregar :

«Y empiezan los desengaños; la vida real; la recolección de la cosecha de las obras que se sembraron; el inquilinato de la nueva morada, que ha merecido el espíritu en el cielo.....»

XIV

La reencarnación resuelve, como hemos dicho y repetimos, la cuestión trascendental del sufrimiento para el sacrificio y la abnegación.

Sin el dolor no hay reparación, ni redención, ni resarcimiento de antiguos ó modernos desvíos, ni desarrollo paralelo de nuestras facultades, ni aumento de solidaridad social. Luego, son pruebas impuestas ó elegidas los detalles de la vida; no, según un fatalismo al-por-menor, que convierta la resignación en una estupidez para no buscar un remedio á los males; porque esto anularía el progreso, los derechos y la libertad, sino como consecuencia de la clase de mundo, sociedad, y relaciones donde se encarnó. El que vaya temporalmente, voluntario ó deportado, á una colonia penitenciaria de miserias morales y físicas, entre antiguos asesinos ó ladrones, ó factores de guerras é injusticias, ya sabe sobre poco más ó menos las consecuencias de su estancia. Los detalles, serán accidentes libres en quien los ejecute, pero casi fatales, dadas las condiciones del medio social.

Es, pues, la revelación del progreso, por medio del dolor, una de las más importantes para el individuo que lo soporta en primer término, y para el beneficio de los más atrasados y salud de la humanidad en expiación. Y para ser transmitida esa luz, se han de elegir instrumentos de autoridad real que den el ejemplo de resignación en los infortunios. Cuanta más virtud, mayor carga. Es ley casi general. Así, debemos sufrir para redimarnos, y para que otros imiten y se rediman de sus deudas. El progreso no es endosable por encargo; compete á cada uno el realizarlo.

XV

Para enseñarnos esto, hay encarnados entre nosotros más de un antiguo discípulo de Jesús, más de un patriarca, más de un mártir, más de un profeta, más de un apóstol de todos los renacimientos históricos, los cuales prosiguen su tarea

y dirigen, sabiéndolo, ó sin saberlo, el movimiento. La revelación, de parte de sus preexistencias, se comunica en casos especiales para ayudar á las tareas que se han de cumplir; pero en la generalidad de los casos queda oculto para su mayor mérito. No tratemos, pues, de averiguar si Sócrates fué Cristo; y Zapata, Allan Kardec; y S. Pablo, S. Agustín, ó Leibnitz; y la Magdalena, Santa Teresa; ó si algunos de nosotros alimentamos la voracidad de las fieras del circo, ó de las llamas de la Inquisición.

La curiosidad en lo vedado, por el momento, traería la mistificación. Lo más seguro es que merecemos todo lo que sufrimos; y si queremos saber dónde están esos mártires, es fácil tomándolos en conjunto. Están en torno de la enseñanza de Jesús en los pueblos civilizados. No pueden estar en otra parte mejor. Juzgadlos por sus frutos. Son esos mediums modestos y ocultos, verdaderos higrómetros morales que absorben el rocío divino para hacer á los demás partícipes de esperanzas y consuelos. Saturados de abnegación secreta, reciben cargas numerosas, soportando las repulsiones, los odios, ó las injurias, que colectividades ciegas les envían con sus protestas secretas ó claras. Llenos de desinterés absoluto, no aman los aplausos, sino la verdad y la justicia. No odian, sino que están siempre dispuestos á la conciliación, y lamentan en su conciencia la ofuscación pasajera de aquellos con quienes están ligados. Estas pruebas son á veces simuladas para templar su alma y acrisolarla en la bondad, desenvolviendo raudales de amores y esperanzas; y no pocas veces son para probar su obediencia á órdenes superiores.

Estos espíritus son superiores al centro en que obran, y su acción es decisiva, aunque las multitudes no reparen en ellos. Dios quiere el triunfo de sus leyes, y se sirve de los humildes, que desde el fondo del corazón le aclaman y le ruegan. Todas las resistencias sucumbirán al peso triunfante de aquellos que llevan en su frente escritos los lemas de amor, progreso y libertad.

CONTRA EL ATEÍSMO

(Conclusión)

V

Habiendo demostrado los tres aspectos del sér de todo sér, nos guardaremos bien de buscar la realidad fuera de la síntesis de sus tres atributos, pero no tendremos dificultad en designar á Dios y hasta el Universo, si nosotros empleamos este término como equivalente provisional propio para comprender nuestro pensamiento, por una de sus tres cualidades esenciales, como al hablar de la hypos-tasis trinoria del cristianismo se dice: *el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espí-*

ritu Santo es Dios; pero nos guardaremos bien de añadir que haya tres personas en Dios—lo que es contradictorio,—y nos contentaremos con decir que estos son los tres aspectos del sér que nos aparecen esenciales en Dios. Pero estos tres aspectos no son solamente esenciales al sér divino; lo son á todo sér. ¿Qué es lo que distinguirá pues á Dios?

Un solo atributo, que expresa mejor que otro cualquiera su función en el mundo y con relación á todo lo que es: la función de *universalidad*. Esta es la función divina por excelencia. Nosotros la comprobamos cuando desembarazándonos de toda hipótesis de esencia y de sustancia y apoyándonos en los últimos descubrimientos de la ciencia, vemos que todas las fuerzas se refieren al movimiento y que fuerza y materia se juntan, se separan, sin jamás aniquilarse, ó se funden y se transforman, que todo obedece á la impulsión de un dinamismo inherente á cada sér, ó inmanente, en estados diversos, en todo lo que es, bajo la dirección de una inteligencia consciente, de una Razón Suprema, que no es de ninguna manera exterior al mundo, sino que le domina, como nuestra razón domina nuestro organismo y dirige nuestra conducta, apoyándose sobre una Razón más alta, que llamamos universal porque la vemos repartida por doquier con la vida y con la existencia, y dirigiendo el inmenso concierto de los seres y de los mundos. Si la función divina es más que toda otra la de la universalidad, ¿qué palabra puede expresarla mejor que el término de *Universo*? Sea en adelante uno de los nombres de Dios, á fin de que no haya tentación de buscar á Dios fuera de lo que se manifiesta; pero al mismo tiempo no se olvide que todo es relativo en el Universo, lo que obliga á decir que presenta un encadenamiento no interrumpido de relaciones, de correspondencias, de cambios, de transformaciones, y que la inmensa república de seres que contiene, de los que él es á la vez condición, medio é instrumento de relaciones, es solidario en todas sus partes!

Solidario, diremos, pero no cerrado; solidario, pero siempre abierto, á fin de que la Razón Creadora, la del hombre como la de Dios, y de todos sus colaboradores en el seno del Universo, pueda introducir en ella sin cesar lo nuevo, modificando libremente las condiciones mediante una ascensión incesante de todos los seres y de su medio planetario hacia la perfección y la plenitud. En cuanto á nosotros no podemos resolvernos á no ver, en el Universo, con el positivismo, más que fenómenos regidos por leyes sordas y ciegas, venidas no se sabe de dónde, ó mediante un no-sé-qué, comprimiendo los seres y los mundos bajo el yugo de un orden fatal, sin vida, sin razón, sin alma, sin pensamiento, sin conciencia y sin libertad. ¡Primero el infierno cristiano! ¡Allí se arde, pero no se cree en ello!...

¿Pero no nos hemos alejado de nuestro objeto y no hemos perdido la pista de lo *Indiscernible*?

Es que á la verdad, cuando se satisface del Universo, y se hallan en esta palabra la *Unidad universal* y la *Diversidad universal*, ligadas la una á la otra por un admirable encadenamiento de leyes que derivan de la naturaleza de las cosas, se habitúa uno á ver en el *Universo material* el cuerpo de la *Divinidad*; en la vida del *Universo* el dinamismo espiritual (*spiritus, pneuma*) del alma divina; y en la *Unidad universal*, el *Yo divino* del Universo, *Yo divino* perfectamente idéntico á la Razón Perfecta y á la Ley viviente y Suprema, que abraza todas las relaciones para armonizarlas universalizándolas ó detenerlas en su desarrollo, si no entran en la gran armonía de las cosas. Bien embarazados nos hemos de hallar para encontrar en esta inmensidad, que gira ante nuestras miradas á través del tiempo y del espacio, aunque nos movamos por todos lados, para encontrar lo *Incognoscible*. Ah! Si es preciso salir del Universo para hallar la cosa *rara avis*, que bautizáis con este nombre, yo no os seguiré. Eso es el no-ser, la nada. Yo no quiero, ni puedo, ocuparme de lo que no existe.

Sin embargo, puesto que vuestro *Incognoscible* se llama más particularmente *Lo Absoluto*, *Lo Infinito*, dejaré la metafísica científica, que no tiene nada de común con la impertinente parodia que se hace desde Broussais y su descendencia, Augusto Comte, Littré y demás corifeos.

Estos dos términos no son seres reales, sino términos antinómicos á los de *Determinado*, *Finito*, *Contingente*, y jamás deben tomarse como entidades reales.

Son cualidades del sér que se asocian á sus antinómicos y juegan un papel más ó menos predominante en las diferentes categorías de los seres; pero no hay sér real sin una vida de relaciones, y nosotros no conocemos á Dios sino en el momento en que Él se define y limita objetivándose. Así la metafísica, la verdadera, la que no se separa de la ciencia y es en ella una rama necesaria, la metafísica científica, recomienda no tomar estas palabras *Absoluto*, *Infinito*, *Perfecto*, sino como objetivos calificativos, para designar un carácter importante del sér, de los seres, de los principios y de las leyes, pero evitando hacer de ellos sustantivos, como si lo *Absoluto*, lo *Infinito*, fuesen reales entidades psicológicas ó fisiológicas. Añadiremos á estas sabias prescripciones que para nosotros, que hemos hallado en la *Universalización de relación* un criterio de certidumbre que permite comprobar por la ecuación de la idea y del hecho, la verdad absoluta en lo que concierne á la vida moral y á los principios necesarios á la vida de las sociedades, nosotros estamos fundados para proclamar que lo Relativo y lo Absoluto, lo Finito y lo Infinito, lo Imperfecto y lo Perfecto, se hallan constantemente asociados en el Universo como en el espíritu humano, porque éstos son los atributos esenciales á todos los seres; pero aquellos que piensan que hay algo *incognoscible* escondido bajo el fenómeno, ó detrás de las leyes, ó fuera del Universo, tomado como todo lo que es, se engañan y toman quimeras por realidades.

Terminemos con una palabra:

Nada es *Incognoscible* en el Universo, si se considera el Universo el esplendor de Dios, y nada es *incomprensible* en Dios si no se le separa jamás del Universo, y haciendo de Dios la fuente misma del Ideal se estudia el Gran Libro de la Naturaleza y las leyes de la Razón Eterna como expresión constante y siempre nueva del Pensamiento Divino.

CH. FAUVETY.

CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA ENTRE ESPIRITISTAS

.....Diciembre 1887.

Amigo Pestalozzi: ¡Qué descansada vida, decía el poeta, la del que huye el mundanal ruido! etc., y efectivamente, descansada será para los seres animalizados que al encerrarse en un lugar lo hacen por egoísmo, bajo el lema vivir para comer, ó después de mí el diluvio.

Hermosos son los pueblos en la sencillez arcádica de la poesía, mas en la realidad tenía razón el que preguntaba á un niño, ¿qué son infiernos? é interrumpíale al contestar: — Ciertos lugares..... — No digas más, que ya dijiste bastante.

Efectivamente, para seres como tú y como yo, los lugares son infiernos de veras; vivimos sujetos á ellos por las necesidades materiales de nuestro cuerpo; pero tú y yo, que por fortuna tenemos algo de vida espiritual, necesitamos amplitud, espacio, aire, vida, terreno fecundo donde sembrar nuestras afecciones intelectuales, donde invertir nuestras energías psíquicas.

Cierto, certísimo es que el hombre no es solo polvo, materia, elementos físicos que, según Moleschott, desaparecen y se renuevan en el corto espacio de 7 días.

Nuestra materia, como toda, está sujeta al eterno círculo evolutivo, pero queda siempre en nosotros algo que no puede ser materia porque no está sujeto á esa circulación, que no pertenece al mundo físico porque no está sujeto á sus leyes, que conserva su individualidad propia á través del tiempo y del espacio; ese algo es para nosotros el alma, el espíritu, el verdadero sér, el *yo* consciente.

Tú y yo, cumpliendo nuestra condena en este mundo sub-lunar, nos vemos sujetos á arrastrar una vida física sin amplitud, estrecha, raquítica y obstaculada por las necesidades que la sociedad nos impone; mas nuestro *yo* encastillado en sus reminiscencias de vidas menos difíciles, se subleva, aunque sin ira, y pide más libertad, más amplitud.

¿Podemos ó no podemos acceder á sus deseos, realizar sus aspiraciones? Si podemos; pues manos á la obra.

La aspiración constante del *yo* humano es el amor en toda su amplitud; pues amémonos tú y yo como dos almas gemelas, y amemos á la humanidad entera, al amigo y al enemigo, al sabio y al ignorante.

Establezcamos un comercio intelectual entre tu sér y mi sér, entre tu espíritu y mi espíritu, y ofrezcamos este comercio y relación á la sociedad, á esa tirana que nos atormenta, contando con la benevolencia de nuestro común amigo el Director de la REVISTA.

Tú y yo hemos saludado la Ciencia humana bajo distintos aunque no opuestos aspectos; tú eres médico y yo farmacéutico; uno y otro tropezamos con lagunas, con nebulosidades, con misterios, con oscuridades; pues ataquémoslas de frente, demolamos una á una las piedras de esas barreras que cierran el paso á la verdad científica, estudiemos esos problemas y resolvámoslos.

De presunción y atrevimiento se calificará mi proposición, mas ¡qué importa! nuestra correspondencia enseñará mucho al que sepa menos que nosotros, y tal vez dé alguna luz al que sepa más, y desde luego, á unos y á otros les enseñará que el quietismo es la muerte, que el hombre se debe á la Humanidad, que todos tenemos una misión que cumplir, la de trabajar por el Progreso y la Instrucción.

Cumplamos pues nosotros nuestro deber, y hagan los demás lo que quieran, sin que nosotros les censuremos; cada uno es responsable de sus actos propios, y él solo ha de reparar el mal que cause ó resarcir el bien que no hizo.

¡ Adelante pues !

Te dejo por completo la iniciativa de nuestra correspondencia; elige el asunto que más te agrade; no faltan en Medicina problemas que resolver, ni abismos sobre que hipotetizar, y únicamente te ruego no olvides que yo no soy médico para que expongas los asuntos con la claridad necesaria á una persona lega.

Tuyo,

FARMACÓPOLA.

Á MI QUERIDO HERMANO FARMACÓPOLA

.....*Diciembre de 1887.*

Querido hermano: la inteligencia del hombre está interesada en penetrar los arcanos que se le ofrecen en el desenvolvimiento progresivo de los tiempos. Somos caminantes perdidos en el desierto inmenso de la vida universal, pero llevamos con nosotros los instrumentos necesarios para marchar seguros hacia nuestro fin: tenemos el compás de la Razón, la brújula del Sentimiento, el faro de la Conciencia. Caminemos: el itinerario es complicado pero agradable: nuestro corazón nos dará impresiones elevadas cada vez más: el pensamiento no tiene fronteras. Estudiemos.

¿ Me das la iniciativa?... la acepto.

.....Y en efecto, yo siento la necesidad de acercarme á la solución de algunos problemas que importan mucho por cierto, bajo el concepto filosófico como también no menos bajo su aspecto físico. Concibo la vida orgánica del hombre en

relación con la vida psíquica así como dos grandes ruedas que se engranan recíprocamente con rotación acompasada, rítmica, gradual. Veo que ambos modos de ser son dignos del análisis razonado y paciente, en lo que tienen de mutuo concierto. He aquí el punto que voy á desenvolver, no con la pretensión de despejar la incógnita, sino con el intento mesurado de ampliar los términos de un postulado que, si puede ser indemostrable, no deja por eso de prestarse á extensa consideración. Esto de mi parte; tú, querido hermano, te encargarás de ensanchar ó reducir, de aceptar ó rechazar, contribuyendo conmigo á dejar la verdad en su puesto. Esta es la tesis.

LAZOS HUMANOS. — ESPÍRITU Y MATERIA

Cuando observo la escalonada marcha que se establece desde la cuna á la fosa; cuando siguiendo paso á paso el movimiento evolutivo y progresional de las edades y periodos, me fijo en las diversas posiciones, aspectos y formas por que atraviesa la unidad compacta del individuo pensante; cuando retrocedo aún, para colocar mi atención en la vida intra-uterina desde el preciso momento de la fecundación del óvulo y el contacto vis á vis de los gérmenes sexuales, hasta el instante de la expulsión y el cambio de medio; cuando, en una palabra, me detengo ante los secretos de una fisiología exterior que parece esconder todos los enigmas de la dinámica interna, no puedo por menos de comprender que los lazos que unen á esos dos círculos paralelos y concéntricos han de variar contemporáneamente con esas edades y períodos, con esos aspectos y fases. Pero no puedo pararme aquí: se presentan á mi juicio dos cuestiones capitalísimas: 1.^a ¿Cuáles son esos lazos? ¿En qué consisten? 2.^a ¿Qué variaciones experimentan? ¿Cómo influyen estas variaciones en el funcionalismo de cada uno de los componentes del sér humano? Procederé con método.

Que existen tales lazos, es para mí indudable, querido amigo; porque de no ser así no comprendería cómo una idea produce una sensación, y cómo una impresión sensorial llega á ser *percibida*; pero antes de pasar más allá, sin llegar todavía á extender el primer punto de los que acabo de enunciarte, voy á insistir algo sobre este pensamiento: quiero confirmarte mi aserto. Entiendo que el aparato encefálico es no más que un conmutador, cuyo dinamógrafo pueda ser el aparato opto-estriado; que aquí se transforman las sensaciones de afuera para condensarse y agruparse en serie, de donde el entendimiento las recoge; que á él llegan las impresiones de adentro, para convertirse en sensaciones y actos; pero ni la corriente centrifuga que empieza por la *idea* y termina en el *acto*, ni la corriente centripeta que se inicia en la *impresión periférica* y concluye en el *intelectus*, pueden tener lugar si no hay un intermediario, si no colocamos entre uno y otro un *algo* que participe de las condiciones vitales del organismo y de la actividad vertiginosa del espíritu: porque de la célula cortical del cerebro al es-

condido laberinto del pensamiento hay una distancia enorme que no se llena con cualquier cosa: hace falta un lazo, un anillo, un *medio* que sirva de ambiente á las emanaciones densas de la materia organizada y á las sutiles exhalaciones del alma: he aquí por qué admito el peri-espíritu y no importa el nombre, con tal que resulte un órgano más, apto para cumplir su misión y llenar ese vacío. Ahora veamos qué hace ese órgano, para qué sirve, cuál es su constitución: penetremos en el fondo de nuestro trabajo, que mucho después vendrá la síntesis de todo esto.

Cuestión 1.^a—¿Cuáles son esos lazos? ¿En qué consisten?

Procederé á examinar varios fenómenos:—rapidez en la comunicación; actos espontáneos y automáticos; transformación de sensaciones; acción refleja; simpatías orgánicas; moléculas y células; crecimiento y degeneración; analogías sensuales; impresiones térmicas; equivalente vital; medida de fuerzas.

(a) *Rapidez en las comunicaciones.*—Si en el punto más lejano del sensorio se produce un simple choque, un pequeño golpe sobre la piel, una ligera punción, la sensación muscular ó hiperestésica repercute coetánea en el punto correspondiente del cerebro: para llegar aquí ha tenido necesidad de recorrer la impresión primordial todo su trayecto; lo ha hecho no obstante en una cantidad de tiempo brevísima, tanto, que de esta velocidad sobreviene el isocronismo entre la *impresión* y la *sensación*, y ¿cómo así? ¿será que una porción de moléculas, más sensibilizadas, experimentan una sacudida, una retropulsión que las hace subir hasta el pequeño retículo cerebral donde han de engendrar por su contacto la sensación que llevan en germen? ¿Será una transmisión de movimientos de célula á célula en una misma línea? ¿Será una vibración transmitida del filete nérveo al ramúsculo, de éste al ramo local, después al tronco, y por último al centro convergente?—Yo creo que hay un poco de todo esto, pero la *velocidad comunicatriz* no queda por eso explicada. Mantengamos abierto el circuito en el llamador eléctrico, la corriente no se establecerá y el timbre quedará inmóvil: algo parecido ocurre en el organismo, y es que hay algo capaz de formar corriente, algo que pueda engendrar circuito cerrado, algo que produzca trepidación instantánea, algo que origine circulación constante, palpitación á distancia, y nada más adecuado para llenar todas estas condiciones que una masa de fluidos movibles que lleven, conduzcan, dirijan y armonicen impresiones y sensaciones para que pueda elaborarse la *percepción*, función de categoría más elevada, y que ya entra en los dominios de la *esfera mental*. Esa masa fluida no es precisamente el peri-espíritu, sino que éste se sirve de ella para ultimar la ejecución sensitiva de los aparatos y redes de transmisión y recepción, para presentar en esa *esfera* el estractum, la liquidación final.

Hay aquí una porción de maravillas inexplicables casi, pero escudriñemos poco á poco.

Esa masa fluida, es la electricidad animal de la cual están saturados todos nuestros tejidos, tanto más cuanto más vasculares, siendo su red habilitada la red nerviosa. El cerebro, aparato de conmutación; la médula, aparato de descarga; el sistema nervioso, conjunto de hilos; cada ganglio, una pila de refuerzo: origen de esta electricidad, el calor y las reacciones químicas. (Como siempre.)

Examinando la velocidad de comunicaciones, no debemos hacerlo solamente en lo orgánico; vamos, pues, á elevarnos un poco más. Desde el momento en que se *forma* la impresión dolorosa hasta el momento en que se *percibe* la idea de dolor, no hay espacio apreciable de tiempo; y sin embargo, hanse formado dos corrientes: una desde el punto lesionado hasta el fondo del entendimiento, y otra desde aquí al mismo punto lesionado. Tanta rapidez que se convierte en repentinidad no se explica, si no admitimos una serie de agentes intermediarios. Entre éstos, encuentro el calor, la electricidad animal, el magnetismo ó fluido magnético y el éter periespiritual. Tal es la cadena y tales son sus anillos. La voluntad, la imaginación, el juicio constituyen el núcleo de donde parten las impulsaciones iniciales: y á donde llega la vibración que ha de ser percibida, arreglada y corporeizada: el encadenamiento es este. ¿Cómo sino una masa inerte transmite sensaciones y fabrica impresiones? ¿cómo explicar y comprender de otro modo la materialización de las voliciones y la espiritualización de las sacudidas orgánicas?

Dos entidades de naturaleza tan diversa, como el alma y el cuerpo, no pueden mutualizar sus incidencias peculiares con una rapidez tan asombrosa, á no haber un conjunto de órganos comunicadores cuya condición sea tal que asegure el éxito de la reciprocidad instantánea. Sin embargo, esto no es bastante; aún sé muy poco sobre la materia de que trato, aún sospecho que esa *cadena* tiene más eslabones. No me basta pensar que el peri-espíritu recoja y lleve, y condense y presente, sensaciones, impresiones, vibraciones, movimientos; no, yo quiero ir más adelante, yo veo aquí saltos, espacios que no se llenan: si el cuerpo es una esponja empapada, rodeada y sumergida en un conjunto de fluidos que le dominan y dirigen, ese conjunto tiene sus gradaciones. Este es un lunar que aún no puedo taparlo con una mala hipótesis. Otro día quizás insista en esto.

(b) *Actos automáticos y espontáneos.*—Lo mismo en nuestro organismo intelectual que en nuestra máquina corpórea, suceden dos órdenes de actos, unos provocados por la determinación volitiva consciente, y otros ajenos á todo estímulo ó deseo. Bajo el primer concepto, tenemos: el recuerdo fortuito; el presentimiento; el influjo exterior. Bajo el segundo: los actos de la vida vegetativa.

El recuerdo inesperado de un hecho ó de una idea parece que tiene una explicación en la percepción asociada, en la armonía sensorial, y en verdad que algo se comprende; pero ¿esa asociación de ideas, esa armonización de sensaciones, para producirse y enlazarse, con qué resortes cuenta? Sin duda, algo hay

por debajo del pensamiento y por cima de los sentidos, y algo también que aprieta y alinea al primero, que supedita y *homocroniza* los segundos. Mas no es ahí precisamente donde quiere reposar mi atención.

El automatismo en sí no es lo que yo hallo de notable; lo que encuentro de significativo es el automatismo cruzado: es decir, ideas no espontáneas que despiertan sensaciones de igual indole y viceversa.

He aquí lo admirable de esos *lazos* entre la materia y el espíritu: esto precisamente, amigo Farmacópola, es lo que más me convence de la existencia de esos íntimos resortes de la vida secreta. ¿Cómo se explica ese automatismo cruzado? Tú me ayudarás á comprenderlo, que así encontraremos una moneda hermosa para ese comercio intelectual que me ofreces y yo acepto: la gratitud es la mejor. Continúo.

El presentimiento no se explica tampoco si no acudimos á suponer una entidad que se aísla, *el yo que se alza*, otros ojos que ven más adelante, es decir que no siempre existe ese aislamiento, esa independencia, y si una *trabazón casi continua*.

La influencia exterior se nota en un concurso de gentes, cuando la presión del grupo se ejerce sobre un individuo; cuando por el contrario la presencia de un hombre, su palabra, su mirada, etc., dominan y arrebatan á una asamblea espectadora que ve y oye y siente.

Los actos de la vida vegetativa demuestran también la correlación proto-armónica, el ajustamiento preconcertado entre actividades lejanas y opuestas, que no se cruzan y corresponden por la propia virtualidad, sino que son ayudados por agentes físicos y ultra-físicos que dan lugar á la metamórfosis funcional.

(c) *Transformación de sensaciones: acción refleja: simpatías orgánicas.*—Se enlazan y truecan las actividades fisiológicas y paralelamente se truecan y enlazan las percepciones psíquicas que nos dan cuenta del hecho. Se produce la repercusión de un impulso inicial en la red nervéa, por ejemplo, y el incidente va acompañado de otro análogo en la zona sensible del juicio: agregación y disgregación de fuerzas, atracción y repulsión de energías, potencia catalítica del entendimiento, fuerza dializadora del sentimiento, etc., etc., etc. ¿Cómo se comprende todo esto?

(d) *Moléculas y células: crecimiento y degeneración.*—La persistencia del *yo* á través del movimiento celular, nos delata la existencia del espíritu; mas yo veo aquí, querido hermano, una particularidad muy notable: el crecimiento, desarrollo, apropiación de moléculas y cambio celular influye en la fisonomía, carácter, genialidad, temperamento, conservándose, no obstante, una línea fija, distinta y constante que no se extingue y que mantiene la homogeneidad. En las múltiples fotografías de un mismo individuo hay siempre un algo común á todas. ¿Cómo opera el elemento psíquico sobre el organismo, para fijar y dejar indeleble el sello fisonomónico? ¿por sí mismo? Yo encuentro mucha distancia.

(e) *Analogías sensuales: impresiones térmicas: equivalente vital: medida de fuerzas.*—¿Cómo enlazan sus impresiones los sentidos? ¿cómo se asocian la fonética y la acústica, la olfacción y el paladar? ¿cómo nos damos cuenta de la temperatura exterior? ¿cómo comprendemos la cantidad de fuerza que poseemos antes de ejercitarla? ¿cómo tenemos noción de la total energía de que disponemos? ¿cómo se efectúan tales *saldos íntimos* para dar base á la voluntad y fórmula al juicio?

Ya ves, apreciable compañero, cuánto hay que resolver dentro de los *estados normales*: mira qué largo es el camino y cuántos lugares flacos dejo, unos por falta de espacio, otros por escasez de conocimiento.

Te he hablado de la intervención del peri-espíritu en las condiciones más generales; ahora me falta, para completar esta breve exposición de datos, entrar en la Segunda Cuestión, es decir, en el *estudio progresivo* del hombre, en la *patología mental* y otros asuntos interesantes, para hacerte ver cómo pienso acerca de la vida peri-espiritual, del uso que hace esta potencia envolvente y conductriz con esa *masa de fluidos* que te citaba, etc., etc....

Contéstame en la seguridad de que tus fraternales enseñanzas serán acogidas con toda la amabilidad de que soy capaz.

Una pequeña observación: aprovechemos nuestra presencia en estos *lugares*, que aquí donde hay más oscuridad hace falta más luz: enseñemos lo que sepamos, y haremos Ciencia: realicemos la caridad en todas sus fases y así cumpliremos *La Ley del Amor Universal*.

Acepta un abrazo de tu hermano

PESTALOZZI.

.... Diciembre de 1887.

Querido Pestalozzi: Efectivamente, en el sér vivo tienen compenetración tan completa la vida del cuerpo y la del espíritu, que no puede concebirse la vida sin la existencia simultánea, paralela y acorde de esos dos factores, hasta punto tal, que en el momento en que empieza el desequilibrio y cesa el paralelismo, la vida comienza á no serlo para iniciarse los estados que abren las puertas de la muerte para la parte más débil del compuesto humano, para la materia.

Aunque dije muerte, bien sabes tú que no quise decir destrucción y aniquilamiento, sino solamente descomposición y transformación; para ti y para mí, muerte no es dejar de ser, sino cambiar de sér.

Intrincada y difícil es la tesis que te propones desarrollar; se concibe mejor que se explica; la ciencia humana no nos suministra elementos para estudiarla, ó si los da son muy escasos y deficientes, pero hipotetizaremos del modo más racional posible.

No eres tú solo, querido hermano, el pensador que ha tratado de explicarse

la formación de la percepción: todo hombre reflexivo, todas las escuelas filosóficas han tratado de resolver ese problema, y, preciso es hacer justicia, los que mejores y más concienzudos trabajos han hecho han sido los positivistas y materialistas, por más que el resultado final haya sido erróneo.

M. Luys ha publicado una magnífica obra de improbo trabajo: *El cerebro y sus funciones*, para la cual ha seccionado varios cerebros humanos en capas de un milímetro de espesor y en varios planos, y todas estas secciones las ha fotografiado, habiéndole valido tan pacientísimo estudio el descubrimiento de no sé qué órgano nuevo en el cerebro; pero tanto Luys como todos los demás siguen á la sensación por los caminos que todos conocemos hasta llegar á las células corticales del cerebro, y aquí ya se estrella su lógica, pues si en esos millones de millones de células es donde la sensación física se transforma en percepción psíquica, debe quedar almacenada en esas mismas células, bajo cualquiera forma material que quieran suponer los materialistas; mas como, según Moleschott, el sabio químico, toda la materia de un hombre se cambia y renueva en una semana, desde el momento en que una percepción subsista en nosotros un lapso de tiempo mayor de siete días, la afirmación no es cierta, y como toda la materia está sujeta á recorrer ese círculo evolutivo, por modo fatal é ineludible, no cabe suponer que la materia de nuestro encéfalo no gire dentro de ese círculo, antes por el contrario, como es materia sometida á actividad más enérgica que la de un músculo por ejemplo, debemos suponer que ha de renovarse más rápidamente que toda la demás. Si después de esto la percepción subsiste cuando ya la materia que transmitió y recibió la sensación ha dejado de pertenecer al hombre, es evidente que la percepción y el recuerdo nada tienen de físicos, de materiales, sino que son inmateriales, anímicos, espirituales.

De aquí pues la existencia del *yo*, del alma, de ese algo inasible, intangible, mas fluido que los fluidos imponderables, más tenue, menos material que la materia radiante, y que constituye nuestra verdadera personalidad.

Ahora bien, como naturaleza no hizo saltos, supones perfectamente que entre el cerebro material que recibe la sensación y el alma espiritual que la transforma en percepción, debe existir un tercer agente intermediario más espiritual que el cerebro y más material que el alma, intermediario á quien se ha convenido en llamar *periespíritu*, y te preguntas: ¿en qué consisten, y cuáles son los lazos que unen entre sí estos tres elementos, cerebro, periespíritu y espíritu?

Para contestarte á esa pregunta estudias varios fenómenos; veamos tus estudios y deducciones.

Rapidez en la comunicación de las sensaciones: sabes mejor que yo, querido Pestalozzi, que las impresiones se transmiten en los filetes nerviosos, según Helmholtz, á razón de 30 metros por segundo de tiempo: ¿cómo? no lo sé; mas no creo en el transporte de sustancia, sino en su vibración, transmitida por conti-

nuidad; sin embargo, tienes razón, es poco el tiempo transcurrido desde la impresión periférica hasta la percepción; la velocidad tiene que ser mayor de 30 metros por segundo; es algo así como los 300,000 kilómetros de la luz; no hay tiempo apreciable desde el pisotón que te aplasta un callo, hasta el encogimiento de los músculos flexores de la pierna, y sin embargo, entre ir y venir la sensación al cerebro ha recorrido físicamente 4 ó 5 metros, lo que da un sexto de segundo, con más el tiempo invertido para atravesar el periespíritu, llegar al alma y volver por el periespíritu al cerebro, todo lo cual da una suma de tiempo que debería ser apreciable, y sin embargo no lo es.

Repito que en este fenómeno andan de por medio fluidos de vibración más rápida que la de la materia nerviosa.

El fluido etéreo que constituye el periespíritu, dice Delanne que forma el *cañamazo* del sér; esta frase, además de ingeniosa, es para mí exacta.

Ninguno sabemos dónde y cómo reside el periespíritu; pero ciertos fenómenos, ciertas sensaciones que percibimos sin intervención de nuestro organismo físico, nos hacen sospechar que el periespíritu está dentro y fuera de nuestro sér, á modo de aroma espiritual que nos rodea y envuelve, sirviendo de puesto avanzado á nuestro *yo*.

Las impresiones se transmiten por vibración del *cañamazo* periespiritual, pero transformándose según se va eterizando su sustancia al aproximarse al alma.

Admito, como he dicho, la intervención de los otros fluidos imponderables, pero sabes muy bien que los tales fluidos, probablemente no son materia, sino modismos de la fuerza, modismos cuya existencia escapa á nuestros sentidos, que sólo pueden apreciar sus efectos, no su naturaleza, y de aquí que yo crea que al actuar una fuerza sobre nuestro organismo, atravesarle y recorrer el periespíritu, será posible que recorra varios modismos, diferentes estados cada vez más sutiles, cada vez más rápidos, á medida que sea más etéreo el medio en que actúe, pudiendo ser, como tú dices, calor vital, electricidad, luz, ó algo aún más elevado, para cuya percepción nos faltan órganos.

Háblasme después de los actos automáticos y espontáneos; los de la vida vegetativa pueden tener dos explicaciones: pueden ser el resultado simple de la irritabilidad de la fibra, irritabilidad inconsciente y mecánica, debida á la sola presencia de una impulsión mecánica: así por ejemplo el movimiento peristáltico del estómago puede ser debido sencillamente á la compresión que en los gases efectúa el bolo alimenticio que recorre el exófago de arriba abajo; estos gases obran sobre las paredes del estómago dilatándole, y cuando el esfuerzo cesa y el estómago vuelve á su volumen anterior, no lo hace de un modo instantáneo y exacto, sino que opera por vibraciones; mas encontrando otra causa de irritabilidad en la presencia del bolo alimenticio, la vibración se amplía y modifica, convirtiéndose en el movimiento peristáltico.

No sé si habré dicho algún desatino en el ejemplo, pero ya sabes que no soy médico, ni sé fisiología, ni anatomía.

Sabes perfectamente que en el orden físico toda fuerza produce una vibración, vibración que iniciada en su máximun baja al mínimun antes de anularse, á no ser que á la primera causa se agregue una segunda que si produce otra vibración de intensidad igual, parece ser sólo persistencia de la primera. Pues lo mismo debe suceder en nuestro organismo: producida una primera vibración muscular, se continúa mientras hay causas productoras, ó el medio no opone suficiente resistencia para anularla. También podríamos suponer que la acción del periespíritu sobre nuestro organismo interno era la causa irritante que produce los fenómenos de la vida vegetativa, tal vez por su sola presencia, ó como obedeciendo á órdenes recibidas *ab initio* del *yo*.

Cuanto á lo que tú llamas actos automáticos del intelectus, no tienen explicación posible dentro de la ciencia material: es precisa, indispensable, la sensación sensible, tangible, y no la vemos ni podemos apreciarla: mas si nos salimos del círculo estrecho de esa ciencia, la cosa varía; hay explicación posible y perfectamente lógica.

Tenemos como elementos el espíritu y el periespíritu, y en ese caso ya no hay automatismo espontáneo é inconsciente; todo acto espiritual será debido á la irradiación fluidica de otro espíritu, al contacto de nuestro periespíritu con otro periespíritu, es decir, que hay sensación no física que origina la percepción espiritual.

Claro es que esas sensaciones que no necesitan la intervención de nuestro organismo, escapan por completo á su esfera de acción, y como no tenemos órganos *ad hoc*, sentimos la percepción sin podernos dar cuenta de la sensación.

Admito también el aislamiento del *yo*, que en condiciones determinadas se separa del organismo, y buena prueba son el sueño, el magnetismo, el histerismo y el hipnotismo, etc., etc.

Dado el papel que he asignado al periespíritu, los fenómenos que tú marcas con la letra *C* tienen una explicación lógica; si el periespíritu fuera de igual constitución que el cuerpo, es evidente que sólo podríamos oír por el oído y ver por el ojo; pero siendo, como es, todo él apto para recibir toda clase de sensaciones, es decir, que si por un punto determinado recibe una sensación acústica, por el mismo puede admitir otra sensación óptica, y como este punto no es determinado, sino que es general á todo el periespíritu, de aquí ese cruce que te admira de sensaciones ya fisiológicas, ya psicológicas.

Si recuerdas, hermano Pestalozzi, la frase de Delanne, el *cañamazo* periespiritual, te explicarás perfectamente la persistencia de los rasgos fisiognómicos.

Gira la materia dentro de su eterno círculo evolutivo; mas aunque al parecer independiente, la molécula que se va y la molécula que viene á sustituirla en nuestro organismo, tienen su puesto asignado en el tal cañamazo, y como la bor-

dadora es siempre nuestra propia alma, que indubitavelmente dispone de fuerza plástica, el bordado, ó sea nuestro sér físico, tiene siempre cierta similitud, cierta relación con el bordado anterior: esto nos explica lo que ninguna escuela había podido explicar todavía, pues ciertamente no habría razón para que nuestras moléculas se agruparan de un modo con preferencia á otro, si no hubiera un modelo y patrón que á ello las obligase.

Á la multitud de preguntas que encierras bajo la letra *E*, sólo te responderé una cosa en que no te has fijado: el alma no se da cuenta de las sensaciones sino después que entran en la categoría de la percepción.

Poco importa que una sensación proceda de tal ó cual órgano; mientras pertenece al orden físico, conserva su individualidad material y propia; mas desde el momento en que sale del orden físico para entrar en el psíquico, y transformarse en percepción, desde ese momento se generaliza, cambia de naturaleza y es asimilada por el alma; no es ya una impresión óptica, táctil, acústica, etc., sino una percepción anímica.

También el alma sabes que puede proceder en sentido inverso de lo conocido á lo desconocido, de la percepción interna á la sensación externa; de aquí el recuento y suma de la fuerza de nuestro organismo, máxime cuando todos los propulsores íntimos de esas fuerzas residen, sino en ella misma, en su periespíritu.

En efecto, el camino que has emprendido y en el que te acompaña mi voluntad, no es largo, es algo más, es infinito para los que pensamos como tú y yo pensamos; el saber y conocer no tienen límites, no caben dentro de lugar ó tiempo alguno, se extienden tanto como el espacio y el tiempo, como su autor que es el infinito absoluto.

Si nos limitáramos á los moldes estrechos de la ciencia humana, el camino sería más ó menos largo pero limitado; pero como nos divorciamos en parte de esa pseudo-ciencia, y buscamos saber y conocer siempre el más allá, quepa ó no dentro de la esfera de esa ciencia material, de aquí que sea el camino infinito.

Bien sé que por mucho que hagamos, sólo adelantaremos si acaso un poquito; mas no importa, adelantemos; todo eso menos tendremos que hacer después.

El hombre está sobre la tierra para trabajar; pues *laboremus*: el punto es colectivo, es para nosotros y para todos, y así realizamos, aunque en parte exigua, ese bellissimo deseo del Amor y la Fraternidad universales.

Adelante pues; no nos importe la sonrisa del necio que considere sólo nuestro atrevimiento, sin tener para nada en cuenta nuestra voluntad y deseo.

Poco podré yo enseñarte, mas no importa; nos enseñaremos mutuamente; somos dos voluntades afines y convergentes, y resultado obtendremos con seguridad completa.

Te abraza tu hermano,

FARMACÓPOLA.

CORRESPONDENCIA

CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

(PRESIDENCIA.—PARTICULAR)

Sr. D. José M.^a Fernández.

Respetable amigo y hermano: en cumplimiento del art. 9.º del Reglamento, celebró esta sociedad Junta General ordinaria, quedando constituida la Junta Directiva, para el ejercicio de 1888, de la manera siguiente:

<i>Presidente</i> , D. Facundo Usich	
<i>Vice Presidente</i> 1.º . . .	D. Miguel Escuder
» 2.º . . .	D. Valentín Vila
<i>Vocales</i>	D. José Zambrano
»	D. Eduardo Dalmau
»	D. Vicente Serra
»	D. Juan Ferrer
<i>Contador</i>	D. Dalmacio Pons
<i>Tesorero</i>	D. Modesto Casanovas
<i>Secretario</i>	D. Salvador Petit
<i>Vice Secretario</i>	D. Antonio M. ^a Almasqué
<i>Archivero</i>	D. Jacinto Viñamata.

Lo que tengo el gusto de participarle, por si se digna insertarlo en la REVISTA de su digna dirección.

La marcha del Centro será la misma que hasta aquí, á saber:

Sábados: Conferencias públicas á las 9 de la noche.

Domingos: Sesiones psicológicas á las 3 y media de la tarde. Los demás días, clases nocturnas de instrucción, de 7 y media á 9 de la noche.

Sin otro particular se despide de V. affmo. S. S. y hermano,

FACUNDO USICH.

CRÓNICA

TONTÓN.—Así se titula un libro recibido en esta redacción y original del Sr. D. Ubaldo Romero Quiñones, escritor muy conocido en el mundo de las letras. No acostumbrando nuestro periódico juzgar obras que no sean completamente espiritistas ó de gran trascendencia científica, nos limitaremos á decir que la novela del Sr. Quiñones merece ser leída de todos y especialmente de los socialistas que, al lado de sus ideas, encontrarán cómo no es posible el triunfo de ellas apartándose de la pura moral de Jesús, en la cual se complace el autor sacando de ella consecuencias muy legítimas.

Además de respirar toda la obra ideas de libertad, progreso y caridad, cabe decir que su estilo es muy natural y agradable, las descripciones son de mano maestra, y los soliloquios, de un autor que comprende cómo sería el corazón humano si estuviese bien penetrado de las doctrinas expuestas en el «Sermón de la Montaña»; tanto en la novela como en la parte filosófica, emplea el Sr. Quiñones un lenguaje siempre abundante y gallardo, por el uso repetido de los pronombres tan injustamente decaído hoy, lo cual hace que el lector llegue sin fatiga al final de la obra, que puede adquirirse en casa del autor: Espiritu-Santo, 41-2.º, Madrid, y en las principales librerías.

*. El secretario del Ayuntamiento de San Carlos, D. Joaquín Fernández, libre-pensador y espiritista, falleció el día 15 de Diciembre del año próximo pasado con la convicción íntima de no necesitar, por ningún concepto, los servicios de sacristía, para dejar su envoltura y elevar su alma hacia Dios, sin preocupaciones de escuela ni fórmulas gentílicas. Así lo dejó indicado y dicho directamente al principal encargado de estas ceremonias, despidiéndolo en sus últimos momentos de vida material de la sala mortuoria; pero como los españoles, particularmente los que viven en pueblos de escaso vecindario, tienen la desgracia de estar sujetos á las influencias de la gente nea y de la clericalla, no pueden evadir una de esas sorpresas que tienen lugar con tanta frecuencia; y seguirá el abuso mientras un gobierno radicalmente demócrata no castigue con mano fuerte á los perturbadores de las conciencias y de la paz del hogar. Sucedió, pues, que una familia conocida, fanatizada por las fórmulas (y nada más), de acuerdo con la gente farisaica, logró que se suministrara la extremaunción al cuerpo del finado, con pretensiones de llevarse en seguida el cadáver, temiendo, sin duda, que llegase alguno de la familia y pusiera término á tanta farsa. Los espiritistas no somos vengativos, perdonamos á los que nos hieren en lo más íntimo de nuestra alma y de nuestra conciencia, pero deben entender los farsantes, que los muertos viven y pueden guardar recuerdo de estos torpes abusos, y conste á todos que D. Joaquín Fernández Colavida, secretario del Ayuntamiento de San Carlos, murió espiritista y libre-pensador, y, por consiguiente, fuera del Catolicismo, sin que nadie pueda decir en verdad, que en sus últimos momentos de razón se arrepintiera de ostentar tan honrosos títulos, que ponen al hombre sobre el que más cree estarlo de los que militan en esas sectas, mercaderes de los templos y acaparadoras de las conciencias.

*. Cuenta un periódico de Málaga que en el caserío de Júcar, de aquella provincia, existe un individuo que casi todos los años se ve acometido el día 2 de Noviembre de un grave ataque de catalepsia.

Muere aparentemente y resucita, sin el auxilio de la ciencia, algunas horas más tarde.

Esto le ha ocurrido ya el día 2 de Noviembre de 1882, el mismo día de 1884, y esto le ha sucedido también este año, quedando como muerto en la mañana del día de Difuntos y dando señales de vida por la tarde.

Si el hecho es cierto, el caso no puede ser más curioso ni más raro.

*. Una sentencia de la Audiencia de Puerto-Rico declara á la Masonería culto legal con arreglo á la Constitución vigente.

Esto no es más que justicia; nuestra enhorabuena á la Audiencia y á nuestros hermanos los Masones.

*. Un sincero aplauso al Sr. Ministro de Fomento, porque aunque con timidez, inicia la senda para que los archivos eclesiásticos pasen á las laicas manos del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, que es quien debe cuidar de ellos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Desde 1.º de Enero se venden en todos los estancos de España tarjetas talonarias de giro para pago de las suscripciones de periódicos.

Nuestros abonados de fuera de Barcelona, pues, desde la indicada fecha pagarán la suscripción tomando tarjetas por valor del año, que quieran abonar, y la remitirán por correo, acompañando una faja del periódico. Faja y talón pueden venir en sobre abierto, con el sello correspondiente.

En las tarjetas se expresará el nombre del suscriptor y la cantidad que se remite, consignándose que el pago se hará á la orden del administrador de LA REVISTA.

Suplicamos á nuestros suscriptores que no nos remitan sellos de franqueo, porque desde 1.º de Febrero no se admitirán en las oficinas del Estado en pago de los derechos de timbre.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

El Periespíritu.—Los Anarquistas (conclusión). — La crisis social. — La patria para el espiritista.— Crónica.—Anuncios.

EL PERIESPÍRITU

I

Tomando el Espiritismo las proporciones de una ciencia, le es preciso un lenguaje científico.

La palabra *periespíritu* es perfectamente adecuada.

Es el cuerpo fluídico de los espíritus y de los hombres, puesto que todos nosotros, antes de nacer, somos espíritus; uno de los productos más importantes del fluido cósmico; ó una condensación de este fluido en torno de un foco de inteligencia ó *alma*.

Durante los tanteos de la ciencia ha recibido diversos nombres, tales como :

Fluido de Galvani:

Fluido del Magnetismo:

Electricidad animalizada: Fuerza psico-física:

Mediador plástico de Cudwor: Metaespíritu:

Aparato electro-medianímico: Cuerpo fluídico:

Cuerpo aromal de los Societarios: Cuerpo aéreo:

Cuerpo espiritual de los Pablistas ó discípulos de S. Pablo:

Fuerza Psíquica de los modernos sabios ingleses:

Influjo nervioso, ó fluido nervioso de los fisiólogos:

Por último, *Periespíritu* según la enseñanza colectiva de los espíritus, recopilada por Allan-Kardec.

Sin que dejen de ser muy apreciables todas las denominaciones, esta última tiene la autoridad de la colectividad espiritual, y además una conformidad grandísima en la naturaleza y propiedades del fluido propio de cada espíritu ó sea su envoltura.

II

El periespíritu no es una hipótesis; es un hecho, desde luego reconocido por las colectividades, que militan acordes con los testimonios, que dejamos apuntados, lo cual ya es algo.

Concretando estos testimonios á su mínima ó simple expresión, diremos que es *un hecho* en Magnetismo y Espiritismo: es *algo* que influye, que se transmite, y sirve de vehículo para multitud de fenómenos.

El periespíritu le vemos y le tocamos nosotros mismos diariamente en el sueño ordinario, en lo propio y en lo de otros.

Le vemos en los fenómenos de visiones y apariciones de las almas libres.

Le tocamos en los hechos de tangibilidad.

Le vemos, le tocamos, le oímos y le analizamos física y moralmente, en los aportes y mudanzas de objetos, en las curaciones instantáneas ó lentas; en las propiedades dadas á ciertas sustancias, como el agua; en el dinamismo inteligente, que recibe un objeto, como el lápiz ó el brazo; en la escritura directa; en los fenómenos espontáneos; en los dictados orales ó escritos; y en las emancipaciones propias del alma en grados diversos, como doble vista, éxtasis, arrobamientos y otros estados.

Le *sentimos* al contacto, y es un HECHO innegable; tan evidente y susceptible de examen, como la electricidad y el magnetismo, de los cuales es su consagración y su desenvolvimiento natural y lógico. Es propio de los espíritus y de los hombres.

III

Aceptado por numerosísimas observaciones, queda dentro del dominio científico; y recopilada la enseñanza de estos hechos, ella nos dice lo siguiente:

El periespíritu se contrae por su flexibilidad, se extiende, se dilata más ó menos, se expansiona, se deja penetrar de otros fluidos, se metamorfosea, y á la vez obra sobre otros fluidos.

Es un hilo eléctrico conductor, intermediario entre el espíritu y el cuerpo, el *medium* físico entre estos dos elementos. Su agente principal es el fluido universal, donde reside el principio de la vida, y el cual se condensa en la misma forma humana, no para estar como encerrado en una caja, sino susceptible de exteriorizarse, y ponernos en relación con el mundo exterior.

En los hechos magnéticos y espiritistas, la combinación de los fluidos de los espíritus y de los mediums, y en general de los encarnados, constituye toda la clave de la fenomenalidad, la cual nos lleva científicamente á la unidad de la ley de las relaciones y mutuas influencias.

En los hechos simples del movimiento de una mesa, ó de los signos inteligentes de un palanganero ó tripode tenemos la clave de la ley.

Si un espíritu, combinando su fluido con el periespíritu del medium, puede mover una mesa y transmitir ideas suyas, también podrá hacer lo propio sobre una estatua, un sillón, un embudo, un bastón, una tecla de piano, una persona, una cestita, el lápiz, la mano, el brazo, el oído, la lengua, el cerebro, ú otra cosa cualquiera, y también podrá cambiar los pesos de un cuerpo por la intervención de una fuerza, producir choques y sonidos, ó realizar trastornos domésticos.

Todo es una misma teoría; saturación de fluidos perispirituales: combinación de los mismos entre vivos y muertos.

Como estos fenómenos no son para divertir curiosos, ni para ponerlos en escena de especulación, ni para violentar al *elemento libre é inteligente*, que los ejecuta, de ahí que los sabios fracasen en sus propósitos muchas veces, si quieren someterlos á procedimientos puramente mecánicos ó químicos.

Es preciso buscarlos en su propio terreno.

IV

Los espíritus viven en torno nuestro, aunque invisibles para la mayoría de los hombres. Nos ven, nos oyen, nos influyen. Se mezclan en nuestras reuniones, y operan sobre la materia.

Obran sobre los fluidos espirituales como los hombres operan sobre los gases, pero aquellos lo verifican con la ayuda del pensamiento y de la voluntad.

El pensamiento y la voluntad son para los espíritus lo que las manos para el hombre. Con el pensamiento imprimen á esos fluidos tal ó cual dirección; los agrupan, aglomeran, combinan ó esparcen; forman con ellos objetos, que tienen formas, caracteres y color determinados; cambian sus propiedades, como el químico cambia la de los gases ú otros cuerpos, combinándolos según ciertas leyes; es en fin el gran taller ó laboratorio de la vida espiritual.

Como los hombres son espíritus encarnados, tienen en parte las atribuciones de la vida espiritual, puesto que viven de esta vida tanto como de la corporal, desde luego durante el sueño, y no pocas veces en estado de vigilia.

Podemos, pues, asegurar, que el encarnado por medio de la expansión de su periespíritu se pone en relación directa con los espíritus.

Esta teoría del periespíritu, como clave de todos los fenómenos de relación de las inteligencias, de los mundos, será sin duda completada y rectificada por nuevos estudios; el progreso constante de la ciencia, que no cesa, dilatará el campo de las observaciones; pero aun cuando la incredulidad no la acepte como una cosa absoluta, pues ninguna ciencia viene hecha de un golpe, y aunque la admita sólo á título de hipótesis, via perfectamente científica, no se le puede

negar el título de la racionalidad, y de que con su auxilio se explican casi todos, ó todos los fenómenos psíquicos. Los que lo niegan todo, y sólo ven en el Espiritismo subterfugios, fantasmagorías é ilusiones, no se aperciben que estamos en un terreno sólido de *hechos* y de *leyes naturales*, y que si el Magnetismo y sus fluidos penetran la ciencia, y no podemos dar por acabadas las manifestaciones de la verdad infinita, estando por otra parte lejos de conocer todos los secretos que nos reserva el porvenir, es una soberana sinrazón el cerrar los ojos á esta fenomenalidad. Podrán diferir en detalles las explicaciones, pero los *hechos* son avasalladores.

Para nosotros el Magnetismo y el Espiritismo son una sola ciencia: y haremos algunos bosquejos.

V

La emancipación del alma en grados diversos, sueño, sonambulismo, hipnotismo, transmisión del pensamiento, presentimientos, profecías, doble vista, letargo, catalepsia, éxtasis y otros fenómenos, son hechos de una misma ley, que nos demuestran en todos los tiempos y países, su fácil manifestación, por la irradiación fluidica y condiciones expansionables del periespíritu.

Podemos formar una larga *serie* de estados, para base analítica, desde el rudo campesino hasta el perspicaz iluminado.

En general: á más densidad de materia, más dificultad expansionable: á menos apretura de lazos, más emancipación.

Esta ley tiene la confirmación histórica pasada y presente.

En mundos inferiores habrá menos espiritualidad.

En mundos superiores, de materia menos densa, serán más fáciles las prácticas magnéticas espontáneas ó provocadas, las relaciones psíquicas, el comercio del dinamismo fluidico.

No son esto hipótesis.

Es la teoría, fundada en *hechos* observados, y que confirman:

La Historia terrestre: La Ley de Trascendencia:

La enseñanza de los espíritus, ó historia más lata:

La Ley de la Serie: La Ley de Atracción y Afinidad:

La Ley de Analogía: La Ley de Intermediaciones:

La Ley de Solidaridad:

Y la Inducción racional-científica sobre estos *hechos* y *leyes*.

Repetiremos con frecuencia, que nuestros videntes, nuestros sonámbulos viajeros, nosotros mismos en sonambulismo de vigilia, ó en sueño ordinario, ó vigilia carnal plena, confrontamos la realidad de las relaciones del mundo espiritista, que nos enseña lo que somos capaces de entender, más allá de donde nosotros directamente llegamos.

Recíprocamente, los extáticos, los catalépticos, los iluminados, de otros países, de otros lugares, ya del espacio, ya de planetas, vienen á confirmar la misma teoría.

Nos encontramos en el camino, los que vamos y los que vienen.

VI

Hablemos de los casos desventajosos propios.

La locomoción aérea en otros mundos se comprende perfectamente por la densidad de materia y las variaciones de la gravedad. Los astrónomos nos explican esto. Tal esfuerzo que un acróbata ó un gimnasta ordinario desarrolla en la tierra para dar un salto de un par de metros, basta de seguro en un mundo más superior para cruzar el espacio que separa dos montañas. Y análogamente, siguiendo la pista á la *serie* de eterizaciones, se podrá saltar de un mundo á otro mundo, en grados proporcionales al progreso cumplido, al conocimiento de las leyes, á las energías propias. Lo dicen la inducción rigurosa, la ciencia y los espíritus, los hechos. He aquí un nuevo aspecto de la libertad en que no piensan nuestros políticos y que nosotros preferiríamos desde luego á las garantías que las constituciones de algunas localidades dan á los espiritistas....

¿El alma en sus progresos, en sus evoluciones, en sus cambios de situación, pierde estas propiedades ó las acrecienta?

¿Tiene por objeto, la ley del progreso, que marchemos hacia atrás como el cangrejo, ó que nos perfeccionemos y aumentemos nuestras energías....?

Tomemos el hipnotismo, la *sugestión á distancia*, el *sonambulismo lúcido*; generalicemos la ley concediéndola á los habitantes del espacio y de otros planetas; determinemos una *serie* de eterizaciones de las fuerzas psíquicas, y tendremos un vastísimo cuadro de solidaridad universal dentro de la ciencia positiva, realizando la telegrafía interplanetaria por el vehiculo del agente magnético.

El periespíritu como hecho está asegurado y contrastado.

Una ley es siempre universal y constante; luego alcanza á otros mundos y no deja de ser patrimonio de nuestra naturaleza, ya vivamos *aquí* ó en la *colonia* de más allá, y lo mismo para transnitrir que para recibir influencias recíprocas.

¿No sería un contrasentido que un hipnotizador, ó sugeridor á distancia, dejara de serlo por emigrar á otro planeta? Ante todo seamos lógicos y científicos.

VII

¡Qué delirios más gigantescos!— dirá algún positivista.

Todo eso es una fiebre, un estado patológico; sueño, ilusión, fantasía, pro-

ducto de la suerte, fantasmagoría de la imaginación, *la loca de la casa*, que extravía la razón y produce vértigos...

Muy fuerte es esta objeción. Tengamos calma.

Los hechos son *algo*. La nada, es nada.

Supongamos que son *creaciones* de la imaginación.

Aceptamos esto como *un hecho*, no el único, puesto que el Magnetismo y el Espiritismo son una ley natural. En ellas hallaremos el periespíritu.

¿No vale la pena de conocer las *producciones* de la facultad creadora; el saber *cómo* el arquitecto, el pintor, el ingeniero *confeccionan* sus ideales; antes, en ambiente fluidico, *visible* al alma, y después traducidos á la estatua, al hierro ó al palacio de Exposición Universal de Industria?

¿Es *la loca de la casa* quien engendra esos ideales, que dan resultados de civilizaciones enteras, salidas de lo invisible? ¡Oh amigos incrédulos, qué mal parados escapáis de esta tenaza dialéctica! ¿Para nada interviene la razón en rectificar, medir, comparar esos *ideales*, esos productos ambientes, fluidicos, vaporosos, por decirlo así, compuestos de efluvios condensados y combinados, que son *algo*, porque tienen formas? Las leyes de la estética dan gran importancia á la confección del ideal, y la ciencia moderna viene á establecer en esta *serie* del trabajo artístico, desde la idea abstracta hasta la forma tangible, una *intermediación plástica* ó fluidica, que es la vida primera de la creación humana. Somos creadores.

Suprimid *el mediador plástico*, y derribáis la estética, la terapéutica magnética, la oración religiosa, la cadena de lo visible y de lo invisible, divorciando al hombre de Dios y de la naturaleza y destrozando la sublime armonía y la gran solidaridad de la vida.

Las creaciones fluidicas son una fase de los fenómenos muy interesante.

Una facultad no obra nunca sola.

A la imaginación se asocian, para sus labores, la memoria, la conciencia, la espontaneidad, las percepciones, la fantasía ó la razón; y así, las fuerzas subjetivas, mediante el fluido, se exteriorizan en visión, audición, escritura, pintura ú otros signos del lenguaje.

Sin *mediador plástico* no hay percepciones externas, ni lenguaje, porque no hay tacto, sentido único á que se reduce la vida de relación. Esto será algo espiritual para muchos, pero no para aquellos que estudian el magnetismo y el dinamismo vibratorio de los fluidos imponderables, y sus altas funciones en la economía vital.

VIII

Las creaciones fluidicas reducen notablemente el círculo de lo llamado milagroso; y reemplazando la fe ciega de las primeras ideas por la observación razo-

nada y científica, pueden explicar muchos hechos de los iluminados antiguos y modernos. Pero esto es ya por sí mismo una revelación de lo invisible, que se hace visible, y entra en los dominios vulgares.

Por lo demás: ¿explican las creaciones fluidicas, sólo por parte nuestra, todos los fenómenos del Espiritismo? Seguramente que no: y aunque en el taller ó laboratorio de los espíritus ellos hagan como nosotros, y nos presenten *cuadros plásticos* de relación, en cambio quedan otros *muchos fenómenos* físicos que no son creaciones, y los filosóficos y morales, que nos penetran en un campo subjetivista y trascendentalista, donde la eterización se diluye y se escapa al análisis material.

Pero en todo, *la ley de las intermediaciones* juega su papel en *serie escalonada* y jerárquica, y este hecho universal nos afirma que es el *periespiritu* el vehículo de la vida espiritual, yendo hasta donde puede. Por encima de él está la razón, la facultad de lo Infinito, el *medium* de lo soberanamente espiritual, de que es un destello, la cual, cuando siente la impotencia de sus órganos para ascender más allá de su desarrollo adquirido, se repliega en sí misma, queda extática, y en muda oración tributa adoración al S'r Supremo, que le permite presentir las maravillas que la esperan en mejores mundos.

Pero si aún necesitamos más desarrollos y nuevos sentidos para conocer y sentir mejor la naturaleza divina, que vemos por doquiera derramando maravillas, en cambio el periespiritu es el lazo de la vida terrenal con la ultramundana, y por intermedio de él, la humanidad de esta Penitenciaría se relaciona con las humanidades del espacio, de las cuales es una fracción, una parte exigua, alternando sucesivamente todos los seres racionales en la labor de los mundos, que son solidarios.

Todos los hombres hemos de llegar á iguales destinos, á igual desarrollo de facultades y fuerzas. Y como el periespiritu es una fuerza ó una palanca que todos tenemos, llegará necesariamente á cada uno la época de sentirla, conocerla y dirigirla.

IX

Si meditamos detenidamente en lo que precede, y particularmente en los artículos II, V y VII, vemos que quedan descartadas y sin ningún valor dos afirmaciones erróneas de la incredulidad: la que supone que todo fenómeno espiritista es producto del mismo medium, y la que lo atribuye á un estado patológico cerebral.

Los fenómenos del sueño, de tangibilidad, de apariciones, de aportes y mudanzas, de escritura directa y otros, reconocidos por la historia universal, exigen la intervención del espíritu libre ó desencarnado.

La fotografía trascendente deja fuera de toda duda el asunto.

En cuanto al estado patológico del medium ó del espiritista, es una hipótesis soberanamente ridícula que uno hable lenguas que no ha estudiado por hallarse en delirio, ó que tal estado produzca una filosofía superior y la moral más pura y elevada, muchas veces en contradicción con los usos y costumbres del medium: ó vice-versa, una doctrina extravagante ó inmoral, obtenida en estado de *trance* por una persona de acrisolada conducta.

La comunicación espiritual resulta contrastada y comprobada hasta la saciedad.

X

Siendo los espíritus una población flotante que constantemente nos circunda, y cuyos periespíritus se hallan en contacto con los nuestros, actuando recíprocamente sobre sí, influyéndose, modificándose, penetrándose, realizando sugestiones y dinamismos, lo cual constituye el *comercio magnético* y el juego armónico de las fuerzas psíquicas, *necesariamente* han de resultar las comunicaciones solidarias del mundo espiritual, dentro y fuera del ambiente planetario, ligándose así la vida encarnada y la vida errante.

Siempre es el periespíritu el vehículo intermediario, el órgano sensible en la vida de relación psíquica.

Bajo la irradiación de los efluvios de la extensa ubicuidad de los espíritus, que llenan la tierra y los espacios, y hasta la conciencia en parte de los incrédulos sin ellos saberlo, se establece esta admirable telegrafía universal humana, por la cual nos asociamos á la obra general de los mundos, telegrafía que se hará consciente para casi todos ó todos en el porvenir, á medida que nos depuremos por el trabajo y conquistemos más ciencia.

Esto que parece paradójico, no lo es sin embargo.

La teoría de los fluidos lo evidencia.

Si hay enlace de las fuerzas en la creación, *el medium* es lógico y necesario, individual y colectivamente: tan lógico, como todos los reveladores, literatos, artistas, sabios, apóstoles, profetas, moralistas ó reformadores, pues todos ellos son *mediums* respectivos en órdenes diversos del conocimiento, pues que la ciencia también es una revolución, y *eslabones* entre lo conocido y lo desconocido.

Si son *algo* la evocación, la oración, la inspiración de las musas, los ruegos al cielo, el *medium* es todo aquel que busca, pide y ruega que se le abra la puerta de lo oculto y superior. Es preciso rechazar todo esto, ó admitir el *medium* como un hecho universal, inconsciente ó consciente, lo cual no es más que *grados de la serie*.

El sentimiento ardiente, la fe sincera, la adhesión á una noble causa, son otras tantas bombas aspirantes de las fuerzas magnéticas, inteligentes y morales,

que pululan en la creación, y que se conjuntan á nuestras labores en la medida que somos capaces de recibirlas y desenvolverlas.

El *medium* es una necesidad lógica, un hecho natural, resultado de leyes.

(Continuará.)

LOS ANARQUISTAS

(Conclusión)

Concebimos una Moral independiente de los cultos, ó común á todos ellos, pues todos realizamos la moralidad bajo alguna forma más ó menos laica, pero que en el fondo es religiosa.

Pero es incomprensible para nosotros una Moral sin criterio de moralidad de las acciones; sin razón ni conciencia que absuelva ó condene las ideas ó los actos; sin reparación de las infracciones á la ley moral; sin edificación por el cumplimiento; sin deber; sin regla; sin ley; sin obligación; sin sanción; sin libertad reflexiva; sin distinción electiva de lo bueno y de lo malo, de lo justo y lo injusto.

El maquinismo fatalista é instintivo, la ausencia de obligaciones y reglas, son impropios de la Moral y su negación completa.

Derechos y deberes sin responsabilidades, sin méritos y deméritos, no son posibles, como se desprenden del materialismo.

La moral es un mito sin Dios, sin Leyes morales y sin sanción. Es un mito sin Religión, en el sentido humanista y universal de esta palabra.

La religiosidad está contenida en las leyes naturales y en el fondo de nuestras facultades. Somos religiosos como somos sociables, libres, solidarios, y progresivos, autónomos y fraternales.

Ahí están la historia de todas las civilizaciones y los hechos universales. Jamás hubo pueblos ateos en absoluto, porque reconocen ALGO SUPERIOR y una ley eterna de bien á que han de obedecer. Sin esto no hay sociedad posible.

En una Moral sin obligación, sin sanción, sería una misma cosa obedecerla ó no obedecerla.

Y si hay una «Regla» á qué someterse; ¿qué es entonces del Anarquismo? Si hay una *Ley natural* que cumplir, un *Orden universal* en qué colaborar ¿adónde va el tejido contradictorio de la sofística anarquía, que mutila la naturaleza humana, y niega la libertad ajena en fuerza de exaltar la propia?

La Moral, teniendo por guía el instinto, el hábito, la costumbre, la espontaneidad pasional de hoy sin razón libre, sería el estancamiento en los rangos inferiores, la negación del progreso, la destrucción de la libertad que inventa y

crea, la rémora mayor á la ciencia perfectible, poniéndole vallas, y vinculando en el anarquismo una ortodoxia infalible, atribuyéndose á si el colmo de la sabiduría y juzgando como tinieblas á la humanidad entera. ¿Y qué sería preciso hacer en la concepción fatalista y mecánica de la vida para obtener nuevas ideas ajenas á la voluntad? Resignarse al ostracismo de la eterna esclavitud en la ignorancia y la eterna deificación de la fuerza material.

Este es el remate de tiranía excéptica... *¡N'en parlons plus!*

*
*
*

Nuestro programa es bien distinto: helo aquí:

Si la ley de *renovación*, cambio y *perfeccionamiento* de formas progresivas, es una ley natural, también lo es la ley de *conservación*, de *evolución*, de *equilibrio seriarío*.

La *destrucción* paulatina de lo erróneo, injusto y monopolizador, no anula la *conservación de lo legítimo y lo justo*, lo verdadero y lo bueno. No confundamos todo á granel.

En las fortunas privadas hay muchas legítimas, de frutos de trabajo honrado, y de transferencias de estos frutos que han tomado la forma territorial.

Sería altamente injusto atacar dicha propiedad.

No hablamos de todas las propiedades que llevan este nombre.

Jamás pediremos nosotros para edificar la sociedad nueva el concurso de los ladrones y asesinos de las galeras y prisiones. Lo pediremos á todos aquellos que dicen que la misión de la función social es amar, venerar, respetar, desarrollar y engrandecer la vida humana; á los que ven en las riquezas el concurso de la naturaleza, de las generaciones, y de los esfuerzos de la generación presente con su actividad, y que lejos de destruir el patrimonio común reconocen el deber de conservarlo y engrandecerlo para el bien de las futuras generaciones. Dejar la miseria de cenizas ó la lección de odios en los corazones á los que vienen detrás, es un crimen de lesa humanidad, contrario al progreso.

Pediremos el concurso á los que reconocen el orden universal, la justicia eterna y suprema, la sanción moral de todo hecho, los deberes solidarios hacia el pasado, el presente y el porvenir; á los que en vez de dividir las clases sociales por odios y guerras civiles, trabajan en unir intereses y voluntades; y en vez de hacer interminables las represalias, la sangre, y los despojos de la fuerza bruta, buscan por ley social lo más equitativo, las leyes más humanas, para que la masa total se fecunde con el progreso. Porque la sociedad no es un «*maquinismo*» de guerra molecular incesante devorándose unos á otros, sino un hecho de la ley de sociabilidad progresiva, obligatorio á todos los miembros, que son hermanos, como efectos de una misma CAUSA, aunque lo niegue la aberración atea y delirante de la ambición y la violencia.

Sobre la violencia despótica del número, siempre triunfaron la libertad, el derecho y el deber.

La destrucción de las civilizaciones pasadas, casi nunca fueron repentinas ni totales.

Esta es la evidencia general de los hechos históricos, y por eso constituyen la realidad científica, que ninguna utopía puede destruir.

No se funda un nuevo orden social sin capacidades adecuadas y sin engranajes históricos.

M. NAVARRO MURILLO.

LA CRISIS SOCIAL

BASES DE ESTUDIO SOBRE LAS REVOLUCIONES SOCIALES

I

Para escribir esta serie de artículos, hemos meditado en las obras de Allan Kardec, y principalmente en sus detalles siguientes:

El brillante capítulo VIII, del *Génesis*, *Los Milagros* y *Las Predicciones*, titulado: *Los tiempos han llegado*:

Los magníficos párrafos del 11 al 18, titulados *Yo no he venido á traer la paz sino la división*, del capítulo XXIII de *El Evangelio según el Espiritismo*:

El capítulo VI, *Ley de destrucción*, del *Libro de los espíritus*:

El párrafo 783 del capítulo VIII, *Ley del Progreso*, de la obra anterior.

Y algunos otros pormenores en *Las Leyes Morales*, influencia de los espíritus en las cosas terrestres, etc.

Escribiremos inspirados en estas ideas de las leyes divinas; y para más fortificar la opinión, nos hemos hecho las siguientes preguntas:

¿Se armoniza la *Ley de Conservación*, con la *Ley de Destrucción*?

¿Se armoniza el *Progreso* con un *daño momentáneo*? ¿la *Libertad* con el *desahogo particular de cada uno*? ¿y su *derecho*?

¿Se armoniza la *Pena del Tali6n*, con *devolver bien por mal*?

¿Se armonizan la *Humildad* y la *Resignaci6n* con el *Restablecimiento del orden verdadero*?

¿Los periodos bruscos de *Las Crisis Sociales*, llamados *Revoluciones*, son de decreto divino y hay deber de secundarlos?

En caso afirmativo, ¿cómo se distinguen las revoluciones legítimas de las que no lo son?

He aquí las bases de nuestro estudio, y el planteamiento de un verdadero problema para el cristiano imbuído de las ideas de fraternidad y justicia.

Vamos á intentar su solución, esperando que superiores inteligencias nos ayuden en la obra.

1.º Así como la muerte es la vida, la transformación, el progreso y la evolución dentro del orden natural; así la destrucción de las formas en general y en las instituciones sociales, es una necesidad de las leyes divinas.

Nacer, desarrollarse, morir..... tal es la ley.

La historia nos presenta *civilizaciones sucesivas*, que han llenado su misión transitoria, y han dejado el puesto á otras superiores. Esta ley está plenamente comprobada por los hechos sociales, y por las *Analogías de la Naturaleza*.

Una brillantísima prueba de esta teoría racional nos presenta Allan Kardec en el capítulo XXI de sus *Obras Póstumas*, titulado *Las Aristocracias*. Y no es necesario recurrir á testimonios de otros escritores, cuando basta contemplar el desarrollo histórico.

Dejamos, pues, bien sentado que son armónicas la conservación y la destrucción, que son fases del crecimiento natural colectivo.

2.º El *daño momentáneo* de los periodos de caducidad de las civilizaciones históricas, ó de instituciones imperfectas, que de ellas van arrogándose lentamente, es más bien ilusorio que real. No puede calificarse de *daño* el retirar á un niño mal criado un juguete que le perjudica, y perjudica á los demás. No es *daño* el abolir un privilegio. Sólo puede calificarlo de *aquel modo* el que no eleva su mirada al conjunto de las cosas; el que desconoce la ley de los destinos; el que se sepulta en su círculo de egoísmo y sacrifica el bien general á la satisfacción nociva de sus pasiones. No hay derecho para retener á otros en su desenvolvimiento y cerrarles los caminos de su regeneración. La destrucción del mal, la abolición de lo injusto no es un daño; es el progreso; es el deber imperioso que es preciso cumplir.

3.º Dios es quien aplica la justicia. Al hombre le ordena que trate á su semejante con la benevolencia que quisiera le tratasen á él. Le dice que con la vara que mida será medido; y por tanto al devolver bien por mal le asegura la redención por su propia mano.

4.º La Resignación y la Humildad ¿pueden por ventura prescindir del deber múltiple de las relaciones sociales?

¿Se dejará el desorden indefinidamente al capricho del violento, del cruel, del injusto?

¿No hay en todos los tratados de moral elemental una cláusula del código, que ordena amparar al débil, defender su vida, su derecho, su propiedad, para que cumpla sus fines providenciales?

¿Crea Dios, acaso, á sus seres para hacerlos ludibrio de la violencia? ¿ó les ordena, por el contrario, *que se ayuden mutuamente*?

¿No es un suicidio, de que será preciso responder, el abandonar la propia vida como juguete de un odio injusto é insensato?

¿Será la locura la que dicte leyes á la razón? ¿el mal imperante, quien avasalle á la moral y la ciencia? ¿la ignorancia, quien se oponga á los divinos decretos del desenvolvimiento humano?

La humildad no es la esclavitud ni la estupidez.

Es la prudencia reflexiva, que agota los recursos del convencimiento; la bondad indulgente, que se halla siempre propicia á las relaciones fraternales, y que enseña al iracundo sus deberes de respetuosidad hacia los derechos de otro. Pero no excluye de ningún modo la lucha por el orden y la justicia; porque entonces sería la negación de la vida, la anulación del derecho, y convertiría al hombre en una máquina....

Sentadas las bases de estudio, y refutadas las objeciones del cristianismo tradicionalista, así como salvados los escrúpulos de una conciencia regenerada en la firmeza de las necesidades progresivas, pasemos á abordar el estudio de LA CRISIS en sus diversas manifestaciones.

II

¿QUÉ SON LAS REVOLUCIONES SOCIALES?

Así como la planta germina, crece, y los frutos maduran:

Así como el hombre nace niño, luego es joven, y después se hace viejo:

Y así como tras de las hojas caídas del otoño, viene el invierno helado de muerte, y después asoma la primavera su risueña faz, en que resucitan los seres:

Así la Sociedad tiene sus fases, sus estaciones.

Crece la Humanidad; se hace adulta; estudia su organismo; y advierte que la gobiernan todavía los pañales de la infancia, insuficientes de todo punto para el desembarazo de su nueva marcha.

Ya no le bastan las instituciones carcomidas; los privilegios de rémora; los cuentos religiosos; las farsas explotadoras; las supersticiones y fanatismos; los procedimientos absolutistas de gobierno; las distribuciones egoístas de las riquezas; los parasitismos destructores; los exclusivismos sectarios de división; las refracciones y estancamientos; las resistencias en lo bueno; la confusión y las rebeldías hacia un orden superior; y desde este momento trabaja por nuevo orden de cosas. Quiere la conservación de la vida, ultrajada por los acaparamientos; la restauración de los derechos, mutilados por la fuerza; asegurar la paz, amenazada por el vandalismo organizado; afirmar el orden, turbado por la anarquía; separar á sus hijos de esos ejércitos de barbarie dispuestos á la matanza, por sostener las instituciones caducas; y suprimir el pauperismo y la miseria, crimen

social alimentado por la ignorancia. Quiere emanciparse de tutelas nocivas; reformar la inteligencia por la instrucción; los temperamentos por la higiene; las malas tendencias por la educación, y procurar el desarrollo físico y moral; pero halla obstáculos que se lo impiden, y que no se la permiten tales intentos por las trabas suscitadas por el Privilegio, el cual pone á su servicio la ignorancia y miseria indefinidos de los más, la soberbia de unos, la pereza de otros, y los egoísmos de todos, á los que seduce halagando sus pasiones. El Privilegio no consiente que se abran los ojos á los ignorantes. Indiferente por el sufrimiento de las masas, se opone á su mejoramiento, en el cual va envuelto la ruina de sus injusticias.

Sucede hoy mucho parecido á lo del tiempo de la iniciación cristiana. Doctrinas que venían á minar por su base los abusos de los fariseos, encontraron viva oposición. De ahí las persecuciones, las luchas de ideas, los tormentos y los martirios.

Maltratando á los apóstoles se pensaba ahogar la levadura que iba fermentando en las conciencias.

Pero creció la idea; aumentaron las fuerzas; se equilibró el número de los adeptos de las dos opuestas corrientes; subió su nivel; y entonces se pensó en la *defensa colectiva*; porque extendida la propaganda, rebasados los límites de las concesiones, dilatada la esperanza sin resultados, no era justo que los más estuvieran subordinados á los menos, poseyendo aquellos la luz, y aferrados estos á sus tinieblas; y de ahí el cambio radical de instituciones. Desgraciadamente los hombres de entonces no supieron mantenerse en los *límites de la defensa colectiva* y en las *necesidades del orden universal*, como resultado de su atraso; y de perseguidos se tornaron perseguidores; lección que el presente y el porvenir deben tener en cuenta para que las nuevas doctrinas de progreso sean fecundas al bien general humano.

Según nos enseña la historia, el derrumbamiento de las instituciones sociales caducas lo precipitan los mismos que pretenden sostenerlo contra el torrente de los divinos decretos. Siendo el progreso una ley natural, cuanto se le oponga será arrollado por la fuerza misma de las cosas.

No son nunca las mismas ideas de bondad las que engendran los cataclismos. Estos vienen por la insensata oposición que se las hace, pretendiendo contrariar el desenvolvimiento de las leyes naturales.

Si Dios nos envía ideas más superiores de justicia, ¿qué sucederá á los que las combaten? La consecuencia es lógica: sucumbirán necesariamente víctimas de su ceguera.

Operándose hoy un movimiento general de renovación, y oponiéndosele dificultades en su marcha, son inevitables las conmociones del cambio radical, las luchas y los conflictos.

El movimiento de la humanidad es de dos modos: el uno lento é insensible; el otro brusco y rápido, cuando aquél no es bastante acelerado. Habiendo progresado la humanidad en las Ciencias, Artes y Manufacturas, apremia cada vez más la elevación de la esfera moral para implantar la paz, la solidaridad de intereses y las relaciones de equidad. Perfeccionados el Taller y la Habitación, el Obrero y el Inquilino necesitan perfeccionarse.

En la Naturaleza todo es Equilibrio y Armonía. Es como un reloj cuyo mecanismo exige el orden de las piezas.

Si este orden no existe, habrá una máquina descompuesta é inútil, que no responda á sus fines. La necesidad imperiosa de la ley natural será la que imponga su recomposición. Y si esta recomposición equitativa se impide, si á los artifices se les coarta, si el camino de la obra se eriza de escollos, entonces sobrevendrá necesariamente el movimiento brusco, el cataclismo, la revolución, la fuerza invencible, que tiende á equilibrar y ordenar los elementos sociales, que deben tener su juego armónico en la mecánica colectiva.

Las revoluciones, son, pues, de decreto divino, y hay deber de secundarlas cuando van inspiradas en *el bien de todos*, y traducen fielmente el plan providencial de los destinos progresivos.

Hay un solo medio de conjurarlas, que es abdicando el privilegio de sus locas pretensiones; cediendo el error de sus falsos derroteros, y dejando libre el paso á la verdad y la justicia.

III

LÍMITES EXPLICATIVOS DE LAS REVOLUCIONES

Como el interés es tenaz y las pasiones le ofuscan; la experiencia histórica nos enseña que lucha hasta última hora, y que no se rinde sino hasta después que toca los resultados que provocó. Tiene ojos y no ve, oídos y no oye. La luz incesante puesta ante él, exaspera su orgullo y su egoísmo; y necesita recorrer todos los grados de la aberración, hasta la locura y el vértigo, para que los hechos se saquen de la camisa de fuerza en que le sepultan sus tinieblas.

Mas como la humanidad tiene sus leyes fijas, y las necesidades de la vida su preciso cumplimiento, lo mismo en el orden moral que en el económico; y las relaciones sociales su indispensable equilibrio internacional y hasta interplanetario; y la biología en general sus jalones ó etapas fijos.... Como el *niño* y el *adolescente* crece, y se hace *hombre*, y continúa siempre con los *pañales* de la nodriza, que ésta se empeña en no quitarle; con ayuda de las leyes naturales de un lado y la experiencia histórica de otro, es fácil con bastante aproximación determinar el período de fermentación de las ideas nuevas; el crecimiento de la edad

viril, sus reclamaciones y exigencias; mucho más cuando el actual estado económico de las naciones acusa una perturbación en el barómetro moral, que da *señales ciertas de tormenta*. De ahí que puedan predecirse los acontecimientos de que nuestra generación ha de ser testigo, como ya se predijeron los que hoy están sucediendo.

La filosofía de la historia no hace en esto más que aplicar las leyes á los hechos. Dado un hecho, viene su consecuencia ineludible.

A) Cuando plantamos un *árbol* y le cuidamos diariamente, es fácil indicar el período en que ha de dar fruto.

B) Cuando nace un *niño*, sabemos cuándo ha de ser hombre.

C) Cuando un astrónomo conoce la órbita que ha de recorrer un *planeta*, y la velocidad de su marcha, puede decir cuándo ha de ser de nuevo su aparición.

D) Pues bien: nosotros decimos que las *Revoluciones Sociales* están cercanas: que oímos rugir *la tempestad*: que las vemos en los países más adelantados: y que imperiosos deberes de humanidad nos ordenan trabajar sin descanso, pidiendo *válvulas de seguridad para la caldera del motor social*; válvulas que sólo se fabrican con las instituciones de justicia, con la regeneración de todos, con el cumplimiento de los deberes sociales... ¡Trabajo perdido, como dice Erasto!

¡Ya lo sabemos! ¡Pero, no importa! Cumplimos sus mandatos, ecos de superiores decretos.

Pero si los ciegos quieren abrir los ojos, no les ha de faltar la luz.

Les diremos lo que son *Las Revoluciones*.

a) Cuando un cirujano no logra la curación de un tumor con cataplasmas, necesita apelar al bisturí y sajar la parte dañada: así la revolución.

b) Cuando un general tiene un ejército indisciplinado y confuso, donde no logra hacerse obedecer, expulsa, licencia, ó reemplaza el personal con otro adecuado al cumplimiento de su cometido, ó bien hace un ejemplar castigo que meta en cintura á los díscolos: así obra la revolución.

c) Si en un curso de aguas se hace un dique alto que las rebase sin límite ni prudencia, sobreviene un pequeño aguacero, y una cantidad insignificante más añadida al artificio, puede bastar para romper el dique, y llevar la desolación y la ruina por las más lejanas comarcas.

d) Cuando una atmósfera se vicia de miasmas malsanos, es preciso un fuerte huracán que la purifique y dé vida á los moribundos organismos que antes se asfixiaban. Ese huracán podrá tronchar algún árbol, pero tras de un pequeño mal momentáneo vienen incalculables beneficios.

e) Si una sociedad se compone de 25 miembros, y de ellos 20 se penetran de ideas más justas, están en el deber éstos de hacer las leyes y no supeditarse al capricho de los cinco restantes.

f) Para que unos colonizadores tengan seguridad en sus campos, lo primero que necesitan es batir las alimañas que les destrozan las sementeras.

g) Un viajante no puede marchar por un camino erizado de fosos, trincheras, portazgos ni barcajes; necesita la vía expedita.

h) Un obrero no puede trabajar para sí y para otros sin comer lo suficiente. La revolución es el drama final de tales infamias.

i) Las revoluciones justas son:

La medida sanitaria en casos de pestes morales:

La policía que arroja al estercolero, al mar, ó al fuego, las frutas podridas y géneros averiados:

Los tribunales, que envían á colonizar países salvajes, como dignos de ellos, á los discolos:

El cumplimiento del Evangelio, que eleva á los humildes y abate á los orgullosos:

La organización de la defensa contra los apaga-luces y salteadores de la libertad.

j) Las revoluciones son:

La seguridad de encauzar la Evolución:

El para-rayos contra las tempestades:

El salvamento en el naufragio general:

El látigo contra los mercaderes de lo prohibido:

La facilidad para la Unión y la Asociación:

La opinión colectiva:

La previsión contra el desorden:

La suma de abnegaciones y sacrificios para la mejora propia y de los hijos:

La cooperación de todos los apostolados del progreso:

La muerte de exclusivismos y tiranías.

Todo esto representa la Revolución.

IV

¿CUÁLES SON LAS REVOLUCIONES JUSTAS?

Ya lo hemos dicho: aquellas que, sobreponiéndose al sectarismo de clase ó partidos, tienden al *bien general*, aun de aquellos mismos cuyos intereses combaten, y cuyas instituciones derruyen; porque si es permitido tener horror al mal, es deber abrir los caminos de regeneración al delincuente reconocido de sus errores.

La revolución es una reforma justa y legítima, no sólo en sus fines, sino en sus procedimientos, que tiene por objeto implantar en las leyes, instituciones y

costumbres, las ideas que ya han evolucionado en la masa social y han conquistado la *conciencia pública*.

Esta conciencia pública es EL CRITERIO COLECTIVO, condición que determina la MADUREZ DE LOS FRUTOS, el clamoreo general de la prensa, las necesidades de las familias, los equilibrios intercontinentales, las garantías precisas á las conciencias, la elevación de la cultura religiosa, el desembarazo en su marcha para las filosofías y las ciencias, el orden económico, la seguridad de la vida obrera, el proteccionismo debido á los débiles, como inválidos, huérfanos y viudas, el desarrollo emancipador, la iniciativa espontánea, los derechos individuales en general, el respeto al trabajo, el imperioso abandono de lo caduco, el restablecimiento del edificio social sobre los cimientos de la libertad, de la igualdad ante las leyes, la solidaridad y la fraternidad.

Ese CRITERIO COLECTIVO es el que dice por todas partes la edad del NIÑO del ejemplo; es el que acusa sus fuerzas y su grado de desarrollo intelectual, mientras insensatamente se pretende retenerle amarrado á la cuna religiosa que medió, 6,000 años há, al pueblo israelita; sujeto al poste del *Syllabus* del oscurantismo teocrático sin que use libremente del invento de Guttemberg; preso en los moldes de la Reacción Política sin expansión para la Democracia de las Ciencias; contrariando así las Leyes Morales de Libertad, Progreso, Sociedad, Igualdad... y todas en más ó menos grado; porque el quietismo es la atrofia y la rebeldía, al paso que el movimiento es la vida, la salud, el contento y la paz.

Perturbadas las leyes divinas con el espantoso caos social presente, la acción vigorosa de restablecimiento del equilibrio no se hará esperar mucho; y en su benéfica obra coadyuvarán todos los hombres de buena voluntad.

Podemos estar seguros que no nos equivocamos cuando nos guien los sentimientos del *bien de todos*; cuando nos inspiremos en el más absoluto *desinterés personal*; cuando obremos para servir al desenvolvimiento y aplicación de las *leyes divinas*; cuando el *amor humano* nos enardezca el corazón, y la *conciencia* nos señale como *deber* la cooperación para el triunfo de lo justo y todas nuestras facultades unánimes se hallen propicias á todo género de *sacrificios* para colaborar con nuestro óbolo á la causa de la redención humana, sin ver en el lado opuesto furiosos enemigos que deseamos destruir, sino obcecados que es preciso sujetar, y que seguramente han de venir á nuestro lado en no lejano porvenir. Teniendo estos móviles, desaparecen las castas, los partidos, las escuelas; y los hombres honrados, amantes del bien, nos congregamos bajo una sola bandera, la de amor y justicia, que ha de imperar sobre negros, blancos y rojos. Entendida así la revolución, su triunfo es seguro; y cuando lo quieran los hombres del trabajo y de la paz, habremos conseguido hacer desaparecer el parasitismo, los privilegios, y el monstruo de la guerra con sus *ejércitos permanentes*; baldón é ignominia de nuestra civilización, que la asemeja á la barbarie, mata á nuestros

hijos, y siembra la miseria en los hogares, y la crueldad de fieras en los corazones.

Atrás! Atrás la barbarie! Y paso al Trabajo Pacífico!

¡Los ejércitos permanentes para sostener los privilegios, son horrible atentado contra las leyes divinas! ...

El amor regenera las almas. Hagámosle triunfar.

La Asociación de fuerzas en torno de la justicia resuelve todos los problemas....

Las conciencias se ofuscan por la ignorancia.

Situémonos en el periodo de la Esclavitud Antigua ó en el de la Edad-media. ¿Fué posible sin sacudidas bruscas operar los cambios históricos?

¿ Es creíble que el privilegio abandona por sí sus prerrogativas?... Pues si aquellas civilizaciones murieron como todas las que bordearon en otro tiempo las costas Mediterráneas, según nos lo dicen los recuerdos de Alejandria, Nicea, Éfeso, Palmira, Nínive, Babilonia, Corinto, Tesalónica, Bizancio, Venecia, Roma, Cartago, Córdoba musulmana, Menfis ó Tebas; así también sucumbirán las civilizaciones de hoy fundadas en el error, porque esta es la ley de los desarrollos históricos: *nacer, crecer y morir*. Pero al lado de las *formas caducas* tienen los pueblos la vida del espíritu; y aquellos que sepan practicar la justicia vivirán y serán lumbreras de los otros. Por eso entendemos nosotros que las Revoluciones, tras la cáscara amarga que destruye el mal y el error, traen la almendra dulce que alimenta, y son como el fruto amargo del olivo, que da luz, riqueza y alimento.

Su misión, aunque parezca paradójica bajo un examen superficial, la consideramos enteramente pacífica y representante de los derechos de la vida hollados por la turbulencia de los mal llamados hombres de orden. Estos hombres que se oponen al progreso son *conservadores de privilegios*, al paso que las revoluciones y las grandes crisis son verdaderamente *conservadoras de la vida y garantistas de los derechos*. Casi á todas las grandes crisis siguen periodos de prosperidad; y después que las soluciones se han realizado, todos los historiadores ponen sus plumas al servicio de los hechos consumados, reconociendo en los nuevos bienes obtenidos la necesidad que se imponía.

Así como nadie dice hoy que fueron un mal la abolición de la Esclavitud y de la Gleba ó de la Inquisición, así se dirá mañana que nuestro siglo fué injusto en muchas cosas, y que la desaparición de éstas señaló una época de gran progreso y de imperiosa necesidad. Esta es la experiencia de la historia, y esta es la acción de la ley divina en los destinos humanos.

Cuando pasa el turbión y sale el sol, todos nos calentamos.

Siempre sucede lo mismo. Ayer se maldecía el ferro-carril ó la imprenta, pero hoy bien se aprovechan de ambos los mismos maldicentes. Así se bendeci-

rá mañana la Solidaridad de Intereses, y se aprovecharán de ella, como ya lo hacen, todos los más retrógrados, utilizando los bienes de los Seguros, de las Asociaciones, los Bancos, la Filantropía y la Libertad.

(Continuará.)

LA PATRIA PARA EL ESPIRITISTA

Difícil es precisar bien el concepto de la patria. Sentimiento, más bien que idea, penetra en nuestra alma con los primeros cantos que arrullaron nuestra cuna y con el recuerdo de los sitios donde pisamos los primeros años infantiles. Su nombre evoca la memoria de amigos y compañeros, los ratos de expansión y de tristeza en que juntos tomamos parte, despertando en nuestro corazón los primeros afectos á la par de los ensueños juveniles.

Más tarde, á medida que la vida avanza, el sentimiento de la patria crece y amamos además del pueblo en que hemos nacido, la nación en que vivimos. El horizonte que antes abarcara nuestra vista se ha ensanchado extraordinariamente, y de igual suerte el horizonte de nuestra inteligencia se ha engrandecido, abarcando en el tiempo más hechos y más ideas. Por medio de la historia hacemos retrotraer al presente los pueblos de las pasadas edades para que nos cuenten su vida y nos pongan de manifiesto sus virtudes y grandezas, sus vicios y maldades; y al poner ante nuestros ojos la serie de invasiones, de guerras y atropellos de otros pueblos que quisieron sojuzgar el nuestro para oprimirle y vejarse, poniéndole la ergástula del esclavo, nuestra alma simboliza entonces en la patria el sentimiento de justicia, y gozamos al ver las heroicidades de Sagunto, Numancia y Zaragoza contra extraños y crueles invasores. Del mismo modo, pronunciamos con respeto y veneración los nombres de Calderón y de Cervantes, de Velázquez y Murillo, porque representan algo grande en la esfera del saber.

Así nuestra patria se dilata: no abarca ya tan sólo el pequeño terreno donde se meció nuestra cuna, demasiado estrecho para nuestras aspiraciones; se extiende, en el espacio, á todos los pueblos que hablan el mismo idioma, y se dilata en el tiempo hasta compenetrar en este amor cuantos corazones han vibrado acordes al impulso del mismo sentimiento artístico, científico ó religioso.

Sin embargo este sentimiento, tan natural y tan noble, á veces se impurifica y pervierte. Á veces sucede que el amor á la patria lleva consigo el odio y el exclusivismo contra el extranjero, de igual suerte que el amor á una religión positiva envuelve el anatema y la persecución á los que no comulgan en el mismo credo. Esto depende de que no elevamos nuestro espíritu por encima de estos

miseros exclusivismos; porque puede ser perfectamente coexistente y armónico el sentimiento patrio y el amor á la humanidad, como puede ser perfectamente armónico el amor á la familia y el amor á los demás hombres, y aunque en la serie de afectos con que el espíritu se va identificando con los demás seres haya siempre algunos que sienta con más intensidad que otros, como en la serie de sus ideas ha de haber siempre unas más claras que otras; esto no impide para que se deba desechar toda clase de egoismos.

Si queremos desentrañar el sentido de la palabra *patria*, nos encontramos con algo inefable, como todos los afectos, difícil de justipreciar por no tener límites ni caracteres fijos.

¿Es la patria la nación? Bien movedizos son entonces sus límites: hay que convenir en que se forma y se deshace con la facilidad que un conquistador borra los lindes de los estados; hay que convenir en que pueblos que hablan la misma lengua, tienen la misma historia y profesan las mismas creencias, son sin embargo de diferente patria en cuanto la espada de algún guerrero victorioso los separa, ó mejor, los obliga á formar parte de diferente nacionalidad. Así sucedía antes: en la Edad-media, el aragonés era de diferente patria que el castellano, éste que el navarro, mirándose todos como enemigos, quedando el suelo fraccionado en tantas patrias cuantos pequeños estados ó gobiernos había, aunque fueran verdaderos estados de taifas, como los que hubo á la terminación del Califato.

¿Es la patria el conjunto de pueblos que hablan el mismo idioma, aunque sean de naciones distintas? Entonces pertenecerán á patrias diferentes los que hablan lenguas distintas, aunque unas mismas leyes los rijan y un mismo gobierno los ampare; entonces en nuestra misma España el vasco, el catalán y el castellano tienen patria diversa cada uno; lo mismo sucederá en Austria, y la Suiza quedará dividida en tantas patrias como cantones hay con diferente idioma.

¿Es la raza la característica de la patria? No conseguiremos tampoco determinarla: aunque formemos grandes unidades como raza latina, raza sajona, raza eslava, etc., nos será imposible precisar quiénes pertenecen á una, quiénes á otra, pues en la continua serie de invasiones que ha habido, las razas se han mezclado. En España, por ejemplo, los fenicios, griegos, cartagineses, romanos, suevos, godos, judíos y árabes han mezclado su sangre con la de los primitivos celtas é iberos, y es imposible asignar cuánta parte tenemos de cada uno.

Hay, pues, que buscar la patria en algo inmaterial, en el mismo espíritu. El infeliz polaco que ha visto su país repartido como botín de guerra por los estados-buitres comarcanos, aunque la tierra no sea suya lleva siempre la patria en su corazón; y el misero judío, sin formar ninguna nacionalidad, sufriendo la persecución de todos los pueblos, lo mismo del eslavo en las estepas de Rusia, que del árabe en las arenas del desierto, lleva siempre el recuerdo de sus tradiciones, y donde quiera que está, allí está su patria; y aquel pueblo de puritanos,

perseguido por entender la adoración á Dios de otra manera, sale de su país para otro continente, donde pueda fundar la ciudad de los hermanos, Filadelfia, estableciendo en él su verdadera patria. Y así como este pueblo era extranjero en su país, así también han sido extranjeros en su propia patria cuantos han tenido un ideal de vida que no conformaba con el de sus conciudadanos, como Alfieri en Italia, Heine en Alemania, Byron en Inglaterra, Pouchkine en Rusia, Larra en España.

Si la patria es, pues, algo que afecta al espíritu, algo ideal más que material, nadie nos da mejor concepto de ella que la doctrina espiritista. Siendo el espíritu un sér eterno, que temporalmente habita en mundos apropiados á su estado de progreso, tiene siempre por patria *el universo*; y cuando encarna en un pedazo del suelo, es por un instante de su vida infinita. Puede reencarnar en el mismo pueblo ó en el mismo mundo, y puede encarnar en otros pueblos ó en otros mundos diferentes; por consiguiente, el que una vez es francés ó turco, otra vez es alemán ó ruso, y el que antes fué de una raza culta puede ir á purgar sus extravíos á otra raza inferior, sin detrimento de su progreso.

No hay, por lo tanto, *límite* designado ni *nota característica* de la patria; y el amor bueno y sublime que podamos tenerla, no debe nunca presuponer el odio al extranjero, que al aborrecer á otra nación quizá odiáramos á la que antes nos acogió en su seno ó á la que después nos ha de servir de madre cariñosa, alimentando nuestro cuerpo con sus productos y nutriendo nuestro espíritu con su civilización.

Á donde quiera que convirtamos los ojos, allí veremos hermanos nuestros, y donde quiera que el espíritu esté, allí está su patria.

MANUEL SANZ BENITO.

CRÓNICA

GRAN CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA EN JUNIO. — Al *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos* (Beatas, n.º 10), con motivo de la Exposición Universal, se le ocurrió hacer los trabajos preparatorios para que en Junio próximo pudiera celebrarse el Gran Congreso Universal, á condición de que dicho pensamiento pudiera ser aprobado y aceptado por la mayoría de los asistentes á otro Congreso preparatorio que debe celebrarse el día 26 de Febrero actual. Sentimos muchísimo que la abundancia de original que tiene nuestra REVISTA y el poco lugar que nos dejan sus columnas, no nos permitan insertar circulares tan extensas, pero como el Congreso definitivo necesita esperar el resultado de la primera reunión, servirá este suelto de aviso para que asistan, informen y

aconsejen con sus conocimientos y buen sentido lo mejor que aconseje la prudencia.

Además, como la idea de un Congreso Universal Espiritista en España nos sorprende en nuestra pequeñez, mayormente cuando tan cerca estamos de la gran Exposición francesa de 1889, creemos que, sin abandonar del todo la idea, algo podrá resolverse en la reunión preparatoria del 26 de este mes, para cuyo objeto recomendamos la asistencia de nuestros hermanos.

Un grande acontecimiento está próximo á tener lugar en nuestra hermosa capital: *La Exposición Universal*, que deseamos se verifique tan espléndidamente como lo requiere una población de tanta importancia como la nuestra. Es muy natural que todos los que vivimos en este centro tan distinguido del mundo civilizado, hagamos algo para animar esta fiesta, que es la verdadera fiesta de las naciones libres, y nos pongamos en condiciones de poder recibir en los salones de nuestros Casinos y Ateneos, á todos los hermanos que aquí vengan á visitarnos. Es una necesidad poner la casa de fiesta para recibir decentemente á las forasteros, y ya que los espiritistas por lo general no somos ricos, ni mucho menos, hagamos algún esfuerzo para que se vea que no nos falta el buen deseo.

Las localidades que hoy dedicamos á nuestros estudios y reuniones distan mucho de ser suficientes, en ningún concepto, para ofrecerlas como punto céntrico de reunión, pero no es difícil ni se necesitan grandes sacrificios para ponernos desde luego, aunque sea de un modo provisional y por vía de ensayo, en condiciones de hacer frente á una de las primeras necesidades que tocamos, gracias á las pequeñeces de los unos, á la indiferencia de los otros, y al abandono de todos.

Empiécese por nombrar una comisión activa de personas hábiles y á propósito para llevar adelante este pequeño trabajo, que consistirá en arreglar un local todo lo más céntrico y decente posible, partiendo la iniciativa de todos los Espiritistas en general, dejando toda personalidad, agrupación, grupo ó centro que pretenda, bajo ningún pretexto, tener mérito alguno para ponerse al frente en el caso que nos ocupa, puesto que el trabajo del espiritista que conduce al verdadero progreso no es el del tiempo empleado, sino el tiempo aprovechado en ajustar la razón de cada cual al principio de justicia que más se aproxima á la verdad, y por consiguiente, un criterio más justo sobre todo lo que corresponda á los principios fundamentales de nuestra fe, y consecuencias que se deducen de los estudios selectos del Espiritismo.

LIBROS.—*Conferencias sobre los errores y los peligros de las enseñanzas y prácticas de los secretos sacerdotales, medicinales, magnéticos é hipnóticos*, por el Zuavo Jacob, según el testimonio de los escritos de las más grandes celebridades. Este libro, en francés, 8.º mayor, de inmejorable papel, se vende en casa de su autor, 20, rue Montenotte (Etoile), n.º 20.

. . . Los trabajos que nuestros abonados hagan para conmemorar el aniversario de Kardec, se servirán remitirlos á esta administración á primeros de Marzo.

. . . *L'amour et le mariage selon le Spiritisme*, par J. C. Gullet. Libraire des sciences psychologiques, 5, rue des Petits-Champs, Paris.

ANUNCIOS

EL COSMOPOLITA ILUSTRADO

PUBLICACIÓN HEBDOMADARIA

CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA É INDUSTRIAL

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

BOLIVIA

Sale todos los sábados, *acompañando siempre*, á cada número, uno ó dos grabados, según lo exijan las circunstancias, reproduciendo las ciudades, monumentos, paseos públicos, sitios pintorescos, y todo lo que de más notable haya en Bolivia y el extranjero.—Publicará retratos de hombres célebres é ilustres que llamen la atención en el exterior, y de todos los que hayan figurado ó figuren en Bolivia.—Dará grabados de costumbres, de tipos humanos, y, finalmente, de todos los animales raros y plantas útiles ó peligrosas que constituyen la Fauna y Flora bolivianas.—Lectura variada, interesante, amena é instructiva.

TARIFA DE SUSCRICIONES

PAGO ADELANTADO

Por seis números. 1 B.^o

Números sueltos 20 Cts.

Se publican Remitidos y Avisos á precios convencionales

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

El Periespíritu (conclusión). — Correspondencia científica entre espiritistas (Continuación). — Muerte de Cristo. — Crónica. — Anuncios.

EL PERIESPÍRITU

XI

Vosotros, cristianos, no veáis en *el medium* un descubridor de tesoros ocultos para llenar las arcas susceptibles de orín y de polilla; no veáis un pasatiempo de adivinanzas, ni un hacedor de milagros que no existen; si no habéis perdido la brújula en medio del huracán excéptico del siglo, *buscad y encontraréis, llamad á la puerta y se os abrirá*, viendo el Espíritu de Verdad *derramado sobre toda carne*; el cual, cerniéndose por encima de la ciencia, pero acorde con ella, dice á los niños, á los pobres, á los desheredados, á los estropeados, á los que sufren; á los oprimidos:

«Acercaos, no temáis, yo soy el camino y la vida, mi yugo es suave y ligero, y yo os señalo la manera para que alcancéis un puesto en el banquete de la vida.»

Mas esto nos llevaría á la parte moral, social y filosófica, asunto impropio de estas páginas, que se ocupan del aspecto científico del Espiritismo.

Reanudemos las observaciones.

Cristianos en general, budhistas, mahometanos, palingenésicos, críticos, todos los que admiten la *trascendencia* de Dios y la *oración*, la *revelación* y la manifestación de lo Infinito en lo finito, todos aceptan *su mediumnidad*, como los teósofos, los ricos, los yoguis ú otros.

Sin esto se habrían equivocado Lerroux, san Pablo, san Anselmo, Krause, Tiberghien y cuantos afirman que en Él, por Él y con Él son todas las cosas, y en Él vivimos, morimos y nos movemos.

El que ora al Bienhechor de los mundos y de la vida, evoca, espera, pide, ruega, llama.

El que evoca extiende la emisión fluidica de su pensamiento, irradia hacia lo infinito con la energía magnética de su voluntad y su sentimiento, envía recuerdos, vibraciones y efluvios, que tienen un destino, el de rasgar lo invisible y ponerse en contacto con lo espiritual infinito, *mediante* la cadena de seres y cosas finitas, que somos capaces de sentir, según nuestro desarrollo.

Las vibraciones de la fuerza psíquica transmisible por dinamismo no pueden evadirse de las relaciones inmediatas de los ambientes que ha de cruzar en el orden físico y moral.

XII

La teoría del periespíritu contiene gran parte ó casi toda la ciencia medianímica en su aspecto fenoménico.

El medium es un órgano intermediario de lo espiritual y material: un individuo donde se evidencia *el mediador plástico*:

Intérprete de la colectividad:

Instrumento á su servicio:

Sifón que se asimila la lluvia celeste:

Buzo que explora:

Bomba que exterioriza nuevos motores:

Esponja que se infiltra del ambiente oculto:

Esparcedor de efluvios:

Eslabón de la cadena solidaria:

Revelador de leyes espirituales:

Hombre, en fin, que resiente en cualquier grado las influencias de la vida ultra-terrena.

¿No decís, vosotros, los romanos, que creéis en lo vuestro y no en lo de otros? Pues *el medium* cree en *lo suyo* y sabe mejor que nadie lo que pasa en su conciencia.

¿No decís, los excépticos, que no hay más autoridad que la razón individual, según unos, la inmanencia de Dios en cada uno, ó *la razón colectiva* según otros? Pues *el medium* se ampara en vuestra teoría y os contradecís al rechazarle.

¿No decís, vosotros, los protestantes, que la autoridad de la verdad es el libre-examen propio y la Escritura? Pues *el medium* está de lleno en el capítulo XIV de san Juan y en todos los textos análogos, y en absoluto dentro de la libertad de conciencia.

¿No decís, los armonistas, los reformadores, los científicos que la ciencia es

la labor colectiva, lo útil de todas las manifestaciones personales, la variedad en la unidad? Muy bien! aquí tenéis los mediums en escena. Asociaos á ellos.

Lo mismo diríamos á los políticos, á los revolucionarios, á todo libre-pensador.

Si alguien se atreve á imponernos vejaciones ó á oprimirnos, por el hecho queda fuera de la ciencia, de la critica seria y formal, de la libertad democrática; fuera del papel filosófico y progresista; y es un autócrata disfrazado que pone grillos á la actividad y al derecho, y cortapisas á la ciencia y á la ley natural.

¿Querrá libertad y tolerancia para sí y se las negará á los otros?

XIII

Las oraciones, las revelaciones, el magnetismo, el Espiritismo con todas sus variantes psíquico-físicas, permiten unificar la ley de los fenómenos, reducidos, en su más simple expresión, á la potencia de la voluntad y la razón, obrando sobre lo exterior, por el intermedio del mediador plástico, ó periespíritu, ley forzosa de intermediaciones, cuyas puertas abren extensos horizontes á las ciencias terrestres. Esta es la clave.

Magnetismo psíquico y Espiritismo son una sola ciencia: irradiación psíquica por contacto ó á distancia: influencias mutuas de las almas: ejercicios periespirituales: conjunciones de voluntades y sentimientos: dependencias de fuerzas: afinidades morales y físicas.

El Magnetismo es el Espiritismo de la tierra: el Espiritismo es el Magnetismo universal.

Prosigamos apurando consecuencias, sin salirnos nunca de los hechos históricos.

XIV

El periespíritu, esta sustancia rarificada, que circula por dentro de nosotros, como la savia en el árbol, pero que á la vez, como el perfume, esparsce sus efluvios á más ó menos distancia, los irradia y expansiona; nos ha explicado, en parte, por las combinaciones é influencias de encarnados y desencarnados, los fenómenos de magnetismo, las videncias, la tiptología, las apariciones, las tangibilidades parciales ó completas, las creaciones fluidicas y todos los fenómenos físicos y morales como hechos: Como una parte de estos fenómenos podemos explicar las formas extravagantes con que en el pasado y aun en el presente, en cierta clase de pueblos, se han dado á conocer espíritus burlones ó interesados en imbuir ideas de fanatismo ó de terror. Esas formas pasajeras, dejando á un lado las

intenciones de los que las provocaron, fueron una realidad en otros tiempos, y ha de costar trabajo desarraigarlas de la credulidad ignorante. Sólo el Espiritismo puede destruir las doctrinas monstruosas que llevan tales creaciones y dar su explicación racional.

Casi todos los encarnados del planeta creyeron en ellas, en pasadas existencias, como producto de seres diabólicos. Estos seres hoy son entes mitológicos, porque las penas eternas son un dogma monstruoso contrario á las leyes de libertad, de reencarnación, de progreso indefinido, incompatibles con los atributos de Dios y en oposición con textos de las Escrituras, sin que entremos aquí en más consideraciones. Pero si el periespíritu es una fuerza, que puede transformarse en calor, en movimiento ó en vida, y que es plástico, susceptible de *formas* y capaz de asimilaciones y secreciones, que son sus evoluciones momentáneas ó permanentes, se explica bien que en el laboratorio invisible lo mismo se manipule un ropaje bello que uno extraño; y de ahí esas creencias populares, de fantasmas y tragos, que si hay que rebajar de ellas el 99 por ciento de las novelas del hogar atrasado, les queda un fondo de verdad que la ciencia puede recoger como testimonio para someterlo á la crítica y examen, si en algún caso se presenta. Porque el Espiritismo, si no se hace solidario de todos los cuentos, puede en cambio impedir que se crea en fantasías que alienten el fanatismo. Es preciso estudiar esta ciencia, para juzgarla. Sus beneficios son inmensos; los horizontes de exploración que abre, grandiosos.

XV

Se sabe que la fuerza es luz, calor, electricidad y magnetismo en física; y que cada una de estas manifestaciones se transforma en las otras. Luego si el periespíritu es fuerza, se halla en el mismo caso.

El Magnetismo, con sus dominios y sugerencias y sus ampliaciones espíritas, nos lleva también á otra explicación curiosa; cual es la de las *influencias* accidentales de los espíritus sobre los encarnados, con fin siniestro.

Si por magnetizar entendemos vitalizar, aumentar energías y transmitir acción terapéutica ó colocar en condiciones de lucidez psicológica, entonces el Magnetismo no es la obsesión. Pero si el periespíritu se emplea en influenciar ó sugerir malas ó erróneas ideas, en dominar la actividad moral y torcerla, entonces resulta la obsesión.

La posesión absoluta de un sér sobre otro es absurda, porque cada uno es dueño de su libertad. Pero, así como las moscas acuden donde hay podredumbre, lo mismo los espíritus y hombres simpatizan en ciertas tendencias y en el dominio de ciertas pasiones; y entonces, de la afinidad ó de secretas tendencias del

sugeridor, que pueden ser poco morales, resulta una conjunción más ó menos persistente entre los seres invisibles y los hombres. Cada oveja con su pareja, dice el refrán. En un centro de ladrones, no busquemos espíritus desprendidos, que les aconsejen la caridad. No son, pues, tan extravagantes como parecen los pasajes de los Evangelios sobre los poseídos de *aquel tiempo*. Fueron una realidad, como es una realidad hoy la obsesión del mal consejo ó la persecución de un espíritu á otro por motivos de celos, de envidia, de odios seculares ú otros. Nadie está exento de un mal pensamiento; y todo efecto inteligente tiene una causa inteligente. Se dirá que ese pensamiento puede ser propio, porque somos imperfectos; y nosotros, conformes en ello, añadimos que puede ser propio y *sugerido* desde el momento que hay espíritus de todas categorías, y que más allá de la tumba no acaban las cuentas pendientes de nuestros deslices sino por el progreso de *todos*.

Reconocido *el hecho de las influenciaciones*, por motivos inversos á la vitalización, ó sea con tendencia á la disminución de energías y de acción, la *serie* nos lleva á sus grados diversos en duración ó intensidad; lo cual es una prueba para los encarnados, como la peste, la viruela ú otra plaga cualquiera.

El Espiritismo enseña los remedios de estos males, no por exorcismos, ni hechicerías, ni talismanes, sino por el progreso en la ciencia y las buenas obras, que nos hacen invulnerables á todas las asechanzas. Estúdiense á Allan-Kardec. Estúdiense las *series sugestivas*, desde lo vulgar á lo sublime, y tendremos la explicación racional y evidente de la *obsesión*, aparte de la *autoridad colectiva*, que dictó las obras fundamentales de Espiritismo, autoridad que es más que *algo*, por ser *mucho*.

XVI

Este estudio es interminable.

Para proseguirle tenemos el tiempo, que no acaba, y la acción colectiva que en la labor toma parte.

Si nuestra opinión no interpreta bien las obras fundamentales y los desarrollos dados en las revistas técnicas, porque en la ciencia no todos alcanzamos iguales grados del saber, rogamos el consejo fraternal, la prudente observación, la rectificación que proceda.

No tenemos más aspiración que el de *meros trabajadores*, papel enseñado por nuestro insigne maestro, y en lo cual nos dió el primero, el más acabado ejemplo. Á él seguimos; y siguiéndole, sabemos cuán fácil es errar, ya que él, á pesar de su elevación, recibió frecuentes correcciones de sus guías.

Sabemos también que el Espiritismo, si en algo está equivocado, se corregirá, una vez que los espíritus no son infalibles, cosa sólo propia de Dios.

Por lo tanto, abiertos grandes horizontes á la observación científica, marcharemos en ella al unísono con nuestros directores espirituales; esperando de la acción del tiempo y del desarrollo de nuestras capacidades, así como de la acción colectiva, el triunfo de nuestras ideas, que sabemos persiguen un objeto elevado que está en la ley natural; campo en el cual todos los debates, todas las rectificaciones, todas las conquistas, todos los progresos, sólo contribuirán á una sola cosa, á saber: á que brille cada vez más la Verdad y extienda sus dominios sobre las conciencias, conduciendo á la humanidad terrestre á sus altos destinos. Están echados los cimientos: los que vengan atrás rematarán la obra.

M. NAVARRO MURILLO.

CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA ENTRE ESPIRITISTAS

(Continuación)

Á MI QUERIDO HERMANO FARMACÓPOLA

..... Enero de 1888.

He recibido la tuya, que después de leer con el placer indefinido que nace en la gratitud y se afianza en la perpetua espontaneidad, ha dejado en mi ánimo la impresión agradable de las buenas enseñanzas á la vez que un incentivo más á mi constante estímulo.

Debo decirte que padezco esa enfermedad que se llama sed insaciable de conocimientos: y creo haber empezado á demostrarla, y aunque quizás diga mal diciendo enfermedad, como caso patológico se tiene por muchos al querer llegar más allá de lo averiguado y más adentro de lo que se ve.

Pues bien, voy á continuar mi tarea empezando por corregir un error cometido en mi anterior, hablándote de la naturaleza del periespíritu; á seguida contestaré algunos puntos de tu epístola, y después proseguiré en mis disquisiciones acerca de la vida de relación psico-fisiológica.

* * *

No quiero comprender al periespíritu como un *medio* de composición mixta; no es para mí la textura periespiritual de índole heterogénea y de complexión ambigua; no quiero decir que dicho agente participe *sustancialmente* de las con-

diciones del cuerpo y del alma; sino que, *potencialmente* conceptuado, sea de modo tal que por su tenuidad se avecine mejor con el elemento psíquico y por su movilidad pueda ajustarse á la función orgánica recibiendo de ambos lados impresiones, ó mejor dicho, vibraciones ya en una dirección, ya en otra.

Entiendo que se comete una inexactitud muy grosera asignando al periespíritu una constitución compleja en que concurren elementos de la sustancia anímica y de la corporal: no, yo creo que la materia se enlaza por grados y en escalafón riguroso de categorías para llegar á ser apta de tomar las corrientes inductoras de la potencia anímica, yendo de serie en serie desde la más compacta á la más fluida, desde la que se mueve menos hasta la que se agita más.

*
* * *

No solamente carecemos de órganos para percibir cierto género de sensaciones, sino que tampoco estamos provistos de materiales para determinado orden de concepciones; como que la vida terrena no es otra *cosa que un síncope de la vida consciente*, habiendo dejado mucho desconocido en el ayer, para recogerlo mañana. Es más; dentro de nuestro limitado circuito nos habemos con fenómenos del orden intelectual que no tienen *forma humana*, es decir, expresión verbal. Prueba de ello son las nociones abstractas de virtud, heroísmo, valor moral, como todas las abstracciones desde las ideas absolutas de espacio y tiempo hasta los juicios concretos de distancia y velocidad, que no tienen en el lenguaje del hombre ningún vocablo que les venga como ropaje exacto, ni poseen en la mente ninguna imagen plástica; sin embargo, se conciben y hasta se perciben del todo distintas en su diversa medida de tangibilidad. ¿Cuáles son las líneas y contornos de esas imágenes que forman cuerpo á tales ideas? No sé decirlas, pero sé que la imaginación, que es el taller donde se moldean, no miente, no hace el *absurdo infinito*.

Me dices que en la corriente sensorial no hay transporte de materia; yo supongo que habrás querido decir que no hay dislocaciones, mas entiendo para mí, que debe haber transmisión de sustancia, pues que á mayor velocidad mayor movimiento, y así como la piedra que se arroja al charco de agua hace ondular y conmoverse toda la masa, así la masa fluida que envuelve y satura el organismo se conmueve y ondula, se transmite de zona en zona, de región en región, y la molécula más sensible sale, es arrancada por la misma corriente hasta llegar á un centro que la atrae, la asimila, la devuelve (modificando su energía) al torrente de la «circulación vital», y todo esto en brevísimo tiempo, porque se trata de órganos cuyo movimiento atómico es ordenado, pero veloz, muy veloz.

Respecto á la perennidad de la fisonomía y á la persistencia radical de los caracteres, me atrevo á sostener que no es oficio del periespíritu conservar estas propiedades; me atengo á un criterio organogénico fundándome en esa idea de impulso inicial en el que se han combinado cantidades de fuerza y potencias directrices, cuyos efectos permanecen mientras dura la unidad compuesta de que forman parte.

No es el periespíritu ajeno á esos cambios, pero no es él su causa formatriz: que tenga intervención marcada en las operaciones trópicas, puede ser, pero que no se le haga responsable de toda acción, porque esto sería dejar un argumento al materialista, toda vez que esos fenómenos en su lado orgánico tienen lugar en la serie zoológica.

Donde interviene real y positivamente el agente periespiritual, es en la formación del carácter social, y en la formación de simpatía eslabonadas, como en los fenómenos materiales de obsesión colectiva, es decir, en todo aquello en que hay más de humano que de animal en la vida de relación exterior.

* * *

LAZOS HUMANOS: ESPÍRITU Y MATERIA

(VIDA INTRA-UTERINA)

Desde el momento en que un hombre es concebido, hay una inteligencia que gravita con el peso de su atención sobre el germen: quizás el espíritu errante que adopta un *vestido* corpóreo empieza á cuidarse de él desde las primeras puntadas; quizás tome parte, aunque no sea más que indirecta, en asegurar la fecundación de un nuevo sér. No es el espíritu quien determina el acto complicado de la génesis embrionaria, pero importa arrancar de aquí para estudiar la relación íntima entre los *componentes* del individuo humano: interesa esto á las funciones del periespíritu, porque sobrevienen las cuestiones siguientes:

- a — ¿Cuál es el momento preciso de la encarnación?
- b — ¿Qué hace el alma durante la vida fetal del cuerpo?
- c — ¿Cuáles son las funciones periespirituales desde la concepción hasta el alumbramiento?

* * *

= a — Momento de la encarnación.

Voy á procurar de la mejor manera que esté á mi alcance, exponerte mis pensamientos con la mayor claridad y orden.

Es necesario, á mi modo de ver, precisar categóricamente los términos siguientes: *encarnación del alma: residencia del espíritu.*

¿Es la inteligencia un agente, ó mejor dicho, una sustancia que se disuelve en el organismo como un cuerpo químico en su vehículo apropiado? ¿Es algo que se precipita y condensa en el fondo de ese organismo, como lo haría un gas ó un vapor al chocar en la superficie helada de un líquido? ¿Y una vez efectuada la encarnación dónde, cómo y en qué modo reside?

Ni lo uno ni lo otro: no hay disolución, no hay sumersión, no hay precipitación. Cambiemos un poco las palabras y modifiquemos algo nuestros juicios. La palabra *encarnación* es muy tosca, porque materializa las nociones que debemos tener acerca del suceso que con ella se significa: yo diría, hablando más á gusto, *humanización*, expresando así la condición primordial del cambio entre el estado errante y la vida terrena.

Mas, ahora queda que preguntar ¿cómo y cuándo se efectúa la humanización del espíritu?

Respecto al momento en que tenga lugar dicho acto, digo que será *desde y en* el momento en que sea preciso.

Tocante al cómo, pongamos mucho cuidado en materializar nuestras elucubraciones, dando á los conceptos de ingresión y residencia un valor que no es el que les pertenece. No creamos que el alma entra en el cuerpo como cualquier vecino en su casa: no digamos que penetra, porque la penetración es un absurdo tratándose de una entidad que no se reduce ni afecta por las influencias orgánicas de modo que haya de esconderse perdiendo su condición de libre; ni tampoco afirmemos que ingresa, porque también se achica pensando así: ni tampoco que es absorbida por la envoltura organizada, porque caemos en una abstracción insípida. *El alma irradia sobre el cuerpo, iluminando sus actividades como luz que atraviesa las facetas de un cristal, dirigiéndole en la vida de comunicación, pero sin ser ni una causa, ni un resultado.*

Si hay adherencia entre ambos elementos de la unidad ontológica, es determinada por afinidades y simpatías, empezando en el más débil telotismo de la molécula y concluyendo en la conmoción general del órgano y hasta la total trepidación de la máquina.

Si hay cohesión de las partes y armonías de las funciones, aquí precisamente está el papel importante del periespíritu.

Sí; el alma irradia en el cuerpo y no de otro modo comprendo su humanización, porque si digo residir, he de señalar un punto, y para la inteligencia creo que no hay puntos ni lugares. El alma es el centro inicial de las operaciones mentales, el medianero periespiritual es el segundo radical de la composición que pone al servicio del primero todos los recursos, todos los materiales necesarios para que pueda darse la vida consciente en medio de este laberinto de oscuridades que se llama *mundo*.

Vuelvo atrás, querido Farmacópola, y digo:

¿Desde qué momento necesita nuestro cuerpo de nuestro espíritu? Vamos paso á paso.

Hemos quedado en que, desde la concepción, hay una inteligencia cuya atención se posa sobre el producto concebido; pero esto, que no elude todo el cuidado posible hacia ese bosquejo humano, no significa que la humanización del espíritu sea ya un hecho desde entonces. Mas, prosigamos.

La concepción no es una función en la que llene misión alguna una inteligencia extraña: partamos desde este momento.

En los primeros días sólo hay de notable la hiperplasia ovular y la inyección vascular uterina: es decir, que hasta aquí lo que sucede digno de mención no es más que una multiplicación de las actividades vitales del embrión (que reacciona sobre la madre) para crecer éste á sus expensas, y dibujarse el sistema inervatorio que ha empezado esbozándose en la línea primitiva y continúa destacando los lóbulos cefaloides. Hasta aquí, nada existe tampoco que demuestre la necesidad directa del agente psíquico.

Continúa la evolución su curso, y hacia el promedio de cinco á seis meses ya está *casi completo* el aparato circulatorio, *casi completo* el aparato de la respiración, *casi completo* el aparato digestivo y algo más que casi terminado el aparato de la inervación, es decir, el instrumento de la comunicatividad. Entonces, el feto ya es viable, según los principios de la ciencia médica (aceptados por la legislación *civil* y *eclesiástica*): entonces es humanizable, según mi modo de decir. Entonces el espíritu que pende, en su atención, de ese feto, es *irradiable* sobre él, en caso fortuito de salida al exterior, aunque de seguro no permanente. Entonces, si tal sucede, el periespíritu se encarga ya de su papel.

Esto no significa para mí, estimable hermano, que desde el tiempo de la viabilidad es un hecho consumado la humanización; sino que *entonces* hay un *mínimum* de humanizabilidad (1), que se aumenta por grados, que desde entonces pende el alma del cuerpo como durante el sueño, aunque no tan esclava; que esa dependencia va aumentando progresivamente con la evolución fetal, hasta que llega el instante del parto, en que.... (déjame decir lo que siento).... «en que la »esclavitud llega á su *máximum* cayendo en el síncope, del que no se despierta »sino á medias en la época de la razón plena y que no concluye del todo hasta la »hora del tránsito. Desde entonces es cuando empiezan á atarse los lazos entre »el espíritu y la materia, apretándose más por cada día y á medida que se perfecciona y crece el sér, entablándose el circuito individual que tiene por centro

(1) Dispénsame que violente el lenguaje en honor á la claridad, y aun que barbarice con una frase, que resulta transparente para la idea que envuelve.

»y motor el impulso anímico, y por perímetro y zonas las acciones derivadas, las »concordadas energías y la recíproca solidaridad dinámica.»

No encuentro comparación ninguna que sea tan exacta como yo quisiera; pero, á falta de otra, voy á tomar la del piano. No es mía, pero yo voy á aplicarla como pueda.

Figúrate un pianista que desde la confección de los primeros materiales para un piano que ha de *poseer*, sigue con avidez todos los pormenores de la construcción, desde la clavazón del cordamen y el ajuste de la caja, hasta la colocación del teclado y afinamiento. Figúrate que el instrumento sale de la fábrica á medio hacer, sin el cierre completo, que aún faltan cuerdas que poner y otras que *cro-matizar*, en fin, que no es más que un piano por antonomasia; pero el profesor, lleno de entusiasmo, sigue á su ídolo, arrastrado por la *afinidad*; en cuanto puede, pára á los que lo conducen y ensaya tocar algo; pero sale mal, ya falta un bemol en los tonos altos, ya no corresponde el pedal á la sordina y,... desesperado, deja á su *perseguido* en manos ajenas, que lo destrozan ó lo devuelven á la casa fabril para aprovechar sus despojos en la confección de otros *pianos* completos, que tengan *pianistas* buenos que los apropien y dirijan.

Hazte, por fin, la suposición de que sucede esto último: que el instrumento bien concluido encuentra un filarmónico que sea su guía inseparable, desde el día que sale de manos del *artífice* hasta que se descompone por el uso y el abuso (!) del *artista*, y aplica esto á lo que acabo de hablarte. ¿Ves cómo puedes entenderme bien?

* * *

=b—¿Qué hace el alma durante el período fetal?

He aquí un vacío que yo no me atrevo á llenar satisfactoriamente, porque no me basta con decir que presta atención á las evoluciones del embrión y al desarrollo del feto, porque si bien, desde ese momento de la viabilidad, va perdiendo su acción libre, esto no sucederá en igual grado para todos los casos; y además, antes de dicho tiempo alguna misión debe llenar. Quizás intervenga en el concurso de pormenores que moralmente han de influir respecto á su futuro modo de ser en el interior de la familia en que viene á ingresar. Quizás haya recíprocas influencias entre la madre y el hijo, estableciéndose una especie de magnetismo ignorado, al cual puedan obedecer muchas aberraciones inexplicables, que vemos en las mujeres durante la gestación. Quizás pudiéramos encontrar alguna relación entre estos fenómenos y los tipos humanos que se suceden, si estudiáramos á la madre durante ese período y al hijo desde los primeros esbozamientos de la fisonomía moral: pero éstas no son más que ideas sin corroboración aparente. Te dejo, amigo Farmacópola, esta calle para que tú la andes, que podrás hacerlo mejor que yo.

*
* *

No concluyo aquí con el tercer punto, porque, creyéndolo de suma importancia, he de dedicarte con él unos párrafos aparte en mi siguiente.

Como ves en ésta, sólo una exposición abreviada es lo que hago, porque el asunto que voy desenvolviendo tiene tanta importancia que bien podría, por su extensión, ocupar una obra de largas páginas; pero he de contenerme en los reducidos límites de una correspondencia amena, suprimiendo de una parte datos de pura tecnología, y de otra las pequeñas investigaciones en que asiento mis asertos.

*
* *

Sí, querido hermano; tu alma y la mía caminan por la misma senda, guiadas por la afinidad, impulsadas por la simpatía y estimuladas por... la inspiración, que, indudablemente, es el báculo en que se apoyan las inteligencias, anhelosas de atesorar conocimientos, y que, sin perder su propia fuerza, toman aliento mayor con el socorro extraño de los hermanos invisibles que nos ayudan. La misión del hombre es compleja, pero llega á serlo más á medida que más se espiritualiza.

Por eso acepto, con toda la satisfacción de un corazón agradecido, el concurso de un amigo que, como tú, pone su afán en la ilustración y engrandecimiento moral de sus semejantes.

Por eso te envía un abrazo más tu cariñoso hermano

PESTALOZZI.

Á MI QUERIDO HERMANO PESTALOZZI

..... Enero de 1888.

Inútil es que te repita el placer que me causa nuestra correspondencia; los dos tenemos corazón, y con esto basta y sobra.

Tú y yo somos, en efecto, dos casos patológicos para mucha gente; pero yo aprendí de niño la fábula de *«El oso, la mona y el cerdo»*, que, como recordarás, acaba:

Guarde para su regalo
esta sentencia un autor:
si el sabio no aplaude, malo,
si el necio aplaude, peor.

Y á la sentencia me atengo; no hago caso ninguno de la opinión del necio y

malo, sino de la del sabio y bueno, y me importan muy poco las censuras de la gente, teniendo en mucho el criterio de las *personas*.

*
* * *

Cuestión muy grave y compleja es la primera que tratas de aclarar, relativa á la naturaleza del periespíritu, para cuya definición nos faltan elementos materiales y tangibles; mas esto no ha de obstar para que yo te exponga mi criterio, por más hipotético que sea.

In principium Deus creavit no cielo y tierra, como dice la Biblia, sino una sola sustancia, cuyos diversos estados constituyen cuanto existe, no sólo lo sensible, sino también lo supra-sensible.

En todo cuanto existe, lo mismo en la piedra grosera que en el espíritu humano, observo yo siempre la nota esencial y característica, el verdadero soplo divino, la fuerza en cuya virtud existe la creación entera, ley única á que obedecen no sólo los átomos y los sistemas estelares, sino también el mundo espiritual por elevado que se le quiera suponer, y no sólo lo que es real y tangible, sino hasta lo que no existe; hasta la idea obedece sumisa á la misma ley, presenta la misma nota, que es el *amor*.

Claro es que el amor no se manifiesta de modo igual en las diversas modalidades de la sustancia primitiva; que en los átomos minerales no pasa de ser afinidad, cohesión; en los sistemas estelares atracción; en los vegetales adaptación; en los animales sociabilidad; en el hombre fraternidad, y en los espíritus amor.

No pudo Dios, en la Creación, producir dos sustancias distintas, el espíritu y la materia; la una destinada á ser señora, progresar y elevarse; la otra á ser su sierva y girar siempre en un círculo eterno, pero vicioso; no, esto hubiera sido injusto, y Dios no puede cometer injusticias, ni crear privilegios.

Sé que me dirás que todo esto es materialismo puro, y yo te respondo desde ahora que es todo lo contrario; el materialismo dice que todo es materia más ó menos sublimada, y yo digo que todo es espíritu más ó menos condensado, pero esencialmente espíritu.

Lee la *Revelación magnética* de Edgardo Poe, y allí encontrarás algo sobre el mismo tema, escrito hace casi medio siglo.

Á muchos extrañará mi manera de ver, pero yo sólo les diré que tan materia es el hidrógeno como el platino; y, sin embargo, el primero es tan tenue, tan poco denso, que apenas si pesa 7 gramos por metro cúbico; mientras el segundo es tan denso, que en igual volumen pesa 21,530 kilogramos; por consiguiente, si continuamos la escala de la *sublimación* (*passez moi le mot*), no nos será tan difícil aceptar mi hipótesis.

Creo yo, pues, que el periespíritu es materia todavía, pero en un estado tal de sublimación, que escapa en absoluto á los medios de comprobación de que dispone hoy por hoy la ciencia, y muy superior á todo cuanto estamos habituados á llamar gases y fluidos.

Dicho lo que antecede, creo ya innecesario detenerme más sobre este punto.

* * *

Piensas en las ideas abstractas, y dices que carecemos no sólo de órganos sino de materiales para concebirlas; esto para mí no es rigurosamente exacto; siempre las cosas son del color del cristal con que se miran: nuestro espíritu tiene delante el cristal de nuestro cuerpo, y ve las cosas del color de éste, ó, mejor dicho, sólo ve lo que por éste puede ver; tiene facultades, pero no puede ejercitarlas si no se ve libre de la venda que le ciega; el presidiario es ágil y ligero, mas sujeto por la férrea cadena no puede moverse; quítale las cadenas al forzado, verás si corre; déjale correr un poco y correrá más, y cuanto más corra, menos querrá volver á sujetarse.

Exactamente lo mismo sucede con el espíritu humano; posee las facultades, pero si ha de ejercitarlas es preciso que se vea libre de las cadenas del cuerpo; por eso en el sueño es cuando más las ejercita; entonces corre á sus anchas; mas guárdate de dejarle correr mucho, porque puede que no volviera á su cadena.

Tú lo has dicho, «la vida terrena no es otra cosa que un síncope de la vida consciente»; tienes mucha razón, esa es la verdad.

* * *

Como muy bien dices, nos faltan medios de expresión para ciertas ideas; nuestro lenguaje, á pesar de ser muy rico, es deficiente, le falta adaptación matemática para expresar bien lo que sentimos; por eso mismo en esta nuestra correspondencia han de ofrecerse dudas.

En la transmisión de sensaciones y percepciones, se transmite para mí algo así como lo que hemos dado en llamar energías, no materia; mas yo no puedo definir si la energía es ó no materia en un estado particular, en cuyo caso habrá transmisión de molécula de sustancia, que en su viaje de ida y vuelta al ponerse en contacto con el espíritu consciente, se sublima pasando de sensación material á concepción espiritual.

Pero si admitimos la materialidad para este fenómeno, si decimos que un átomo va y viene, seguro es que nos preguntarán, ¿qué se hace de ese átomo? ¿se acumula en el *yo* ó en la periferia? Yo no sé dar solución á este enigma; tal vez tendríamos que admitir, parodiando la preciosa idea de Flammarión en *Lumen*,

que ese átomo pasa al espacio y viaja al infinito reproduciendo aquella sensación y percepción.

* * *

Un olvido tuyo te hace volver sobre una opinión mía: no he dicho yo que el periespíritu sea el autor de la forma de nuestro cuerpo; el periespíritu nunca es causa de acción sino medio de realizarla; la causa plástica no está en el molde donde se vacía la estatua, sino en el artista que la vació; aquí el periespíritu no es más que el molde; el *cañamazo*, quien moldea, quien borda es el alma, el *yo* que es el artista.

* * *

Como yo me temía, á medida que proseguimos nuestra correspondencia, querido Pestalozzi, surgen y brotan de los puntos de la pluma problemas y más problemas, á cual más difícil de precisar y resolver; pero ¿qué le hemos de hacer? nos los explicaremos como buenamente podamos.

Indudablemente, dadas nuestras ideas, no hay germinación humana sin encarnación; no es la germinación del óvulo un hecho puramente material y físico, sino más elevado, algo superior al mundo tangible; lo que transforma al óvulo en feto no es el contacto del espermatozoide, no, sino la acción de una inteligencia, de un espíritu que toma posesión del futuro vestido corporal.

No sé si voy á decir un desatino, pero ya sabes que no sé ni palabra de medicina; ¿no es una prueba que afirma y consolida nuestra creencia la presencia en la matriz de los falsos engendros, vulgarmente molas? Yo creo que sí, que estas molas son producto de la fecundación física, pero les ha faltado la fecundación psíquica, la encarnación; de aquí que el óvulo sólo pueda llegar á ser una masa carnosa, sin rastro alguno de humanidad, que sirve únicamente de cuerpo extraño al órgano en que se aloja:

Te extiendes algo sobre el momento de la encarnación ó humanización, y estoy tan conforme con lo que dices sobre este asunto, que sólo te diré que, para mí, la unión del espíritu y el cuerpo va acentuándose correlativamente con la formación en el feto del aparato sensorial, es decir, que á medida que éste se va perfeccionando, la unión va siendo más íntima, más estrecha, sin que por eso entienda que haya penetración ó fijación del alma en punto determinado, y, por mi parte, suscribo á todas las salvedades que haces sobre este punto, admitiendo sólo la *irradiación*.

* * *

¿Qué hace el alma durante la vida fetal? me preguntas, y á la verdad que la preguntita nada tiene de fácil en su contestación.

Muchas y muy variadas son y pueden ser las ocupaciones durante el periodo de la gestación, además de lo que tú dices.

Tiene que irse acostumbrando lenta y paulatinamente á la voluntaria pérdida de su libertad, antes de salir al mundo con la hopa de presidiario sublunar; tiene que atender á los delineamientos físicos de esa hopa; tiene que ir olvidando su propia historia y la historia ajena, para al ser hombre no convertirse en fiera y vengar con el puñal las ofensas antiguas que quiere pagar con sus buenas acciones; es indispensable que olvide los agravios que recibió, los daños que causó, pues sin este olvido la vida sería imposible de todo punto, y la tierra sería una casa de fieras y orates.

Pero concretándome á la acción del alma y su papel con respecto al feto que le ha de servir de vestidura, te diré que, para mí, el solo hecho de haber humanizado un germen, debe hacer entrar al alma en un estado particular de turbación, algo análogo á lo que á nosotros nos sucedería si aherrojados nos encerrarán en un calabozo oscuro.

Nosotros conservaríamos nuestros cinco sentidos, pero en los primeros tiempos nos serían completamente inútiles, tendríamos que educarlos de nuevo para que se adaptaran al medio en que habríamos de vivir; pues bien, yo supongo que algo semejante es lo que le sucede al espíritu que se humaniza: conserva sus potencias, sus facultades, pero necesaria y fatalmente tiene que adaptarlas al nuevo género de vida; de aquí el periodo de oscuridad que se llama niñez.

Ya que se me ha ocurrido el símil del calabozo, no dejaré de decirte que también puede aplicarse á otro momento solemne para el espíritu: me refiero á la desencarnación.

Cuando un preso sale de su calabozo puede experimentar sensaciones muy diversas: supongamos que durante su cautiverio se ha identificado en absoluto con su prisión, que su corazón y su inteligencia sólo albergan odio y rencor, y que ha perdido por completo toda esperanza de libertad; un día su carcelero le dice: «sígueme», abre una puerta y le dice arrojándole en pleno día: «estás libre, véte»; aquel hombre cegará, su cabeza estallará y se volverá loco; por el contrario, el preso piensa en el más allá de su prisión; en el aire, en la luz, en el color, sabe que más ó menos tarde ha de ser libre, y cuanto más cultiva estas ideas, menos le sorprende la hora de su libertad.

Exactamente lo mismo sucede con el espíritu en la mal llamada muerte; el sér habituado á la vida terrestre, identificado con ella por completo, que no piensa en el más allá, ciega por completo cuando pasa los umbrales de la tumba; todo cuanto ve y siente, es para él tan extraño que no lo entiende, aquello le aturde, le anonada, le sumerge en una turbación análoga á lo que físicamente llamamos locura.

Por el contrario, supón que el hombre piensa en el más allá, que tiene nocio-

nes exactas de la vida del espacio; en ese caso nada hay nuevo para su espíritu cuando recobra la libertad; todo es natural, sencillo, lógico, sin más diferencia que la realidad supera en belleza á cuanto él imaginó.

Pero dejemos esta cuestión para cuando le llegue el turno.

* * *

Tengo que disentir de una opinión tuya: suprimes experiencias y datos técnicos, y no deberías hacerlo; tenéis generalmente los médicos uno de dos defectos: ó abusáis de los tecnicismos, como si vuestro auditorio se compusiera exclusivamente de médicos, ó los suprimís tan por completo, que es hasta difícil precisar vuestras ideas.

Ten en cuenta que yo, y los que tengan la paciencia de leer nuestras epístolas, no somos médicos, y paréceme oportuno que al tratar ciertos asuntos nos dijeras, sin hablar en griego, sino en el buen castellano que usas, algo de lo que la ciencia sabe sobre el asunto: esto no es más que una opinión mía, tú haz lo que quieras.

* * *

Te has quedado algo corto: no un tomo, sino una biblioteca podría escribirse sobre los temas de que nos ocupamos, máxime si hubiéramos de discutir las opiniones contrarias á las nuestras que la humanidad ha emitido; pero no hagamos caso de ellas, mientras no vengan á cerrarnos el paso; porque si así fuera, y sin que esto sea un reto para nadie, discutiríamos tú y yo, no sólo lo discutible sino también lo indiscutible.

* * *

Yo, como tú, creo y he creído siempre en la inspiración; estoy convencido de que siempre nos guía un impulso extraño, pero análogo á nuestro modo de ser y entender.

Si nuestras cartas valen algo, si hay en ellas alguna que otra verdad, estoy firmemente convencido de que no es exclusivamente nuestra, de que se la debemos á ellos.

Compleja y muy compleja es la misión del hombre, pero nunca me ha asustado porque estoy plenamente convencido de que de uno ó de otro modo siempre resulta el bien; ya ves si es hecho bien sencillo el de que tú y yo mantengamos una correspondencia, y ya sabes cómo ha irradiado de ella el bien para otros hermanos aun antes de ser publicada y conocida.

Ni tú, ni nadie me debe agradecimiento ninguno por mis insignificantes tra-

bajos; porque yo he considerado siempre como un deber, como una obligación el poder ser útil á mis semejantes; el que tiene inteligencia, dinero, bondad, fuerza, caridad, valor, en una palabra, algo que puede ser útil á la sociedad y lo oculta y lo guarda para si solo, es un egoísta infame, es un ladrón de la colectividad humana; el que lo ofrece á la sociedad, ese no tiene nada de héroe, no merece recompensa, sencillamente cumple con su deber, da gratis lo que de Dios recibió para dar y nada más; pensar ó decir otra cosa es un verdadero insulto, es decir, que somos tan malos, tan perversos, que el que no sigue la corriente general es un sér raro y excepcional, un bueno.

Te abraza con toda su alma tu hermano

FARMACÓPOLA.

MUERTE DE CRISTO

Decretada que fué la terrible sentencia, los representantes de la Ley se apresuraron á darle cabal cumplimiento. Era necesario hacer desaparecer aquel hombre que para todos tenía palabras dulces, que acariciaba á los pequeñuelos, perdonaba á la mujer adúltera y se juntaba con gentes de tan mal vivir como los publicanos para hablarles de las verdades, de la misericordia divina, y para ellos los pontífices, los sacerdotes y los ancianos sólo guardaba los apóstrofes, las imprecaciones y los azotes. En los oídos de los doctos varones que componían el consejo, aún resonaban aquellas durísimas frases con que Cristo los calificara: «¡Hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta y del comino y asoláis las casas de las viudas, que coláis el mosquito y os tragáis el camello, sepulcros blanqueados por fuera y por dentro llenos de podredumbre, con la humildad en los labios y el orgullo en el corazón!»

Tamañas ofensas dirigidas á quienes se creían encargados por Dios mismo de guiar la conciencia del pueblo, merecían ejemplar castigo. No había bastado la muerte del Bautista para acallar los cargos que se les imputaban. Juan había pagado con su cabeza la osadía que tuviera de llamarles víboras, serpientes, y no enjuta aún la sangre de tan cruel sacrificio, se alzaba un desconocido, un plebeyo, y les decía más, mucho más que cuánto les dijera el precursor. ¡Grave caso para la autoridad levítica tan respetada hasta entonces! Tal desacato no podía borrarle sino con la muerte misma, muerte que, por lo ignominiosa y lo dolorosísima, impresionara de tal modo la mente de las muchedumbres, que ya nadie en lo sucesivo se atreviera á levantar la voz contra aquellos que eran due-

ños de juzgar á todo el mundo sin querer ellos ser juzgados ni por el mismo Dios.

Y no era solamente el espíritu de venganza el que dominaba á los levitas: sin atreverse á confesarlo públicamente, el Hijo del carpintero les inspiraba serios temores. En efecto, si el pueblo llegaba á empaparse de sus doctrinas y se empeñaba en practicarlas abandonando la religión de sus mayores, ¿qué sería de la respetable clase sacerdotal, cómo sostendría su dominación política, su posición exterior, sus privilegios, su poderío, su influencia? ¡Imposible! Cristo había dicho que á Dios se le adoraba en espíritu y en verdad, había censurado el aparato religioso, el comercio del templo, y por ende declaraba que el Creador sólo quería la fe y el amor de sus hijos, amor traducido por la abnegación de sí mismo, por la fraternidad y la caridad universal; fuera de esta virtud no existía esta salvación, y ella por sí sola bastaba para levantar cualquiera hasta el Eterno, aunque perteneciese á una raza maldita. Tal lo había hecho creer el Redentor á las muchedumbres relatándoles la parábola del buen Samaritano, y otras por el estilo.

Todo esto atacaba fuertemente el poder de los sacerdotes, la supremacía de los fariseos, doctores de la ley; la nueva doctrina no necesitaba la intervención de representante alguno de Dios en la tierra, y pudiendo prescindir de ellos, la catástrofe era inminente: preciso se hacía, pues, conjurarla, y el mejor modo de hacerlo era apoderarse del que enseñaba semejantes teorías y darle cruelísima muerte, demostrando así prácticamente que aquel hombre milagroso, asombro de las muchedumbres, era impotente para luchar contra ellos, los príncipes de Jeovah.

Cumpliéronlo todo, pues, tal como les parecía conveniente para hacer resaltar la autoridad sacerdotal y.... ¡triste jornada la de Cristo! Llevado de Caifás á Pilatos y de Pilatos á Herodes; acusado por el sumo pontífice de haber pronunciado la blasfemia más grande que caber podía en el entendimiento, la de llamarse hijo de Dios; sentenciado por el vulgo que días antes lo aclamara por su libertador y lo victoreara con flores y palmas, inútiles fueron los débiles esfuerzos que Pilatos hiciera para salvarle, y los acontecimientos se sucedieron con una rapidez que mostraba bien á las claras el deseo de sacrificar el cordero sin mancha, que de luengos tiempos estaban esperando los judíos y que no conocieron cuando entre ellos estuvo.

Ya antes de ser sentenciado habíase escupido y abofeteado el rostro de aquel sér manso y puro por excelencia; duros azotes destrozaban su cuerpo, agudas espinas taladraban sus sienes, y más agudos quizá aún le taladraban el corazón los escarnios de sus semejantes, la negación repetida de Pedro, la traición de Judas y el abandono de todos. Mas tales tormentos no bastaban aún á la ferocidad de sus enemigos; sin duda habían formado propósito de apurar los recursos

todos de la crueldad. Sobre los desmayados hombros de Cristo colocan el pesado madero, instrumento de suplicio; obliganle á llevarlo hasta el Calvario, y después del *via-crucis*, traspasan con clavos sus pies y sus manos, sujetándolo á la cruz. Así lo suspenden en el aire junto con dos malhechores, y sin ninguna compasión por su dolorosa agonía, lo insultan recordándole sus milagros y sus profecías. Pide agua y á sus labios moribundos acercan una esponja empapada en hiel y vinagre. ¡Oh dulcísimo Jesús, qué mayor amargura cabe! Vives y mueres por y para la humanidad, y ella ¡ingratitude inaudita! te da la más cruelísima de las muertes, se burla de los dolores físicos que te produce, y no alcanza á comprender tus padecimientos morales. ¡No te ha conocido, no! Has querido proteger á sus hijos como una madre á sus polluelos, has querido darles el agua que apaga la sed, el pan que vivifica, y al calor de tu corazón querías reunirlos, pero ellos han preferido acogerse al gavilán que empezó por halagarlos y los devoró luego.

No es, pues, de extrañar que Cristo, agobiado por tantas y tan duras penas, desmayase un momento, y en medio de su angustia inmensa, exclamase: ¡Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado?

¡Qué sentimientos agitarían el alma del Redentor cuando la vida le abandonaba! De odio no podía haber ninguno, puesto que momentos antes había implorado el perdón de Dios para sus verdugos; mas aunque su corazón inmenso como los cielos, olvidase sus propios padecimientos, considerando los frutos de su misión divina en lo porvenir de la raza humana, podía caber en Él un pesar grandísimo al ver la horrible deuda que contraían aquellas gentes feroces, pues si de Judas había dicho que más le valiera no haber nacido, otro tanto podía decirse de los que habían dictado la sentencia, de los que la habían cumplido y de cuantos con ella se regocijaban.

La pasión y la muerte de Cristo han conmovido siempre aun á las personas de mediano sentimiento, y la clase de padecimientos que experimentó ha suscitado no corta controversia entre cristianos, católicos y también entre los mismos espiritistas. No falta filósofo ilustre (1) que ha comparado la muerte de Jesús á la de Sócrates, declarando que si este último murió como un santo, el primero murió como un Dios. Y, sin embargo, no cabe (á nuestro humilde parecer) comparación entre el sabio griego y el entonces oscuro hijo de Palestina. Sócrates muere á los setenta años, condenado por unos pocos, pero querido de muchos, rodeado de discípulos y amigos que le manifiestan profundas simpatías: todos deploran la sentencia que separa de este mundo á un hombre tan ilustre, y entre sollozos y suspiros escuchan con avidez los últimos consejos del que sin duda alguna fué

(1) Rousseau.

padre de la filosofía. Nada de burlas, nada de vituperios, el respeto más hondo rodea á aquel anciano que hasta los últimos instantes recoge el fruto de sus enseñanzas y el bien que ha sembrado. El género de muerte que le dan es dulce y le permite departir tranquilamente con cuantos le rodean, entre los cuales descuellan, no los curiosos, no ya los amigos, sino unos pocos discípulos que dejan de quererle para adorarle, y cuyo talento y conocimientos forman una verdadera escuela que vendrá á ser la continuación de la obra empezada por el maestro.

¡Cuán diferente Cristo en sus momentos postrimeros! Espinas, clavos, azotes, cruz, befas, escarnios, no hay iniquidad que no sufra, todos le acusan, nadie le defiende, los discípulos han huido, las gentes no creen en él, cuantos presenciaban su punzante agonía gózanse en ella, tiene sed y hasta un vaso de agua le niegan; así que bien podemos exclamar de nuevo: ¡Oh Cristo mío, qué mayor amargura cabe!

No todos los espiritistas lo han interpretado así; algunos opinan que Jesús no padeció físicamente, aunque sí moralmente, fundándose, para negar aquel horrible sufrir del crucificado, en que Cristo jamás revistió envoltura corpórea, como la que revestimos todos al entrar en este mundo material. Dejemos dormir en paz esta teoría, que nació en el siglo IV, alcanzando á formar la secta de los apolinaristas, cuyas ideas sobre la naturaleza incorpórea de Cristo fueron anatematizadas en dos concilios, olvidadas luego y resucitadas hoy por algunos espiritistas, aunque no resueltas á gusto y sabor de todos, ni tampoco de Kardec que, no dando el caso por absolutamente imposible, lo coloca en tela de juicio, y expone brevemente sus razones, sobre este asunto, en su magnífica obra *El Génesis*, cap. XV, núm. 60 y siguientes.

Aunque atrevido parezca, casi estaríamos más tentados de creer que Cristo no sufrió moralmente, y esto, á no haber otros hechos en contra, se apoyaría en la propia elevación de su espíritu, elevación que no ha tenido semejante en la tierra, pues ni el Egipto de Manés, ni la China de Confucio, ni la viejísima India, país excelente en el conocimiento de las leyes psíquicas, han abrigado en su seno moralistas como el redentor judío, ni en sus desiertos arenales han oído voz como la de Jesús que pronosticara las cosas cercanas y profetizara los acontecimientos lejanos, de modo tan exactísimo, que hoy empiezan á encontrar su cabal cumplimiento. Parece, pues, que á un espíritu tan depurado no debían, no podían alcanzarle las miserias humanas. Si los primeros mártires oían el chirrido de sus calcinadas carnes con la sonrisa en los labios, menos que ellos debía de sentirlo Cristo, y en cuanto al padecer moral, él, que sabía todas las cosas, no había de ignorar que todo espíritu está destinado á la dicha suprema, desde su creación, y no podían eximirse de esta ley los sacerdotes, cuyo orgullo cegaba su conciencia y le condenaran, el mismo Judas que lo vendió, los verdugos que le clavaron en el madero, el ladrón impenitente que no creía en él y todos cuan-

tos desapiadados se gozaban en su cruelísima agonía: ¿no le cabía á Cristo la certidumbre de que ni uno solo dejaría de entrar en el reino de los cielos? Diráse que Jesús se condolía de lo mucho que los tales espíritus retardaban su progreso; pero ¿qué es el tiempo ante la eternidad? lo mismo que el espacio ante lo infinito. Y si se nos ha dicho hoy que los espíritus que diariamente desencarnan no se afligen por nuestras desgracias, ni lloran nuestros extravíos como en la tierra lo hubieran hecho, y necesariamente así ha de ser, porque de suceder lo contrario la felicidad fuera mentira, ¿por qué la inteligencia inmensa de Cristo, que abarcaba todas estas cosas y muchas más, se habría acongojado? En buena lógica parece que ni físicamente, ni moralmente debió apurarse más que los mártires de la religión ó de la ciencia, y, sin embargo, parece ser que sufrió más que ellos. De los textos evangélicos se desprende que Cristo padeció horriblemente, que murió sintiendo en su cuerpo las espinas y los clavos, y en su alma la traición, el abandono, las atrocidades de todos. Díganlo sino la escena dolorosísima del jardín de los olivos, su oración al Padre para que apartara de sus labios aquella copa de amargura, su angustia al pensar en ella, su congoja, sus sudores y por fin su último grito, en el cual pareció dudar de Dios.

No queremos extendernos en más consideraciones sobre este asunto; no confrontaremos ahora la muerte y pasión de Cristo con la justicia divina, que, según es de infinita, ni en bien, ni en mal da á nadie aquello que no merece. Tales ideas pecarían de atrevidas en un tiempo en que la cuestión de la vida de Jesús no se ha dilucidado satisfactoriamente, y además, algunos creerían que con ello, más que con lo anteriormente dicho, rebajamos la personalidad del cordero sin mancha. ¡Lejos de nosotros tal blasfemia! Al unisono de todo el mundo proclamamos el redentor judío, el mayor de los redentores conocidos; su figura, la más gigante de la humanidad; sus profecías, las más certeras; su ciencia, la más exacta; su conducta, la más intachable; su moral, la más pura. Es sobrehumano, es cuasi divino; sufre y se queja, pero ¡cuán mansamente! Su alma desfallece y pide á Dios que aparte el cáliz de sus labios, á pesar de lo cual añade: «que tu voluntad sea hecha y no la mía»; con el cuerpo herido por el hierro y el alma destrozada por tanta iniquidad, ora por sus verdugos, alegando la cortedad de sus toscas inteligencias: ¿quién hubiera hecho otro tal? ¡Y sus palabras cuánta dulzura destilan! ¿quién como él nos ha enseñado la ley de amor y de caridad, única áncora de salvación! ¿y quién al lado de la teoría nos ha ilustrado con el ejemplo, como Cristo el Salvador? Nunca será bastante nuestro agradecimiento hacia el que iluminó nuestra conciencia, mostrándonos los medios para salir de este lugar de destierro, encaminándonos á las etéreas regiones do reinan ideales inextinguibles.

Conmemoremos hoy, pues, el aniversario de su pasión, de su desencarnación dolorosísimas, no con prácticas externas, no con ayunos estériles, sino con el

recuerdo de sus muchas virtudes, de su caridad inagotable, de su humildad sincera; no olvidemos que el fin del espíritu humano es buscar al Sér Eterno, y que entre lo finito y lo infinito se alza Cristo, mostrándonos el camino con su moral perfecta; no cerremos los ojos á su luz; tomémosle por ejemplo, por guía y norte de nuestras acciones, seguros de que tal imitación nos proporcionará, desde luego, muy dulces goces en la tierra y nos llevará después á los etéreos espacios, donde recogeremos la divina inspiración del verbo creador.

MATILDE RAS.

CRÓNICA

Á LOS SUSCRIPTORES.—Se ruega á los que no quieran continuar el abono, que devuelvan los números recibidos.

*** LA CARIDAD.—El 28 de Enero último desencarnó en Andújar la viuda del apóstol espiritista D. Manuel González Soriano, quedando en el mayor desamparo y sin recursos las ancianas madre y tía de González, que compartían con aquella sus estrecheces y penuria, desde la muerte del esposo y del hijo.

Á consecuencia de esto, se está estudiando en diversos puntos de España la manera de organizar el socorro para estas ancianas, y de cuyo estudio pudiera resultar ampliado el pensamiento, haciéndolo extensivo á los enfermos pobres sin familia, ancianos, huérfanos é inválidos. Pero esto exige el tiempo necesario; y como las necesidades cotidianas son urgentes y del momento, sería doloroso que en una edad avanzada, inútil para el trabajo, estas señoras tuvieran precisión de implorar la caridad pública, después de haber ocupado una posición digna y modesta, y con los honrosos títulos de madre y tía carnal respectivamente de uno de los primeros filósofos de la regeneración humana. La indiferencia, el olvido, la excusa, el abandono moral y material, ó la negativa del óbolo, en este caso, constituiría en los espiritistas una crueldad ó una falta que redundaría en descrédito de la santa doctrina, cuyo lema es la caridad, y cuyo desarrollo y ejemplo se nos ha confiado, y haría nula la fe de cristianos que nuestras familias ostentan.

La caridad está por encima de opiniones de detalle; es la antorcha del noble sentimiento que destruye las diferencias y liga á todos en un lazo común; y por eso, visitando lo mismo el palacio que la choza, siempre espera que se la abran todas las puertas, y que aun en medio de los estrechos deberes de la familia modesta y de sus agobios anejos, se la alargue un pequeño óbolo, cuyo mérito ella

avalora con su gratitud, dándole, pero multiplicado en la balanza de las buenas obras.

Rogamos, pues, á los centros y particulares, que piensen ayudar á esta obra humanitaria y á la vez deber sagrado; que no aguarden para sus donativos á la organización más ó menos dilatable de lo que en el asunto proceda con el concurso colectivo, y desde luego inicien, como tengan por conveniente, algún socorro que haga posible la existencia de dos ancianas, tesoro único que González dejó en el mundo, y del cual la ley natural en sus secretos designios ha determinado que seamos nosotros los herederos encargados de su conservación.

«Hacia Dios por la caridad y la ciencia.»

La solidaridad enlaza los continentes.

El centro Espiritista, —*La Esperanza*,— de esta localidad, entregará los donativos, y publicará el estado de los mismos en *El Criterio Espiritista*, de Madrid.

Andújar, 6 de Marzo de 1888.— Por el Presidente, *Miguel Requero*.—El Secretario, *Bernardo Centeno*.

ANUNCIOS

EL COSMOPOLITA ILUSTRADO

PUBLICACIÓN HEBDOMADARIA

CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA É INDUSTRIAL

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

BOLIVIA

Sale todos los sábados, *acompañando siempre*, á cada número, uno ó dos grabados, según lo exijan las circunstancias, reproduciendo las ciudades, monumentos, paseos públicos, sitios pintorescos, y todo lo que de más notable haya en Bolivia y el extranjero.—Publicará retratos de hombres célebres é ilustres que llamen la atención en el exterior, y de todos los que hayan figurado ó figuren en Bolivia.—Dará grabados de costumbres, de tipos humanos, y, finalmente, de todos los animales raros y plantas útiles ó peligrosas que constituyen la Fauna y Flora bolivianas.—Lectura variada, interesante, amena é instructiva.

TARIFA DE SUSCRICIONES

PAGO ADELANTADO

Por seis números.	1 B. ^o
Números sueltos.	20 Cts.

Se publican Remitidos y Avisos á precios convencionales.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.^a (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

Año XX.

Abril de 1888.

Núm. 4.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Paradojas del positivismo.—El Sermón de la Montaña.—Toda actividad intelectual es progreso.—A Allan-Kardec (soneto).—La Oración.—El lucero (poesía).—La Religión laica.—Un entierro civil.—Crónica.

XIX ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN-KARDEC

El 31 de Marzo se celebró, con actos propios de la moral y caridad espiritista, el XIX aniversario de Allan-Kardec, primer filósofo espiritista, que pasó a mejor vida después de coleccionar en sus seis libros fundamentales las más interesantes revelaciones de los espíritus, formando una biblioteca interesante, código fundamental de nuestra fe y regla de conducta para saber cumplir nuestros deberes y reclamar con justicia nuestros derechos, en cualquiera esfera de la sociedad a que el hombre pertenezca, medios de origen divino que nos ha de dar a cada uno lo que en vano buscamos por otros medios siempre turbulentos ó poco premeditados. Con justo título, pues, saludamos al primer filósofo espiritista desde el fondo de nuestra alma. Mucho más mereces, querido maestro, pero la felicidad no podemos tener nosotros la dicha de dártela si no te gozas tú mismo en los adeptos que en tus libros hicieron sus estudios. No nos olvides: aunque invisible para nosotros, necesitamos tu consejo y tu guía; tu genio nos ha ayudado a dar un gran paso hacia la meta de nuestros destinos. ¡Loado sea Dios!

PARADOJAS DEL POSITIVISMO

EL ATEISMO

I

El positivismo, en general, salvadas algunas excepciones contradictorias, excluye á Dios de todas las realidades cósmicas y de todas las especulaciones humanas. Combate el Dios del milagro, el Dios de la creación *ex nihilo*, el Dios antropomórfico, el Dios uno y trino de los cristianos, el Dios múltiple del politeísmo, el Dios-Todo del panteísmo, toda especie de idea de Dios. Le supone *incognoscible*, extraño á todas nuestras relaciones y conocimientos, sin influencia en nuestros actos y sobre nuestros destinos.

Exista ó no, y sea lo que quiera, nada tenemos que hacer con Él, no hay para qué ocuparse de Él.

No existe mas que lo relativo en el mundo, según los positivistas; y como consecuencia de esto, *proscriben lo Absoluto* del universo visible y del espíritu humano, *no teniendo por real sino lo que afecta á los sentidos*.

Así derriban todas las concepciones, que hacen intervenir lo *divino*, lo *perfecto*, lo *eterno*, ya se tomen estos absolutos en el hombre, en la naturaleza, en el cosmos, ó en el espíritu. Dios queda eliminado por completo. *Lo invisible es una peste*.

Apoyándose en las leyes inmutables, inherentes á la naturaleza de las cosas, excluyen la intervención de una inteligencia exterior y superior; y así niegan, critican y combaten á Dios en las formas generalmente aceptadas hasta aquí.

II

Un positivista ha dicho lo siguiente:

«Desde que se trata de atestiguar lo absoluto, no es cierto que la prueba pueda ser hecha de un modo inteligible y sincero; con lo absoluto no hay buen sentido, ni buena fe; lo que digo de la exégesis cristiana, lo digo de toda religión, de la natural, como de las otras...»

«Nada hay superior á la humanidad...»

«El análisis metafísico redujo á la nada el antiguo dogma. Convirtiendo á Dios en una entidad incondicional, ha demostrado su imposibilidad; ha probado, además, que sus atributos son sólo los del no ser... ¿Con qué derecho ha de venir Dios á decirme todavía: Sé santo, porque yo soy santo?—Espíritu embustero, le respondería yo, Dios imbécil, tu reino ha terminado ya: busca entre las bestias otras nuevas víctimas... Si Satanás existe, tú eres Satanás. Tú triunfaste en otros tiempos, pero al presente contéplate destronado. Tu nombre, que por

tantos siglos ha sido la última palabra del sabio, la sanción del juez, la fuerza del príncipe, la esperanza del pobre, el refugio del culpable arrepentido, ese nombre *incomunicable*, condenado de aquí en adelante al menosprecio y al anatema universal, será escarnecido, silbado entre los hombres.»

«Porque Dios es tontería y cobardía; Dios es hipocresía y mentira; Dios es tiranía y miseria; Dios es el mal.»

«Mientras que la humanidad se incline ante un altar, la humanidad será réproba... Dios, retírate, porque desde el día de hoy, curado de espanto, y *habiéndome hecho sabio*, juro con la mano levantada hacia el cielo, que tú no eres más que el verdugo de mi razón, el espectro de mi conciencia...»

Otro positivista ha dicho, que *no existe más que el mal*...

III

El positivismo es una verdadera logomaquia de paralogismos y contradicciones en asuntos de esta clase.

Para suponer á Dios *incognoscible*, usa frases confusas.

En la expresión *Sér inescrutable por doquier manifestado*, hay términos incompatibles, si tomamos lo inescrutable como sinónimo de inaccesible. Lo que está por doquier manifestado, es abordable, susceptible de observación científica, y *cognoscible*, puesto que estamos en *su presencia*.

Hacer á Dios *incognoscible* es negar el progreso indefinido, poner vallas á la ciencia, y establecer una ortodoxia dogmáticamente arbitraria.

Otro absurdo comete el positivismo cuando dice que Dios es *una inmensidad cerrada*. Una inmensidad no puede cerrarse; está siempre abierta y extendida por todas partes. Es lo infinito, que no puede meterse dentro de límites. En esa frase hay doble contradicción; con la lógica, por un lado, y la gramática; y por otro, con la escuela positivista, que negando toda cosa exterior á la creación, torna á este concepto suponiendo *Algo inaccesible* á los seres creados...

IV

«No hay más que relativo en el mundo.» Algún positivista, que afirma esto, vé, sin embargo, *los absolutos* en la materia, en la fuerza, en la vida, en el alma, y en otras partes, y aun hace notable disertación sobre ellos, para en seguida querer eliminarlos. La consecuencia de esto sería la negación de los atributos del SÉR ÚNICO, que es por sí mismo, y se manifiesta en sus leyes y obras: la negación de la unidad de sistema, la dirección integral del movimiento, la justicia distributiva, la economía fundamental de resortes, la universalidad de la providencia, la atracción y armonía, y la variedad en la unidad.

No es serio ni formal négar lo absoluto una vez, y admitirlo otra; decir que no hay más que *relativo*, ó lo que es igual, lo progresivo y mutable, barrenando la fijeza é inmutabilidad de las leyes, y después defenderse del dictado de ateísmo.

Y es menos serio en una escuela, apercibidas las contradicciones, el no confesar con franqueza estas lagunas anti-científicas, cosa propia del espíritu humano, que se perfecciona; confesión que, en vez de rebajar, enaltece la dignidad y testifica la buena fe del investigador.

V

Cuando el positivista afirma que sólo es real lo que afecta á los sentidos y lo susceptible de observación ó experiència directa sensual, cae en una vulgaridad miope.

La ciencia moderna admite la edad de las montañas, la velocidad, la densidad, volumen, peso, y hasta composición química de los astros, y *los indicios* de la justicia para aclarar las piezas de un proceso criminal. ¿Han estado los científicos dentro de las montañas, ó en los astros para afirmarse en su observación? No. Á la analogía y á la inducción, ó al cálculo, se deben estos y otros preciosos descubrimientos, como la determinación previa de la posición de un planeta y su descubrimiento á posteriori. El raciocinio prevalece muchas veces, y acierta mejor que el testimonio de los sentidos, que suele equivocarse, como sucedió con el supuesto quietismo de la tierra en la antigüedad.

VI

No es cierto que lo invisible sea una peste.

Son una realidad la electricidad, los gases, el calórico, el alma, y otras cosas que no se ven.

Tampoco es justo acriminar por completo *lo ideal*, y hacer cargos severísimos al espiritualismo, porque dice el positivista que aquel somete siempre lo real á lo ideal.

Diremos simplemente que todos los progresos humanos y todas las civilizaciones han nacido de *lo ideal*.

Lo mismo el espiritualismo que el positivismo, todos hacemos lo propio, sometiendo lo real á lo ideal.

Ningún positivista atempera su conducta á la realidad de los canibales de África; y toda la escuela del positivismo quiere que los demás prescindamos del realismo de nuestras opiniones y nos sometamos á su ideología.

Lo invisible, lejos de ser una peste, es un *algo* vivo, que actúa, trabaja y

transforma, realizando el cambio de las cosas. «Para cada signo visible, ha dicho san Pablo, corresponde una idea invisible.»

VII

Hay positivista que se titula *enemigo de Dios*, ó *anti-theista*; niega á Dios, según el sentido general; pero á la vez acepta la *Inmanencia* de Dios en su conciencia; le sustituye por la *Justicia*, ó bien es francmasón y admite al *Gran Arquitecto*. Esto es una logomaquia, que exige aclaraciones terminantes de la escuela positivista.

En realidad, el positivismo no puede ser ateo en el momento que admite un *sustratum* de los fenómenos. Podrá ser panteísta, pero ateo no.

Ni tampoco puede negar la *trascendencia*, la jerarquía, la disciplina, si es masón, y acepta la Serie y la Solidaridad en la creación universal. La Serie conduce científicamente, y por la vía positiva, á cosas superiores á la humanidad terrestre, y la escala intelectual nos lleva á la *Razón Suprema*, fuente de toda vida, de todo amor, de toda luz y de toda perfección. Cerrar los ojos á esto, es abandonar la ciencia y caer en un misticismo arbitrario, ó en un círculo vicioso de negaciones caprichosas.

VIII

Entre las muchas consecuencias funestas del ateísmo positivista podemos incluir las siguientes:

Tendencias casi permanentes al gnosticismo y sus dictaduras, relajando los vínculos de la fraternidad y la sociabilidad, y sancionando la explotación del débil por el fuerte: ó lo que es igual, lucha por la existencia copiada de la naturaleza inferior:

Abandono ú olvido del destino general del espíritu y los intereses celestes, reconcentrando la atención exclusivamente en la tierra: ó lo que es igual, animalización por el amortiguamiento del deber y el progreso moral, exaltando, bajo nombre de derecho, la licencia de pasiones:

Nihilismo hipócritamente disfrazado por el estudio exclusivo de la actual existencia y la negación ó desprecio de la vida futura, la reencarnación y la solidaridad comunicativa de los seres inteligentes:

Abolición de toda sanción ulterior y presente, y como consecuencia, barrenamiento de la moral por su base; alentamiento al crimen en la ignorancia; y anarquía social como fruto lógico de tales absurdos:

Negación de la inmutabilidad de las leyes; de la trascendencia; de la verdad religiosa; de la verdad metafísica, y del ideal.

El ateísmo nos lleva al caos, si no se le cortan los vuelos malsanos de su turbación.

IX

No puede el positivista negar el orden espiritual, porque le contradicen innumerables *hechos*.

No puede negar la metafísica, porque anularía la filosofía y suprimiría las cátedras.

No puede negar el orden y la libertad, porque no es lo ciego y fortuito quien engendró lo consciente, directivo y ordenador, ni esto se somete á lo otro.

En cuanto al Ideal lo llevamos dentro de nosotros, y es inabordable á los ataques exteriores.

La religiosidad es inherente á las leyes de nuestra naturaleza, y siempre se llamará religión á la relación subjetiva del Creador y la criatura, y á concebir, querer y practicar el bien en torno nuestro, acercándonos á Dios paulatinamente por la ciencia y la caridad, entendida en su más vasto sentido. No deja de ser esta negación de la religiosidad el capricho de unos pocos osados ú ofuscados, que pretenden lo imposible contra las leyes naturales y el testimonio general de la humanidad y la historia. Y no hablemos más de trascendencia, porque la creación está llena, y atadas sus partes con esta divina cadena de orden y dependencias armónicas.

X

Combatamos los absurdos del positivismo con sus propias *autoridades* trascendentes.

«El hombre, por su libre albedrío, tiende á realizar en sí, y en torno suyo, en las personas que le tocan, y en las cosas que le pertenecen, en la ciudad que habita, y en la naturaleza que le envuelve, en todos sus pensamientos y en todos sus actos, lo sublime, lo bello, *lo absoluto*... Lo ABSOLUTO á realizar, he aquí su fe, su ley, su destino, su beatitud, en una palabra, su *Ideal*.»—(PROUDHON, *De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia*, tom. III, pág. 47.)

«La libertad es soberana; y no hay poder en el universo, ni fatalismo en la naturaleza y el espíritu superior á ella; ella niega, *subalterniza* y destruye todo lo que le es extraño, y le hace obstáculo.»—(IDEM, *idem*, tomo III, pág. 43.)

Aquí el positivismo acaso exagere *la trascendencia* que en otro lugar haya negado.

XI

Oigamos á otro positivista:

«Solamente hay una verdad que se hará cada vez más luminosa, á saber: que existe un *Sér inexcrutable por doquier manifestado*, del que no podemos concebir el principio ni el fin. En medio de los misterios, que se hacen tanto más oscuros cuanto más profundamente se les hojea por el pensamiento, se encuentra una certidumbre absoluta, y es, que *estamos en presencia siempre de la Fuerza Infinita y Eterna, de que proceden todas las cosas.*»—(HERBERT SPENCER, *Principios de Sociología*, tom. IV, cap. *Porvenir de la religión.*)

Esto lo escribe su autor después de haber afirmado que la ciencia agrandará el sentimiento religioso.

XII

«El Ateísmo es la negación de lo absoluto, quiero decir de la legitimidad del concepto de lo absoluto, y por consiguiente de todas las ideas sin excepción.

»Porque nosotros no poseemos una sola idea que no encierre un absoluto, y que no caiga, si el absoluto se le retira; nuestra ciencia, por todo experimental que sea, no subsiste sino por el descubrimiento y afirmación de lo absoluto; al propio tiempo que es una clasificación de hechos, un ordenamiento de relaciones, una fórmula de las leyes, es una construcción de lo absoluto. No sería nada si no concluyera siempre por lo absoluto. Luego, el Ateísmo, negando, y esto sin motivo, lo que el entendimiento de toda necesidad supone, un *substratum* de los fenómenos, niega por lo mismo la legitimidad de todos los conceptos, é imposibilita la ciencia. Un ateo no descubriría la Atracción.

»Tal negación es caótica, *nihilista*; peor que todo esto, debilidad de corazón, siempre de la religión. *El ateísmo, que se cree inteligente, es bestial y poltrón.*»—(PROUDHON, *De la Justicia en la Revolución y la Iglesia*, tomo II, pág. 302.)

* * *

RESUMEN

«Guardémonos, como de la más perjudicial de todas las doctrinas, de esta filosofía, que es la ausencia del objeto mismo de la filosofía, á saber: *la investigación de la verdad eterna* de esta filosofía, que se llama y se cree *positiva*, porque pone límites al espíritu humano, declara *incognoscibles* las causas primeras y finales, no quiere ocuparse del *porqué* de las cosas, sino solamente del *cómo*; y proscribe toda investigación *del objeto de la vida* y de la *Razón de las cosas*. Esta *filosofía positiva* no es positiva, al menos del mundo, y DETIENE en este momento la marcha del espíritu humano. Se forma por completo de abstracciones y falsas

entidades, y su método eliminador, desfigurador, ó *enmascarador* del hombre espiritual y social, sería monstruosamente criminal, si no fuera insensato, aunque concebido y sostenido de buena fe por eminentes espíritus. También Descartes era un genio, lógico, sabio y filósofo, y profesaba, á pesar del testimonio de los sentidos y el de la razón, la insensibilidad de los animales!!!

»*Errore humanum est.*» — (CHARLES FAUVETY, *La Religion Laïque*, segunda serie, año 2.º, n.º 47, pág. 185)

* * *

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

SEGÚN LA CIENCIA PROGRESIVA

(CAPÍTULOS V, VI Y VII DEL EVANGELIO DE MATEO)

I

Todos los progresos de la humanidad son el triunfo de las ideas sobre la materia y la fuerza bruta. Cada vez se enaltecen más la razón, el sentimiento y todas las facultades del alma. En cada paso de avance que damos, nos acercamos más á la perfección y nos alejamos de la animalidad y sus discordias. Este es un hecho irrefutable de la historia. De manera, que marchamos irremisiblemente á la universalización de la fraternidad, que es el reinado de Cristo.

En el Sermón de la Montaña, no sólo está compendiado lo más sublime de la fraternidad y caridad, sino el fondo mismo de toda la moral de la cristiandad entera, ó sea de la humanidad más avanzada de las diversas naciones del mundo.

La práctica de tales enseñanzas no es únicamente la destrucción de los enemigos, sino la imposibilidad absoluta de que los haya, si todos las tomáramos por norma de la vida social.

La sana razón no puede menos de considerar como contundente ó irrefutable este argumento sólido. Si no es esto lo que sucede, es lo que debe ser, puesto que tenemos deber de ayudarnos, socorrernos, tolerarnos y amarnos mutuamente como hermanos; y daremos á Dios cuenta de nuestra conducta en esta vida ú otras sucesivas... Cuando se combaten estas elevadas doctrinas, hemos de examinar quién tiene más razón, si la crítica de una individualidad que las rechaza ó la colectividad en el conjunto de todos sus matices cristianos, que admira los ejemplos de un tipo que ha producido la más honda revolución en el mundo, los siglos y las relaciones sociales progresivas. Es ilógico pensar que un crítico vea más y mejor que millones de pensadores, teniendo de su parte lo más sublime.

La autoridad de Cristo es de gran valor. Sus méritos son mayores que los de cualquier sabio. Es preciso juzgar el árbol por el fruto, y que seamos lógicos.

El conjunto de todas las sectas cristianas es la ciencia en esta materia; porque la ciencia es colectiva.

Buscando analogías de devolver bien por mal, perdonar las ofensas, y amar al prójimo como á sí mismo, que son expresiones de una misma cosa, ó sea de la caridad y fraternidad latas, las encontraremos en Budha, en Confucio, en Mahoma y en todos los grandes legisladores. Hallaremos parentescos gemelos en la fraternidad de la francmasonería, y en la célebre fórmula de las democracias modernas al proclamar la *libertad, igualdad y fraternidad*, cuya realización supone la destrucción de los odios recíprocos ó la aproximación sucesiva á este ideal. Lo mismo encontraremos en las filosofías armónicas y palingenesis contemporáneas, y por último, en el fondo íntimo de nuestra naturaleza interior, que será el signo más seguro de las aspiraciones.

Por todos estos caminos la ventaja la lleva la cristiandad; y no hay por qué alarmarse; porque cuanto se haga y se diga contra las leyes naturales de la especie y del individuo en sus grados más altos de progreso alcanzado, será lo mismo que echar agua en una cesta.

Veamos en prueba de esto la historia humana.

Cristo realizó lo que enseñó; y lo mismo los mártires cristianos; que lograron implantar su doctrina en un período y en un estado de psicología social, mucho más salvaje que el actual.

¿Se dirá que no fué real la implantación? No lo fué en la masa total; pero sí lo fué en las minorías de ésta selección moral; y los pasos del progreso cumplido son el testimonio de las aproximaciones á que tienden los esfuerzos, habiendo desaparecido aquellos crudos vandalismos de los pasados tiempos, con sus abominaciones y crueldades. Hoy somos más humanos, y lo debemos al cristianismo, porque no hemos tenido otra moral regenerativa. Las revoluciones han sido inspiradas en el deber y en los sentimientos de igualdad, de fraternidad y libertad. El amor al prójimo como á nosotros mismos es la igualdad suprema que comprende la razón: y á su alcance caminamos por pasos sucesivos, estando comprendido en esta fórmula el amor al enemigo, ente que desaparece si todos cumplimos la ley.

El hecho es que nadie se elevó más que Cristo en el dominio de su naturaleza, y en persecución de su ideal sublime, tomado por tipo en las sociedades humanas.

Lo que decimos es pertinente á la defensa de amor al enemigo en los grados superiores: porque la sociedad es *una serie, una progresión* de temperamentos y caracteres y una dispersión de sentimientos, de cuyo engranaje resulta la ar.

monía relativa de las leyes naturales. *Esta progresión*, que es ciencia positiva y experimental racionalista, apoyada en hechos, nos dice que se practican más ó menos parcialmente las enseñanzas del Monte por algún Curci ó Renán, que sufre resignado las violencias de otros; algún Fauvety, que soporta las crudezas del positivismo intolerante sin guardar rencor; muchos protestantes, que ruegan por los idólatras, que los persiguen; no pocos libre-pensadores, que en el hogar devuelven cariño á los enemigos ingratos, y beneficio á los que explotan sus sudores ó mutilan su conciencia; y casi todos los espiritistas, que deben perdonar indefinidamente las injurias y burlas sarcásticas de negros ó de rojos. Lo que se hace en pequeño, ¿por qué no podrá hacerse en gran escala? ¿Por qué no llegará el progreso á la familia universal? ¿Quién sabe los adelantos que reserva el porvenir, ni las condiciones de las generaciones futuras? En una sociedad de Cristos el ente enemigo habríase convertido en un mito, y el infierno de este planeta, en lugar de reposo y paz, y aun en paraíso, como quieren los armonistas y socialistas.

II

Si examinamos por la vía positivista de los hechos la *serie de grados* del sentimiento, vemos la imposibilidad completa de encajonarlos en una sola fórmula ó término de la progresión, y la más absoluta de fijarle un límite. Las matemáticas y analogías seriales de toda la naturaleza en el cosmos vienen aquí en nuestro apoyo científico. Con la serie tenemos asegurados los términos más altos como destino general de progreso, en el espacio y el tiempo. Quien más se acerque á ellos, está más cerca de Dios; siente á Dios más inmanente en la conciencia; é interpreta mejor las funciones providenciales sobre la humanidad y el mundo terrestre, que hace lucir el sol sobre buenos y malos. Asociarse al oprimido; combatir toda opresión; levantar al caído y al débil; sentirnos y conocernos viviendo *solidariamente* en todo lo que existe; amar, venerar, respetar la vida humana y servirla; es la función moral.

Toda la sabiduría humana está encerrada de este modo en la abnegación y el sacrificio. ¿Cómo se alcanza? Adquiriendo capacidades al efecto y condiciones de desarrollo; escogitando lo selecto de los códigos comparados, y trabajando para su práctica, por medio de la reforma de nosotros mismos á tenor de los tipos más altos; dominando la materia para influirla y condenarla en el cumplimiento de las miras providenciales, que es la marcha de todos en la conquista de sucesivas armonías, en la evolución de lo legítimo y sublime, en la conservación y desarrollo de los seres, engrandeciendo cada vez más la libre espontaneidad y conciencia, que es su expansión bienhechora para que lo de arriba arrastre á lo de abajo. El deber no tiene límites. Por eso dice el Evangelio que perdónemos setenta veces siete veces, es decir, indefinidamente. El destino natural es

la paz, y á ello se enderezan las revoluciones modernas entendidas cada vez mejor, como defensa general, garantía de evolución, salvaguardia de todos los derechos legítimos, respeto y tolerancia mutuos, y abolición de la guerra.

Las conquistas de la ciencia aplicadas con sus instituciones de reformas penitenciarias, pedagógicas, organización del trabajo, palenques de discusión leal y otras, tiende á esto, que es el progreso indefinido. Hacen falta palabras nuevas para distinguir las revoluciones, en tal sentido, de las sediciones de la fuerza bruta, que avasalla la razón superior. Todo llegará. La ciencia y el tiempo no harán más que robustecer y engrandecer los tipos supremos de la *serie moral*, de los cuales es el porvenir. Así debe entenderse la expresión: «*Mi reino no es de este mundo.*» No es el reinado de los odios, sino el del amor fraternal.

Existiendo *lo moral infinito*, cabe preguntar:

¿En qué consiste la perfección relativa de cada uno?

¿Qué es el Reino de Dios y su justicia?

¿Qué hay como modelo á imitar sobre las revoluciones?

¿Qué hay sobre las morales armónicas?

Si el amor al prójimo es bueno, hacerlo al enemigo es *lo sublime*; es el mayor triunfo sobre las pasiones, la carne, el orgullo y el egoísmo. Es, como hemos apuntado, generalizando este precepto, y aplicándolo, la *destrucción de pleitos y discordias*, la *destrucción de las guerras*; la imposibilidad de los duelos, costumbre bárbara, de la venganza, los odios, y todo lo que rebaja al hombre. Es el enaltecimiento de nuestra dignidad racional, tratando de imitar los prototipos de progreso. Es la expresión más elocuente de las grandes leyes de solidaridad y fraternidad. Es dar al mundo aptitudes y facultades de que carece, esto es, provocar el modo de sacarlas de nuestras energías latentes y por desarrollar.

Por medio de esta victoria, difícil sobre nosotros mismos, que sólo alcanzan los más selectos, realizamos la *espiritualización progresiva* de nuestras facultades psicológicas; dominamos la materia, y nos podemos elevar, desde aquí mismo, á mundos mejores con el pensamiento, obrero real que, incubándose sobre las conciencias, las nutre de grandes ideas, y que tomando cuerpo, crecen, se socializan en las masas, y llegan á determinar nuevas etapas de perfeccionamiento. Así se cumplen todos los progresos.

Es este, pues, el camino positivo de la *emancipación absoluta* del presente y del porvenir indefinido y evolutivo.

Aquí es necesario hacer una ligera observación para proseguir.

El Evangelio es un libro de despropósitos y disparates para el que no cree en Dios, ni en la inmortalidad del alma, ni en la reencarnación de ésta. Tiene su esoterismo, y no es fácil entenderle, si se prescinde de estas claves de iniciación, y no se aparta lo moral del conjunto de las demás narraciones, penetrando en el *espíritu* de aquél, velado con frecuencia por la alegoría.

Tómese, por ejemplo, la ley de reencarnación, desarrollada por las palingenias modernas, y se verá el objeto útil de la resignación y la humildad.

Entre todas las palingenias, el Espiritismo es el que mejor explica el Nuevo Testamento científicamente.

Trae un *nuevo aspecto*, que todavía no ha planteado ninguna religión, el de *reparación* de nuestras obras anteriores en las preexistencias: aspecto en el cual es completamente lógico el amor al enemigo, el pago de deudas, la rehabilitación y la purificación en la prueba temporal de la encarnación, así para individuos como para colectividades.

Aquí se presenta la moral cristiana en toda su grandeza esplendorosa; no como un pasado caduco, sino como un glorioso porvenir, que desafía al tiempo y á la ciencia, porque se fundamentan la solidaridad y fraternidad universales en leyes de la naturaleza humana.

Así el caos de la vida presente es más aparente que real, y siempre se cumple la justicia divina.

Para no entrar aquí en grandes consideraciones científicas, podemos quedarnos con la *serie en los sentimientos*, la cual consolida suficientemente el triunfo del Sermón del Monte, que marcha delante y no detrás de la ciencia, pero en armonía completa con ella.

III

Si el espíritu encarnado no debe murmurar de sus pruebas, tampoco debe murmurar de los instrumentos que se le proporcionen. He ahí por qué Cristo rogó por sus verdugos en la cruz, y por qué enseñó á orar por los que ultrajan y persiguen.

Todo esto no tiene sentido común para el incrédulo; y sin embargo, es la verdad, que ha de reconocer algún día, pasando por ella.

Vengamos á lo vulgar.

Si la caridad tiene expresión suprema, es en el amor al enemigo. También se rechaza la caridad; pero consiste en que se confunde su ley con sus manifestaciones históricas, por la crítica, que no ha profundizado su estudio.

Sin caridad no hay base de sociabilidad progresiva y extensa; ni solidaridad de intereses; ni armonía de relaciones; ni reforma de nuestra naturaleza; ni sacrificio y abnegación como móvil de las acciones morales; ni ideales levantados.

Cumplido el deber, en la iniciativa activa del bien, los derechos quedarían, *ipso facto*, realizados.

Por eso, la caridad encierra todos los destinos en la tierra y en el cielo. Si todos tomáramos por lema poner la mejilla, no en letra, sino en espíritu, es decir, no dar todo el valor que se da á la personalidad, desde luego, repetimos

una vez más, no habría turbulencias ni rebajamientos del hermano, y la paz reinaria en las relaciones, siendo difícil la existencia del mal. Un ejemplo aclarará esto.

Se concibe que en una organización asociacionista donde los intereses estuvieran solidariamente ligados, y en que el bien y mal de cada uno recayera sobre todos, y, reciprocamente, el de todos sobre cada uno: ¿quién tendría entonces interés en dañar la obra colectiva? ¿quién de los societarios y mutualistas de una empresa común, robaría el fondo colectivo? Es racional admitir que esta liga favorece el bien, y dificulta el mal.

Pues, análogamente, en la edificación espiritual.

Esto lo vemos prácticamente en las sociedades francmasónicas y otras, donde se protegen los unos á los otros, se hospedan mutuamente, y se acercan más al ideal de fraternidad.

Una sociedad donde se depusieran los orgullos y egoísmos, no necesitaría otra ley que la natural, si fuera bien comprendida, y hubiera voluntad de cumplirla. Es cierto que estamos lejos de ello; pero es racional dar más valor á la ley divina que á la humana, y tratar de practicarla. No predicamos anarquismo: la sociedad tiene sus exigencias, y el progreso es indefinido. Defendemos la caridad *en espíritu y no en letra*, y admitimos la *sanción*.

La caridad lata exige la benevolencia y la indulgencia; la paciencia para educar á otros; la generosidad para hacer á los demás partícipes del bien propio; resignación para ahogar los celos y envidias, ó las ambiciones; justicia para reconocer el mérito.

La fraternidad pide cualidades buenas de inteligencia y corazón. Sin ellas la sociabilidad no marcha: es una mentira. El derecho entre odios es falso: la esclavitud disfrazada: la opresión satírica ó brutal.

El odio es anti-social y anti-humano. *Está llamado á desaparecer*. El amor es el vínculo social por excelencia: el estandarte, inhiesto, que nadie abatirá: el destino inevitable, que todos hemos de cumplir sin excepción. *El Evangelio es, dejando la letra, un poema sublime de amor, y por eso contiene nuestra ley y nuestro destino*.

Sin él la vida social es una sombra; y la libertad es la licencia para todas las malas pasiones. ¿Queda por averiguar si en la serie de amor fraternal, es inferior el Evangelio á otros códigos? No concebimos nada más grande que *amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á si mismo*.

Si esto es cierto, y es la ley de nuestra naturaleza, toda disputa sobre asuntos de mejilla, ó de letra de 19 siglos atrás, es un verdadero juego de niños, sin valor neto y sin objeto.

Toda la vida histórica de individuos y colectividades en los siglos, el presente y el porvenir, serán aproximaciones hacia este vértice supremo de sociabilidad

armónica, á no ser que surja un aspecto superior de *amar al prójimo más que á sí mismo*, como ya lo hemos visto en un libro. Si lo realizáramos, podíamos contentarnos con lo enseñado por Cristo, al dar al derecho ajeno, el cimiento indestructible del derecho propio, y decirnos:

Obra con los demás como quieras que obren contigo:

No hagas á otro lo que no quieras para ti:

Haz á tu prójimo, lo que para ti deseas.

He aquí una fe inalterable, que puede mirar á la razón frente á frente, en todas las edades de la humanidad:

He aquí lo que triunfará, y triunfará inevitablemente, porque es la ley natural, que llevamos impresa en nuestro propio sér, sin que nadie ni nada lo derrumbe.

Examinemos la letra del Sermón de la Montaña, ya que el EVANGELIO ES PROGRESIVO; el de atrás es incompleto por sus propias declaraciones, y necesita ampliaciones del Espíritu de Verdad.

IV

Demostrada la imposibilidad de fijar límite en la *serie del sentimiento*, observada por la vía positivista, y complementada científicamente por la inducción racional, dejemos las alturas excepcionales de las minorías, que anuncian el porvenir, y veamos los términos de la serie de la naturaleza inferior. Desde luego hay *grados* en la interpretación de *amar al enemigo*: cada uno llega á donde puede en esta gimnasia de elaboración de nuevas facultades. Si pedimos reformas á los de abajo, y no las aplicamos en nosotros; si les pedimos que se sometan á mayor verdad y justicia, que exhibimos, y no nos sometemos nosotros á las que otros nos presenten, dando en cambio á éstos rencores implacables, envidias ó celos; resultará que así como los de abajo se revuelven contra nosotros, nosotros nos revolvemos contra los más altos y venimos al fariseísmo universal, reproduciéndose el martirio de todos los portadores de reformas radicales, que exigen el cambio de naturaleza. Aquí está el error de casi todas las revoluciones, en dejar por dentro una gran parte de vicios inherentes al atraso, que sólo puede modificar una buena educación, no la de los libros, sino la educación, que modifica el carácter por la autoridad del ejemplo.

Por eso el amor al prójimo como á sí mismo es una revolución muy superior á las coaliciones de las minorías dirigentes en todos los periodos históricos, porque estos hacen con otros lo que no queremos que se haga con nosotros mismos, lo cual es un mal, por más que á veces sea necesario y de ello resulte después un mayor bien. El fariseísmo pasa desapercibido; y si después de una victoria preguntamos al vencedor qué opina sobre las doctrinas de resignación

pacífica de todos y de obediencia, de seguro que las halla excelentes, y las más adecuadas para que le eternicen á él en el poder y gobierno de todos. Aquí asoma la pata la bestia del egoísmo, porque la verdad de una doctrina no depende de estaciones, ni de sufragios, ni de cortes constitucionales, sino de la razón y la ley natural.

Es un verdadero insulto, una vejación, un vasallaje despótico, indigno de hombres libres, el padecimiento que se impone á la cristiandad entera, al llamarla *hipócrita* y *torpe* sin distinción de matices, porque tiene su criterio y su ideal propios, tan respetables como el del positivismo anti-cristiano. Esto desaparecerá en un breve porvenir. ¿Se emancipa un positivista de todos, en virtud de su autonomía, y no quiere que otros se emancipen de él en virtud de lo propio? Este es un nuevo dogmatismo intolerante, anti-librepensador, rémora de libre crítica y examen, y de la ciencia, que aprovecha el concurso de todos: su vicio, que sirve de obstáculo al progreso, y siembra la discordia, relajando los vínculos sociales.

Pero volvamos á las interpretaciones racionales en sus *grados* diversos de la expresión *amar al enemigo*.

Al que sabemos de cierto que nos niega la vida y nos persigue *incesantemente*; que no bastan las razones para él y se niega á reconocer su obediencia á la ley natural, alejándose cada vez más de Dios y de la humanidad racional, marchando por el camino de la bestialidad; para éste hay la ley física de atracciones y repulsiones, que nos imposibilitan de todo punto el fiarnos de él; y hay la ley de nuestra conservación imperiosa, que nos manda emplear fuerzas y facultades para impedir su daño.

Los apóstoles no entendían gran cosa de ley de *serie* ni de *ciencias*: recibieron lo que podían llevar en su tiempo, y tenían bastante con la enseñanza del Maestro sin más explicaciones. De ahí que aplicaron hasta lo heroico, en ciertos casos, el precepto, y nuestro siglo es la hechura del pasado.

Hoy no estamos donde antes; y al enemigo recalcitrante é incorregible no le humillamos, ni le cerramos la puerta de la reconciliación, ni le tenemos odio; pero sabemos las exigencias de la sociedad, que no es anarquista, y aplicamos la sanción contra el crimen, y defendemos la vida y la hacienda honrada, coaligándonos, de hecho, siempre contra la perturbación de la injusticia.

¿Queda por esto anulado el precepto evangélico?

No: lo que resulta es adorado el concepto, perfeccionada la letra. Subsistiendo la *progresión* y *serie* en el amor, lo que hay es falta de palabras en las lenguas para expresar las nuevas ideas.

Esta expresión *amar al enemigo*, como la de *no juzguéis*, no deben tomarse en absoluto. No hemos de suponer á Cristo tan ignorante, que creamos que no quería reprimir el mal, cuando nos dió elocuentes ejemplos de ello. Lo que

quiso decirnos, fué que seamos indulgentes y benévolos; que antes de reprobar veamos si nosotros pecamos en lo mismo que condenamos. Por eso añadió con ocasión de la adúltera: *El que esté libre de pecado, arroje la primera piedra.* Es decir, que todos necesitamos indulgencia, y no debemos ser duros é implacables. Para destruir estas durezas nos dió la gran medicina que las cura radicalmente, elevando al máximum la caridad, como el resorte por excelencia de la igualdad, libertad y fraternidad.

Demos, pues, sentido relativo, y la enseñanza es aplicable en todos los casos y en cualquier grado de la serie antropológica, según las facultades de cada uno, pero sin pretender anular lo *moral infinito*.

Amplíemos este punto, para aclararlo.

V

Las analogías, las series, el progreso indefinido y la reencarnación nos lo explican todo.

Supongamos una *serie de colonias*, cuyos grados de progreso estén representados por la progresión:

$A, - B, - C, - D, - E \dots X \dots$; A , representa la inferior, y X , una de las superiores.

Un día, el jefe de la superior, donde no existen enemigos, dice á un subalterno de toda su confianza:

—Mira, véte á la colonia A , donde viven en perpetua guerra, y diles que se amen los unos á los otros, y que con la vara que midan serán medidos. Sácales las consecuencias de esto. Si no juzgan, no serán juzgados. Si perdonan, serán perdonados.

Diles que la palabra *enemigo* es preciso borrarla de los corazones y del diccionario de sus lenguas; que no debe tener significado alguno, si cumplen las leyes divinas.

Diles también que la importancia que dan á los negocios de su colonia está en razón inversa de su fe en las colonias superiores; y que si quieren emanciparse en absoluto de su infierno y hacerse dignos de venir con nosotros, que hagan lo que tú les digas y yo les aconsejo.

El comisionado hace la observación de si le entenderán, si tendrán capacidades de práctica y si adulterarán su doctrina.

Y el jefe responde que no se lo diga todo; que les prometa nuevos comisionados en el porvenir; y que, mientras estos lleguen, que mantengan puro el legado, y vayan los más atrasados haciendo algo de provecho, como la reforma de establecimientos penales, la rehabilitación del delincuente, la abolición de la esclavitud y pena de muerte, la abolición del servicio militar y otras reformas.

El embajador, encargado de esta misión, inmigra para su desempeño en la colonia A; cumple el cometido; y regresa á su patria, dejando la levadura de su doctrina en los corazones.

Este simil científico es la realidad. ¿Qué hay en ello de absurdo? Al contrario, es perfectamente lógico.

La falta no estará en la doctrina sino en nuestras imperfecciones. Pero la *Serie* nos resuelve las antinomias, ó contradicciones aparentes, entre los que pueden y no pueden alcanzar en un tiempo dado la meta de la perfección, planteada por el comisionado superior. Esto lo vemos con frecuencia en la historia general y sus *analogías*.

Moisés fué otro comisionado. Escribió en el Sinaí *no matarás*; pero sus subalternos posteriores, á fin de hacer aceptar la doctrina por un pueblo estólido y casi salvaje, restringieron el precepto, y vino después un Jehová iracundo y vengativo, contradicción del *no matarás* primitivo. El mal está en los hombres inferiores, no en los superiores.

Lo mismo sucedió á los cristianos históricos.

En el Sermón de la Montaña abrogó Jesús el ojo por ojo, y diente por diente para sus discípulos; es decir, que *les dió un nuevo concepto de la ley divina*; y sin embargo, hubo guerras religiosas, inquisición y otros excesos.

Aquí nos hacía falta otra palabra nueva para expresar el nuevo concepto. *No he venido para abrogar sino á cumplir*, dice Jesús. *Abrogar*, no es aquí destruir en absoluto. El ojo por ojo y diente por diente viene á ser igual á lo evangélico de *con la vara que midas serás medido*. Pero en virtud de este mismo principio, puede abolirse la venganza, ó salir de sus dominios y entrar en los de la fraternidad, presidiendo en todo caso la rigurosa aplicación de la justicia.

Hay aquí oculto un pensamiento profundísimo, que no todos penetrarán; y es que la ley hace á la voluntad humana tan poderosa, que encarna en ella misma la ejecución de los destinos. Nuestra propia conciencia es el libro de la ley, y nuestros actos las aplicaciones reciprocas de ella. Para ser perdonados hemos de perdonar; para ser amados, hemos de amar. ¡Sublime solidaridad, que nos hace ejecutores relativos del orden divino de las armonías!.... Tomemos la brújula de la *serie*, y veremos los grados de la revelación sucesiva, poniendo ejemplos que puedan ampliarse y perfeccionarse.

Término A, corresponde al ojo por ojo y diente por diente de la legislación mosaica, adecuado á su tiempo.

Término B, corresponde al Sermón de la Montaña, ó sea á los preceptos *no resistas al mal, deja el sayo al que te ponga pleito*, etc.

Término C, corresponde al Consolador Prometido, ó sea á la doctrina espiritista: os es necesario NACER OTRA VEZ: REPARAD las faltas: fundad la SOLIDARIDAD universal, etc. *Armonizad la Religión y la Ciencia*, etc., etc.

Con la *serie*, tenemos, pues, resueltas las antinomias.

Profundícese la teoría de la reencarnación, y todo el Espiritismo en general, y veremos la vivísima luz que arroja para la interpretación racional, así del pasado, como del presente y del porvenir.

Se verá la razón de ser de las expiaciones individuales y colectivas, y las *cuentas pendientes* que hay por resolver.

Por lo demás, Dios tiene *justicia absoluta*, y según ella, *cada uno sufre lo que hizo sufrir á otros*.

Pero nadie es juez en causa propia, y es Dios quien aplica la justicia de *á cada uno según sus obras*...

Ante esta justicia distributiva de Dios, rigurosa, ¿qué representa el Sermón de la Montaña?

Es, ya lo hemos dicho, la abolición del mal; la imposibilidad de las discordias; el ideal que podemos concebir de mayor fraternidad y sabiduría; lo humanamente posible de lo heroico en la colonia A; una profecía elocuentísima del porvenir; el redimirnos de *cuentas pasadas*, ó la amortización de ellas, verdadero *pecado original* con que inmigramos y reinmigramos; el medio de EMANCIPACIÓN; el cambio de nuestras naturalezas bravías en seres reposados y benévolos; la salud después de la enfermedad; la medicina que nos purga de orgullo y egoísmo anti-sociales y nos da energías de virtudes opuestas de caridad y humildad, creándonos alas que permitan la subida á moradas de paz y armonía, donde la materia es menos ruda, la ciencia más dilatada y las funciones de la razón directriz abrazan multitud de mundos, llenos de encantos, donde se aprende á conocer y amar á Dios, gozando eternamente de los infinitos portentos de la vida universal....

VI

Para ampliaciones en todo caso remitimos al *Evangelio según el Espiritismo*, y á las demás obras fundamentales de Allan-Kardec; y á la vez recomendamos el estudio detenido de un notable y breve trabajo sobre la reencarnación, que vió la luz pública en la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, de Barcelona, en Enero de 1888. Allí está compendiada la clave que confirma las enseñanzas de la Montaña, perfectamente científicas y racionales.

Si los antiguos enemigos reencarnan y se ponen en contacto de relaciones más ó menos cercanas, esta es LA PRUEBA.

Prueba de gran valor, que sin soportarla debidamente no se progresa; liquidando cuentas, dando y recibiendo beneficios y abnegaciones en un tanto proporcional al daño anterior, que se haya hecho en esta vida ú otras anteriores, retrasando los adelantos.

Tiene razón el Evangelio cuando dice: no hay profeta sin honra sino en su

tierra y entre su familia: los enemigos del hombre, los de su casa. Aquí nos explica el hecho, cuyas causas Jesús conocía perfectamente.

Por eso daba el remedio de los males en las sublimidades del Monte, y en todas las ocasiones de sus parábolas, tenidas con razón por un modelo de literatura inmortal y de moral elevadísima.

LA PRUEBA es el agua regia, que sirve de contraste para aquilatar la buena y falsa moneda del progreso y los sentimientos en todos sus grados.

Lo que más se acerque á lo divino, tiene que ser naturalmente superior á todas las capacidades humanas, porque sin esto habría algo superior, y este algo es el que ha de estar siempre sobre el nivel del común de los hombres. No vemos que haya nada más costoso que la práctica del Sermón de la Montaña, ni más útil, fraternal, solidario, regenerativo y progresivo.

Es lo más divino, porque es la mayor perfección. Si no lo es, el mundo no ha dicho todavía cuál es lo que le supera.

Extendida aquella práctica, desde la esfera de la familia carnal, á la familia universal, tenemos aquí: LA SOLIDARIDAD y FRATERNIDAD POR EXCELENCIA, fundadas en la ley natural de la REENCARNACIÓN, por la cual todos hemos sido, somos y seremos PARIENTES ÍNTIMOS por los lazos de la carne y del espíritu.

El que pide limosna á la puerta, puede ser el hermano que desconocemos. Aquel á quien negamos el óbolo del apoyo moral y combatimos con saña, puede ser el padre ó el hijo del pasado ó del porvenir.

Por otra parte:

Las desigualdades de posiciones sociales son obra de los hombres en la tierra. Las desigualdades de talentos y diferencias de aptitudes son obra de los espíritus en sus libres progresos distintos en el espacio y en los mundos. Pero aunque la justicia en sus aplicaciones sea también desigual, en realidad aspiramos todos los seres racionales á la igualdad de derecho y deber y á la igualdad ante la ley, que es un hecho; y así el primero debe ser el servidor de todos, y debemos dar los títulos al mérito. Nos entenderemos cuando la mayoría penetre esto, y seamos justos. Si buscamos primero el reino de Dios y su justicia, lo demás vendrá por añadidura, ó por consecuencia lógica, fundándose la paz y armonía sociales.

Todo esto exige, en primer término, la reforma de cada uno y LA DESAPARICIÓN DE LOS ENEMIGOS.

El problema del progreso está planteado con toda claridad: ó reforma de nosotros mismos, ó emigración voluntaria ó forzada del planeta, para que éste sea morada de espíritus regenerados y pacíficos.

Y como Jesús sabía esto, por eso decía:

«Bienaventurados los mansos y pacíficos, porque ellos poseerán la tierra por heredad.»

La profunda sabiduría de Cristo resalta en la parte moral del Evangelio, pero es necesario saberlo entender; y para ello era preciso que llegaran los tiempos en que el Espíritu de Verdad ó Consolador Prometido recibiera la orden de venir á completar la enseñanza, y á restablecer todas las cosas. Este es uno de los caracteres de la Revelación Espiritista, en alianza armónica con la Ciencia.

Cuando vemos un masón, un socialista de gran trapío, un demócrata republicano, un libre-pensador erudito, un crítico de alta alcurnia y popularidad, ú otro sabio cualquiera, combatiendo las democracias de Cristo, ó las consecuencias lógicas de la ley natural de reencarnación, acordadas en el Sermón de la Montaña; ó bien negándonos á los *cristianos progresivos* el derecho de hacer la apoteosis de la solidaridad y la fraternidad; ó poniendo obstáculos á la reconciliación con el adversario, fuente primordial de libertad universal; ó diciendo que la Moral Evangélica tiene enseñanzas de realización absurda; no damos ningún valor al hecho, y simplemente lo reputamos como una aberración pasajera por falta de estudio y ejercicio; como una ignorancia, que quiere dar lecciones á la sabiduría; ó una rebeldía á entrar por la puerta estrecha de la propia perfección, aplicando el cilicio del cambio á otros, y dejando holgura para sí. Esto último es la ley del embudo.

Pero todo ello es una perturbación pasajera, puesto que la ley natural nos reserva LA DICHA FINAL para todos, teniendo siempre abiertas las puertas del progreso indefinido.

Saludamos, pues, en Cristo, la primera autoridad del mundo; y en el *Sermón de la Montaña*, la mejor expresión de la ley moral y social, aunque cambie la letra.

RESUMEN

He aquí lo que dice un político contemporáneo, que nos merece respeto:

«La moral pura es la que busca el bien por el bien; la que considerándonos miembros integrantes de la humanidad, nos mueve á que amemos con igual amor á todos los hombres, cualquiera que sea su condición, su sexo, su culto, su color, su raza; la que haciéndonos medir por nuestra propia dignidad la dignidad ajena, nos presenta en nuestros semejantes no superiores ni inferiores, sino iguales, etc.»

Pues bien, esta abnegación, este humanismo fraternal, esta igualdad, esta libertad, esta regeneración interior por el deber, que nos hace fabricar tesoros en el corazón, donde ni orín ni polilla los corrompe, es el fondo y *espíritu* de la moral de Jesús; moral, desde luego, *progresiva según la Ciencia y el Evangelio*, según la crítica sana y los enriquecimientos que nos vengan de otros países y razas, y según las necesidades de los tiempos y las capacidades de las generaciones, siempre en ascenso; pero que contiene las bases indestructibles de LA

LEY MORAL UNA Y UNIVERSAL, entendida en campo común y neutral á todos los cultos, sectas y escuelas científicas y filosóficas.

La ignorancia, la falta de libre examen aun por parte de muchos de aquellos que enarbolan este estandarte, y las intolerancias sectarias de todos colores, producen en nuestro siglo una perturbación lamentable, por la cual se confunde, aun por altas inteligencias de indisputable mérito, el fondo de la moral de Jesús con las hipérboles semíticas, ó el lenguaje figurado, adecuado en los tiempos, y aun el colorido, que pudo tomar la enseñanza al pasar por el alambique de la psicología individual y popular de aquellos tiempos.

Tenemos la seguridad absoluta, fundamentada con las leyes naturales y en la ciencia colectiva, que cuando concluya el presente furor iconoclasta, contra la bibliolatría y la letra inmóvil, se hará la justicia debida al Evangelio.

El Espiritismo da al Evangelio una base más sólida que los milagros, los dogmas particulares, las narraciones, la crítica, ó la letra; le da por base las leyes naturales del elemento espiritual, y la enseñanza moral, que exige la *reforma progresiva* de nosotros mismos, interpretada por el concurso colectivo y simultáneo de todas las naciones en alianza con los espíritus, que es la solidaridad universal en su más acabada expresión; y con esta base desafía al tiempo y á la ciencia; porque la ciencia y el tiempo no harán otra cosa que robustecerle y confirmarle en sus fundamentos, que son el edificio cimentado sobre roca indestructible.

No teme el Espiritismo, que es la continuidad del Evangelio, la mala voluntad de los hombres; ni la adhesión ó no adhesión de estos ó los otros sabios, de estos ó los otros pueblos, de estos ó los otros cuerpos doctos, ó partidos políticos y sociales; ni las contradicciones que puedan ocurrir, ni los cismas, ni las burlas é intrigas, ni las revoluciones morales ó políticas, ni los cataclismos físicos, ni que los progresos críticos derrumben todos los códigos religiosos ni filosóficos por insuficientes, ni que se quemen los libros, ni que se inutilicen las personas. Todo esto no hace al caso. Queda siempre el molde para dar mil veces, y otras mil y mil encima, la norma de la ley moral.

Ese molde son los espíritus, á quienes no alcanza nada de esos trastornos, y que penetran en todos los hogares, palacios, cabañas, partidos y sectas.

Quedan siempre perennes, EL GRAN LEGISLADOR, Dios, y el libro eterno de la naturaleza humana, que nos repetirán con las mismas ó diferentes palabras, el sublime poema de amor, que se desenvolvió en la escena de La Montaña.

Quedarán siempre francas la acción de la espontaneidad, y la libertad de la conciencia, en busca de Lo SUBLIME, donde saben que hallarán el Bien, la Bondad, el Amor, la Perfección... en grados sucesivos, sin que jamás vean agotado El Manantial Infinito de Armonía y Belleza, Unidad suprema, Ley viviente, Razón consciente del universo, Fuente de toda vida, de todo amor, de toda luz,

y de toda perfección; Foco de toda sabiduría, de toda justicia, de todo poderío, y Principio y fin de todas las cosas...

Este es el fundamento del edificio universal.

Este es foco, que todo lo alumbra.

Esta es la brújula que guía al hombre hacia la verdad.

Este es el criterio infalible de toda doctrina religiosa ó filosófica. Lo que anule, contradiga ó amengüe los atributos de Dios, no está en la verdad.

En filosofía, en psicología, en moral, en sociología, en religión, en política, sólo es verdad lo que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad.»

La religión perfecta es la que puede sufrir las pruebas de confrontación sin menoscabo alguno.

He ahí porqué lo más elevado es el *espíritu* del Sermón de la Montaña.

La fuerza no se la da una opinión particular, ni algunos millones de cristianos: la fuerza la recibe de LA LEY NATURAL, ó de sus principales fases de Amor y Bondad Infinitos, ó solicitud sin límites hacia el semejante.

Esperemos; y se verá cómo en el porvenir va creciendo y triunfando irremisiblemente esta divina inspiración de LA MONTAÑA.

* * *

TODA ACTIVIDAD INTELECTUAL ES PROGRESO

Discurso pronunciado en la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, en la velada conmemorativa del aniversario de Allan-Kardec

Queridos hermanos: Hoy celebramos un aniversario que nada tiene ni debe tener para nosotros de personal: el cuadragésimo aniversario del desenvolvimiento del Espiritismo en América y el décimo noveno de la desencarnación del apóstol Allan-Kardec, que la difundió y dió á conocer en el antiguo continente.

Pocos años han transcurrido; no ha pasado una generación (puesto que la Sra. Fox, primera medium en los Estados Unidos de América, vive todavía), y á pesar de que, por el tiempo transcurrido, nuestra doctrina debía hallarse en germen; tal ha sido la autoridad desplegada, en primer lugar por los espíritus, que podemos congratularnos de que los adeptos espiritistas se cuentan por algunos millones.

Conmemoramos, hermanos míos, una idea, entendedlo bien: no venimos á hacer el panegirico de un sér, de un hermano nuestro que, aunque mucho trabajó y todos debemos imitarle, no hizo más que cumplir una misión que trajo á la tierra.

Que la idea espiritista en Europa va unida al gran filósofo que la extendió, enhorabuena; pero yo creo que sería inferirle una ofensa al mismo espíritu de Allan-Kardec, si esta sesión tuviera el carácter exclusivo y personal. El pseudónimo que este espíritu adoptó en su última existencia confirma la opinión que acabo de emitir.

Hoy la inteligencia humana despierta; esto es indudable. La segunda mitad del siglo actual ha producido y produce sin cesar chispas y aun ráfagas luminosas que poco á poco irán disipando las densas tinieblas de veinte siglos. De la gran familia libre-pensadora nacen multitud de escuelas; chispas al parecer pequeñas que producirán más tarde un incendio; y en cuyo sacro fuego se consumirán los viejos ideales y se purificarán las redentoras ideas.

Entre estas modernas ideas, que por lo que tienen de novedad se abren paso actualmente, merece especial mención el hipnotismo; nueva fase del magnetismo que á principios del siglo inició Mesmer, y continuaron propagando, entre otros, Du Potet y el marqués de Puységur.

El magnetismo, pues, no es más que el hipnotismo y viceversa; y el hipnotismo ó magnetismo una fase ó manifestación del Espiritismo. Y para hacerme entender mejor, me serviré de una frase de nuestro Presidente Honorario, señor vizconde de Torres-Solanot, inserta en sus *Preliminares al estudio del Espiritismo*, en que dice: «El magnetismo es el espiritismo de los vivos, así como el »espiritismo ó comunicación espírita es el magnetismo de los muertos.»

Ahora bien, si el hipnotismo, que tan de moda se presenta, y que ha penetrado en su rápida excursión desde la humilde cabaña hasta los palacios de los grandes y de los reyes; si este hipnotismo no es más que una fase del Espiritismo, forzosamente habrá de ser un auxiliar de éste. Si hoy parece que sigue opuesto rumbo, día llegará en que uno y otro se compenetren y se unan, y entonces el Espiritismo se fortalecerá con los nuevos materiales que el hipnotismo acopie.

Falta hacía en verdad que esta rama del Espiritismo se cultivara, y esto no podía hacerse sino por hombres de ciencia; y los hombres de ciencia, unos por propia inventiva, otros por orgullo y no pocos por singularizarse, no podían resucitar ó reanimar la idea del magnetismo, que se hallaba desacreditada por haber caído en manos del charlatanismo; era necesario un nuevo nombre para una nueva campaña, y este nombre ha sido el *hipnotismo*.

El Espiritismo abarca todas las actividades de la vida humana: Filosofía, Sociología, Política, Religión y Moral; todo lo que es, lo que ha sido y lo que será el hombre, y sus relaciones con el mundo universal y con Dios. Y necio sería quien pretendiera que dentro de nuestra doctrina se habían ya hecho todos los estudios posibles, y que nada más podría descubrir.

La influencia y superioridad de unos seres sobre otros; el poder volitivo del

alma cuando emplea sus energías sobre su cuerpo material, y como consecuencia de esto la abolición de muchos dolores que afligen á la humanidad; las manifestaciones de los sueños como producto de sugerencias de espíritus; todos estos y otros muchos problemas que al Espiritismo interesan llegarán á resolverse por medio del Hipnotismo.

Si alguno de vosotros creyera que esta rama de la ciencia puede perjudicar á la vida y marcha progresiva del Espiritismo, deseche todo temor: recuerde que el espíritu es activo; y por consecuencia, mientras el espíritu ponga su actividad en ejercicio, esta actividad traerá necesariamente un progreso.

Me he fijado en el magnetismo ó hipnotismo, mas no porque desconozca que las demás escuelas que tienen por base el libre examen, son otras tantas energías sociales; chispas que arroja de sí el espíritu del progreso y que acabarán con las vallas y tropiezos que la ignorancia, el error y el fanatismo oponen á nuestro paso.

Digamos para terminar: Si el espíritu es actividad, todo aquel que ejercite ésta se halla á nuestro lado, es como nosotros un soldado del progreso. Amemos á todos, pero más especial y cariñosamente á todos cuantos trabajan en la difusión de la luz, que si hoy parece siguen opuesta senda, no tardarán en estar á nuestro lado; y para ese día ya les tenemos preparados nuestros brazos para confundirnos con ellos fraternalmente.—He dicho.

FABIÁN PALASÍ.

À ALLAN KARDEC

SONET

Per los qui 't coneguén en esta encarnació
sabém lo que valías com home y ciudadá ;
los qui llegím tas obras no 't fem més que admirá
trobant la via en ellas de nostra perfecció.
¡ Oh, qui pogués seguir ab ull esbrinadó
la estela del teu pas pels segles ! Mes, en va
es que cerquém qui fores, ni qui serís demá,
si Deu de nou te envía á rebre 'l gualardó.
La carn, del esperit, es transitori vel,
si transparent pels bons, pels mals massa espessit,
disfressa ab la que enganyan, fent de llur forsa abús.

¡Ditxós lo cor ubert, lo qui, 'ls ulls fíts al Cel,
com tu fou ab sa llum farell de nestra nit,
y ara, en l' espay, lo nostre mediadó ab Jesús. (1)

D. C

LA ORACIÓN

Hermanos hay que, mal inspirados, niegan la eficacia de la oración, fundándose en que Dios no puede torcer el curso de su justicia por causa de nuestros ruegos. Pero ¿podemos nosotros, imperfectísimos seres, conocer la justicia infinita? ¿No pueden nuestro afecto, nuestro cariño, nuestra simpatía y nuestras reflexiones conmover y hacer variar los sentimientos del culpable? ¿Conocemos todos los medios de redención que la Misericordia infinita pone á su alcance? ¿Y para nada entrará en cuenta que la oración nos ha sido recomendada por aquellos en quienes debemos reconocer la misión de guiarnos é instruirnos? Pero ya que esa consideración no se creyera suficiente para acallar nuestras dudas y humillar nuestro orgullo, veamos si la razón puede probar la eficacia de la oración, tanto para aquellos por quienes solicitamos un consuelo á sus dolores, que desde luego lo obtienen de nuestra caridad, como para los que, no necesitando de nosotros, por sernos moralmente superiores, sienten aumentarse su felicidad, gozando con nuestros recuerdos, así como para nuestro mismo progreso.

Sabido es que la amistad, como todo afecto, como todo sentimiento necesita, como las plantas delicadas, un asiduo cultivo para su desarrollo, y que sin él decaen y aun perecen.

Veamos de aplicar el cultivo moral á lo que á nuestro progreso atañe.

Pidiendo, alabando ó dando á Dios las gracias, mantenemos ó desarrollamos

(1) Por los que en tu última encarnación te trataron sabemos cuánto como hombre y como ciudadano valías; los que leemos tus obras no hacemos más que admirarte, hablando en ellas el camino de nuestra perfección.

¡Oh quien pudiera seguir con escrutadores ojos la estela de tu paso al través de los siglos! Pero en vano es que busquemos quién fuiste, ni quién serás mañana si Dios te envía nuevamente á este mundo á recibir el galardón de tus merecimientos.

La carne es velo transitorio del espíritu; si es transparente en los buenos, es excesivamente denso en los malos, disfraz con que éstos nos engañan abusando de sus medios.

¡Dichoso el corazón abierto, el que con la mirada fija en el cielo, fué como tú con su luz un faro en nuestra noche, y ahora en la erraticidad nuestro mediador con Jesús!

los sentimientos de humildad, de amor filial y de gratitud para con nuestro Padre celestial:

Pidiéndole el perdón por las culpas de nuestros prójimos, encarnados ó desencarnados, ó el alivio de sus dolores, cultivamos con igual fruto el sentimiento de caridad:

Rogándole por el bien de nuestros parientes ó allegados, recogemos el fruto de nuestro mutuo afecto, reavivándolo; y al rogarle por nuestros bienhechores, cultivamos el sentimiento de la gratitud, y el sublime y caritativo sentimiento de la abnegación del perdón de las ofensas al pedirle beneficios para aquellos que nos han ofendido y maltratado. Y con todos estos ruegos cultivamos el sentimiento de la fraternidad universal y mantenemos vivo el sagrado fuego del amor.

Así, los que niegan toda utilidad y eficacia á la oración, no tienen en cuenta los antedichos beneficios. Pero á falta de argumentos en qué fundarlos, ¿habríamos de alzar nuestra soberbia hasta creernos superiores al Maestro de los maestros, á Jesús, que nos la recomendó dejándonos un modelo de ella é instrucciones para el modo de practicarla, y á los Espíritus que recibieron del Padre la misión de guiar nuestra conducta y que en su libro lo ratificaron? No: reconocamos nuestra pequeñez, y puesto que hay tantas cosas que admitimos sin comprenderlas bien del todo, sea una de tantas la oración.

Y á ti, buen Kardec, que también nos la has recomendado, á ti consagro con placer y respeto estas cortas líneas.

TOMÁS CAMPANO Y TOUTSSET.

EL LUCERO

Corre Mayo: silenciosa
decae la tarde hermosa,
y al fulgor del sol postrero,
la bóveda azul y rosa
surca un áureo lucero.

Brilla con luz blanca y pura;
signo de nuestra ventura
mi amada lo juzga ufana,
y juntos en la ventana
miramos cómo fulgura.

El horizonte encendido
transfórmase en piélagos de oro,
suenan del bronce los tañidos,
y trae el viento sonoro
mil rumores al oído.

Así la tarde riente
miramos cómo se apaga
en el confin de Occidente,
y la sombra lentamente
en el éter se propaga.

.

Mayo ha vuelto: silenciosa
decae la tarde hermosa,
y al fulgor del sol postrero
surca el cielo azul y rosa
el vespertino lucero.

Mas ¡ay! su luz blanca y pura
no es ya signo de ventura,
pues tras su muerte temprana
tan sólo yo en la ventana
le miro cómo fulgura.

Y á mi pesar la áurea estrella
contemplo, y su lumbre sella
en mis labios el lamento,
pues no sé por qué presiento
que allí sobrevive ella.

GARCI-LOPE.

LA RELIGIÓN LAICA

~~~~~

—¿Dónde has visto tú la religión sin templos?

—¿Dónde? En Jesús y sus primeros discípulos: en textos del Evangelio mismo: en los espiritistas contemporáneos: en muchos filósofos, y yo con ellos: y sobre todo, en vosotros, los libre-pensadores, que no ponéis los pies en ninguna iglesia, capilla, sinagoga, mezquita, casa de oración, ni muchos en logia.

—¿Y es eso posible?

—Cuando sucede, posible es. Recorriendo la historia y viendo las mudanzas de cómo se dejan unos, y se toman otros, la lógica dice que pueden ser todos susceptibles de abandono. Es cuestión de abarcar el conjunto de su pequeñez.

—Pero...

—No hay *pero* que valga. Yo tengo magníficos templos: el universo, sublime y grandioso, que no necesita cuidados de albañiles; mi conciencia; mi hogar; mi taller; mi dormitorio; la ribera del mar; el campo; el bosque; el jardín; la prensa; el libro; la sociedad; la escuela... Dios está en todas partes.



La filosofía practicada, ó esforzándose en practicarla, hace, para muchos, más que una religión de templo sectario.

—Pero eso no es para todos los hombres, que deben tener su templo.

—Cada uno tenga el que quiera; que se lo fabrique, solo ó asociado, y lo sostenga. Yo no necesito ninguno: me paso bien sin ellos. No me meto en la conciencia de nadie, ni en su autonomía. Hagan los demás lo propio conmigo. Tengo mi espontaneidad, mi iniciativa, mi derecho, que nadie me arrebatará; porque nadie está autorizado para imponerme una fe ó un templo inadecuado á mi conciencia y mis ideales.

Obro como muchos libre-pensadores, que no pisan el pórtico de ninguna iglesia. Sería chistoso que alguno de éstos me hiciera cargos por practicar lo que él hace, ó me arguyera por mis emancipaciones, imitando su propia conducta con lo que no le gusta. Ante todo, somos iguales y libres; y no hay más desigualdad que los grados de progreso moral y científico.

—Pero todas las sectas tienen templos con nombres distintos.

—¿Y no está cada una emancipada de los templos de las demás? Pues yo estoy en el mismo caso: sólo que agrego un templo más en la emancipación, que es el suyo; y así me quedo sin ninguno, y práctico con todos la misma justicia y fraternidad, apreciando su valor con igual criterio. Ved aquí lo que dice Jesús:

«Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... La hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre *en espíritu y en verdad*; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.»

Dios es espíritu, y los que le adoran, *en espíritu y en verdad* es necesario que adoren.» — (*San Juan*, IV, 21 al 25).

\* \* \*

---

## UN ENTIERRO CIVIL

---

La virtuosa esposa de nuestro particular y muy querido amigo y hermano D. Cipriano Martínez, Ingeniero Jefe de la Provincia de Salamanca, desencarnó en dicha capital el día 6 de los corrientes, conforme leerán nuestros lectores en otro lugar de este número. El acto del entierro, verificado el día 7 por la tarde, fué imponente y majestuoso, y da una clara muestra de lo que serían en otros puntos estas manifestaciones cívicas del libre-pensamiento, si el gobierno amparara en todas partes, cual debe, por hallarse así consignado en el Código



fundamental del Estado, el derecho que tienen todos los ciudadanos á manifestarse conforme á sus creencias religiosas.

Las papeletas de defunción, cuya copia publicamos en otro lugar de este número, para que de la misma puedan tomar modelo nuestros hermanos, eran vivamente solicitadas por los liberales salamanquinos, que se han disputado esta vez el honor de rendir un tributo de consideración y estima á la familia del Sr. Martínez, acudiendo solícitos á robustecer y autorizar con su presencia el acto de virilidad y entereza demostrada por nuestro amigo, al celebrar el primer entierro civil en aquel pueblo, cuna de nuestras Universidades científicas y literarias.

Componían el fúnebre cortejo inmenso número de personas de ambos sexos, representando todas las clases de la sociedad, que en armónico conjunto acompañaban al cadáver encerrado en un féretro forrado de paño verde con una cruz blanca y del cual pendían seis cintas de idéntico color, sostenidas por igual número de ayudantes de obras públicas. Con un orden admirable llegó la numerosa comitiva al recinto destinado á cementerio disidente, en el cual quedó depositado aquel cuerpo, envoltura material de un espíritu que tan bien supo cumplir su misión en este mundo. Las mujeres derramaron sobre el cadáver frascos de delicada esencia, dando rienda suelta á manifestaciones tiernísimas, sin precedente y que formarán época en aquella población.

Por nuestra parte, y apreciando como se merece la verdadera importancia del acto que nos ocupa, interesamos á todos los espiritistas á que del mismo tomen buena nota para cuando convenga poner un freno á los intemperantes desahogos clericales, toda vez que estas manifestaciones pueden verificarse á la sombra de la ley, invocando para ello el amparo de las autoridades, y aprovechamos la ocasión para enviar un aplauso á las de Salamanca por el que acaban de prestar al importante que allí se ha realizado.

Reciba nuestro amigo D. Cipriano una vez más el sincero afecto que sabe le profesamos, y esté seguro que si su esposa supo, en materia, compartir con él las penalidades inherentes á este mundo de pruebas, mayormente sabrá en espíritu derramarle la influencia benéfica necesaria para hacerle llegar con decisivo paso al término de su misión en este planeta.

---

## CRÓNICA

---

Á los señores de la Comisión Central Directiva de la Exposición Universal, no podemos negarles su galantería con la prensa invitándola para todos los actos oficiales de la misma, salvo pocas excepciones de periódicos científicos de



menos mérito, sin duda, que la política convencional de algunos diarios. La REVISTA ha sido también del número de los exceptuados, seguramente porque, como otros periódicos, no puede conquistar amigos, como acostumbran hacer esa caterva de gacetilleros que en todo se meten, con razón ó sin ella. No nos quejamos, ni siquiera tenemos el derecho de hacerlo, pero sépase que por pequeño que sea un periódico y grande la majestad del asunto, algo tiene que decir la REVISTA, de esa Exposición que se levanta sobre las ruinas de una ciudadela que fué oprobio y baldón del mundo civilizado; y particularmente de Barcelona y sus hijos, dignos de mejor suerte. Interesa tanto á los espiritistas saber lo ocurrido en ese fúnebre recinto en los últimos años de su existencia, que procuraremos, en lo que nos sea dable, hacer historia en uno de nuestros números próximos. Mientras tanto, apuntaremos algo para que no se pierda de la memoria.

Nos parece haber notado la falta presencial de cierta excelencia ilustre, en el convite que se dió en el Palacio de Bellas Artes el domingo 8 del actual. ¿Por qué faltaría á dicha fiesta el pastor de las almas de Barcelona? Perdónesenos nuestra curiosidad, pero ¿no sería acaso el recuerdo de un auto de fe, que en Octubre de 1868 tuvo lugar en el glacis de aquella misma Ciudadela, en donde se exhiben en armónico concierto todos los adelantos conquistados por la civilización y la ciencia, luchando á brazo partido con los restos de la ignorancia de la Edad media? Si tal pensara el pastor indicado, merecería nuestros plácemes; nosotros hubiéramos hecho lo mismo y no hubiéramos admitido siquiera las distinciones que se ofrecen y se prodigan á manos llenas al que viste oro y púrpura, pues obligados por etiqueta á recorrer ese mismo perímetro que hoy es la delicia de todos, temeríamos asfixiarnos con el recuerdo de tantas víctimas, el humo de tantas hogueras y los vapores de tanta sangre.

Pues bien; en el último auto de fe (Octubre 1868), allí en donde se reúne hoy lo más bello y hermoso del mundo, por mano del verdugo, mandó quemar uno de los antecesores obispos de esta Diócesis (el P. Palau) infinidad de libros espiritistas, cuya moral es la de Cristo en toda su pureza.

Antes que la piqueta del progreso demoliera una sola piedra de aquella repugnante mazmorra, sabíamos que de sus cenizas se levantarían jardines para solaz y entretenimiento de todos, y aunque para algunos el Espiritismo es una farsa, para nosotros, que tantas pruebas tenemos de que la Revelación es una verdad, puede permitírseles que en casos como el que nos ocupa, tomemos la parte que nos corresponde.

No queremos concluir este suelto sin hacer algunas indicaciones para los que no sean espiritistas. En los grandes acontecimientos providenciales, han de intervenir siempre, para su ejecución y realización, ciertos seres que, conscientes ó inconscientes de su misión, sean capaces de llevar á término su cometido, por su voluntad inquebrantable y su empeño decidido de vencer todos los obstáculos.



los que se opongan al paso, sea cual fuere el pretexto con que lo pida ó lo solicite, recibiendo algunas veces, sin sospecharlo siquiera, fuerzas invisibles que le protegen. Este agente, este instrumento de la Providencia, que existe sin duda, cerca mismo de nosotros, se destaca incansable desde su principio y sin punto de reposo en medio de dificultades mil que se allanan con su actividad, yendo y viniendo sin parar. ¿Qué importa que este instrumento sea ó no espiritista y se ria de nosotros y de nuestra fe razonada, si el hecho es y se cumple como se ha cumplido en todas sus partes? No es difícil reconocer á ese instrumento providencial. Dios le proteja, y si en lo que falta para cumplir sus propósitos tuviera que lamentar contrariedades que no pudiera evitar, tenga paciencia y consuélase con la idea de que su principal misión está cumplida.

\* \* \* Leemos en *El Resumen*:

«Estamos de completo acuerdo con *El País* sobre el triste espectáculo que se da con motivo de las ejecuciones.

»Que muera el infeliz condenado, ya que la ley quiere que muera.

»Pero que muera pronto. Ni la capilla, ni los *hermanos* de la Paz y Caridad, ni los curiosos impertinentes le hacen falta.

»Se le notifica la sentencia. Acto seguido se ejecuta. Dénle un crucifijo, un sacerdote de su religión que le acompañe, consolándole, y nada más. Dios, que no ignora nada, lo tendrá en cuenta todo.

»Esto es lo más humano dentro de lo inexorable.

»Lo que hay hoy, la capilla, los *hermanos*, las velas verdes, es teatral é inicuo, y un juego siniestro con un hombre que va á descifrar el misterio de la eternidad.»

También nosotros estamos conformes, y deseáramos que el suelto diese la vuelta por los periódicos y que éstos manifestasen estar acordes con él, á ver si entre todos conseguimos extirpar ese aparato, gráficamente calificado por nuestro colega de teatral é inicuo.

\* \* \* El 6 de este mes murió en Salamanca, después de largos sufrimientos que padeció con gran resignación cristiana, la cariñosa esposa de nuestro distinguido amigo, decidido protector de esta publicación, D. Cipriano Martínez. Deseamos que la difunta goce del premio de sus virtudes en regiones más elevadas que en este planeta de las formas. El entierro de nuestra buena amiga fué civil, y se anunció por su esposo del modo que verán nuestros lectores en la esquela fúnebre que insertamos á continuación, pues en su clase la consideramos como un modelo.

He aquí la esquela de defunción:

«Ayer, 6 de Abril de 1888, á las seis de la tarde, desencarnó, pasando á me-



jor vida, el alma de D.<sup>a</sup> Amadora Aguilera, esposa de D. Cipriano Martínez, Ingeniero Jefe de Caminos, Canales y Puertos de esta Provincia. El cadáver será conducido al Cementerio Civil de esta Capital á las cinco de la tarde de hoy 7, desde la casa mortuoria, calle de Meléndez, n.º 18.

»La asistencia de V. se considera como acto humanitario, tributo á la sublime Caridad Cristiana y un señalado favor á sus afligidos Esposo y Hermanos, que sinceramente agradecen; suplicando, además, á las buenas almas, rueguen á Dios por la de la finada. — El duelo se despide en la puerta de San Bernardo.

»Salamanca, 7 de Abril de 1888.»

\* \* \* Del periódico *La Crónica*, de Pontevedra, tomamos la siguiente noticia, que reproducimos con gusto:

EN ARTESANOS.—En las noches del sábado y domingo últimos, como habíamos anunciado, leyó el Sr. D. Manuel Navarro Murillo, en la sociedad Recreo de Artesanos, un magnífico discurso sobre *Los fenómenos del Espiritismo*, mereciendo generales y unánimes aplausos de la concurrencia, que fué bastante numerosa.

Conocíamos al Sr. Navarro Murillo por sus escritos, y sabíamos que era persona muy estudiosa é inteligente, y vino á afirmar nuestro concepto la brillante disertación en aquella sociedad recreativa.

Le felicitamos, haciendo extensivos nuestros plácemes á tan ilustrada Sociedad.

\* \* \* En San Sebastián no faltaron sermones esta cuaresma pasada; el diluvio de frailes de todas clases, incluso jesuitas, desempeñaron su papel á las mil maravillas, haciéndolo, sin embargo, tan torpemente como cabía en su mollera hacerlo, á pesar de esa decantada inteligencia de los Padres de Loyola. En el confesonario lo hicieron tan mal unos y otros, que los que no han enloquecido de resultas de las amenazas infernales, han renunciado para siempre esas prácticas. Parece que, particularmente un caballero, ha quedado enfermo grave, y una señora, que fué buena esposa y buena madre de familia, fué declarada loca á las 50 horas de confesarse, por haberla obligado en penitencia á encerrarse en un convento toda la vida. San Sebastián, que cuenta con un vecindario bastante ilustrado, tiene por desgracia una parte de pueblo numerosísimo dominado por la influencia clerical, dispuesta siempre á exterminar hasta las ratas si no piensan como ellos.

---

Esta REVISTA tiene su Dirección en la calle Consejo de Ciento, n.º 412, 1.º, 2.ª



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Una deuda contraída con nuestros suscritores.—La Ciudadela de Barcelona.—La cola de la Edad-media.—Auto de fe de Barcelona.—Promesa cumplida: Conclusión.—La crisis social (*continuación*).—Crónica.

---

## UNA DEUDA CONTRAÍDA CON NUESTROS SUSCRITORES

---

En un suelto de la REVISTA de Abril último, decíamos lo que sigue:

Á los señores de la Comisión Central Directiva de la Exposición Universal, no podemos negarles su galantería con la prensa invitándola para todos los actos oficiales de la misma, salvo pocas excepciones de periódicos científicos de menos mérito, sin duda, que la política convencional de algunos diarios. La REVISTA ha sido también del número de los exceptuados, seguramente porque, como otros periódicos, no puede conquistar amigos, como acostumbran hacer esa caterva de gacetilleros que en todo se meten, con razón ó sin ella. No nos quejamos, ni siquiera tenemos el derecho de hacerlo, pero sépase que por pequeño que sea un periódico y grande la majestad del asunto, algo tiene que decir la REVISTA, de esa Exposición que se levanta sobre las ruinas de una ciudadela que fué oprobio y baldón del mundo civilizado; y particularmente de Barcelona y sus hijos, dignos de mejor suerte. Interesa tanto á los espiritistas saber lo ocurrido en ese fúnebre recinto en los últimos años de su existencia, que procuraremos, en lo que nos sea dable, hacer historia en uno de nuestros números próximos. Mientras tanto, apuntaremos algo para que no se pierda de la memoria.

Nos parece haber notado la falta presencial de cierta excelencia ilustre, en el convite que se dió en el Palacio de Bellas Artes el domingo 8 de Abril. ¿Por qué faltaría á dicha fiesta el pastor de las almas de Barcelona? Perdonémos nuestra curiosidad, pero ¿no sería acaso el recuerdo de un auto de fe, que en



Octubre de 1861 tuvo lugar en el glacis de aquella misma Ciudadela, en donde se exhiben en armónico concierto todos los adelantos conquistados por la civilización y la ciencia, luchando á brazo partido con los restos de la ignorancia de la Edad media? Si tal pensara el pastor indicado, merecería nuestros plácemes; Nosotros hubiéramos hecho lo mismo y no hubiéramos admitido siquiera las distinciones que se ofrecen y prodigan á manos llenas al que viste oro y púrpura, pues obligados por etiqueta á recorrer ese mismo perímetro que hoy es la delicia de todos, temeríamos asfixiarnos con el recuerdo de tantas víctimas, el humo de tantas hogueras y los vapores de tanta sangre.

Pues bien; en el último auto de fe (Octubre 1861),<sup>(1)</sup> allí en donde se reúne hoy lo más bello y hermoso del mundo, por mano del verdugo, mandó quemar uno de los antecesores obispos de esta Diócesis (el P. Palau) infinidad de libros espiritistas, cuya moral es la de Cristo en toda su pureza.

Antes que la piqueta del Progreso demoliera una sola piedra de aquella repugnante mazmorra, sabíamos que de sus cenizas se levantarían jardines para solaz y esparcimiento de todos, y aunque para algunos el Espiritismo es una farsa, para nosotros, que tantas pruebas tenemos de que la Revelación es una verdad, puede permitírsenos que en casos como el que nos ocupa, tomemos la parte que nos corresponde.

No queremos concluir este suelto sin hacer algunas indicaciones para los que no sean espiritistas. En los grandes acontecimientos providenciales, han de intervenir siempre, para su ejecución y realización, ciertos seres que, conscientes ó inconscientes de su misión, sean capaces de llevar á término su cometido, por su voluntad inquebrantable y su empeño decidido de vencer todos los obstáculos que se opongan al paso, sea cual fuere el pretexto con que lo pida ó lo solicite, recibiendo algunas veces, sin sospecharlo siquiera, fuerzas invisibles que le protegen. Este agente, este instrumento de la Providencia, que existe sin duda cerca mismo de nosotros, se dedica incansable desde su principio y sin punto de reposo en medio de dificultades mil que se allanan con su actividad, yendo y viniendo sin parar. ¿Qué importa que este instrumento sea ó no espiritista y se ría de nosotros y de nuestra fe razonada, si el hecho es y se cumple como se ha cumplido en todas sus partes? No es difícil reconocer á ese instrumento providencial. Dios le proteja, y si en lo que falta para cumplir sus propósitos tuviera que lamentar contrariedades que no pudiera evitar, tenga paciencia y consuélase con la idea de que su principal misión está cumplida.

¡LOOR AL GENIO QUE SEMBRÓ DE FLORES EL LUGAR DEL SUPLICIO DE TANTOS MÁRTIRES!

He aquí la historia:

---

(1) En la REVISTA de Abril, pág. 102, donde dice 1868, léase 1861.



## LA CIUDADELA DE BARCELONA

---

Propios y extraños saben la historia de esa fortaleza que acaba de desaparecer con aplauso general de negros y blancos, pues no hay familia que deje de deplorar la desgracia de algún deudo ó amigo que, víctima de sus ideas políticas ó religiosas, sucumbió al poder déspota del militarismo ó de la teocracia, dueños, según los tiempos, de ese infierno del pueblo, verdadera copia de la Bastilla, donde padecieron muchos buenos por mano de otros malos, que cual ángeles exterminadores se complacían en sembrar el luto y la desolación en este país digno de mejor suerte.

Ese castillo de negra memoria fué levantado por una como venganza del primer Borbón y por ambición y codicia de sus adláteres. Alzóse esa fortaleza en el barrio quizá más florido de nuestra ciudad, llamado *La Ribera*; fué preciso demolerlo enteramente, atropellando al propio tiempo derechos y propiedades, valiéndose, para llevar á cabo tan inicuo proyecto, del sudor de todos los trabajadores de Cataluña, pagándoles un cortísimo jornal y amenazándoles con la pena de muerte si no acudían á edificar aquella fortaleza que poco debía servir para proteger á la patria de huestes extranjeras y mucho para azotar al pueblo y ahogar los gritos de libertad que de toda conciencia libre se escapan.

No siempre fué el poder absolutista el que, enseñoreándose de la Ciudadela, ejerció tiránica opresión sobre el infeliz pueblo barcelonés: pasados los tiempos terribles del Conde de España, de aquel individuo de infeliz recordación, verdadero señor de horca y cuchillo, que hizo de aquella fortaleza un lugar permanente de ejecuciones, la Ciudadela pasó á manos de los liberales allá por los tiempos de la muerte de Fernando VII; pero la suerte de Barcelona varió poco aunque mejoró algún tanto.

Dominados los liberales por el espíritu teocrático de su tiempo, fueron liberales más de nombre que de hechos, al tomar posesión de aquel castillo, donde tantos inocentes habían perecido primero á cientos y luego á docenas. Tibios liberales fueron los que en el dominio de la Ciudadela sucedieron al absolutista Carlos de España, y es que, como se ha dicho, nadie puede emanciparse del espíritu de su época y difícilmente una generación pone en planta lo que concibe; menester es que venga otra que á la inteligencia de comprender tenga la fuerza de ejecutar.

Pero no se comprende cómo los militares de aquella época, que de tan liberales se preciaban, hicieran aún servir la fortaleza para oprimir á personas de todos colores políticos y religiosos, y fuera tanta su complacencia que galante-



mente se prestaran á las exigencias del clero, que tuvo á bien disponer de aquel sitio para llevar á cabo un auto de fe en un tiempo en que tan poco cuadraba la cosa.

Extraño es que aquellos liberales del 61 no comprendieran que bastante sangre se había derramado en aquel sitio, tanta, que ya nos ahogaba á todos, que estábamos ya hartos de infamias y de ignominias, y que no se necesitaba un auto de fe para coronar la obra de Felipe V. El clericalismo es osado en su intolerancia, lo sabemos; no es pues de extrañar que, atropellando la propiedad, se apoderara de libros que no le pertenecían, con la sana intención de reducirlos á cenizas; mas es de extrañar que los dueños de la Ciudadela no dijeran á los clericales: Queréis cometer un acto de intolerancia inquisitorial: ya que no somos bastante valientes para impedirlo, no cometeremos la villanía de cederos nuestra casa para semejante cosa; id en paz á donde queráis; no queremos sancionar con nuestra conducta ninguna felonía vuestra.

---

## LA COLA DE LA EDAD-MEDIA

AUTO DE FE DE LIBROS ESPIRITISTAS EN BARCELONA

---

Sobre este hecho no diremos á nuestros lectores nada que no sepan ya por la vía de la prensa; lo que parece raro es que periódicos que se tienen por bien informados hayan podido poner el asunto en duda, lo cual no nos sorprende, porque el hecho en sí parece tan extraño para el tiempo en que vivimos, está tan fuera de nuestras costumbres, que, por más ceguedad que se reconozca en el fanatismo, piensa uno estar soñando al oír decir que las hogueras de la Inquisición se encienden aún en 1861, á la puerta de Francia; la duda en esta circunstancia es un homenaje rendido á la civilización europea y al mismo clero católico. En presencia hoy de una realidad incontestable, lo que más debe de extrañar es que un periódico serio que diariamente pone el grito en el cielo al hablar de los abusos y de las usurpaciones del poder sacerdotal, no haya encontrado para señalar este hecho más que algunas palabras burlonas, añadiendo además: « En todo caso no seremos nosotros quienes nos divertiremos en España en hacer girar las mesas. » (*Siglo* del 14 Octubre 1861.) El *Siglo* está pues aún en ver el Espiritismo en las mesas giratorias; él también está bastante ciego por el escepticismo para ignorar que toda una doctrina filosófica, eminentemente *progresiva*, ha salido de esas mesas de las cuales tanto se ha burlado. ¿No sabe pues que esta idea fo-



menta en todas partes, en las grandes ciudades como en las pequeñas localidades, desde el pie hasta la cima de la escala social, en Francia y en el extranjero, extendiéndose esta idea con una rapidez increíble, que doquiera agita las masas que saludan en ella la aurora de una renovación social? El golpe que han creído darle es un indicio de su importancia; no se atacan así niñerías sin consecuencia, pues D. Quijote no ha vuelto á su tierra para batirse contra molinos de viento.

Lo que es más raro y contra lo cual es de extrañar que no se haya visto una protestación enérgica, es la rara pretensión del obispo de Barcelona que se arroga el derecho de ejercer la policía en Francia. Á la petición que se le ha hecho de exportar otra vez las obras, ha contestado con una negativa fundándola en que: *La Iglesia católica es universal, y siendo los tales libros contrarios á la fe católica, el gobierno no puede consentir que vayan á pervertir la moral y la religión de otros países.* He aquí un obispo extranjero que se constituye en juez de lo que conviene ó no le conviene á Francia. La sentencia ha sido aprobada y ejecutada sin ni siquiera eximir al destinatario de los derechos de aduana, que se ha tenido buen cuidado de hacerle pagar.

He aquí la relación que personalmente se nos ha dirigido:

«Hoy, nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno, á las diez y media, en la Explanada de Barcelona, en el lugar donde se ejecutan los criminales condenados al último suplicio y por orden del obispo de esta ciudad, han sido quemados trescientos volúmenes y folletos sobre Espiritismo, á saber:

- »*La Revista Espiritista*, director Allan-Kardec;
- »*La Revista Espiritualista*, director Piérard;
- »*El Libro de los Espiritus*, por Allan-Kardec;
- »*El Libro de los Mediums*, por el mismo;
- »*¿Qué es el Espiritismo?* por el mismo;
- »*Fragmento de sonata*, dictado por el espíritu de Mozart;
- »*Carta de un católico sobre Espiritismo*, por el doctor Grand;
- »*Historia de Juana de Arco*, dictada por ella misma á la señorita Ermance Dufau;

»*La realidad de los espíritus demostrada por la escritura directa*, por el barón de Guldenstubbé.

»Han asistido al auto de fe:

»Un cura revestido del traje sacerdotal, llevando la cruz en una mano y una antorcha en la otra;

»Un notario encargado de redactar el proceso verbal del auto de fe;

»El dependiente del notario;

»Un empleado superior de la administración de aduanas;

»Tres mozos de la aduana encargados de atizar el fuego;



»Un agente de la aduana representando al propietario de las obras condenadas por el obispo.

»La muchedumbre obstruía los paseos y llenaba la inmensa explanada donde se levantaba el catafalco.

»Cuando el fuego consumió los trescientos volúmenes ó folletos espiritistas, el cura y sus auxiliares se retiraron en medio de las silbas y las maldiciones de los innumerables asistentes que gritaban : ¡ Abajo la Inquisición !

»Varias personas se acercaron luego á la pira y recogieron cenizas.»

Nos han remitido un pequeño montón de cenizas ; en él se encuentra un fragmento del *Libro de los Espíritus* medio consumido. Lo conservamos preciosamente como testimonio auténtico de acto tan insensato.

Dejando ahora aparte la cuestión de opinión, este negocio atañe á una grave cuestión de derecho internacional. Reconocemos en el gobierno español el derecho de prohibir la entrada en su territorio de obras que no le convengan, como la de todas las mercancías prohibidas.

Si esas obras se hubiesen introducido clandestina y fraudulentamente, no habría nada que decir ; pero se expedían ostensiblemente y se presentaron á la aduana ; era pues un permiso solicitado legalmente. La aduana ha creído conveniente exponer el caso á la autoridad episcopal, la cual, sin más fórmula de proceso, condena las obras á ser quemadas por mano del verdugo. El destinatario pide entonces que se exporten otra vez al lugar de su procedencia y se le ha contestado con la negativa anteriormente citada. Preguntamos pues si la destrucción de esta propiedad, en tales circunstancias, no es un acto arbitrario y fuera del derecho común.

Si se examina este hecho bajo el punto de vista de sus consecuencias, desde luego veremos que nada podía ser más útil para el Espiritismo. La persecución ha sido siempre provechosa á la idea que se ha querido proscribir ; por ese medio se ensalza su importancia, se llama la atención y viene á ser conocida de los que la ignoraban. Gracias á este celo imprudente, todos en España oirán hablar de Espiritismo y querrán saber lo que es ; precisamente lo que deseamos. Se pueden quemar libros, pero no se queman las ideas ; las llamas de las hogueras las encienden en lugar de ahogarlas. Además, las ideas están en el aire, y no hay Pirineos bastante elevados para detenerlas ; y cuando una idea es grande y generosa, encuentra millares de pechos dispuestos á aspirarla. Por más que se haga, el Espiritismo cuenta ya en España muchas y muy profundas raíces ; las cenizas de esa pira las harán fructificar ; pero no es sólo en España en donde darán semejante resultado ; de rechazo lo sentirá el mundo entero. Varios periódicos españoles han anatematizado como se merece este acto retrógrado. Entre otros, *Las Novedades* de Madrid lleva un artículo magnífico.

¡ Espiritistas de todos los países, no olvidéis esta fecha del 9 de Octubre



de 1861! ¡Forme época en los fastos del Espiritismo, y sea para nosotros un día de fiesta y no de luto, porque constituye la prenda de nuestro próximo triunfo!

Entre las muchas comunicaciones que con este motivo nos han dictado los espíritus, sólo citaremos dos que espontáneamente nos han sido dadas en la sociedad de París, y que reasumen las causas con todas sus consecuencias.

«El amor á la verdad debe siempre hacerse oír; todo lo atraviesa la verdad y por doquiera estalla á la vez. El Espiritismo ha llegado á ser conocido de todos; pronto se le juzgará y se pondrá en práctica; cuantas más persecuciones haya, más pronto llegará á su apogeo esta sublime doctrina; sus más crueles enemigos, los enemigos de Cristo y del progreso, conducen las cosas de modo que nadie ignora ya que Dios permite á los que se han ido de este mundo de destierro volver á venir al lado de aquellos que han amado.

»Tranquilizaos; las hogueras se extinguirán por sí mismas, y si los libros son echados al fuego, les sobrevive el pensamiento inmortal.—DOLLET.»

NOTA. Este espíritu, que se manifestó espontáneamente, dijo ser el de un antiguo librero del siglo XVI.

«Era menester algo que llamara fuertemente á ciertos espíritus encarnados para que se determinaran á considerar esta gran doctrina que ha de regenerar el mundo. En vuestra tierra nada se hace inútilmente, y nosotros, que hemos inspirado el auto de fe de Barcelona, sabíamos muy bien que obrando así haríamos dar un paso inmenso hacia adelante. Este hecho brutal, inaudito para los tiempos actuales, se ha consumado con el fin de llamar la atención de periodistas indiferentes ante la agitación profunda que removía las ciudades y los centros espiritistas, y que obstinándose en hacer oídos de mercader, contestaban con el mutismo al deseo de propaganda de los adeptos del Espiritismo. De grado ó por fuerza, no tienen hoy más remedio que hablar: unos haciendo constar el hecho histórico de Barcelona, otros desmintiéndolo, han dado lugar á una polémica que dará la vuelta al mundo y de la cual se aprovechará el Espiritismo. He aquí porqué la retaguardia de la Inquisición ha hecho su último auto de fe, porque lo hemos querido así.—SANTO DOMINGO.»

---

## AUTO DE FE DE BARCELONA

---

Los diarios españoles no han sido tan sobrios de reflexiones como los diarios franceses. Cualquiera que sea la opinión que tocante á Espiritismo se profese, hay en el hecho mismo algo tan extraño para el tiempo en que vivimos, que



excita más bien la compasión que la cólera contra gentes que parecen haber dormido algunos siglos y haber despertado luego sin tener conciencia del camino que la humanidad ha recorrido, creyéndose todavía en el punto de partida.

He aquí un extracto del artículo publicado con este motivo por *Las Novedades*, uno de los grandes periódicos de Madrid:

« El auto de fe celebrado hace algunos meses en la Coruña, en el cual se quemaron muchos libros á la puerta de una iglesia, había producido en nuestro ánimo y en el de todos los hombres de ideas liberales una tristísima impresión. Pero con mucha mayor indignación aún se ha recibido en toda España la noticia de un segundo auto de fe celebrado en Barcelona, en esa capital civilizada de Cataluña, en el seno de un pueblo esencialmente liberal y al cual sin duda se ha hecho tan bárbaro insulto por reconocer en él grandes cualidades.»

Después de dar cuenta de los hechos, según el *Diario de Barcelona*, añade:

« He aquí el repugnante espectáculo autorizado por los hombres de la unión liberal en pleno siglo diez y nueve. Una hoguera en la Coruña, otra en Barcelona y otras que no harán falta en otros lugares. Es lo que debía suceder, porque es una consecuencia inmediata del espíritu general que domina el estado actual de las cosas. Reacción en el interior respecto á los proyectos de leyes que se presentan; reacción al exterior apoyando todos los gobiernos reaccionarios de Italia antes y después de su caída, combatiendo las ideas liberales en todas ocasiones, buscando de todos lados el apoyo de la reacción, y obteniéndole á precio de las más torpes concesiones.»

Siguen largas consideraciones sobre los síntomas y las consecuencias de este acto, las cuales por su carácter esencialmente político no son de la índole de nuestro periódico.

El *Diario de Barcelona*, periódico ultramontano, es el primero que ha anunciado el auto de fe, diciendo que: « Los títulos de los libros quemados justifican suficientemente su condenación; que está en el deber y en el derecho de la Iglesia hacer respetar su autoridad, tanto más cuanto mayor latitud se da á la prensa, principalmente en los países que gozan de la terrible plaga de la libertad de cultos.»

*La Corona*, diario de Barcelona, hace con este motivo las reflexiones siguientes:

« Esperábamos que nuestro colega *El Diario*, que dió la noticia, hubiese tenido la bondad de satisfacer la curiosidad del público grandemente excitada por un acto semejante, increíble en el tiempo en que vivimos; pero en vano hemos aguardado sus explicaciones. Desde entonces hemos sido asaltados con mil y mil preguntas sobre este acontecimiento, y en favor á la verdad hemos de confesar que los amigos del gobierno están más apesadumbrados por ello que los que le hacen la oposición.



»Con el fin de satisfacer la curiosidad tan vivamente excitada, hemos inquirido la verdad de todo esto y tenemos el disgusto de decir que el hecho es exacto y que el auto de fe se ha celebrado en las circunstancias siguientes:

(Sigue el relato que hemos dado anteriormente.)

» El expediente empleado para llegar á este resultado no puede ser más expedito ni eficaz. Se presentaron al registro de la Aduana los libros susodichos; se dijo al dependiente que no se podían expedir sin un permiso del señor obispo. El señor obispo estaba ausente; á su vuelta se le presentó un ejemplar de cada obra, y después de haberlos leído ó haberlos hecho ver por personas de su confianza, conformándose al dictado de su conciencia, ordenó que fuesen echados al fuego como libros inmorales y contrarios á la fe católica. Se reclamó contra esta sentencia; se pidió al gobierno que, puesto que la circulación de esos libros no estaba permitida en España, que se consintiese á su propietario reexpedirlos al lugar de su procedencia; mas no le fué concedido, dando por razón *que siendo contra la moral y la fe católica, el gobierno no podía consentir que esos libros fuesen á pervertir la moral y la religión de los otros países*. Á pesar de esto el dueño se ha visto obligado á pagar los derechos que en tal caso parece natural no fueran exigidos. Un gentío inmenso ha asistido al auto de fe, lo que no tiene nada de extraño teniendo en cuenta la hora, el sitio de ejecución y sobre todo la novedad del espectáculo. El efecto que produjo en los asistentes fué la estupefacción en los unos, la risa en otros y la indignación en la mayoría á medida que se daban cuenta de lo sucedido. Palabras de odio salieron de más de una boca; después vino la burla, los dictados bufos y picantes de parte de los que veían con sumo placer la ceguedad de ciertos hombres, y en esto llevaban la razón porque entreveían en esta reacción, digna de los tiempos inquisitoriales, el próximo triunfo de sus ideas; se burlaban á fin de que esta ceremonia no acrecentase el prestigio de la autoridad que tan complacientemente se presta á exigencias harto ridículas. Cuando se enfriaron las cenizas de esta nueva pira, se observó que las personas que habían estado presentes ó que pasaban alrededor, instruidas del hecho, se dirigieron hacia el sitio del auto de fe y recogieron algunas cenizas para conservarlas.

»Tál es el relato de este acontecimiento del cual no pueden por menos de hablar las personas que se encuentran; unas se indignan, otras se lamentan ó gozan según el modo de interpretar las cosas. Los partidarios sinceros de la paz, de los principios de autoridad y de religión se afligen con esas demostraciones reaccionarias, porque comprenden que á las reacciones suceden las revoluciones y saben que *los que siembran vientos no pueden recoger más que tempestades*. Los liberales sinceros se indignan de que se den al mundo semejantes espectáculos por hombres que no comprenden la religión sin intolerancia y quieren imponerla como Mahoma imponía su Corán.



»Ahora, abstracción hecha del calificativo dado á los libros quemados, vamos á examinar el hecho en sí. ¿Puede la jurisprudencia admitir que un obispo diocesano tenga una autoridad que no admite apelación para impedir la circulación de un libro? Se nos dirá que la ley de imprenta indica lo que hay que hacer en este caso; pero esta ley ¿dice acaso que los libros por muy malos y perniciosos que sean han de echarse al fuego y con tanto aparato? No hallamos ningún artículo que justifique un acto semejante. Además, los libros en cuestión, han sido declarados públicamente. Un comisario declara libros á la aduana porque podrían clasificarse en la categoría de los que señala el artículo 6; pasan á la censura diocesana; el gobierno podía prohibir su circulación y el asunto quedaba terminado. Los sacerdotes debían limitarse á aconsejar á sus fieles se abstuviesen de tal ó cual lectura si la juzgaban contraria á la moral y á la religión; pero no debiera concedérseles ese poder absoluto que los hace jueces y verdugos. Nos abstenemos de emitir opinión alguna sobre las obras quemadas; lo que vemos es el hecho, sus tendencias y el espíritu que revela. Desde hoy, en ¿qué diócesis se abstendrán de usar, si no ya de abusar, de una facultad que á nuestro entender el gobierno mismo no tiene ni en Barcelona, la liberal Barcelona? El absolutismo es muy sagaz; prueba si en algún sitio puede dar un golpe de autoridad; si tiene éxito, se atreve más. Esperemos, sin embargo, que los esfuerzos del absolutismo serán inútiles; que cuantas concesiones se le hagan no tendrán más resultado que el de desenmascarar un partido que, renovando escenas como las del jueves último, se precipita con más rapidez en el abismo hacia el cual corre ciegamente; es cuanto nos hace esperar el efecto producido en Barcelona por este auto de fe.»—De la *Revue*.—Versión de M. R.

---

## PROMESA CUMPLIDA

---

Nos escriben de España que el obispo de Barcelona—aquel que hizo quemar trescientos volúmenes espiritistas, por las manos del verdugo, en 9 Octubre de 1861—ha fallecido en 9 de este mes y se le ha dado sepultura con la pompa acostumbrada para los jefes de la Iglesia. Nueve meses han transcurrido desde entonces, y aquel auto de fe ha producido ya los resultados presentidos por todos; es decir, que ha apresurado la propagación del Espiritismo en aquel país. En efecto, aquel ruidoso acto, incalificable en el siglo en que vivimos, ha llamado sobre esta doctrina la atención de muchos que no habían oído hablar de ella, y la prensa de todos matices no ha podido enmudecer. El aparato desplegado en esta circunstancia, sobre todo, era de naturaleza para llamar la curiosidad por el atractivo *del fruto prohibido* y por la importancia que aquel acto daba al asunto;



pues todos dicen que no debía procederse así por una tontería ó un sueño ilusorio; naturalmente, todo hacía recordar que siglos atrás y aun no hace mucho tiempo, que en este mismo país no sólo se quemaban los libros sino las personas. ¿Qué podían pues contener estos libros, dignos de las solemnidades del verdugo? Esto era lo que se quería saber; y el resultado ha sido en España el mismo que en otros puntos en donde el Espiritismo ha sido impugnado: sin los ataques ya ridículos ya serios de que ha sido objeto, contaría muchos menos partidarios que en la actualidad; cuanto más violenta y repetida ha sido la crítica, más le han puesto en relieve y engrandecido; con ataques templados habría pasado desapercibido, en tanto que los estallidos del rayo despiertan á los más soñolientos. Todos quieren ver lo que pasa, y es lo que nosotros pedimos, seguros antes del resultado del examen.

Esto es un hecho positivo; porque cada vez que en una localidad el anatema descende del púlpito, estamos seguros de ver aumentar el número de nuestros suscriptores. España no podía evadirse de esta consecuencia: así fué que no hubo espiritista que no se alegrara al saber el auto de fe de Barcelona, poco tiempo después del que tuvo lugar en Alicante, y más de un adversario que no deplorara un acto en el que la religión no debía ganar nada. Todos los días tenemos la prueba irrecusable de la marcha progresiva del Espiritismo en las clases más ilustradas de este país, en el que cuenta celosos y fervientes adeptos. Uno de nuestros corresponsales, al comunicarnos el fallecimiento del obispo de Barcelona, nos invita á evocarle. Nos disponíamos á efectuarlo y teníamos ya preparadas algunas preguntas, cuando se manifestó espontáneamente á uno de nuestros mediums, contestando anticipadamente á todas las que queríamos dirigirle antes de pronunciarlas. Su comunicación, de carácter del todo inesperado, contenía, entre otros puntos, el que sigue:

«Auxiliado por vuestro Jefe espiritual, he podido venir á enseñaros con mi ejemplo y deciros: no rechacéis ninguna de las ideas anunciadas, porque un día, un día que durará y pesará como un siglo, estas ideas amontonadas gritarán como la voz del ángel: *Cain, ¿qué has hecho de tu hermano?* ¿Qué has hecho de tu poder, que debía consolar y elevar á la humanidad? El hombre que voluntariamente vive ciego y sordo de espíritu, como otros lo son del cuerpo, sufrirá, expiará y renacerá para volver á empezar el trabajo intelectual que su pereza y su orgullo le han hecho olvidar; y esta voz terrible me ha dicho: tú has quemado las ideas y las ideas te quemarán... Rogad por mí; porque la oración es agradable á Dios, sobre todo cuando se la dirige el perseguido á favor del perseguidor.—*El que fué obispo y que ahora no es más que un penitente.*»

Este contraste entre las palabras del espíritu y las del hombre, no encierra nada que deba sorprendernos; todos los días vemos algunos que piensan de otro modo después de la muerte que durante la vida, una vez que la venda de las ilu-



siones ha caído, y esto es una prueba incontestable de superioridad; los espíritus inferiores y vulgares persisten en los errores y en las preocupaciones de la vida terrestre. Durante su vida, el obispo de Barcelona veía el Espiritismo á través de un prisma particular que desnaturalizaba los colores; mejor dicho, no lo conocía; mientras que ahora mide su fondo con la verdadera luz. Una vez caído el velo, ya no es para él una simple opinión, ni una teoría efímera que se pueda apagar bajo las cenizas; es un hecho, es la revelación de una ley de la naturaleza, ley irresistible como la potencia de la gravitación, ley que debe, por la fuerza de las cosas, ser aceptada por todos como todo lo que es natural. Ved ahí lo que él comprende ahora y le obliga á decir: *las ideas que él quiso quemar le queman á él*; en otros términos, *se llevarán las preocupaciones que le habían obligado á condenar*. Nosotros no podemos quererle mal, porque el verdadero espiritista no lo desea á nadie, no conserva rencor, olvida las ofensas, y, á imitación de Cristo, perdona á sus enemigos; además, lejos de dañarnos, nos ha hecho un buen servicio; en fin, él nos suplica la plegaria del perseguido hacia el perseguidor como la más grata á Dios; pensamiento de caridad y humildad cristiana que revelan estas últimas palabras: *aquel que fué obispo y que no es más que un penitente*. Bella imagen de las dignidades terrestres, dejadas al borde del sepulcro, para presentarse á Dios, tal cual es, sin aquel aparato que impone á los hombres. Espiritistas, perdonémosle el mal que ha querido hacernos, como nosotros queremos que nuestras faltas nos sean perdonadas. Roguemos por él en el aniversario del auto de fe del 9 Octubre de 1861. — Versión de D. JUAN DURÁN. (Revue, Agosto de 1862.)

## CONCLUSIÓN

Á los dos días de comparecer el obispo, que fué de Barcelona, á la *Sociedad Espirita* de París, nos remitió Kardec una carta, en la que nos incluía íntegra la comunicación de Palau, advirtiéndole á los espiritistas de Barcelona que su espíritu estaría presente cuando su comunicación se leyera en el centro, como así fué efectivamente, por declaración de los mediums videntes y particularmente por un joven, casi niño, que tenía una excelente clarividencia; repitiendo el mismo Palau, después de leída su comunicación, que tuviéramos gran confianza en nuestra propaganda; que los puntos en donde tuvo lugar el auto de fe, desaparecerían pronto, y en su puesto se cultivarían jardines para recreo de todos y para borrar, en cierto modo, los tristes recuerdos que se tenían del lugar en donde se levantaba una fortaleza erizada de cañones. Los asistentes á aquella reunión, hombres que más bien estudiaban entonces que creían en los fenómenos espiritistas, se admiraron de aquel pronóstico; y como había en la reunión jefes y ofi-



ciales del ejército, se trató el asunto con mucho respeto, dejándolo todo para que el tiempo lo confirmara. Pues bien, con el tiempo se ha cumplido aquella promesa con creces. Para nosotros es otra de tantas y tantas pruebas como tenemos de la verdad de la comunicación entre el mundo de los espíritus y nosotros.

¡Un auto de fe en los glacia de una ciudadela en 1861, y una Exposición Universal en el mismo sitio en 1888!

Este hecho histórico, es quizás la joya de más valor que se presente en la Exposición.

---

## LA CRISIS SOCIAL

(Continuación)

Por el fruto debemos juzgar el árbol: las Revoluciones justas realizan el progreso general: luego son buenas.

Los desperfectos son como los vestidos rotos en una faena de campo: se reemplazan por otros nuevos.

No queremos convertir las ideas de regeneración en misiones sanguinarias de conquista, ni en actos salvajes: tenemos horror á la destrucción de lo útil: no queremos para otro lo que no deseamos para nosotros mismos: ¿pero dependen acaso de nosotros LOS HECHOS que forjan el parasitismo ó la rapacidad fiscal? ¿no se empalman por ventura los decenios y las generaciones sin que se cure la sordera de los que se niegan á oír? Hablamos de hechos, de causas, de leyes, de remedios no aplicados, de enfermedades y de enfermos. He aquí la cosa.

Y porque los menos no quieran curarse sus dolencias, ¿hemos de estar los demás supeditados á su aberración, afirmando que sus pestes son la salud perfecta, y sus organismos los más acabados modelos de las leyes divinas? Porque en resumen esto es lo que se pretende. Esto pudo pasar en otros siglos: hoy, semejante pretensión cae por tierra, cuando vemos á los contradictores de los progresos explotarlos á su favor. El niño es hombre y no se le conduce ya con cuentos de viejas.

Las Revoluciones justas, son un deber cívico ineludible. Pero han de ser determinadas, como hemos dicho y repetimos, por el *criterio colectivo*, para *servir á todos*; y no para sustituir un exclusivismo por otro exclusivismo; un partido por otro partido; una tiranía opresora por otra parecida; un privilegio por otro análogo; ó un aprovechamiento rapaz por el que se deja ó se destruye. Tiranía



de arriba, de abajo, ó del medio, es igual. Leyes que favorezcan á unos, perjudicando á otros, es con nombre distinto lo mismo que tenemos.

Combatir la fuerza y erigirla luego en derecho, es un círculo vicioso sin salida. Dictadura, con un adjetivo ó con otro, siempre es dictadura. Pasiones ahora ó luego y avasallamientos de la razón, siempre serán despotismos y dejarán en pie los problemas, como los perseguidos y perseguidores de las sectas religiosas.

El concepto moral de la Revolución justa no es éste.

La Revolución justa debe conducirnos á las reformas, aunque personalmente nos perjudiquen en el momento; debe ligarnos en un pensamiento común á *todas las clases*, ó al menos todas las interesadas en el progreso moral y material, que tiene por base el trabajo en todas sus manifestaciones legítimas; debe elevar la familia y la infancia; respetar en absoluto las opiniones pacíficas; fomentar al máximo la instrucción y las instituciones de garantía, tanto de iniciativa privada como oficial, y dar ejemplo severo de rectitud de miras.

Para conseguir esto la verdadera Revolución, no sólo ha de destruir las dictaduras de la fuerza bruta, sino que debe empujar á todos por la Reforma positiva de cada uno, aplicando la corrección en si mismo.

## V

### LOS DOS TÉRMINOS INELUDIBLES: Ó EVOLUCIÓN Ó REVOLUCIÓN

Hay asuntos que, aunque se repitan durante medio siglo, entran difícilmente en los que no se proponen hacer esfuerzos para comprenderlos. Por eso hay necesidad de la insistencia.

Si hay Evolución Verdadera de Reformas Positivas, y entre estas las más urgentes de Garantismos, de manera que *todas las clases sociales* hallen los medios adecuados para ejercer su actividad, y que *ningún hombre de buena voluntad pueda perecer por falta de trabajo y de recursos en el seno de una Sociedad Cristiana*, entonces no hay Revolución; no puede ni debe haberla; porque lo que así se llamara sería la exaltación de un partido faccioso, que atacaría la libertad del conjunto y su marcha ordenada, cometiendo un crimen de lesa humanidad.

Pero si la Evolución es un mito; si con nombres distintos es un turno de explotadores políticos, que nada hacen en la mejora social, repartiendo como botín conquistado los sudores del trabajo contribuyente, y dando gracias, riqueza y honor al Favoritismo que los apoya, mientras la mayoría de las clases agonizan, entonces la Revolución es, como hemos dicho y repetimos:

La Ley de Conservación y Desarrollo de las Vidas:

La Garantía de los Derechos Individuales, del Trabajo y de la Evolución:

La Práctica de los Principios de Autoridad y Orden:

Y el deber Cívico Ineludible.



Porque si las Leyes de Dios y las Necesidades de la Humanidad lo piden, á ellos debemos trabajo, actividad, facultades, reposo, hacienda y vida.

Y entonces, los vaivenes de equilibrio entre las Leyes de Conservación y Progreso, las oscilaciones bruscas de estas dos balanzas, nos sumergen en una REVOLUCIÓN manifestada en SERIES DE CONVULSIONES, tanto más lamentables y temibles para nuestros dolores generales, cuanto más morosa es la sociedad en acometer las reformas imperiosas que la dictan sus olvidados deberes; tanto más hondas, cuanto más se empalmen sin solución los esfuerzos reiterados de las GENERACIONES.

Los castigos de los abusos son proporcionados á las rebeldías y á la intensidad de la resultante de las fuerzas que actúan en la mecánica social.

Los explotadores de *La Cuestión Social* creen siempre que la Evolución está garantida. Así, no es extraño ver en las mismas Cámaras y en las Circulares que aquellos dan á sus adeptos, que sus privilegios se armonizan con todos los progresos y libertades, y que ellos son los más celosos defensores del orden. Pueden estos juegos de palabras seducir á los ignorantes; pero el examen de los hechos obrando en las conciencias repele y condena su audacia, engendrando el vacío tarde ó temprano en torno de unas falsas promesas, que se hacen servir para tapadera del egoísmo.

Penetremos ligeramente en los hechos para descubrir la falsa evolución de nuestros días ó la evolución insuficiente; puesto que el progreso incesantemente se cumple aunque con lentitud, á pesar de los que le detienen.

En el año de 1885 hubo en los Estados-Unidos de América, según sus estadísticas oficiales, *un millón de obreros* que no hallaron trabajo, y esto representa, en opinión de un profesor de universidad americana, una pérdida económica por salarios, que se eleva prudencialmente á *trescientos millones de dollars*. A mediados de 1886 hay en dichos estados unos *ochocientos mil obreros* sin trabajo. Gran parte de esta masa flotante es de emigrados de Europa, Asia y Occeania, que encuentran en América el hambre que dejan en sus respectivas naciones. Recientemente se verificó en *la República Federal modelo* una expulsión de chinos por la competencia que hacían en los salarios á los obreros indígenas.

Parecidos síntomas se insinúan en Marsella contra los obreros italianos de los arsenales; y en Londres contra los de los puertos de procedencia extranjera.

Recientes están todavía los sucesos de Inglaterra, Norte de Francia, Bélgica y otros casos menos generales de masas proletarias sin trabajo, que no hallan en las sociedades cristianas de América y Europa los cuidados y precauciones que toma cualquier propietario con las pjaras de sus ganados. ¿Se quiere que no coman las familias de aquel millón de obreros americanos de 1885, ó los 800,000 desocupados de la actualidad?

(Continuará.)



## CRÓNICA

Hemos leído en *La Publicidad* del martes 15 del actual, y en la sección política, un pequeño artículo con el epígrafe de IMPERTINENCIAS, á propósito de lo que el obispo de Barcelona declaró en presencia del Santo Padre, y asumiéndose una representación que no pudo tener nunca, dijo:

«España, más celebre en los fastos de la Historia por su amor al Pontificado y su apego á los dogmas y enseñanzas del catolicismo, que por su legendaria grandeza en los pasados siglos, cree ¡qué digo cree! tiene la firme confianza de que pronto cesarán vuestras amarguras; que las naciones harán justicia á vuestra causa que es nuestra causa, y más que todo, es la causa de Dios; que por unánime consentimiento de todos los pueblos de la tierra se os *devolverá vuestra libertad é independencia*, absolutamente necesarias para el ejercicio de vuestro poder espiritual, y que os será dado mirar con satisfacción á vuestro alrededor y gozaros, dilatándose vuestro corazón *quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venient libi.*»

Preguntamos ahora al Sr. Obispo de Barcelona: ¿Cuándo ha sido España más célebre, cuando el Santo Oficio achicharraba á sus hermanos, á quienes llamaba herejes, ó ahora que se celebra una Exposición-Universal que reúne en armónico concierto todas las creencias y todos los idiomas conocidos, exhibiendo lo más bello y hermoso que ha podido inventar el genio, en el mismo lugar en donde esas civilizaciones históricas, de que alardea el Sr. Obispo, quemaban libros y personas porque no comulgaban en su iglesia? ¿Es mayor progreso armar una cruzada y hacer la guerra á fuego y á sangre contra los sectarios del Korán, que contemplar á moros y cristianos reunidos como hermanos y exhibir juntos los productos de su país y sus progresos, en el mismo sitio donde tantas víctimas se inmolaron, aun siendo cristianos y por añadidura católicos? ¿Estaba más adelantada la España católica cuando desterraba de su seno á los judíos, que ahora que se les abren las puertas de lo que pudiéramos llamar su patria? No continuaremos el sin fin de preguntas que podríamos hacer por el mismo estilo, porque estamos seguros que ni á una sola de las que hacemos nos han de contestar satisfactoriamente.

Por lo demás, nosotros no creemos en la prisión del Papa; le consideramos tan libre de acción como el que más; pero tanto se empeña la gente fanática en decir que está preso, que no debe importarnos el que le den esa libertad que dice ha perdido y que se lleve si quiere las conciencias que quieran seguirle; pero que entienda que el rey de tres coronas es ya un destino que se ha dado por vacante entre la universalidad de los que venimos á sufrir condena en esta penitenciaría. No nos haremos fuertes en asegurar que un puñado de fanáticos mal avenidos con su razón, no quiera un día defender el poder temporal; pero en cuanto al poder y dominio sobre las conciencias, ni lo tiene ni lo puede tener nunca ningún hombre en la tierra, y sinó, contéstenos el obispo de Barcelona y el mismo Papa como hombre. ¿Quién puede hacerles revelar un secreto de su conciencia aunque para ello tengan que mediar las bestialidades de la Inquisición? Nadie sino Dios. El amor y caridad infinitas del Supremo Sér pueden hacer declarar los secretos de su conciencia como ha sucedido con tantos hombres ilustres de la misma Iglesia, que la infalibilidad de los papas condenó á la hoguera. Por lo demás, debemos á los italianos nuestra sincera declaración de no estar conformes con lo que el Pastor de Barcelona ha declarado ante su *Santísimo Padre*: queremos la unidad de Italia y su prosperidad, sin déspotas que los administren ni santos que les monopolicen dentro del sagrado altar de sus conciencias.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

Conclusiones del cardenal González sobre el Espiritismo. — Correspondencia científica entre espiritistas. — La crisis social (*conclusión*). — Crónica.

---

Copiamos del n.º 7481 del *Diario de Barcelona* las siguientes

### CONCLUSIONES DEL E.<sup>MO</sup> SR. CARDENAL GONZÁLEZ

#### SOBRE EL ESPIRITISMO Y FENÓMENOS MAGNÉTICOS

---

«La autoridad incontestable que en el orden religioso y científico disfruta tan justamente el insigne purpurado, gloria de España y de la Orden dominica, que rige la archidiócesis de Sevilla, el ilustre Cardenal Ceferino González, da extraordinaria importancia á las conclusiones que vamos á transcribir, tomándolas de *La Revista Católica* de Sevilla:

»1.<sup>a</sup> En los experimentos y sesiones magnéticas *algunas veces*, y acaso con frecuencia relativa, tienen lugar fraudes, colusiones, exageraciones, manipulaciones de prestidigitación y hasta alucinaciones de la imaginación; pero las leyes del criterio histórico no permiten poner en duda la realidad y autenticidad en muchos casos de los fenómenos atribuidos al magnetismo, tanto vulgar como trascendental ó espiritista (1).

»Lo único que racionalmente puede hacerse es suspender el juicio y poner en duda la realidad de este ó de aquel hecho singular, principalmente cuando se trata de fenómenos aducidos y afirmados pocas veces, como la previsión y pres-

---

(1) «Se llama magnetismo vulgar al que se produce por medios externos sensibles y materiales, como lo que se llama pase de manos, tocamientos, fijar la mirada, etc. Se llama magnetismo trascendental al que se refiere al comercio ó comunicación con los espíritus invisibles buenos ó malos, á los cuales se invoca. Este magnetismo trascendental recibe el nombre de Espiritismo. Existe además el magnetismo hipnótico que, según el P. González, apenas se distingue del vulgar, sino en que sus fenómenos magnéticos se producen por medio de la fijez de la vista ó sobre objetos luminosos, ó entre el hipnotizador y el hipnotizado.»



ciencia de futuros libres, hasta examinar con todo cuidado y rigor si tienen en su favor fundamentos ineludibles de autenticidad.

»2.<sup>a</sup> Los espíritus puros, ó sean los ángeles buenos y malos, en virtud de la superioridad y perfección relativa de su naturaleza, pueden producir muchos fenómenos y conocer muchas cosas á que no alcanza la inteligencia del hombre en su estado presente de unión con el cuerpo. Como sustancias espirituales puras, simples é inextensas, pueden mover los cuerpos un contacto cuantitativo; pueden existir y obrar en lugares distantes, sino simultáneamente, al menos en brevísimo espacio de tiempo, porque no están sujetos á las leyes del movimiento local de los cuerpos, consiguientes á la ocupación *circumscriptiva* del lugar que las sustancias extensas exigen. De aquí es que pueden, por ejemplo, conocer casi instantáneamente lo que sucede en lugares distantes; pueden producir espectros y apariciones, bien sea combinando los fluidos y diferentes cuerpos de la naturaleza, bien sea influyendo sobre los órganos de los sentidos y alterando el medio; pueden dar respuestas por palabra, por escrito y por señales convencionales, sirviéndose de los órganos y miembros del cuerpo humano, como sucede en los hombres que se denominan *mediums* en el Espiritismo; pueden producir sonidos armoniosos, ruidos con otros fenómenos análogos; pueden, finalmente, conocer las cosas futuras, necesarias y libres; pero con la diferencia que el conocimiento de las primeras entra en la esfera de sus fuerzas naturales, y puede ser más ó menos cierto y seguro; pero de las segundas sólo pueden tener un conocimiento *conjetural* no cierto ó absoluto, porque esto es propio de Dios, único que puede penetrar en lo interior de la voluntad y tener presciencia de sus determinaciones libres. Sin embargo, el conocimiento perfecto que poseen de las causas naturales de su conexión, de los fenómenos necesarios futuros y consiguientemente de la influencia de estas causas y efectos necesarios, que han de ejercer en las determinaciones de la voluntad humana, son causa de que su conocimiento de los futuros contingentes y libres, aunque sin salir de la esfera de *conjetural*, sea mucho más seguro que el que alcanzar puede el hombre con su previsión y sus fuerzas.

»3.<sup>a</sup> Entre los fenómenos magnéticos hay *algunos* que, absolutamente hablando, no repugna que sean producidos por causas naturales y humanas, y según arriba indicamos; y aunque es difícil determinar con precisión cuáles sean éstos, ó cuál sea el límite absoluto de la actividad de estas causas, cosa que exige mucho pulso y sobriedad (1), no es menos indudable que *algunos* de los fenóme-

(1) «La historia de las ciencias y los anales de la Medicina ofrecen fenómenos y casos extraordinarios debidos probablemente á ciertos estados morbosos y fisiológicos en que se desarrollan y manifiestan las fuerzas de la imaginación y del alma de una manera sorprendente; por eso es preciso proceder con suma cautela en esto y tener además presente que, según Santo Tomás, el alma racional cuando se halla abstraída de las cosas corporales y sensibles, como sucede en el sueño natural, y con más razón en



nos magnéticos, entre ellos el movimiento de elevación y suspensión de mesas de gran peso, sin contacto ni impulso visible de otros cuerpos, hablar lenguas completamente ignoradas, las respuestas orales, escritas, y por golpes convencionales, tan frecuentes en la evocación de los espíritus, la visión y conocimiento de lo que sucede á centenares de leguas de distancia, la predicción de cosas futuras necesarias, contingentes y libres, y otros fenómenos análogos, pertenecientes principalmente al magnetismo trascendental, solamente pueden ser producidos por seres espirituales y dotados á la vez de una inteligencia superior á la del hombre.

»4.<sup>a</sup> Ni los ángeles ni las almas racionales pueden ser los autores de estos fenómenos, porque á ello se oponen, entre otras razones: a) lo gratuito de las teorías sobre reincarnación de las almas; b) su oposición é incompatibilidad con la doctrina católica sobre la vida futura; y c) hasta con la doctrina puramente racional de la Providencia y justicia de Dios; de la santidad de Dios, que no permite á los ángeles buenos obrar cosas extraordinarias sino por fines justos y necesarios en el orden moral; e) la subordinación perfecta de los ángeles á la voluntad divina en orden á sus operaciones sobre el mundo corpóreo; f) la inconveniencia de que los ángeles produjeran estos fenómenos á voluntad de los hombres y para satisfacer su curiosidad; g) la inmoralidad, excesos y pecados relacionados con la práctica del magnetismo; y h), finalmente, las doctrinas antireligiosas y antisociales enseñadas por los espíritus.

»5.<sup>a</sup> Luego, al menos los fenómenos magnéticos que revelan y exigen la intervención de seres inteligentes, deben su origen á los espíritus malos, es decir, á los demonios, á los cuales permite Dios esta intervención en justo castigo de la vana curiosidad, superstición é incredulidad de los hombres. He dicho *al menos*, porque, dada la intervención del demonio en algunos fenómenos del magnetismo, es posible que intervenga en muchos de los que, absolutamente hablando y considerados en sí mismos, pudieran ser producidos por otras causas.

»6.<sup>a</sup> Luego la práctica y ejercicio del magnetismo es ilícita y contraria á la moral cristiana: 1.<sup>o</sup>, por los peligros de inmoralidad, pecados, demencia y suicidios á que da ocasión; 2.<sup>o</sup>, y principalmente, porque semejante práctica envuelve pacto, ó explícito ó implícito con el demonio, ó al menos peligro del último, toda vez que es cierto que algunos de sus fenómenos, y con especialidad

---

el magnético, adquiere cierta aptitud y facilidad para percibir las impresiones más delicadas de la imaginación, las cuales pasan desapercibidas durante la vigilia, y que también recibe con más facilidad la influencia de los espíritus puros: «Anima, quando abstrahitur a corporalibus, aptius redditur ad percipiendum influxum spiritalium substantiarum et etiam ad percipiendum subtiles motus, qui ex impressionibus causarum naturalium in imaginatione humana reliquuntur á quibus percipiendis anima impeditur cum fuerit circa sensibilia occupata... scilicet, percipet tunc etiam modicas impressiones.» (*Sum. Theol.*, II, 2.<sup>a</sup>, quest. 172, artículo 1).»



las manifestaciones espiritistas, proceden de él. Por eso, sin duda, la Inquisición de Roma dice que la práctica del magnetismo es una decepción enteramente ilícita, heretical, y un escándalo contra la honestidad de las costumbres. La verdad es que el magnetismo espiritista es una superstición como otra cualquiera indigna de hombres formales y serios, cuanto más de católicos, por más que sea muy propia de los espíritus incrédulos y racionalistas, en los cuales revela la historia una especie de propensión invencible á la superstición.

»Al terminar esta discusión del magnetismo debemos decir que no consideramos completamente destituida de fundamento la opinión de los que sospechan que el magnetismo espiritista, tan difundido y acreditado hoy en las naciones civilizadas, es una preparación más ó menos lejana, y como una incoación del *misterio de iniquidad* que se revelará en los últimos días. Lo que no admite duda es que la Escritura nos dice que el *hijo de perdición*, ó sea el Anticristo, según la interpretación general de los Padres y Doctores de la Iglesia, *ofrecerá grandes señales y prodigios: dabit signa magna et prodigia*. Y San Pablo añade que «en los últimos tiempos se apartarán algunos de la fe atendiendo á los espíritus del error y á las doctrinas de los demonios.» *Quia in novissimis temporibus, discedent quidam á fide, attendentes spiritibus errores et doctrinis dæmoniorum*. Sobre esta sospecha, sin embargo, está la palabra de Jesucristo, cuando nos dice que ni los ángeles ni los hombres saben el tiempo ó época de la consumación final.» (De *La Fe*).

Sin comentarios, damos al cardenal González, á los de *La Fe* y al *Diario de Barcelona* un millón de gracias, pues las conclusiones que insertamos es uno de los documentos más interesantes y de mayor propaganda á favor de nuestras ideas, pues todos sabemos lo que significa la palabra *demonio*.

---

## CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA ENTRE ESPIRITISTAS

Á MI QUERIDO HERMANO FARMACÓPOLA

... Febrero de 1888.

Querido amigo: ¿no es verdad que todos aquellos que sean sinceramente materialistas deben pasarlo muy mal? Sin ideas de la universal justicia, sin nociones de la moral eterna, encerrando en una fórmula trivial el concepto de la Creación, sin conciencia propia de su pasado y de su porvenir, no pueden ser otra cosa que desgraciados y temerarios, porque á la desventura relativa de ser hombres, añaden el infortunio que resulta de no querer tener espíritu. ¡Ah! la vida del espíritu es grande, ilimitada, incomparable y hasta majestuosa, porque la esencia anímica tiene toda la grandeza de su origen totalmente divino, toda la infinidad



de sus expansiones dominando la cima de los espacios y penetrando resuelta en los arcanos del tiempo, y toda la majestad que le dan su inmenso vuelo, su función creadora, su propia vitalidad.

Digo esto, impresionado vivamente al contemplar la dulce sensación que me producen tus palabras y la impresión grata inefable que me proporciona este tráfico intelectual que sostenemos y esta vida de relación aromal que vamos manteniendo bajo el común ambiente de la más elevada filosofía.

El hermano director de la REVISTA es el auxiliar poderoso que nos proporciona el aparato donde se destilan nuestros pensamientos para llevar el producto neto de nuestras inteligencias á las esferas de la publicidad, de donde lo recogerán nuestros buenos lectores.

No tengo nada que añadir á tu última. Salvos algunos detalles insignificantes que sólo afectan al modo de decir y en nada al fondo de la tesis. estoy conforme en un todo contigo.

### LAZOS HUMANOS: ESPÍRITU Y MATERIA

( EL PERIESPÍRITU DURANTE LA VIDA INTRA-UTERINA )

Si el periespíritu durante la existencia independiente del hombre ha de ser el cuerpo ultrafluidico que sirva de conductor á las impulsiones vitales, rector seguro de la fuerza radical, de la acción y de la potencia, deduzco dos principios de esta premisa. Primero: durante la vida fetal no son las mismas las condiciones del individuo. Segunda: antes de la concepción y después del tránsito tampoco. Luego, en ambós casos la naturaleza del agente periespiritual cambia.

Tengo pues para el estudio que me propongo tres tiempos: antes de la germinación; durante el embarazo; después del parto. Del primero al segundo tiempo hay un cambio en el modo de ser, como del segundo al tercero, consistente en la pérdida de la libertad por una predeterminación consciente.

Arranquemos del primer cambio: es decir, desde ese momento preciso en que se encuentran los dos gérmenes y recíprocamente se vitalizan.

Cuestiones que se ofrecen á mi consideración atenta, bajo este aspecto:

1.<sup>a</sup> ¿Qué ponen de si mismos esos dos elementos? ¿qué parte les toca en la fecundación?

2.<sup>a</sup> ¿Interviene el periespíritu del futuro sér humano, en la fecundación de los gérmenes que constituirán su *hábito corporal*? ¿Cómo?

3.<sup>a</sup> ¿Qué relaciones pueden entablarse entre el agente periespiritual de la madre y el del feto?

4.<sup>a</sup> ¿Cuáles vienen á ser las trabas funcionales é íntimas entre el feto y su periespíritu desde la época de la humanizabilidad?



\*  
\* \*

(a) Poco te diré, amable Farmacópola, respecto de este punto, porque lo poco que sé, tiene más importancia en la fisiología animal que en la dinámica humana.

Un conjunto de reacciones químico-biológicas, una fermentación á la manera de la alcohólica, la acética, butírica, etc.; un cambio de moléculas y un cruzamiento de actividades: he aquí en resumen lo que la ciencia dice acerca de este *gran misterio* que para mí no lo es.

Mucho te sorprenderá esta afirmación mía, quizás atrevida; pero yo sólo te diré (porque no trato de discutir fisiología) que yo no veo más que una operación matemática, una elevación á potencia indefinida. Si á los sabios les causa mayor admiración, es porque fuera de los animales y plantas no quieren ver seres vivos, organismos vivientes. Para mí, que la inercia es un absurdo, que la muerte sólo existe en la mente fanática del torpe ó del loco; para mí, que por todas partes veo sumas, multiplicaciones, etc., la germinación, como lucha material, es un caso de *acumulación progresiva* en que entran como factores la virtud creadora de la naturaleza y la potencia formatrix de la especie creada.

La garantía de este acto no depende de las alicuotas que concurren á él; depende á mi entender de la corriente fluidica que los envuelve, dentro de la cual han caído.

Forman una combinación homóloga á sus orígenes, y que *inducida* por íntimas exhalaciones de los tres sujetos procreadores, se convierte en otro análogo á éstos.

De una parte el encuentro, el rozamiento de las actividades bisexuales; de otra, la influencia oculta pero cierta de la *inteligencia* extraña que presta su apoyo á la confección de su *presunta forma*. Si no sucede esto último, habrá combinación, pero no vitalidad. Las irregularidades en esta serie de acciones elaborativas dan lugar á las deformidades, sin perjuicio de que haya otras causas.

De aquí parte la intervención del periespíritu, porque debiendo actuar la inteligencia sobre su próxima vestidura, ha de valerse desde entonces del agente medianero *órgano de aprehensión durante la erraticidad, mecanismo de adaptación durante la vida terrena*. (Esto que subrayo es una apreciación mía, acaso ligera, mas permítela por lo que me agrada pensar así.)

En suma: los gérmenes ponen de sí mismos sustancia organizada vitalizable; en la fecundación tienen un papel más mecánico que virtual; la potencia fecundatrix es de orden superior, no les pertenece, porque si así fuera, darían resultado las mezclas con especies aproximadas, lo que se ha intentado muchas veces sin éxito.

\*  
\* \*

(b) Yo creo que el periespíritu interviene en la concepción.

Voy á dar una razón: ¿hay influencias mutuas entre la madre y el hijo? Indudablemente. ¿Empiezan esas influencias desde que empieza la esclavitud del



alma por la humanización? Si pruebo esto, resulta que no teniendo el espíritu como órgano de comunicación sino á su envoltura aromal, ésta reacciona sobre la del sér conceptor.

Sí; hay choques internos, hay encuentro de las fuerzas anímicas, hay engranaje directo de las acciones de cada uno de ambos *en lo moral como en lo material*.

Yo, con motivos de mi profesión, he visto muchos casos, y cualquiera sabrá el cambio de carácter que se opera en la mujer desde ese momento.

Ahora bien; he notado una cosa y he sabido otra que voy á decirte.

Muchas mujeres, muchas, yo estoy por decir que todas, y esto lo saben perfectamente mis colegas; muchas madres conocen que lo son, y desde el instante mismo que empiezan á serlo, ellas no saben explicar por qué; pero lo afirman y esto, según mi modo de ver, es que perciben la fecundación espiritual, la función aprehensiva de un nuevo sér cuyo periespíritu choca con el suyo y de aquí esa rara sensación general á todo el cuerpo (y yo creo que aún á más), unas veces manifestada por dolor indefinible, otras por inexpresable ansiedad, pero siempre de un modo vago que no hay maneras de exponerlo claramente.

Otra cosa notable: en la inmensa mayoría de los casos, todas las aberraciones de los sentidos y otros achaques que padecen las mujeres en gestación, desaparecen de los 5 á los 6 meses. *Nota-bene*: precisamente cuando las trabas entre el feto y el alma se aprietan, la mujer queda libre de esas molestias, precisamente cuando el coeficiente de viabilidad aumenta, precisamente cuando la unidad humana se hace más compacta, todo lo que para mí significa que la adaptación se efectúa, que la humanización se realiza, que el espíritu y *su ayudante*, menos libres, más esclavos del feto, tienen con este mayor relación y dejan á la madre para apoderarse más del hijo.

Así que, si cuando el aparato invivatorio está totalmente formado es entonces el minimum de influencias acerca de la madre, en el principio de la elaboración es el maximum, actuando sobre ella y sobre el óvulo por el intermedio periespiritual.

Así también, que si entre ambos seres, hijo y madre, hay una comunicación estrecha, ostensible, continua desde el momento inicial de la vida intra uterina, y ésta se inaugura por acción tan notable, prueba que en esta acción entra el interés y la potencia del *nuevo viviente*. Supongo que me explico bien claro.

\* \* \*

(c) Entro ahora en la tercera cuestión: ¿Qué relaciones pueden existir entre el periespíritu materno y el fetal?

Para mí es innegable que existen muchas y muy estrechas. Gústame admitir que entre ambos hay una especie de aleación física y moral, y con esto vuelvo á reincidir en mis últimas frases del tercer párrafo de la cuestión (b).



Tengo observados cambios de carácter y aberraciones sensoriales que no pueden obedecer á otra cosa.

Mujeres de genio muy templado, que se vuelven desesperadas por cualquier motivo, y, viceversa, que siendo su natural altanero se truecan en mansas y humildes; jóvenes alegres que se tornan hipocondríacas; señoras muy serias que se hacen esclavas de una hilaridad constante, provocada por los motivos más insulsos.

Por otra parte: olores que apestan siendo agradables por lo común á todos; perversiones del paladar gustando de lo amargo y repugnando lo dulce; sonidos y ruidos que determinan cosquilleos, estremecimientos y sacudidas; pérdidas parciales de la visión sin ninguna lesión funcional ni trófica en el aparato ocular y su centro néurico, etc., etc. ¿Á qué puede ser debido esto? Entiendo que al choque bi-periespiritual, de cuyo hecho resultan afinidades y repulsiones, atracciones y antagonismos que producen anomalías en la conductibilidad sensorial y trastornos en los elementos materiales de la percepción y el juicio.

Una mujer que busca la soledad y el aislamiento, que huye de todo trato, que odia y repulsa á sus más cercanos parientes, que hoy la fascina y seduce lo mismo que ayer la disgustaba, es indudablemente una mujer cuyo entendimiento sufre las influencias de un agente extraño, y este agente, que es el alma de un nuevo sér, hallándose en condiciones anormales, no puede producir sino efectos anormales también en el organismo sobre el cual reacciona, valiéndose para ello de su indispensable medianero, el periespíritu.

También esto me explica cómo un acontecimiento, que material y aparentemente sólo tiene lugar en una región limitada del cuerpo, produce fenómenos que abarcan á todo el individuo. Claro, como que las relaciones entabladas, son totalmente en la individualidad de uno y otro, feto y madre.

\* \* \*

(d). De cuanto acabo de decirte se deduce que el encadenamiento funcional entre el feto y la madre es más intenso y mayormente manifestable hasta la época en que, según hemos convenido, tiene lugar la humanizabilidad mínima.

Desde entonces hay por parte del pequeño sér un cierto grado de independencia, porque si hasta entonces (y fijate bien en esta opinión mía algo atrevida), si hasta entonces, digo, ha recibido todos los caracteres y rasgos que le hagan similar á los sujetos procreadores; si hasta entonces ha soportado una serie de impresiones que le dan homología á su especie, y si hasta entonces se ha apropiado todo lo que ha de heredar orgánicamente, ya desde aquí empieza á gozar de cierta autonomía y comienza á poseer cuanto ha de serle propio, radicalmente en dicha época, actualmente después de nacido, tanto en el orden físico como en el psicológico.



Las *trabas íntimas* entre el feto y su periespíritu, vienen á ser establecidas desde ese período por una corriente constante de recíproca influencia dinámica y de completa adaptación. Por eso precisamente es más ó menos viable en caso fortuito de expulsión. Por eso es viable definitivamente desde el parto normal. Por eso vive y late desde la precitada fecha.

\* \* \*

Con un criterio más ajustado al molde científico de nuestros días y al espíritu didáctico de nuestros textos, y al clasicismo de estos tiempos, no me atrevería seguramente á sostener estas afirmaciones; pero como ves, yo prescindo de la ciencia por dosis, de la ciencia oficial como tú la llamas, y dando á la imaginación un vuelo quizás arriesgado y al discernimiento una dirección acaso temeraria, pongo mis conocimientos breves al servicio de mis ideales, amalgamando ordenadamente lo que encuentro en ambos mundos, el material y el espiritual, y llevando de uno á otro campo las deducciones combinadas de mi escaso saber.

\* \* \*

No me queda espacio en esta epístola para ocuparme de la otra tesis con que prosigo mis elucubraciones, y que se refiere, según te he anunciado, á la vida psico-orgánica durante las primeras edades. Esto será objeto de la siguiente.

Terminaré ésta con unas preguntas á los *espiritualistas ortodoxos*.

«En el feto bicéfalo (ó de dos cabezas) cuántas almas encarnan?»

«Encarnen una ó dos almas, ¿funcionan ambos cerebros?»

«Tanto en un caso como en otro, ¿se trata de un individuo ó de dos?»

Te suplico me respondas tú por ellos, porque *ellos* quizás *no puedan* (?).

\* \* \*

Voy á contestar á tu último párrafo transcribiendo algunas líneas de unos cuadernos que conservo inéditos con el título de *Pensamientos*:

*La Razón es el Sol de la Inteligencia. ella enseña el fundamento de la Bondad y la Justicia, y estimula á la práctica de la caridad y el amor.*

*El hombre bondadoso y justo, caritativo, amante de los demás, es el más hombre.*

*..... su conciencia le dirá que el hombre vive para el hombre.* . . . . .

*La Creación no tiene fronteras ni el Pensamiento límites; el Orbe inmenso, la Naturaleza eterna, el Universo Infinito son nuestra morada. No hay obstáculos, ni vallas, ni tropiezos en el camino, y siempre un «más allá» sostendrá el perpetuo anhelo, la travesía constante y el inacabable vivir.* . . . . .



Aquí hago punto final y me despido hasta la otra, enviándote un cariñoso abrazo como amigo, hermano y compañero tuyo

PESTALOZZI.

---

À MI QUERIDO HERMANO PESTALOZZI

..... Abril de 1888.

Mi buen amigo : Comienzas tu carta de Febrero dedicando unas líneas á los materialistas á quienes compadeces y no sin sobra de razones.

Yo por mi parte te aseguro que hace años no creo en la existencia de materialistas verdaderos, puros, y te diré la razón.

Es patrimonio de cuantos seres poblamos el globo terráqueo la desdicha y la infelicidad; todos sufrimos los contratiempos y sinsabores que en sí lleva la expiación que cumplimos en este planeta; conozco muchos materialistas que sostienen lucha desesperada por la vida y que hace muchos años van de desdicha en desdicha, de desgracia en desgracia.

Dada la creencia materialista de que procedemos del acaso, y vamos al aniquilamiento, á la nada, su bandera debería ser aquel refrán castellano « muerto el perro, muerta la rabia », y si sus convicciones fueran ciertas, absolutas, el verdadero materialista, cuya vida no es más que una larga cadena de infortunios, con la sola esperanza de que siga siéndolo hasta su muerte, adelantaría ésta pegándose un tiro para acabar con todo, y sin embargo no lo hacen : ¿ por qué ?

Por la sencillísima razón de que hacen pinitos de materialismo por amor propio, no por convicción absoluta y firme ; porque su boca dice una cosa y su cabeza piensa otra ; porque su corazón á pesar suyo siente los ideales de amor, justicia, bondad, que no son materiales ; porque la aspiración y el temor constante del *más allá* laten y hierven en lo íntimo de su conciencia, que por más que se empeña en demostrar á los demás que depende exclusivamente del fósforo de su cerebro, no puede convencerse á sí mismo de que su cráneo es una caja de cerillas ; en una palabra, porque como te he dicho son materialistas *de pico* y no por convicción firmísima é inquebrantable, como tú y yo somos espiritualistas.

¡ Pobres seres dignos de compasión, á quienes llegará la luz como á todos !

\* \* \*

Celebro en el alma tu conformidad con mi anterior epístola : no es extraño ; nos movemos impulsados por el sentimiento, por el cariño, por el afán de saber, y llevamos por guía la razón ; debemos pues dar y damos armonías unísonas y semejantes.

\* \* \*

Entrando ahora en el fondo de tu carta tropiezo en el primer párrafo con una palabra de la que disiento : « la *naturaleza* del agente periespiritual cambia. »



Ni á ti, ni á mí, ni á ningún espiritista serio nos es ya permitido hablar de periespiritu sino dentro del terreno puramente demostrativo de la ciencia.

Pura, tranquila, útil, beneficiosa é inofensiva es el agua contenida en brillante copa de cristal; ¿cambia su naturaleza porque congelada, en virtud de influencias eléctricas desconocidas, descienda de las nubes en forma de granizo y hiera á un sér? ¿ó porque dilatada por el calor, en un aparato poco resistente, produzca una explosión, con su secuela de destrucción y sangre?

No, no cambia su naturaleza; lo que cambia son las condiciones en que se la ha colocado, el medio en que se mueve, el patrón á que se ajusta, las leyes que demuestra, el molde en que se encierra.

De modo igual sucede con el periespiritu: está sujeto á las variadas condiciones en que se ó le colocan y nada más, pero sin cambiar esencialmente de naturaleza y menos de modo rápido y brusco, puesto que si bien se depura y sublima más y más cada vez, lo hace de modo lento, insensible, siguiendo pasito á paso la infinita senda del progreso.

\*  
\* \* \*

Todo cuanto dices en tu carta referente á la fecundación y gestación es tan racional, tan cierto, tan verdad que sería difícilísimo añadir una sola palabra.

De ese gran misterio del nacimiento del hombre, la ciencia oficial, la ciencia de las Academias (de esas Academias de que tú y yo no formaremos nunca parte) no ha dicho hasta ahora más que ligerezas y tonterías que nada dicen y nada explican, y algo tan absurdo que si los términos se invirtieran y fuéramos nosotros por ejemplo los que asimiláramos la germinación con la fermentación alcohólica, á ciencia cierta sé, que nos recluirían en alguna *gavia* del Hospital de Zaragoza, como locos de remate.

Es ocurrencia peregrina por demás comparar la germinación humana con la fermentación. ¡Ah, señores sabios! para que una cosa pueda compararse á otra, lo primero que se necesita es conocer bien el término de comparación; ¿saben ustedes acaso el por qué de la fermentación alcohólica? ¿El azúcar y las féculas se transforman en alcohol por simple reacción química, en virtud del trabajo orgánico de los fermentos vivos, ú obedecen á la acción combinada de ambos factores? Si nada de esto saben, si ignoran la causa y modo de ser de la fermentación alcohólica, la comparación resulta no ilógica, sino absurda; no ligera, sino necia.

Por otra parte, querido Pestalozzi, no veo yo cómo pueda compararse la acción puramente orgánica de la fecundación, con una acción sencillamente química. Y me he fijado en esta *explicación* como podría haberme fijado en cualquier otra.

Una de las eminencias materialistas á su manera es sin duda Haeckel, que con su teoría de los plastídulos ha querido explicarlo todo, dejando todo en igual oscuridad que antes.



Supone este autor que cada célula orgánica posee un elemento psicológico con personalidad propia, y que siendo el hombre un compuesto de células orgánicas, su parte psicológica no es más que la federación de los principios anímicos de sus células: es decir que el alma humana es múltiple, y sólo es perfecta cuando suma en sí los principios anímicos de suficientes células.

Tan absurda encuentro yo esta explicación como todas las demás.

Si las células humanas, según Moleschott, se renuevan en absoluto en el espacio de siete días, cada siete días cambiaremos de alma, á menos que el principio anímico se acumule, en cuyo caso con la edad crecerá el alma y cuanto más viejos tendremos más alma y por ende mayor sensibilidad y aptitudes.

¿Quién puede contener la risa ante dislates tan colosales?

\*  
\* \* \*

Tienes sobrada razón y pones realmente, como vulgarmente se dice, los puntos sobre las íes al hablar de la gestación.

En el primer periodo, libre el espíritu encarnado, siquiera sea libertad relativa, tiene con su madre comercio anímico, la hace experimentar sensaciones puramente psicológicas, puesto que su importancia orgánica es casi nula.

Llega el segundo período y ya más sujeto el espíritu á su organismo propio, creado ya el aparato sensorial, domina en sus relaciones con la madre el elemento fisiológico al psicológico.

\*  
\* \* \*

Pecas de exceso de modestia y timidez al hablar de tus conocimientos. Si aventuras hipótesis, no son sin fundamento serio y racional, y pruebas que no te falta erudición, unida á una inteligencia clara y un criterio recto, de todo lo cual resulta en tus escritos un cuerpo de doctrina por completo ajustado á la lógica y la sana razón.

\*  
\* \* \*

Los espiritualistas ortodoxos ni te contestan, ni te contestarán á tus últimas preguntas; verdad es que después de todo es el tal un espiritualismo *sui generis* que tiene mucho de positivista y acomodaticio, pues si la razón admite las premisas sentadas por ellos y comienza á deducir consecuencias naturales y lógicas, se le echa encima el dogma, y la razón debe retroceder y abandonar el campo, como si la razón no fuera cosa divina y por ende superior al dogma que no es más que un producto humano, defectuoso y hasta irracional.

\*  
\* \* \*

Mi contestación á esas preguntas ya te la habrás figurado. La individualidad para mí no la constituye el mayor ó menor número de cerebros, lo que caracteriza y da sello al sér es el espíritu y no el cuerpo, de consiguiente un sólo espíritu, tenga los encéfalos que se quiera, sólo será un individuo y no más.



Podría decir que así como muchos seres tienen, por ejemplo, seis dedos en cada extremidad ó cualquier otro órgano doble, de igual modo podrían tener otro cerebro; pero siendo tan distinto, tan esencial este órgano, me parece algo aventurada la comparación, máxime habida cuenta de la nulidad de mis conocimientos fisiológicos.

Creo que si un cuerpo nace con vida y presenta dos cabezas, no puede vivir mucho tiempo si ambas tienen funcionabilidad perfecta, pues dado el consumo de elementos orgánicos que representa la actividad de un cerebro, entiendo que si tal actividad se duplicase se aniquilaría el cuerpo con rapidez por imposibilidad de que la nutrición repusiera las fuerzas perdidas en tal trabajo.

\*  
\* \* \*

Conformes é isócronas nuestras maneras de pensar y sentir, no me extraña que en el final de tu epístola concuerdes con lo que en mi última te decía.

Los «Pensamientos» que copias, encierran verdades que yo creo indiscutibles y tienen bonita y correcta forma; me gustan y aplaudo á su autor.

Aquí termino reiterándote mis plácemes por tus hermosas cartas que hacen pasar un agradabilísimo rato, y refrescan el corazón de tu hermano

FARMACÓPOLA.

---

## LA CRISIS SOCIAL

( *Conclusión* )

¿ Se llama *evolución* permitir con indiferencia la reproducción de estos fenómenos; dejar que se generalice el incendio con huelgas, clausuras de fábricas, asonadas y tumultos, saqueo de comestibles, meetings revolucionarios, dando por únicos remedios las informaciones oficiales con años de trámite, la intervención de la policía y las bayonetas de los ejércitos armados? Mientras á estos ejércitos permanentes se les arranca de sus hogares para ametrallar á sus padres y hermanos, hambrientos, que en el delirio del hambre se lanzan á comer hostigados por la ley de la vida; se les hace á la vez guardianes del parasitismo, de los que han acaparado el territorio, de los que han heredado las fortunas con leyes hechas en los períodos históricos de confiscaciones y conquistas á favor de los fuertes; de los que con tributos múltiples y onerosos derrumban á los proletarios contribuyentes, haciéndoles pasar á jornaleros y quedándoles por perspectiva la emigración, donde les aguarda tan malas condiciones como las que puedan abandonar.

Así se engruesan los dos grandes núcleos: la miseria y el pauperismo de un lado, móvil y flotante, sin pan y sin hogar, entregados á sus instintos: y de otro, el creciente *feudalismo financiero*, que acapara propiedad y talleres, ya por la antigua herencia, ya por el juego del monopolio, las operaciones bursátiles, las compañías accionarias, los empréstitos fiscales, ó la usura sin entrañas parapeta-



dos en la libertad de comercio. Pero esta bomba aspirante, que roba los jugos de la vida de un lado para acumularlos en otro, porque todo sale del pobre en forma de tributos ó en forma de explotación por baja ó carencia de salarios, engendra la anemia abajo y la congestión cerebral arriba: produciéndose la paralización de la vida social, la locura y el vértigo.

¿Esta es la Evolución? ¡Qué horrible sarcasmo! ¡Y qué cúmulo de infamias! Este camino sólo conduce á los cataclismos.

Y sobre este cuadro real y evidente, que toma proporciones, presiden los dos enemigos de la humanidad, *El Orgullo* y *El Egoísmo*, con sus manifestaciones, como *El Materialismo ateo é inmoral*, esencialmente disolvente, que relaja todos los vínculos sociales. ¿Por qué extrañamos las consecuencias?

¿Es Evolución la permanencia prolongada de un *setenta por ciento* de población sin saber leer ni escribir?

Según el censo de 1860 no sabían leer ni escribir en España el 75 por ciento de la población; y como no tenemos á la mano los resultados del último censo de 1877, calculamos que ahora se aproximará esta proporción al 70 por ciento.

En Italia, según el censo de 1861, los que no sabían leer ni escribir eran el 78 por ciento de su población: lo cual explica el estado lamentable de la población rural agrícola en algunas provincias de que nos dan actualmente cuenta las revistas extranjeras. Y no es necesario entrar en estudios sobre la *Criminalidad*, que nos llevaría demasiado lejos de nuestros propósitos. La ignorancia engendra la codicia, la miseria, el odio, las riñas, la embriaguez, la lujuria, los celos, las disensiones políticas, semilleros de criminalidad.

Este es *nuestro estado moral y económico*, tocado ligeramente; parecido en Turquía ó en Rusia, en las riberas del Danubio ó las de Guadalquivir.

Lo económico refleja lo moral, porque el interés es la piedra de toque, ó como el agua regia, que distingue la moneda falsa de la legal.

En moral somos monederos falsos, y hacemos la sociedad un presidio suelto.

Las instituciones carcomidas, que pretenden en vano sostenerse, engendran la *Reacción Universal* y atizan la tea de la *Guerra Social* en todas partes.

El hogar, el santuario de los derechos individuales, es una madriguera de ambiciones ó de farsas, de rencillas ó de odios, de burlas ó de desvíos. En él se repercute la lucha siniestra de las ideas viejas y nuevas, y le convierten en semillero de discordias; en infierno sin sosiego; en presidio donde se forjan cadenas y grillos para la verdad; en explotación ingrata de los que tal vez le sustentan; en trinchera contra toda emancipación económica de reformas solidarias; en nido de crueldades con un artificioso manto llamado cristiano; en esclavitud para la educación de los hijos y los derechos indiscutibles de la paternidad.

Bajo este deletéreo y mortífero virus que engendran los odios de las ideas, crecen los hijos arrancando de su corazón el amor y respeto hacia el padre honrado, mártir de su ideal, al cual explotan, ó la burla sangrienta ó el menosprecio rural de las poblaciones semi-salvajes. Y esto tiene lugar por falta de instituciones que amparen los legítimos derechos; por falta de tribunales que sean justos. Y gracias que á los mártires de los déspotas domésticos, de las feudalidades financieras, teocráticas y fiscales, no se les procese ó se les persiga, acorralándolos como fieras dañinas, creyendo hacer un servicio á Dios.

¿Esta es la Evolución de nuestro tiempo?



Es una *Evolución* equivalente á su negación; porque si no hay en ella las persecuciones sangrientas de la Edad-media, se apela á la perfidia y la hipocresía para exhibir dorado á la sociedad el veneno oculto del delirio, de la contradicción y de un falso cristianismo, que se invoca en los labios, desviando los corazones de las enseñanzas evangélicas.

Tal estado de cosas nos lleva y precipita á las *Revoluciones* por necesidad imperiosa, para hacer cesar la anarquía y el caos que nos envuelven, y nos niegan la sociabilidad y la vida. ¡Que no impunemente se vilipendia la naturaleza humana y se avasalla al hermano! ¡No impunemente se prescinde de los deberes de la propia cultura intelectual y moral, y los individuos se sepultan en la coraza invulnerable á las saludables influencias, negándose á las justas reconciliaciones que dén su derecho al semejante!

Y puesto que los turbiones arrecian y la tempestad crece y el torrente se acerca, esperemos su llegada los que trabajamos por las buenas causas; estando siempre propicios á salvar á los náufragos; siempre dispuestos á la fraternidad y al amor; y á *cooperar porque el movimiento no se desvie de sus miras providenciales, que son LA SALUD GENERAL*, combatiendo enérgicamente los egoísmos que se mezclan para satisfacer ruines pasiones, que denigran la grandeza de las santas causas; luchando constantemente por restablecer la EVOLUCIÓN VERDADERA, PROVECHOSA Á TODAS LAS CLASES SOCIALES. porque todos somos parias del pillaje dorado, y la lucha de clases cesará con la solidaridad de intereses y las reformas morales y en la instrucción.

Fuera del BIEN GENERAL los tumultos son crímenes.

Secundemos, pues, el movimiento que nos ha de traer la Paz de los Continentes y de los Trabajadores honrados, de la inteligencia y de la mano de Obra, y que ha de derrumbar los EGOÍSMOS Y TIRANÍAS DE ARRIBA Ó DE ABAJO, que no se inspiren en las leyes naturales del desenvolvimiento general.

---

## CRÓNICA

Para dar mayor publicidad al Suplemento *Un Auto de fe y la Exposición Universal de Barcelona*, se ha hecho una tirada grande, á fin de hacer de este modo mayor propaganda de este hecho histórico y llamar la atención de los profanos, pues prescindiendo del fenómeno, en el que no creen los espíritus fuertes, nadie podrá negar el hecho que señala un progreso admirable en un período relativamente corto, llevado á cabo contra todos los inconvenientes que le han salido al paso.

\* \* \* *El Faro*, periódico espiritista de Tarrasa, llama á sus asociados para que presten su apoyo á la idea de repartir gratis el suplemento al n.º 5 de esta REVISTA: *Un auto de fe y la Exposición Universal de Barcelona*. Damos las gracias á nuestro colega y repetiremos la publicación del Suplemento tanto como lo permitan las sumas que se recauden con este objeto.

El mismo periódico y el colega de San Martín de Provencals, *Lumen*, insertan una circular convocando á un Congreso Internacional para el día 8 de Setiembre de este año. La extensión de dicha circular nos impide copiarla en este número, por el interés que demuestran nuestros suscritores en que se acabe pronto el folletín que publicamos.

\* \* \* Terminada la obra *El Espiritismo ante la ciencia* de Mr. Delanne, que damos como folleto en la REVISTA, quedará un número reducido de ejemplares para la venta, que se expenderán á 3 pesetas el ejemplar, cuyo producto se des-



tinará para suplir gastos de impresión y papel. Los suscritores que deseen obtener algunos ejemplares, pueden avisarlo á esta administración, indicando al propio tiempo si los libros deben ser encuadernados, que en tal caso aumentará una peseta por libro, además de los gastos de correo. Como nos referimos á un libro interesantísimo y de toda oportunidad, creemos que se agotará pronto la obra y para este caso hemos creído conveniente dar un número de orden á los pedidos así como vayan recibándose.

... El espiritista D. Timoteo Sanz y Cresini, hermano de la conocida escritora D.<sup>a</sup> Cándida Sanz, acaba de dejar su envoltura terrestre. He aquí el aviso que recibimos:

TIMOTEO SANZ Y CRESINI, que vino á este mundo el día 22 de Agosto de 1840, ha vuelto á la vida espiritual, á las diez de la noche del día 3 de Junio de 1888, después de una penosa enfermedad de 18 años, sostenido en tan dura prueba por los cariñosos cuidados de su hermana y rodeado de las simpatías de sus amigos.

Cándida Sanz, hermana, y el esposo de ésta, Bartolomé Castellvi, en representación de la familia ausente, al ponerlo en conocimiento de sus amigos y hermanos en creencias, suplican á éstos dediquen un afectuoso recuerdo al que fué modelo de hijos, cariñoso hermano y afable para con todos.

El sepelio de su cadáver se verificará hoy 4 de Junio, á las seis y media de la tarde, siendo conducido por la Sociedad de Libre pensadores, desde la calle del Hospital, 79, al Cementerio civil de esta ciudad.

... De *El Figaro* de 4 de Marzo próximo pasado, copiamos algunas frases á propósito de la agonía de Federico III, emperador de Prusia:

Mr. de Ranke, pastor de 1.<sup>a</sup> clase, dijo: Puesto que Dios dió al emperador Guillermo una muerte tan hermosa, pidamos que liberte pronto al emperador Federico, y robustezca la salud del Principe Imperial.

En Berlín, en la iglesia francesa, el pastor Conlou, rogó por la muerte próxima del Emperador.

En Bornsted, en donde el Emperador tiene muy buena propiedad, el pastor dijo: Que las inundaciones eran un castigo de Dios, y que era de esperar que pronto llamara á sí á todos los que eran causa de esos castigos sobre el pueblo prusiano.

En Aderberg, en la Marke, se ha rezado la siguiente oración: Puesto que no podemos esperar la curación del Emperador, oh Señor, libradle lo más pronto posible de sus males y dadle después la paz que no puede encontrar aquí bajo.

... En lugar preferente de este número insertamos íntegras las conclusiones del cardenal Sr. González, sin comentarios; porque tenemos la seguridad que á todos nuestros abonados y á los que lean la REVISTA, se les ocurrirá hacerlos de mil maneras, de esa *ensalada* que ha hecho, una eminencia católica, del Espiritismo y del magnetismo. Sería cosa de saber lo que á cada cual se ocurra sobre ese documento; nosotros sólo diremos al hombre científico é insigne purpurado, que siendo Dios perfectísimo, debe tener bondad y caridad sobrada para perdonar y redimir al demonio, si es que exista para el cardenal González semejante personalidad.

## AVISOS

Rogamos á los suscritores que no han remitido aún el importe del abono del año actual y á los que tengan en descubierto años anteriores, que se pongan al corriente para que esta Administración pueda hacer frente á sus compromisos.

Hemos devuelto los giros que se nos remitieron para pago de suscripciones por sernos muy difícil hacerlos efectivos por los trámites engorrosos y pesados que ocasiona el nuevo sistema; de consiguiente, los envíos que se nos hagan, suplícamos que sean en talones del Giro mutuo ó en sellos de correos.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

El Congreso Universal Espiritista de Barcelona. — Amor paterno. — La Federación Universal de los espiritistas y el Congreso de Barcelona. — La Comisión Ejecutiva del Espiritismo en España, á la prensa profesional, sociedades y correligionarios. — Comisión Ejecutiva del Espiritismo en España. — El Espiritismo es la libertad. — Crónica.

---

### EL CONGRESO UNIVERSAL ESPIRITISTA DE BARCELONA

---

En este número damos cabida á las circulares y copias de otros documentos concernientes á la Comisión ejecutiva del Espiritismo en España, que no recibimos á tiempo para insertar en nuestro número de Junio. Deseamos el mejor éxito posible al pensamiento de reunir en nuestra ciudad á los espiritistas representantes de los grupos que puedan asistir á esta asamblea de hermanos en creencia, aprovechando la ocasión de la Exposición y todas las ventajas que este certamen pueda favorecer á nuestros visitantes, tanto por el interés material que resulta de la economía de los viajes, como para que se extiendan las relaciones íntimas de la gran familia espiritista. Ni somos los primeros en convocar esta clase de congresos, ni podemos tener las pretensiones de otros centros nacionales y extranjeros de contar con elementos más á propósito para el caso, porque verdaderamente la empresa es superior á nuestras fuerzas, y tengan presente todos que el iniciador ó iniciadores de este pensamiento no tuvieron en cuenta nuestro actual progreso, pues así lo hemos dicho siempre, dejando el mérito para quien lo tenga, que por otra parte quisiéramos que fuera grande, alentándonos la idea de que, en beneficio de nuestra propaganda, hasta los desaciertos y asperezas del camino se suavizan. La Providencia tiene recursos para suplir á donde no alcanzan los entusiasmos exagerados de los que de buena fe se dejan llevar por las impresiones fuertes. No nos duele decirlo: no estuvimos conformes con tan majestuoso pensamiento; nos hubiéramos contentado con un Congreso nacional ó regional; pero es preciso respetar los hechos y sacar el partido mejor posible de



esta convocatoria, sin dejar de declarar á la faz del mundo espiritista, que á nuestros hermanos y vecinos, los franceses, por medio de los trabajos del ilustre Kardec, debemos los códigos fundamentales de nuestra fe, esto es, nuestra filosofía; á los sabios de las academias inglesas y de otras naciones, la comprobación científica de la comunicación con los seres de ultratumba y la combinación misteriosa de las fuerzas psíquicas con las que puede analizar la ciencia vulgar; y á los norte-americanos y de otros países, la riqueza de fenómenos y de instrumentos hábiles llamados *mediums*; de consiguiente, ninguna novedad puede exhibirse en nuestro Congreso si no viene de fuera. Esta confesión franca y leal ha de poner á los españoles en la condición humilde que deseamos quedar, sin engreirnos la lisonja, venga de donde venga. Aceptamos en principio las teorías de Kardec y su filosofía, traduciendo y publicando todas sus obras, aun antes que el maestro pasara á mejor vida; aseguramos nuestra fe con los fenómenos que hemos presenciado y los provocados por la ciencia en todos los países por los *mediums* de buena procedencia, y he aquí todo nuestro mérito si es que algún mérito quepa en nuestra propaganda, y si nos decidimos por apoyar en cuanto sea posible este Congreso y protegerlo con nuestras débiles fuerzas, se debe á lo que hemos repetido en este escrito, aprovechando la oportunidad que se presenta y en consideración á que nuestros vecinos los franceses harán probablemente lo mismo el año 1889.

Es menester convenir, además, que la mayoría de los espiritistas españoles (no vergonzantes) no somos ricos y no sobran entre nosotros las eminencias y los grandes oradores; tampoco tenemos en la actualidad esos *mediums* de gran fuerza para exhibir portentosos fenómenos; por esta razón hemos de quedar en la humilde condición de pescadores de la última hora, con muy buenos deseos y nada más. Todo lo esperamos, en cuanto á los hombres, de nuestros hermanos de más allá de nuestras fronteras.

Providencialmente el Congreso Espiritista Español coincide con la exhibición de un fenómeno que nosotros, más que el público descreído, podemos apreciar porque conocemos el hecho y tenemos de ello testimonio. Nos referimos al auto de fe de los libros espiritistas, último acto inquisitorial que se celebró en nuestra Ciudadela (1), sobre cuyos escombros se levanta hoy la Exposición, concierto y manifestación tácita de todas las religiones y creencias del mundo. Este solo hecho, pronosticado y cumplido en pocos años, ha de llamar la atención de los hermanos que visiten nuestra ciudad.

Concluiremos encareciendo á todos los que puedan asistir al Congreso, si éste tiene lugar, que no olviden ponerse de acuerdo sobre lo mejor y más acertado que podría hacerse para evitar en parte el número de *mediums* obsesados que hay en

---

(1) Véase el n.º 5 de este año de nuestra REVISTA.



todas partes del globo, pues no cabe duda que la falta de la verdadera educación espiritista y por consiguiente la falta de buenos directores, sobra de curiosidad y aislamiento para comunicarse con los espíritus, es la causa de las obsesiones y subyugaciones que entorpecen la buena marcha de los centros, alentando de este modo á nuestros naturales enemigos, verdaderos obsesados ellos mismos para sostener que los fenómenos espiritistas se deben al demonio.

Vengan pues nuestros queridos hermanos que puedan, que algo deberá hacerse que resulte en beneficio de todos.

---

## AMOR PATERNO

---

*á los fanáticos sinceros de todas las religiones*

---

Si vosotros, hombres de corazón sencillo y de alma noble, que vais los domingos y días festivos á vuestra sinagoga, para presenciar un espectáculo que no comprendéis; para escuchar un lenguaje intraductible; para admirar una ceremonia de cuya solemnidad participáis, pero sin saber por qué; vosotros, ignoráis vuestra verdadera misión de padre; perdéis improductivamente para todos, un tiempo digno de mejor aplicación.

Cuando el sol que á todos nos alumbra brote del horizonte por séptima vez en la semana, acaso con tonos más fuertes y alegres, como queriendo indicar de algún modo que el domingo es día de reposo, vosotros, los católicos inconscientes, pensaréis dirigiros á vuestro *pequeño* templo á gastar una atención en vuestro culto idólatra, y una hora en inútil tarea de cantos y rezos y gesticulaciones y aparatos, antes que emplear ese tiempo y esa atención en cuidar de vuestros hijos, que acaso anden por las calles destrozando la ropa en forzado juego y violento ejercicio, y destrozando su actividad en las primeras lecciones del vicio, y, si los lleváis á vuestro lado, bien á su pesar los veréis sometidos á un sacrificio que por instinto les desagrada, y que por fuerza sólo obedecen vuestro imperioso mandato. ¿Habéis pensado todo el tiempo que al cabo del año perdéis y hacéis perder á esos pequeños entre misas y oraciones? De 350 á 360 horas como término mínimo, suponiendo lo menos que se puede gastar; y, ¿sabéis en ese espacio cuántas lecciones, cuántas buenas enseñanzas, cuántos cuidados podéis prestar corporal é intelectualmente á esos pequeños seres que la Providencia ha puesto en vuestras manos? ¿Ese abandono y esa negligencia son las formas tangibles del amor paterno?



No, vosotros no sabéis amar á vuestros hijos; vosotros creéis cumplida vuestra misión con alimentarlos en vuestra casa y enseñarles el camino de la escuela; pensáis que vuestro papel de padres no os obliga á más. Suponéis á vuestros hijos como *cosas*, cuya hechura depende de vuestra voluntad, como pieza que hace el artífice; menos aún, consideráis á vuestros vástagos como una propiedad sobre la que tenéis dominio y señorío, y que cuánto hacéis en ella es más de derecho que de deber. Ese no es el amor de padres.

Vosotros, aun los que sois más sencillos, tenéis la progenitura por una carga; cada nuevo germen que se fecunda en el seno de la esposa, es una espina más que os clavan en el corazón; cada nuevo individuo que aparece en vuestro hogar es para vosotros una pesadilla más.

Tantas misas y oraciones, tanto rezar y cantar, no hacen más dulce vuestro temperamento; no tranquilizan vuestro espíritu, sino que más os desespera comprender lo poco que vais adelantando en vuestra suerte. ¡Cuántas veces os habréis encomendado á vuestro santo particular para que se encargue de agotar la fecundidad de vuestra consorte! ¡Cuántos padre-nuestros y ave-marías habrán murmurado vuestros labios pidiendo ¡oh crueldad! que se secan las entrañas de vuestra amada cónyuge!

Sí, muchas noches habréis perdido el sueño lamentándoos de un próximo alumbramiento, cavilando más en los gastos que ocasionará la venida del tierno infante; preocupando vuestra imaginación, más las incomodidades que sufriréis que la primera sonrisa del inocente; más los sufrimientos materiales que pueda proporcionar, que no la dicha de agregar un anillo más á la cadena del amor paterno, cuyo dulce yugo sometè á la familia en la apacible armonía del hogar.

Mas ¡ay! no puede por menos que suceder así. En vuestra secta no encontraréis un consuelo. No hallaréis un dogma, un principio, nada que os enseñe con razones la *necesidad* de resignaros. Oiréis decir al confesor, al párroco, ó al devoto ilustrado, «conformidad», «paciencia»; pero nada más. Ni el uno ni el otro os hará ver el por qué de esa *necesidad*. Hallaréis una palabra, pero no una verdad positivamente admisible, y vuestra mente padecerá mucho y seréis como siempre: *padres que se desesperan de serlo; padres que hacen á sus hijos perder el tiempo vanamente*.

En cambio nosotros, espiritistas, que profesamos una filosofía más natural, más humana, y por lo mismo más redentora; que no llevamos *el pan y el rosario en una mano y la disciplina en la otra*; nosotros, que no vemos más que un hermano en todo sér intelectual; que hemos comprendido y entrevisto algo del por qué de la vida terrena; que tenemos á la existencia sublunar como un paréntesis y como un trance de purificación y compensación; que tratamos de no olvidar nunca tan saludables apotegmas; nosotros amamos al hijo desde el momento de la



concepción, porque desde entonces hay un espíritu que posa su atención en aquel embrión, dándole progresivamente actividad, toda la necesaria para su crecimiento y nutrición; desde entonces hay un hermano que ha escogido por vestidura aquel organismo en formación incipiente. Nosotros, como padres y como espiritistas, esperamos con regocijo la venida del nuevo sér, la encarnación y aparición de quien ó quienes surgen en la escena del mundo para pagarnos ó pedirnos deudas contraídas, y estamos dispuestos á la inmensa gratitud en el primer caso, á la inmensa bondad en el segundo, y al amor sin tregua siempre. Tantos más aparezcan, tantos más habrán compartido con nosotros las fatigas y penalidades de esta expiatoria peregrinación.

Nosotros los espiritistas, amando más padecemos menos: no son para nosotros los hijos grilletes de esclavitud que nos atan al poste de la miseria, sino esmeraldas brillantes para la corona de la gloria. Y de esa gloria ya empezamos á disfrutar desde el momento que suavizamos la expiación que á nuestro lado sufren: y esto lo conseguimos elevando su inteligencia con la enseñanza, el ejemplo y el estudio, aromatizando su alma con el ambiente purísimo de los íntimos afectos.

No creáis que si tenéis una prole numerosa, Dios puede dárosla para castigo de imaginarias culpas, no: entended como nosotros que más bien son instrumentos hábiles para nuestra perfección y adelantamiento.

Comprended vosotros los aldeanos, los lugareños, que vuestros lazos de unión y de amor en la familia están rotos y destrozados entre las ceremonias y ritos de una religión que nada os explica. El clérigo os dirá que sois padres porque sí, pero esto no satisface al corazón ni al entendimiento, y el hombre, cualquiera que sea su estado, debe acogerse y sostenerse en aquello que más pueda satisfacer á la mente y complacer al entendimiento. Por eso nosotros tenemos como firmes estas creencias, porque no hay otras que lleguen más allá.

No veáis en vuestros hijos otra cosa que espíritus humanizados que nacen á vuestro lado, porque así conviene mejor á su progreso y al vuestro.

Así resulta más enaltecido el amor de los padres, así se enlazan mejor los destinos; se ve en la mirada del niño la reverberación de un alma que brilla porque goza, y más tarde será nuestra amiga, nuestra hermana y aliada; así, el amor que es la lumbrera de ese cielo interno que se llama corazón, se engrandece, se dignifica más.

Haced como nosotros; educad y amad á vuestros hijos de modo que sus inteligencias se dirijan al estudio de la Creación y sus corazones hacia el amor universal.

No perdáis el tiempo en cultos improductivos, que vuestro deber de padres os lo prohíbe. No entreguéis vuestros hijos al cura, porque es un hombre incompleto que no sabe amar, y no puede enseñar lo que ignora.



Y vosotras, madres cariñosas que adoráis á vuestros amantes vástagos, enseñadles desde pequeñitos que la vida espiritual es la positiva; manejad vuestra poderosa facultad intuitiva de modo que os miren primero como tierna amiga, y luego como verdadera hermana. . . . .

. . . . . «Que en la vida de ultra-tumba, de la cual hemos venido y á la cual vamos, la fraternidad es una ley, fatalmente cumplida.»

MARTINA SANZ.

---

Tomamos de la Revista italiana *Luce*, Boletín de la Academia internacional para el estudio espiritista y magnético, el siguiente artículo:

## LA FEDERACION UNIVERSAL DE LOS ESPIRITISTAS

### Y EL CONGRESO DE BARCELONA

Volvamos por un instante nuestras miradas á España, hacia la hermana latina, aparecida há poco con el atractivo esplendor de su belleza meridional, de su epopeya caballeresca, de su poesía, de su secular historia y de sus monumentos moriscos, de las miserables ruinas en que la quisieran envolver la intolerancia de un clero fanático, la intransigencia de sectarios dogmáticos y violentos, el oscurantismo y doblez de los enemigos de la libertad de conciencia, de los adversarios de la libre manifestación del pensamiento, de la verdad, del progreso!

Ayer todavía, en nombre de aquel Dios, que es todo amor é indulgencia para sus débiles criaturas, los representantes de un derecho asaz vil y despreciable para llamarse, no ya divino, humano, lisonjeándose por un instante poder resucitar los tiempos no lejanos de vergonzosa ignominia, entregaron á las llamas en pública plaza las más hermosas, las más espléndidas y consoladoras páginas que jamás mente la más razonable, más sabiamente práctica hubiese escrito en el presente siglo. Mas ¡oh potencia divina! de las llamas que el rencor humano había encendido, para que extinguieran los principios de una Doctrina, ahora poco menos que universal, surgió á su vez una inundación de luz, que esparramóse sobre la humanidad toda, disipando para siempre las tinieblas del error, de la superstición, del fanatismo.

Hoy, merced á aquella divina gracia, que no deja de proteger á los hombres de buena voluntad, oímos de la heroica Barcelona, y de hermanos que allí trabajan por la santa causa, resonar un grito casi de reconquista, que, atravesando



con ímpetu los Pirineos y los Alpes, se ha dejado sentir hasta aquí, en nuestra Italia, precursor de tiempos y humanidades mejores.

La patria de Cervantes, de Lope de Vega, de Moncada, de Quevedo, de Muriello, de Calderón de la Barca, de Velázquez, de Aranda, de Jovellanos: la tierra que fué madre de tantos hijos ilustres y generosos, ha despertado de su sueño letárgico; y de los minaretes moriscos del Alcázar aparece, como blanco y luminosa fantasma, á iluminar la noche de las pasadas edades.

En el próximo Setiembre, los espiritistas de España inaugurarán en Barcelona un Congreso internacional, en el cual se discutirán y establecerán, por mutuo convenio de todas partes del globo, las bases de una Federación universal espírita.

Lejos de nosotros las cuestiones de forma, las sutilezas metafísicas, las discusiones apasionadas que ofuscan la mente y laceran el corazón, las lamentaciones del momento, la personalidad, que siempre fueron causa de deplorables antagonismos, de irracionales é inconvenientes divisiones; lejos de nosotros el avaro exclusivismo, fuente de insanas pasiones, de inconsiderados rencores; probemos á nuestros adeptos que Espiritista no quiere decir sectario, sino propagador de indulgencia y de paz. Demostremos á los adversarios que no en vano nuestra Doctrina se propaga con rapidez por el mundo, manteniendo enhiesto el santo estandarte de la concordia y de la fraternidad universal. Teósofos, espiritualistas, espiritistas, respondamos acordes al llamamiento de nuestros hermanos españoles; estrechémosles la mano; procedamos juntos, unidos, mancomunados en idea y acción, hacia aquella senda sin límite, que ha de conducir ineludiblemente al progreso moral é intelectual de la humanidad. La verdad es para todos y está por encima de toda efímera personalidad; no tiene límites, no tiene raza, es patrimonio de los que sufren, aman y trabajan!

Germen fecundísimo de descubrimientos científico-morales, fuente segura de verdad y de transformación social, sigue el Espiritismo atrevido y poderoso su camino. Semilla de las generaciones que están por venir, ó mejor para encarnarse en este ambiente mundano, ahora dañado y envenenado de miasmas impuros y deletéreos del escepticismo, prosigamos confiados en nuestra vía; sea la justicia nuestro medio de acción; la verdad el faro que ilumine el camino. Donde no hay justicia en todo y por todo, allí suena huera la palabra *libertad*; por lo que, la verdadera, la sola, la santa libertad, que nosotros los espiritistas debemos entender, sea aquella que emana directamente de la increada ley de la Divina justicia. Donde no hay *verdad*, necesariamente son mentira leyes, costumbres, sociedad, hombres; mas la verdad, la sola verdad á que debemos aspirar, objeto de sabiduría y de progreso, es aquella que del Padre viene, ya que de ella sola, al igual de Quien es su autor, sea inmutable en la eternidad, y eterna en la inmortalidad de la ley divina.



Demostremos pues á los que sienten aversión por nuestra doctrina, que nuestro ánimo no puede abrigar rencores de ninguna especie, prejuicios de casta ni de región; que nuestra patria no tiene otros confines que aquellos que nos separan de la universalidad de los mundos planetarios; que amamos la verdad por la verdad, la justicia por la justicia, el bien por el bien.

Y nosotros italianos, últimos llegados al convencimiento de la verdadera, de la sola ciencia, la cual satisface á la razón así de la antigua como de la moderna filosofía, seamos nosotros los primeros en dar ejemplo de concordia y de verdadera fraternidad, respondiendo todos al llamamiento de nuestros co-hermanos.

*La Academia internacional para los estudios espirituicos y magnéticos*, estará ampliamente representada en el Congreso; y nuestros lectores serán minuciosamente informados de los trabajos que en aquel se vayan completando.

Los Círculos ó grupos italianos que anhelaren confiarnos su respectiva representación, tengan la bondad de dirigirse á nuestro egregio Director (Cav. Efisio Ungher, apartado postal 142, Roma), y antes de fin de Julio su respectiva adhesión, mandándonos al mismo tiempo el nombre de los adheridos.

Informaremos á nuestros hermanos en creencias de todas las disposiciones que acaecieren á continuación por orden de la Comisión promotora del Congreso Barcelonés.

*Roma, Julio 1888.*

Traducido por

J. N.

---

## LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA

Á LA PRENSA PROFESIONAL, SOCIEDADES Y CORRELIGIONARIOS  
DE TODOS LOS PAÍSES

---

Poderosa surge en nuestra época de evidentes y ruidosos descubrimientos científicos, de colosales y celebrados progresos y de profundas y radicalísimas transformaciones, la Filosofía espiritista, propagándose y difundándose por las distintas regiones del orbe. Aparece así, porque fiel expresión de la ley natural que germina en las inteligencias, concierta perfectamente con los resultados que nacen del estudio y la razón, dónde y cuándo se manifiesten y sin alterarse en lo más mínimo, por las variadas circunstancias y vicisitudes de las edades. Vese con ello, que verdaderamente justifica más que ninguna el ambicionado título de inmutable y universal que todas se atribuyen.



Nada significa que haya podido permanecer olvidada, porque es achaque humano hasta el querer ignorar en absoluto su misma naturaleza; en cambio, ahora percíbese su luz, truécense los abigarrados moldes, rápidas huyen las persistentes rutinas, y los pueblos que ayer levantaron suntuosos templós y encendieron piras olorosas á venerandas deidades imaginarias, rompen avergonzados sus ídolos de oro, y los Estados que impusieron á sangre y á fuego la ciega intolerancia religiosa y el estricto cumplimiento de ridículos cultos, consignan generosos en sus leyes toda la amplitud que les inspira el derecho sublime de la libertad del pensamiento.

Si, además, hoy ella invade la conciencia pública como la suprema verdad, largo tiempo desconocida, pero hallada al fin tras las continuadas investigaciones del saber, es porque es la filosofía que infunde la noción más completa de la existencia y fin del hombre sobre la tierra, la única que llena el horrible vacío que en el corazón del excéptico dejaron las deficiencias de las otras doctrinas seculares, y la exclusiva que, sojuzgando á las más indomables pasiones, tiende á la regeneración moral de la humanidad. Y es más aún, es la eterna que mañana se levantará triunfalmente sobre un orden de cosas que inevitablemente cae y se derrumba por falta de propia virtualidad, y por haberle señalado ya la historia la conclusión de su era, toda absurdo, preocupación y error.

Pero para llegar pronto á ese mañana que se presenta como el más hermoso ensueño de nuestros deseos, y como la realización de nuestras más queridas esperanzas, entendemos los espiritistas españoles que á toda costa precisa practicar actos de gran trascendencia y de propaganda elevada y eficaz que favorezcan el saludable desarrollo que vemos toma por doquier nuestra común doctrina; por cuyo motivo, aprovechando la feliz coyuntura de la Exposición Universal, que ofrece la culta ciudad de Amílcar, Ataúlfo y de Wifredo, la primera población que vió rodar á sus pies un mundo arrancado por Colón á las hirvientes olas oceánicas, y ahora soberbio emporio del progreso y civilización ibéricas, se trata con vuestra cooperación, de llevar á cabo un proyecto de incalculables beneficios y de resonancia inmensa, que consistirá en la pública y solemne manifestación de nuestros principios, y en el establecimiento de mutuas y perpetuas corrientes de inteligencia y simpatía entre todas las colectividades del orbe adscritas á nuestra confesión.

En su consecuencia, esta Comisión ejecutiva, elegida unánimemente en el Congreso nacional preparatorio, celebrado el 26 de Febrero último, con asistencia de insignes notabilidades espiritistas, de todos los periódicos profesionales y de la inmensa mayoría de representantes de asociaciones correligionarias; convoca en nombre del Espiritismo español, del que es su más genuina representación, é invita particularmente á las agrupaciones de nuestra filosofía y á sus órganos en la prensa, establecidas en cada nación, para que, con arreglo á lo que



se propone en las bases insertas á continuación, se sirvan asistir personalmente al Congreso Internacional Espiritista que se abre en esta ciudad el día 8 de Setiembre próximo venidero.

## AD DEUM PER CHARITATEM ET PER SCIENTIAM

Barcelona 20 de Abril de 1888.

MIGUEL VIVES, Presidente de la Confederación espiritista del Vallés y Director del periódico *El Faro Espiritista*. — EDUARDO DALMAU, Redactor del periódico espiritista *Lumen*, Delegado del *Grupo Marietta*, de la Sociedad espiritista de Santa Pola y miembro de la Junta Directiva del *Centro Barcelonés*. — EZEQUIEL MARTÍN CARBONERO, Presidente de la Sociedad espiritista *Amor y Progreso*, de Barcelona. — VALENTÍN VILA, Vicepresidente del *Centro Barcelonés*. — El Secretario, S. LUIS P. ROMEU, Miembro de la Junta Directiva del *Centro Barcelonés*, é iniciador del CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL. — FACUNDO USICH, Presidente del *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos*, y representante de otras 15 Sociedades. — SEBASTIÁN ROQUET, Director del periódico espiritista *Lumen*. — AMALIA DOMINGO SOLER, Directora del periódico *La Luz del Porvenir*, representante del *Circulo Cristiano Espiritista* de Ubrique, del de Marmolejo, del *Centro Espiritista* de Villanueva de Castellón, del *Centro Alcoyano de Estudios Psicológicos* y de otros. — FERMÍN SÁNCHEZ DOTOR, Delegado de la Sociedad espiritista de Valencia. — El Presidente, EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT, Presidente honorario de la *Sociedad Espiritista Sertoriana* de Huesca, de la *Sociedad de Estudios Psicológicos* de Zaragoza, del *Centro Barcelonés*, etc., etc. — MIGUEL ESCUDER, Vicepresidente del *Centro Barcelonés*. — MODESTO CASANOVAS, Miembro de la Junta Directiva del *Centro Barcelonés*. — AUGUSTO VIVES, Presidente del Centro espiritista *La Aurora* de Sabadell. — ANTONIO ALMASQUÉ, Miembro de la Junta Directiva del *Centro Barcelonés*.

---

## B A S E S

ARTÍCULO 1.º Se considerarán invitados todos los correligionarios tanto españoles como extranjeros, aunque por cualquier circunstancia imprevista ú olvidado, no hubiesen recibido la presente circular.

ART. 2.º El Congreso Internacional hará manifestación solemne de nuestra filosofía, y con el fin de establecer cordiales relaciones entre todas las sociedades hermanas, propondrá al efecto el nombramiento de un centro de consulta,



que radique en el punto donde más importancia y desarrollo haya adquirido nuestra doctrina.

ART. 3.º Para tomar parte activa en dicho Congreso Internacional, precisa que cada sociedad nombre su respectivo delegado á fin de asistir personalmente á las sesiones, donde previa exhibición de la credencial, podrá tomar parte en los debates.

ART. 4.º Las entidades y corporaciones á quienes fuere muy difícil asistir ó enviar Delegado alguno de su seno, procurarán elegir su representante entre las personas que, siendo correligionarias, hayan dispuesto por sí solas y con medios propios, visitar la Exposición Universal de Barcelona.

ART. 5.º Si aun con esta medida no obtuvieran facilidades para enviar su respectivo Delegado, podránse reunir dos ó más sociedades y elegir una en representación de todas.

ART. 6.º Se suplica á los periódicos den toda la publicidad posible á la presente circular y comentarla según su buen deseo. Se les ruega también que dirijan el movimiento que esta Circular cause en sus respectivas zonas. Al efecto, ilustrarán á las colectividades sobre los extremos del presente documento, y en caso de duda, consultarán con la Comisión ejecutiva. Quedan asimismo invitados para mandar su representante.

ART. 7.º Si se presentasen obstáculos insuperables de todo punto, se abandonará el proyecto, dándose sin embargo noticia de tal acuerdo, por la prensa con un mes de anticipación.

ART. 8.º Se admitirá cualquier retribución que, para el mayor esplendor del ya citado Congreso Internacional, ofrezcan voluntariamente las colectividades.

ART. 9.º Los pormenores relativos á la celebración del Congreso Internacional, estarán de manifiesto en la Secretaría del *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos*, calle Beatas, n.º 10, 3.º, con un mes de anticipación, con cuya anterioridad también la publicará la prensa profesional española. En la referida Secretaría se tomará razón asimismo de las credenciales de los delegados, sin cuyo requisito no podrían éstos tomar parte en los debates; igualmente en dicha dependencia se repartirán todas las invitaciones que se pidan sin limitación alguna, pero antes de siete días de celebrarse el Congreso.

ART. 10.º y último. Se ruega encarecidamente que todos los periódicos y sociedades acusen brevemente recibo de la presente Circular, manifestando si enviarán su respectivo Delegado. Las que no la hubieran recibido directamente de esta Comisión ejecutiva, cuya omisión no deben atribuir á mal, sino á simple ignorancia, también manifestarán su conformidad y el mandamiento del Delegado respectivo en la propia forma. La correspondencia debe dirigirse calle Consejo de Ciento, 388, principal, Barcelona. Por último, se suplica á las sociedades y periódicos, participen á esta Comisión los publicistas de reconocida importancia



que existan en sus respectivas localidades, para mandarles también la oportuna invitación.

Barcelona, 20 de Abril de 1888.

*P. A. de la Comisión Ejecutiva.*

El Secretario,

S. LUIS P. ROMEU.

---

## COMISIÓN EJECUTIVA DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA

SESIÓN DEL 4 DE JULIO DE 1888

---

Entre otros acuerdos, tomáronse por mayoría de votos los siguientes:

El primer Congreso Internacional Espiritista, celebradero en esta Ciudad el día 8 de Setiembre próximo venidero, con arreglo al artículo 2.º de la Circular de la Comisión Ejecutiva de fecha 15 de Abril del año que cursa, dirigida á las entidades espiritistas de todos los países, hará la manifestación solemne de la filosofía, dilucidando los temas que siguen:

**1.º Historia del Espiritismo.**

**2.º Sus tendencias.**

**3.º Su estado actual.**

Estos tres puntos serán desarrollados en español y en francés únicamente, por dos oradores en cada cual, uno español y otro extranjero, designados con anterioridad por la Comisión Ejecutiva que presidirá el Congreso. La Mesa se reserva el derecho de rectificar cualquier concepto emitido por los oradores, que ostensiblemente no estén ajustados con los preceptos de la Escuela Espiritista propagados por el insigne Allan-Kardec. Las sesiones que exija la enunciación de estos tres números serán públicas; pero mediando invitación personal que será profusamente repartida entre todos los correligionarios que la soliciten con 7 días de anticipación, y entre todos los periodistas y corresponsales así españoles como extranjeros á juicio de la Comisión. Se invitará también al mayor número de particulares que se juzgue procedente. Nadie tendrá derecho á usar dé la palabra á excepción de la Mesa y de los oradores indicados y de las grandes figuras, apóstoles eminentes de la filosofía espiritista, universalmente recono-



cida, que la obtendrán siempre que lo deseen, sin más limitación que el usarla en uno de los dos idiomas referidos.

Asimismo el Congreso, con arreglo al citado artículo 2.º de la antedicha Circular, elegirá, procurando que sea en el punto donde tuvo origen la Escuela Espiritista, el anunciado Centro de Consulta, con el fin de establecer cordiales relaciones entre todas las Sociedades hermanas de la tierra, y al que podrán dirigirse las mismas para ilustrarse en todas las ocasiones que lo estimen oportuno. Dicho Centro se titulará *Consultorio Universal Espiritista*.

Al efecto se abrirá discusión sobre estos dos extremos:

**1.º Razón y atribuciones del Consultorio.**

**2.º En cuál Sociedad debe recaer el nombramiento.**

---

## ELECCIÓN POR VOTACIÓN SECRETA

---

Para este debate las sesiones serán privadas, esto es, con asistencia de los delegados y demás personas oficiales, únicamente. Se consumirán tres turnos en pro y otros tres en contra, con sus alusiones y rectificaciones respectivas; y podrán obtener la palabra en cualquier idioma quienes lo deseen, mientras haya dispuestos los intérpretes correspondientes.

Luego de elegido el Consultorio, y asimismo en sesiones privadas, pero sin debate y si sólo votación, se resolverá la aceptación ó no de todos los proyectos que se hayan recibido para el progreso de la doctrina, previa lectura que de ellos dará el Secretario del Congreso. Una vez aceptados, dichos proyectos serán remitidos al Consultorio para su informe y resolución, remitiéndolos después el referido Centro á sus procedencias. Los proyectos desechados serán devueltos á los que los hubieren producido, por la Comisión Ejecutiva con el decreto correspondiente. Para todas las votaciones, cada representación espiritista que se ejerza tendrá el valor de un voto; por tanto, si un mismo individuo ostenta dos ó más, tendrá los votos que le correspondan. Los individuos que compongan la Mesa del Congreso, por esta sola razón tendrán derecho á un voto cada uno.

Barcelona, 8 de Julio de 1888.

V.º B.º

EL PRESIDENTE,

*El Vizconde de Torres-Solanot.*

EL SECRETARIO,

*S. Luis P. Romeu.*



Por considerarlo de actualidad, tomamos de *La Fraternidad* de Buenos Aires, de 14 Junio, el siguiente artículo, que nuestros lectores podrán comentar á su gusto:

## «EL ESPIRITISMO ES LA LIBERTAD

---

»¡Atrás los dogmas! Las imposiciones atrás! dentro del Espiritismo, nadie piensa por otros. Ni hay ni queremos pontífices; ni hay ni queremos frailes. Nada por mandato; todo por convicción. La filosofía, el ejercicio de la razón y sus demostraciones; los hechos, el fenomenismo y las consecuencias que lógicamente puedan deducirse, es lo que el espiritista puede y debe aceptar por su convicción propia, jamás por órdenes ó mandatos.

»Es necesario no olvidarse que la misión del Espiritismo es dar libre campo al individuo en materia de religión; por eso no combate á ninguna y las rechaza todas sin pretender formar una nueva: Dios y la propia conciencia son los únicos que pueden intervenir en las creencias del sér pensante.

»Basta el hecho de aceptar *la posibilidad* de la comunicación para ser espiritista; los otros puntos que *casi* todos aceptamos, no podemos ni debemos imponerlos. ¿Con qué derecho lo haríamos? ¿ó se pretende implantar principios por fuerza, cual hacen los credos que combatimos?

»¡No y mil veces no! Atrás las innovaciones que quieren introducirse. Nada justifica esa tendencia al dogmatismo; no tenemos en absoluto necesidad de ello, y los resultados siempre serán perjudiciales para la causa común, además de que no somos aún bastante fuertes para mirar con indiferencia las divisiones entre nuestros hermanos, y la sola tentativa en ese sentido levantará, si no las ha levantado ya, protestas universales.

»No creemos que nadie nos aventaje en estimar y apreciar á Kardec; hay en nuestro corazón para él tanta gratitud, tanto cariño, que nuestra pluma es demasiado tosca para poder decirlo: vemos en él uno de los genios gigantes que Dios envía al mundo para impulsarlo á través de los derroteros del infinito en busca de la perfección indefinida y eterna; vemos en él el mártir de una causa grande y sublime, desconocido por sus contemporáneos y saludado por el ridículo de sus adversarios, pero fuerte por la convicción que le alentaba, con tesón más que humano, buscar á pesar de todo el progreso para la creencia en la que él veía la regeneración de la humanidad; vemos en Kardec el apóstol de la Verdad, en pleno siglo XIX; vemos en Kardec el destructor del ateísmo; vemos en Kar-



dec el sér que reunía en sí, y por su predicación los generalizaba, todos los progresos que en materia religiosa poseía el hombre; vemos en Kardec genio potente de la Razón destruyendo con certera mano las supersticiones todas, las preocupaciones todas, y en su frente vemos la mayor de las grandezas, la mayor y más preciada prenda: la libertad iluminando la conciencia del hombre!! Sin libertad no hay hombre, y así lo comprendió Kardec, no dando en sus monumentales obras *sino su opinión*.

»¿Pretendió él jamás haber dicho la última palabra? ¿Quién es el que puede decir al hombre: cree esto, pues es la verdad; yo te lo mando?

»El Congreso espiritista de Barcelona, sancionando contra un solo voto las ideas de Kardec como bases del Espiritismo, ha dado un paso en falso según nuestra humilde idea. Perseverar en ese sentido, creemos traerá funestísimos resultados.

»En aquel Congreso, donde tantas inteligencias están reunidas y donde tan unánime manifestación se hizo, creemos que *él solo* tuvo razón, y en tal sentido enviamos nuestras sinceras felicitaciones al señor Vallejo, que tan acertadamente supo defender la idea de libertad en el seno del Congreso.

»No desconocemos que un buen deseo dictó la resolución tomada; pero ello no implica para que enmudezcamos ante los peligros que pueden traer tales resoluciones á la causa común.

»En nuestro puesto, humilde, de trabajo, levantaremos siempre nuestra protesta contra todo lo que tienda á desconocer el gran principio espiritista:

»EL ESPIRITISMO ES LA LIBERTAD.

JUAN CANTER.»

Junio, 7 de 1888.

Como nuestro hermano articulista, felicitamos al Sr. Vallejo, con mayor razón porque este amigo no nos permitió decir verdades el día que con otros hermanos visitamos su centro de *Amor y Caridad*, con el piadoso objeto de decirle verdades que habian de salvarle del ridículo. Conocemos aquí á el autor de *La Cabaña*.

Por lo demás, nunca probará nadie que los espiritistas españoles seamos de Juan, de Pablo, de Pedro ó de Kardec; somos espiritistas por convencimiento y nada más; nuestra filosofía es la de Kardec, porque no conocemos otra que, en opinión de la mayoría, sea mejor y la aceptaremos cuando la haya; mientras tanto, siga el Sr. Vallejo con sus ideas, ya que no le es fácil hacer otra cosa, y déjese de inventar cuentos cuya idea perturbadora no comprende, y sepa por último que los espiritistas españoles no hemos sido nunca idólatras. El Espiritismo es la libertad; pero no es cuerdo ni racional permitir sin oposición que en una agrupación de hermanos se admita la cizaña que algunos seres, encarnados ó errantes, tratan de introducir en ellos, inconscientemente quizás, pero que dividen y tras-



tornan, y así como el hermano aludido tuvo la libertad de decir lo que le pareció, siendo su opinión completamente aislada, la tienen los demás para decirle que continúe estudiando y lo lea todo, y verá más claro el verdadero Espiritismo, sin falsos cristos ni falsos profetas.

---

## CRÓNICA

---

Cuando recibimos el n.º 10 de *El Buen Sentido*, periódico de Ciencias, Cristianismo y Democracia, que publica en Lérida nuestro apreciado colega don José Amigó, se había tirado ya el número correspondiente á Junio y por consiguiente no pudimos dar cuenta del percance que sufrió aquel interesante periódico el día 28 de Mayo, secuestrándole todos los números, denunciando el periódico del 25 de aquel mes por un artículo dirigido á «Tomás, Obispo de Lérida» El tribunal dispuso que nuestro amigo ingresara en la cárcel ó prestara fianza, lo que verificó. Deseamos vivamente que salga pronto del paso y libre el Director de *El Buen Sentido*, sintiendo mucho esta nueva prueba.

\*. D. Giovanni Succi, Director de *Il Corriere Spiritico*, de Florencia, ha dirigido una comunicación á la Comisión Ejecutiva del Espiritismo, proponiendo someter á la prueba sus facultades, tan celebradas en todas partes donde las ha exhibido: Forli, Milán, París y Florencia. Nuestros lectores saben ya que el señor Succi, además de su ayuno de 30 días, realiza otros fenómenos debidos á la fuerza psíquica, que presentará si una Comisión de hombres científicos lo desea, para lo cual podrán escribirle directamente ó verse con don Facundo Usich, Consejo de Ciento, 388, 1.º—2.º, para ponerse de acuerdo.

\*. Recordamos á los suscritores que están en descubierto del abono del año actual, que renueven pronto la suscripción, pues hace falta dinero para cubrir los gastos que tiene esta Administración. — Las reclamaciones que tengan que hacerse, háganse pronto, para que podamos servir á nuestros abonados. No contestamos las cartas que no traigan un sello de 15 cs.

\*. Con este número se reparten 16 páginas del interesante libro de Mr. Delanne *El Espiritismo ante la Ciencia*. Continúa abierta la suscripción para los pocos ejemplares que quedarán sobrantes terminada su publicación, que será muy pronto.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Organización del Espiritismo.—Lo que puede ser el Congreso Espiritista de Barcelona.—Correspondencia.—Nuevos autócratas disfrazados.—La legión en cruzada contra la iniquidad.—Variedades.—Bibliografía.—Crónica.

---

## ORGANIZACIÓN DEL ESPIRITISMO

---

El Espiritismo es la Revelación más importante de la tierra. Viene á completar y dar cumplimiento á la de Cristo por el Espíritu de Verdad ó Consolador Prometido, hecho que no se verifica por una personalidad sino colectivamente. Pero si estudiamos «*Los Caracteres de la Revelación Espiritista*,» según constan en las Obras fundamentales, vemos que nó tiene sólo la función moral, acorde con el espíritu de la enseñanza de Jesús; sino que además es Ciencia y Filosofía. De ahí sus tres fases capitales de la iniciación; la filosófica del Libro de los espíritus; la científica del Libro de los mediums, el Génesis y otras obras, que irán viendo la luz; y la Moral del Evangelio según el Espiritismo.

Bajo este triple carácter surgió su Organización especial, dominando en ella la fundación de «*Sociedades de estudios psicológicos*,» porque antes de todo es preciso estudiar y conocer aquello que se debe practicar.

Después vienen inmediatamente las reformas individuales y las aplicaciones á los progresos sociales.

Tiene esta organización otras muchas ventajas conformes con el fondo de la enseñanza espírita.

Entre ellas la de alejar de los centros que se forman las irritantes cuestiones de las sectas religiosas, de política y de economía social, los cuales afectando á los intereses mundanos, engendran las antipatías y la desunión. De seguro que no hay sociedad posible donde dominen estas controversias; porque empiezan



con buen deseo, y concluyen por marchar cada uno por su lado, si no se llega á peores consecuencias. La experiencia nos enseña esto.

El Reglamento de la Sociedad de París, que fundó Allan-Kardec y consta en el Libro de los Mediums, puede servir de modelo en sus bases.

Además hay una razón más poderosa, que nos indica el camino; y es el *hecho general* de constituirse todas las Sociedades espiritistas del mundo, no con carácter precisamente religioso, sino el que hemos dicho de ciencia y estudio. Sigamos á Allan-Kardec, y acertaremos; pues en *el fondo* haremos espiritismo cristiano ó humanitario, que es una misma cosa, y él será EL CAMPO NEUTRO no sólo á todos los cultos, sino á todos los *nombres*, á todos los esfuerzos de buena voluntad, con fin regenerativo, filantrópico, crítico, científico, filosófico reformador social, y cuantos aspectos vayan viniendo.

Marchemos al unisono con la colectividad docente.

---

## LO QUE PUEDE SER EL CONGRESO ESPIRITISTA DE BARCELONA

---

Tan cierto es que muchas veces la realidad supera á la idea, que el sueño del visionario que creyó encontrar tierras desconocidas en el camino de las Indias, se trocó en un mundo nuevo antes desconocido, y el impulso del libre examen que Lutero comunica al interpretar la Biblia por la sola razón individual, es el principal paso en esta era de protestas contra toda autoridad religiosa. Del mismo modo esperamos que la idea echada á volar de celebrar un Congreso internacional del Espiritismo ha de dar ópimos frutos para el porvenir.

Con efecto: el Espiritismo es todavía calumniado porque es desconocido. Como á los primeros cristianos se les acusaba de adorar esqueletos de asnos y á los antiguos judíos de sacrificar niños vivos, á los espiritistas de hoy se nos moteja de farsantes ó de locos, cuando no se emplean calificativos peores, tachando de superchería nuestros actos, ó por lo menos de simple alucinación. Demostremos á los que nos calumnian el error en que viven. El Espiritismo debe hacer pública manifestación de sus principios para que sean conocidos, y conociéndose puedan imparcialmente ser juzgados. Tal es la importancia que ha de tener el Congreso espiritista.

La ciencia demuestra hoy la posibilidad de nuevos mundos habitados: hagamos ver que el Espiritismo va con la ciencia admitiendo las diversas moradas del universo. La filosofía no se satisface hoy con que el destino del sér se realice en dos mitades incompletas, una de un momento fugaz que puede durar unos cuan-



tos años ó días, y otra de vida eterna para gozar de un placer sin fin incomprendible ó para padecer un dolor eterno más incomprendible aún: hagamos ver que el Espiritismo, admitiendo la pluralidad de existencias y el progreso indefinido, da solución á este problema capital de la filosofía.

La ciencia demuestra también el cuarto estado de la materia, merced al cual los cuerpos pueden adquirir una tenuidad y sutileza superiores al estado gasiforme: el Espiritismo, admitiendo la existencia del fluido perispiritual, nos muestra, de conformidad con la ciencia, la posibilidad de la comunicación entre el mundo extracarnal y el mundo de los encarnados; y ante las desigualdades de posición social, aptitudes, dotes intelectuales, etc., hagamos ver nuestra comunidad de origen, no por proceder de un supuesto Adam, sino por tener todos una misma esencia ó naturaleza espiritual, que diversamente se desarrolla según el impulso de nuestra actividad.

Consecuencias no menos importantes ha de tener el Congreso de Barcelona si conseguimos que de él surjan lazos de fraternidad y de armonía entre todas las Sociedades espiritistas que hasta hoy marchan aisladamente en la propaganda de la doctrina.

La asociación será una poderosa palanca que podrá prestar eficacísima ayuda, sirviendo en primer término de defensa á los adeptos. Así no sucederá, como hoy, que la persecución se ensañe contra cualquier individuo espiritista y se le deje abandonado á sus propias fuerzas.

La asociación es la fuerza principal para dar impulso y vigor á la difusión de nuestros ideales, y ésta es quizás la mayor ventaja que del Congreso puede resultar; asociación no derivada precisamente de preceptos, ni reglamentos formalistas, sino del cumplimiento de un deber aceptado voluntariamente. Aristóteles decía que donde impera el amor todas las leyes sobran; por el contrario, ninguna ley es suficiente para obligar á cumplirlo cuando se quiere eludir, mientras que aceptado voluntariamente no es preciso ninguna amenaza ni coacción externa: se impone á nuestra conciencia. Así demostraremos prácticamente que para mejorar la sociedad es necesario mejorar antes al individuo obligándole voluntariamente á cumplir con su deber, no por preceptos autoritarios, sino hablando á su corazón con el amor y la fraternidad y hablando á su conciencia con la voz de la verdad.

Demostremos, pues, á esta sociedad metalizada que no es el interés el móvil de nuestros actos; demostremos á esta sociedad de culto externo y de ceremonias formalistas que no es la mera fórmula sino la adoración en espíritu y en verdad lo que el Padre quiere, y no la ceremonia rutinaria, sino el cumplimiento del deber, el amor y la caridad, el único camino para mejorar.

De este modo se cumplirá en nosotros la profecía del Evangelio: « La verdad os hará libres » y los sofismas y engaños no podrán prevalecer. El Espiritismo,



cual sol esplendoroso, iluminará las conciencias y á su calor revivirán los corazones, impulsados por ardiente amor á la humanidad.

MANUEL SANZ BENITO.

---

## CORRESPONDENCIA

---

SR. D. JOSÉ M. FERNÁNDEZ.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración y aprecio: Tengo el honor de someter á su recto y elevado criterio las consideraciones que me ha sugerido el *artículo 2.º* de las Bases que han de regir en el Congreso que se ha de celebrar el 8 del próximo Setiembre, por si las considera de oportunidad publicarlas en la REVISTA de su dignísima dirección.

De V. affmo. amigo y S. S.

*José Nicolau.*

### EL ARTÍCULO 2.º DE LAS BASES DEL PRÓXIMO CONGRESO ESPIRITISTA

---

Aplaudiendo como el que más la idea de celebrar un congreso espiritista, y deseando que el tal llene en lo posible los fines que se propusieron aquellos egregios espíritus que sentaron los primeros las bases del Espiritismo, sentimos no poder aplaudir de igual manera el espíritu que informa el *artículo 2.º de las Bases* que han de regir al celebrar el *Congreso*.

En cumplimiento del referido artículo se abrirá, dice, discusión sobre estos dos extremos:

- 1.º Razón y atribuciones del Consultorio.\*
- 2.º En cuál Sociedad debe recaer el nombramiento.

Prestándose tales acuerdos á resultados que no estimamos halagüeños para el porvenir del Espiritismo, se nos ocurren los comentarios siguientes:

En cuanto al primer extremo, no encontramos razón plausible para discutir idea tal, si no es para combatirla. Y en cuanto al segundo, ¿quién ó quiénes serían los que tales atribuciones aceptaran y tal responsabilidad asumieran? *Un Consultorio Espiritista Universal!* Tal Consultorio sería germen fecundísimo de



celos y disensiones; y como cuerpo consultivo de tan alto carácter revestido, suscitaría pasiones que serían causa poderosísima de perturbación y por lo tanto rémora de progreso. No es menester erigir en juez á individuo ni colectividad alguna para decir: «Esto es falso, aquél está en el error, tal *obra* es absurda y tal otra incontrovertible » ¡Pues qué! ¿Se quiere elevar á pontífices máximos á unos pocos, para que los demás se amolden á lo que aquellos dictaminen, ajustándose á la manera de sentir, interpretar y ampliar las bases que dejó sentadas el ilustre Kardec?

Parece extraño que clamando los espiritistas todos los días contra el dogmatismo, sean los iniciadores del *Congreso* los que caigan en los mismos errores que se trata de combatir. Recuerden los iniciadores el fruto que han dado siempre los cuerpos consultivos. Recuerden que el mismo Kardec en su introducción al *Libro de los Espíritus*, dice: «que en 1752 los académicos acogieron á carcajadas la *memoria* de Franklin sobre los para-rayos.» Recuerden también que el mismo Franklin á su vez, formando parte de la corporación científica que debía informar sobre los experimentos de Mesmer, condenó tales experimentos. Podríamos citar infinitos casos parecidos á los mencionados, mas creemos que éstos serán suficientes para el caso que nos ocupa.

En cuanto á proclamar las obras de Kardec como base del Espiritismo, es cosa que huelga. ¿Pues qué otra base tiene ni puede tener? ¿Quién sino Kardec ha dado conocimiento de la comunicación espiritual, ordenando las primeras comunicaciones, formando cuerpo de doctrina, dándole orden expresa de publicarlas bajo la dirección de los espíritus que las recibió? Decimos que de puro claro no necesita demostración, y que por lo mismo no hay necesidad de proclamar nada ni á nadie; y no se olvide que si bien Kardec fué elegido por los espíritus para los fines que ellos se propusieron, no quiere ello decir que sólo él fuera capaz de interpretar y comentar con acierto irrefutable, ni las comunicaciones por él recibidas, ni las que en lo sucesivo se recibieran. Ni él ni nadie es capaz de precisar el alcance ó desenvolvimiento filosófico y práctica experimental á que puede llegar el Espiritismo.

No es menester, no, que los espiritistas elijan tal ó cual *Sociedad* para ser por las demás consultada; pero sí creemos necesario que todas las sociedades se funden en una sola, se consulten mutuamente, y, en virtud de tal *Confederación*, podamos todos, asociados ó no, y cada cual de por sí, juzgar y aceptar lo que aquellas en sus respectivas publicaciones expongan únicamente cuando las encuentren conforme á la verdad según se comprenda. Pues siendo la razón individual la fuente del conocimiento y nuestro superior criterio, debe dejarse entera libertad de apreciación. De otro modo, haríanse fanáticos; plantearíanse *escuelas* que serían semillero de discordias. No, no, nada de espíritu de escuela, nada de



dogmas ni pontífices. Las facultades intelectuales no son patrimonio exclusivo de nadie; todos podemos llevar al montón nuestro granito de arena. Cada cual es libre de estudiar, interpretar, analizar y deducir, según sean sus propias facultades en el inmenso libro de la madre Naturaleza; en ella están comprendidos todos los seres; hombres y espíritus y todo cuanto éstos producen. Al hombre le toca estudiar y progresar.

JOSÉ NICOLAU.

Barcelona, Agosto de 1888.

Contestamos al Sr. Nicolau insertando sus consideraciones que creemos de toda oportunidad, precisamente en vísperas de un Congreso Universal Espiritista, sin que nos anticipemos á manifestar nuestra opinión, puesto que en asuntos de esta naturaleza es muy poca cosa la opinión de una personalidad. Haciéndolo así hemos creído dejar esta cuestión para ocasión más oportuna aún y para personas más autorizadas.

---

## NUEVOS AUTÓCRATAS DISFRAZADOS

---

Muchos de los que se llaman apóstoles de la libertad, cometen grandes injusticias con ciertos órdenes de ideas, al parecer nuevas, que no se han tomado el trabajo de estudiar á fondo, pero que son de ley natural y de todos los tiempos.

Combaten ó rechazan casi por completo la metafísica y las ideas religiosas, sin distinción de especies.

Confunden los renacimientos morales de un lado, con las decadencias neo-religiosas de otro.

Desfiguran al hombre religioso y social, juzgándole como sinónimo de retrógrado ó fanático.

Rechazan la trascendencia; declaran *incognoscibles* las causas primeras; suprimen arbitrariamente el elemento espiritual; dan carpetazo á ciertos adelantos modernos muy avanzados en su difusión, y mutilan horriblemente la historia.

En todas partes se peca contra la moral y la lógica; y algunos no merecen el dictado que se aplican de positivistas, demócratas, libre-pensadores, racionalistas, laicistas, socialistas, científicos, críticos, filósofos, ó revolucionarios, cuando hacen lo contrario de su programa.

No son pocos los que hablan á todas horas de ciertas doctrinas, y hacen lo inverso de lo que éstas enseñan y exigen; viniendo á ser como los fariseos de



otros tiempos, que eran muy severos con los demás, y se creían absueltos y exentos de aplicarse para sí sus predicaciones. Esta es la ley del embudo.

Enaltecen la Democracia, y atacan la libertad de conciencia, burlándose de ella en los nuevos adelantos: El Republicanismo, la Heterodoxia, la Emancipación, el Laicismo, el Socialismo científico y moral; y ahondan los odios y las antipatías; vuelven á las castas y partidos de que no saben salir; y son poco menos que nulidades para curar las llagas del prójimo por una iniciativa decidida en el bien; siendo frecuentes las opresiones despóticas y altaneras:

La Variedad; y se vuelven airados contra ella si les desagrada:

La Revolución; y no revolucionan nada, haciéndose indiferentes á los cánceres del hogar, y olvidadizos en corregir sus defectos:

El Libre-pensamiento y la Tolerancia para sí; y niegan ambas cosas al vecino, ó las sofocan en el cristiano sincero, al que hacen objeto de una verdadera persecución, denigrante de la naturaleza humana:

El Examen amplio, la Crítica lógica; y sostienen el privilegio exclusivo de lo suyo, ó bien denigran á todo lo religioso de conciencia individual y propia:

La Acción colectiva para la ciencia; y desprecian leales concursos, creyendo que ellos lo acaparan todo, como si la ley natural hubiera dicho su última palabra, y el cosmos no les ocultara ningún secreto:

La Unión para toda conquista fecunda; y para nada hacen caso de la *Razón colectiva*, marchando bajo una indisciplina caprichosa.

La Solidaridad general; y caen en el sectarismo por plétora ó anemia de ideas, por pusilanimidad ó exaltación, cometiendo injusticias y creando dictaduras:

La Fraternidad; y llevan al límite la befa, el escarnio, el sarcasmo, el ridículo, descubriendo los defectos ajenos á la vez que tapán los suyos, y conspirando contra doctrinas que á veces no han estudiado:

El Progreso; y van á la ortodoxia de su botica irreformable, poniendo vallas á la ciencia, ó juzgando alguna rama de ella á palo de ciego:

La Igualdad; y miran á otros con desdenes, como si tras de las primacías infalibles papales, imperialistas, aristocráticas, financieras ó militares, asomaran la cabeza otros proletarios, burgueses, ó positivistas. . . . .

¿Pero están muchos espíritus y espiritistas libres de incurrir en algunos de estos vicios funestos para el progreso individual y social?

Seguramente que no: y como esto nos interesa todavía más que los asuntos ajenos, trataremos de ello en capítulos aparte.

M. NAVARRO MURILLO.





## LA LEGIÓN EN CRUZADA CONTRA LA INIQUIDAD

---

### I

Son incompatibles la luz y las tinieblas, los privilegios y la justicia, el error y la verdad, los vicios y la virtud, la fraternidad y la crueldad.

Para destruir cuanto se opone al bien es deber de todos el obrar sobre cada uno de nosotros mismos reformándonos paulatinamente; pero si muchos se obstinan en esquivar esta reforma, incumbe á los más sobreponerse á los perturbadores é inmovilistas, marchando en cruzada contra las iniquidades, sean los que fueren sus nombres.

### II

Cuando los razonamientos se han repetido hasta la saciedad sin resultado, se cierran los caminos legales de la verdad; los derechos de la vida progresiva se obstruyen, y se vilipendia sin término la naturaleza humana; la vida de las masas sociales ha dado siempre un expediente histórico parecido, que fué el triunfo de la ley natural y la muerte de las falsas instituciones humanas.

### III

Frente á las tiranías indefinidas, en lo político, en lo económico, en lo religioso, ó en lo social y civil, la ley autónoma dice:

¿Tú me suprimes? pues yo te suprimo.

¿Tú me anulas, no me dejas vivir? pues yo te anulo esa incompatibilidad funesta é insolidaria, que tu existencia plantea, destruyendo mi entidad moral y reduciéndola al rango de cosa ó de predio.

Tal es en su desnudez el resultado histórico de las revoluciones morales cuando llegan á su última crisis. Fuerzas y facultades se ponen al servicio de un mejor derecho y de un superior altruismo, y lo malo cae, dándose un paso de avance en lo mejor.

### IV

La lucha en el campo del desinterés y del sacrificio no impide, sino que facilita, que en lo social y político se asocien estos sacrificios; para la defensa de los derechos y de la vida; para amparar los frutos de nuestro trabajo honrado, que nos dan un derecho de goce legítimo empleado moralmente como nos acomode;



para destruir abusos y privilegios seculares, que jamás cejan en su locura; sujetar á los malvados; garantir la actividad en campos y caminos; reprimir la bandolería dorada ó roja; defender el hogar y la familia; ó hacer nacer superiores sociabilidades, cosa que nunca llegaría eternizándose el privilegio al amparo de las bajas pasiones armadas.

La Legión del progreso debe, pues, destruir la Bestia del Apocalipsis, y todas las bestias que la acompañan en la batahola infernal de las grandes abominaciones.

## V

« Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra » — dice el Evangelio. Pero es preciso que los revoltosos se hagan pacíficos, ó de lo contrario, que los humildes los expulsen y sujeten para hacer posibles el trabajo pacífico de estos y sus relaciones sociales fundadas en la equidad. Un gran elemento de renovación nos da la reencarnación de espíritus más adelantados; pero si una falange reencarnada é imbuída de nuevos derechos llega á adulta, viva segura que el tomar las nuevas riendas del gobierno del mundo según sus ideas no se ha de hacer sin luchas ni conflictos, porque el interés es tenaz, y casi nunca cede el puesto si no es vencido. Pero la cosa no es tan difícil como parece. Siendo los más los humildes, se sobrepondrán á los menos cuando lo quieran.

La unión es la fuerza y el triunfo.

## VI

El Nuevo Cristianismo, que se difunde, no destruye la vida humana en cilicios y penitencias del cuerpo, ni en soledades del desierto, si no redundan en bien del mayor número. Tampoco queda pasivo ante el mal; sino que procede á la obra activa; y proclamando el progreso en todos sentidos y la solidaridad general, ama, venera y respeta la vida humana, y no puede consentir sus vilipendios y escarnios por una resignación mal entendida del mal que puede remediarse ó suprimirse por acción de nuestra propia mano.

De este modo es posible trocar por la *asociación* el planeta en paraíso, poner el adelanto moral al nivel del científico y manufacturero, distribuir con equidad las riquezas, hacer que nadie carezca de lo necesario, y dar al trabajo la parte debida á su función.

Mientras no se haga esto, habrá guerras inevitables, y contra el caos es preciso la organización de la defensa y no cejar en la cruzada contra la iniquidad, cueste lo que cueste.



## VII

Para todos aquellos cristianos sinceros y humildes, acostumbrados á la expiación, y en quienes el devolver bien por mal ha hecho naturaleza, y que por tanto repugnan la defensa, les diremos que en todos los tratados de moral es un deber la obligación patriótica, y en el mismo Evangelio bien meditado hallan la justificación de la lucha por el bien. Cuando Jesús lanzaba los demonios obsesores, los amenazaba sin contemplaciones de ningún género; y cuando daba sus imprecaciones á los fariseos, era enérgico y firme.

Otro tanto hizo y con más viveza, cuando expulsó á los mercaderes del templo, echándolos fuera á latigazos.

Sabía que sin conflictos no se cortan los abusos; y por eso, cuando anuncia la profecía de que la familia llegaría á su disolución levantándose hijos contra padres y nueras contra suegras; que no había venido á traer la paz sino la guerra, sentido que ha de entenderse por la guerra que suscitaría el planteamiento de su doctrina entre hombres carnales, que no la entenderían; añade después, que vino á poner fuego en la tierra, que de bautismo necesitaba ser bautizado, y que se angustiaba hasta que llegase el momento de ver cumplida la voluntad del Padre. ¿Era suya la culpa de la guerra? No seguramente, sino de los que resistiesen el recibimiento de la ley divina, de que era intérprete y portador.

Cuando los pueblos no progresan bastante, Dios les suscita una conmoción moral y física, y se destruyen abusos por la fuerza, si la ceguedad de estos dilata su resistencia á las leyes naturales.

¿Y de qué instrumentos se ha de valer la Providencia para cumplir sus fines sino de los mismos hombres que desean el derecho de caminar por la senda de sus leyes?

## VIII

Después de las grandes convulsiones, que son un castigo para las rebeldías, y á la vez una prueba para las fidelidades, donde se desenvuelven las más grandes abnegaciones privadas y públicas, hay siempre un renacimiento, donde florecen los adelantos morales y políticos, las industrias y toda la vida política y económica; y el instinto natural de las masas esclavizadas por las tiranías y servidumbres, llama gloriosas las revoluciones que han sacudido el yugo de la materia y han elevado la justicia y el espíritu acercándonos á interpretaciones y aplicaciones más equitativas del orden divino y la armonía, cuyo advenimiento tenían antes obstruido los bastardos intereses, la coalición de los vicios, la ignorancia y las pasiones más cercanas á la animalidad.



La revolución bien entendida por la vía del desinterés propio es, pues, la garantía del orden, la salvaguardia de los derechos, el deber de protección á los débiles, la asociación de esfuerzos al servicio del progreso y de las leyes divinas, el restablecimiento del Reino de Dios, que es justicia, paz y fraternidad. Y si la ley divina es paz y amor, libertad y orden, es necesario sacrificarlo todo para conseguir estas cosas contra los que lo perturben.

Los hombres de bien padecerían indefinidamente en contacto con los prevaricadores irreformables. La solución está dada por la historia de todos los tiempos.

El progreso se cumple de grado ó por fuerza, y por encima de todas las interpretaciones temporales que las religiones positivas dan de la ley divina y de los códigos que confeccionan.

## I X

Tiene la religión una función propia, que es colaborar con Dios en el cumplimiento de sus designios; llenar los deberes de esta misión hacia Dios y hacia el prójimo; realizar la solidaridad Universal; reformar la naturaleza humana; unir á los hombres; conducirlos hacia su progreso y su emancipación, para ascenderlos á mundos mejores; y vivificar con sus luces todos los caminos de la actividad, para tener un faro en todas las situaciones de la vida, y una medida de apreciación sobre la moralidad de nuestros actos.

Pero si ella nos remonta al cielo, queda el expediente temporal de la tierra á la altura proporcional de cómo sean capaces de entenderlo hombres que no tienen conciencia de su inmortalidad, ni apenas idea de su razón y sentimiento, y sería demasiado pueril creer que Dios encomienda á ellos indefinidamente la dirección del planeta, y que sólo envía á otros más adelantados para torturarlos. No es así: el hombre ha de obrar sobre la materia para dirigirla hacia el bien; y por eso la política, más rezagada que la religión, marcha como lo permite el mayor número, sin abdicar el empleo de la fuerza contra los ladrones, asesinos, embusteros, explotadores, fornicarios y falsificadores que no entienden de razones ni papeles.

Por eso dijo Cristo:

*Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.*

Y el Espiritismo añade:

« Han llegado los tiempos de operarse un cambio radical en la humanidad terrestre: ó reformarse, ó emigrar, ó someterse ó ser expulsados. »





## VARIEDADES

Algunos libre pensadores que combaten el Espiritismo, nos piden cumplimientos y urbanidad al rebatirlos; y sin que les neguemos ambas cosas, deben recordar el aplicarlas para sí, una vez que muchos suelen ser duros en sus ataques con nosotros.

—Te vas á volver loco —dice un espíritu á un medium auditivo.

Y éste replica:

— ¿Por qué? ¿por oír lo que me dices? El remedio es fácil; no me digas nada, y así no serás hipócrita combatiendo lo mismo que practicas en la comunicación.

El periespíritu: he ahí el argumento magno, simple, irrefutable, que tiene todo medium contra la incredulidad.

Aquellos que pretenden destruir las relaciones de los espíritus, no se aperci-ben que sueñan con destruir la oración, la religión, el magnetismo y la solida-ridad universal. Piden imposibles.

Si la revelación nueva del siglo es colectiva, es también individual.

Hay espíritus que niegan las mismas inspiraciones y sugeriones que practi-can, é insisten en negar y protestar. Esta ofuscación de los ciegos de la erratici-dad, halla eco en la incredulidad encarnada, que repite la misma negación. ¿Pero qué es *la repetición del eco*, más que la multiplicación de las comunica-ciones?

He ahí cómo los incrédulos de arriba y de abajo trabajan en el fin opuesto á sus propósitos de un modo eficaz, propagando el Espiritismo. Así cumplen las leyes de Dios contra la voluntad de algunos hombres.

¿Cómo podréis impedir todos los que *sugerís* ideas de incredulidad, que haya opuestas *sugeriones* de realidad comunicativa? ¿No veis que somos los me-diums, no sólo instrumentos, sino colaboradores activos de la colectividad, espí-ritus á la vez que hombres, que tenemos en cierto grado *emancipaciones* que á nadie es dado suprimir?

Así como los romanos, cuánto más sorprendente es un fenómeno, le suponen más endiablado; así los escépticos, cuánto más grandioso lo hallan, más sospe-



chan las trampas. ¿No puede haber espiritistas honrados ni de sentido común? ¿Todos seremos alucinados ó embaucadores? El mundo no perdona nunca á las verdades nuevas ni á sus apóstoles.

El que no admite lecciones de arriba, no debe pretender que las suyas se reciban abajo. Pueden ser rechazadas por su propia lógica.

La religión laica es, sin duda, tan vieja como el mundo, y está contenida en el Evangelio cristiano y en el desarrollo histórico. Es la ley de libertad: el gobierno de si misma, ó el autonomismo de la conciencia religiosa, sin pastores. Pero en su práctica, y en lo que concierne á la organización del Espiritismo, considerado en su carácter de *Revelación*, ¿no está en contradicción con tener espíritus *guías*, *presidentes* de círculos, ó *juntas directivas*? ¿No es esto volver de algún modo á las *dependencias*, *jerarquías*, ó *pastores* de una ú otra forma, ya que no se llamen cuerpo sacerdotal?

La ley de libertad legítima, es armónica con la ley de solidaridad, y la de serie, que realizan las armonías del conjunto.

La asociación de aquellos que se emancipan de lo insuficiente, y se organizan á su manera, no deja de ser el autonomismo individual y colectivo.

Cuando siguiendo en pos de los más ilustrados y morales, los declaramos nuestros maestros, no por eso dejamos de ser laicistas. Al contrario, practicamos la religión laica al hallar conformidad con nuestras aspiraciones legítimas y elevadas.

Y mucho más se manifiesta esto, cuando esos maestros nos enseñan su ejemplo de no admitir nada por la fe ciega; cuando nos exhortan sin cesar á examinar detenidamente sus propios escritos; cuando nada nos piden por sus lecciones desinteresadas, induciéndonos á la misma práctica; y nos aconsejan la tolerancia y el respeto para toda creencia sincera.

¿Puede haber mayor laicismo, que proclamar aquella máxima de que *el espíritu sopla donde quiere*, y con su universalismo se manifiesta en el seno de todas las sectas, de todos los sistemas, pueblos y tiempos, clases sociales, edades y sexos?

No hay pues tal contradicción. La Solidaridad y la Serie todo lo encadenan, y el fin del progreso tiende á la IGUALDAD por la salvación universal, ayudándonos mutuamente, y dando los de arriba la mano á los de abajo, como exige la división del trabajo y el orden universal.

*La enseñanza colectiva* del Espiritismo es laica, porque enseña, como Jesús,



que el que quiera ser el primero, sea el último y el servidor de todos, hecho único que da la superioridad moral.

Si esto se falsea, no habrá Laicismo, ni tampoco Espiritismo ni Cristianismo. El sacerdocio es espiritual y *real*.

El de vientre murió para siempre como forzoso.

El Medium: N. M.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

### ¿HA MUERTO DIOS?

---

Tal es el título de una obra que, original del ilustre Eugenio Pelletán y traducida por el Sr. Agramonte, acabamos de leer. Suponemos á nuestros lectores enterados sino de todas al menos de algunas obras de este autor, gloria de la Francia progresista de nuestros días, para tener que decirles de antemano que el libro cuyo epígrafe encabezamos, es bueno, digno de leerse y merece figurar en la biblioteca de todo hombre estudioso. Vamos á dar una ligera idea de él, no á juzgarlo: para formar dictamen de un filósofo es preciso conocer todas sus producciones, pues que las unas se completan por las otras, y confesamos que sólo conocíamos al Sr. Pelletán por sus obras sociológicas.

Al leer el título de ¿Ha muerto Dios? piensa el lector que absorberá su atención en una demostración del Sér Supremo, una refutación del materialismo, una defensa del sentimiento religioso de nuestros tiempos, algo así como el «Dios en la naturaleza» de Flammarión. Nada de eso. Otro derrotero sigue el autor.

Su libro es puramente histórico, lo cual hace que carezca de originalidad: naturalmente, la historia no puede inventarse; no es fortuna poca la de encontrarla verdadera y bien narrada como lo hace Pelletán en estilo cortado, claro, conciso, ameno y salpicado de alguna que otra exactísima comparación, de alguno que otro chiste digno de la delicadeza de ingenio de nuestros vecinos. Por tan agradable camino recorrerá el lector la historia terrorífica de la Inquisición, especialmente de la Inquisición española, y con las carnes de gallina como vulgarmente se dice, al leer tantos horrores, llegará á la no menos nefanda historia de las dragonadas, á la guerra sin cuartel contra indefensos ciudadanos protestantes. Al leer tanta maldad, siéntese un peso excesivo en el corazón, acometiéndole verdadera pesadilla, tan verdadera como esas en que el dormido cuerpo quiere correr para escapar de inminente peligro y los pies se le pegan al suelo, quiere gritar en demanda de socorro y la voz se le ahoga en la garganta padeciendo lo que es indecible. Tal sucede al leer esas ferocidades sin nombre, esas incalificables crueldades de los hombres, más feroces y más crueles que fieras.



En todas estas historias andan los jesuitas que vuelan; su institución y la participación que han tenido en los dramas que han ensangrentado el suelo, especialmente el de la raza latina, no los olvida el autor. Pelletán habla del jesuitismo desde su fundación, y en pocas páginas nos da á conocer sus propósitos, sus medios diabólicos y su maquiavelismo. El casuismo y el probabilismo con sus horribles atentados al sentido moral y al sentido común, nos permite sospechar que si Satán existiera, ciertamente se habría encarnado en el espíritu jesuítico (1). En fin, entre tirios y troyanos, resulta la teología ridiculizada, dando á entender el autor, que si no hay más fe en el catolicismo es por los abusos de sus mismos representantes. Esto se desprende de la lectura del libro. Pelletán no lo dice; tal vez sea olvido, tal vez lo haya omitido de intento por aquello de que á buen entendedor con media palabra basta.

Viene ahora la última parte del libro, en la cual cree el lector que realmente va á saber si ha muerto ó no ha muerto Dios; pero el autor nada dice. Critica á los volterianos que, más escépticos que Voltaire y tan poco firmes de carácter como él, tienen toda suerte de debilidades, y parece que busca la resurrección del sentimiento religioso en el protestantismo, pero modificado, reformado, á su vez progresivo.

Como comprenderán nuestros lectores, no estamos conformes con la opinión de Pelletán, y, á decir verdad, hemos experimentado un desengaño; no creíamos que el autor clarísimo de *El mundo marcha*, el escritor avanzadísimo, casi osado, que tuvo bastante y nunca bien elogiado valor para publicar *La mujer*, fuese partidario de una religión positiva, siquiera fuese progresiva, punto poco menos que imposible; pues si como refiere él mismo, se estrelló Lamennais y se hundieron Lacordaire y otros predicadores excelentes al querer levantar el templo católico hasta el templo sacrosanto de la libertad; si las miras del culto pagano eran las mismas que las del culto católico, no diferenciándose éste de las del culto de Isis, ¿por qué después de ponernos estos ejemplos, después de estas experiencias, cree el Sr. Pelletán que el protestantismo ha de dar mejor resultado, proclamándolo la religión de la libertad? Estas dos palabras se avienen bastante mal; la primera es la grosera realidad, la segunda la más pura idealidad.

Inútil juzgamos extendernos en más consideraciones, pues siendo espiritistas nuestros lectores, comprenderán, no lo lógico de lo que decimos, sino la fuerza de lo que dejamos de decir. Por lo demás, no hemos de escasear nuestras alabanzas al eminente autor. Su obra vale mucho; en especial la historia del jesuitismo está trazada de mano maestra; mejor se dan á conocer en esas cuantas páginas que en muchos in-folios escritos expresamente para relatar sus hechos. Léanlo nuestros lectores y no perderán el tiempo.

---

(1) También consagra algunos párrafos á la Ciudad Eterna.



## CRÓNICA

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que el folleto publicado en la REVISTA, *El Espiritismo ante la Ciencia*, de G. Delanne, traducido concienzudamente por el entendido espiritista D. Juan Juste, se halla compaginado y encuadernado. Son pocos los ejemplares que han sobrado, porque siempre nuestro buen deseo se estrella ante la imposibilidad material de hacer cosa alguna sin dinero. Con grandes apuros hemos podido fijar el precio de esta magnífica obra en tres pesetas, precio ínfimo si se considera su volumen y sobre todo su valor intrínseco. Este libro, único en su género hasta la fecha, bien pensado y bien coordinado, ha llamado mucho la atención de los extranjeros y luego la de los españoles estudiosos cuando lo han conocido.

La REVISTA ha creído de su deber dar al público libro tan instructivo dentro del Espiritismo, porque de luengos años acá ha tenido empeño en dar á conocer lo más adelantado que en lengua propia ó extraña se ha escrito dentro de nuestras creencias siempre dispuestas á enriquecerse con nuevas ciencias. En conciencia creemos haber cumplido nuestro propósito.

Siendo cortísima la tirada del libro que hoy anunciamos, rogamos á cuantos deseen poseerlo que se apresuren á pedirnoslo cuanto antes posible; de lo contrario, no podremos satisfacerles después.

Á los suscritores de la REVISTA que hayan satisfecho el año actual de suscripción, se les abonará el 25 por 100 del valor del libro. Véase el anuncio del final.

\*. Don Fabián Palasí, Maestro superior de Zaragoza, ha publicado un compendio de Urbanidad destinado á la enseñanza de los niños de todas las escuelas y particularmente de las escuelas laicas. Se vende en Zaragoza en el establecimiento de José Maynou, Escuelas pías, 9, á 25 céntimos de peseta.

\*. Algunos periódicos nos han noticiado la venida á Barcelona, con motivo del Congreso Universal Espiritista, de ciertos personajes ilustres espiritistas que pertenecen al mundo científico, cuyas noticias no hemos querido reproducir porque ignoramos el origen.

\*. En *El Diluvio* del 15 de este mes, en la crónica diaria, se lee lo siguiente:

CONGRESO ESPIRITISTA —La Academia Internacional por los estudios de Magnetismo, de Roma, se ha adherido al Congreso espiritista que se celebrará en la presente ciudad, la cual mandará su delegado para que la representante tomando parte en sus discusiones.

También mandarán sus delegados varias sociedades belgas.

En Cienfuegos han delegado para que les represente en este acto, al ex-diputado á Cortes doctor don Anastasio García López.

Asimismo han salido de Sagua la Grande (Isla de Cuba) para tomar parte en el mismo en carácter de delegados, don Tomás Deona y don Juan de Garay.

---

## ANUNCIOS

---

Los ejemplares sobrantes del interesante libro que publicamos como folletín en esta REVISTA «El Espiritismo ante la ciencia,» se venden en esta Administración, Consejo de Ciento, 412, 1.º, 1.ª, y Trafalgar, 55, bajos, al precio de

3 pesetas rústica en Barcelona.

3'25 » » por el correo.

4 » » certificado.

5'25 » » encuadernado.

En pago se admiten sellos de correo.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

La Religión universal.—Opinión del capitán Volpi sobre el Congreso Espiritista de Barcelona. — La Puerta del Socorro. — El Despotismo ante lo nuevo progresivo. — A los correligionarios de todos los países.—Crónica.

---

## LA RELIGIÓN UNIVERSAL

---

### I

a) «El culto secreto y breve — dice el Evangelio de Jesús, — está recomendado por el Maestro. El culto en espíritu y verdad fué anunciado por Él á la Samaritana en el pozo de Sichan, como superior al del monte y la Sinagoga...» Podemos, pues, ser cristianos sin culto exterior de ceremonias forzosas.

b) «Dios no habita en templos de piedras, según san Esteban en su martirio, ó san Pablo en el Areópago. La Nueva Jerusalén no tendrá templo...» Podemos, pues, ser cristianos, según el mismo Evangelio, sin templos, ni ídolos.

c) «No podemos especular con la venta de los dones espirituales, ni pueden comer del altar los que sirven al tabernáculo. En cambio se ha de dar gratuito lo que se recibe gratuito, y se difundirá el Evangelio de BALDE...» Luego es evidente que podemos ser cristianos sin mercancías religiosas, ó mejor dicho, anti-religiosas, sin oraciones pagadas, y sin tráfico simoníacos de mercenarios interesados.

d) «No podemos ser llamados Rabbis ni Maestros. El apostolado no es por manos de hombres. El primero debe ser el último y el servidor de todos. El Espíritu de Verdad, ó Consolador Prometido, sopla donde quiere, derramándose en toda carne. Nadie se impondrá forzosamente á nadie, según la Epístola á los Hebreos, porque la Ley será grabada en los corazones. Cada uno andará en su vocación y en su libertad...»

«El Sacerdocio es espiritual é intransferible, según Melquisedec.»

«Cada uno es sacerdote y rey de sí mismo...»



... Luego es evidente que podemos ser cristianos sin Maestros ni Rabbis, sin sacerdotes especuladores de imposición, y sin privilegios. Podemos tener RELIGIÓN LAICA.

e) «San Pablo en sus escritos, que forman una gran parte del Nuevo Testamento, combate mandamientos de hombres; lenguas extranjeras; oratorios; evangelios de vientre; distinción de días y viandas; bautismos; circuncisión; letra; usos judaizantes; cédulas de ritos; abluciones; rasuramientos de cabeza; votos; purificaciones; cultos simoniacos, é idolatrías. Prohibe el tráfico, la torpe ganancia, el comunicar en dar y recibir, el ser carga gravosa á nadie... » Por consecuencia, haremos perfectamente en ser cristianos, sacerdotes de nosotros mismos, difundidores *gratis* del Evangelio, y apóstoles de la libertad, que es la palanca que ha realizado todos los progresos de la historia humana.

f) «Toda la doctrina moral cristiana está resumida en el amor á Dios y al prójimo; la caridad y la humildad; la libertad de inspiración; el carácter voluntario de la religión; la *gratuidad* en la difusión de la luz; y la reforma de nosotros mismos por el cumplimiento de los deberes. »

«El que cumplió la caridad cumplió la ley.»

«Los orígenes cristianos son la fuente pura á que se remonta nuestro siglo para desde allí comenzar nueva jornada.

## II

Dice el Evangelio de Jesús, que el Buen Samaritano incrédulo, que practica el bien, es nuestro prójimo; porque socorre las desdichas del camino. En casa del gentil Centurión de Cesárea cayó la luz del Espíritu, como en la conciencia del fariseo Saulo, ó sabio de Tarso, que más tarde fué el eminente filósofo, que no distinguía entre Scytas, Bárbaros, Judíos, Gentiles, Circuncisos ó Incircuncisos. Esto traducido al lenguaje moderno significa la fraternidad entre ortodoxos, heterodoxos, filósofos, creyentes, críticos, cultistas ó no cultistas, los que tengan casa de oración ó se pasen sin ella, los que tomen maestros ó se eduquen por si mismos, los que amen el arte ó gusten del silencio y la soledad, los que acepten un detalle ó lo rechacen. Es la completa libertad, que de *hecho* y *derecho* tenemos cada uno. Es la Religión Universal, que tiene su raíz clara en el Evangelio, no sólo como *Serie* histórica de la *variedad*, sino en su aspecto de *unidad*. La variedad legítima, ó grado de cultura religiosa, no autoriza los errores del espíritu de corporación, secta, facción, partido, escuela, carta, nacionalidad, exclusivismo intolerante, privilegio ó favoritismo; y menos los anatemas, odios, sangre ú hogueras. Contra los excesos de libertad están los deberes del orden y de la fraternidad, y el espíritu íntegro del Evangelio, que es la tolerancia y lo esencial en la práctica de las buenas obras.



*La enseñanza moral de Jesús* es un Código elevadísimo de deberes y derechos, donde está encajonada la civilización moderna, aumentando cada vez más los vínculos de la solidaridad humana.

Es un *campo neutral* donde caben todos los cultos, filosofías, escuelas y partidos, porque es el baluarte más positivo de racionalidad, benevolencia, libertad, tolerancia y amor, haciendo que nos sintamos vivir la misma vida como sarmientos de una cepa, ó hijos de un mismo Padre, llámese Jehová, Júpiter, Alá, Dios, Infinito, Absoluto, Deus ó Gran Arquitecto. Es la Religión de la Humanidad, porque, como decía Jesús: tengo otras ovejas que no son de este aprisco; es necesario que yo las traiga; y será hecho un solo rebaño y un solo pastor; sublime profecía que hoy se está cumpliendo en la *unidad* de su moral, que aceptan hasta los incrédulos, sin que la mayoría se dé cuenta de ello: porque todos admitimos por base del progreso la honradez y la reforma de nuestros vicios y malas costumbres, así como la edificación de buenas prendas del corazón. Esto es lo que quería el sublime Mártir del Gólgota.

Quería que nos amásemos, ayudáramos, enseñáramos y sirviésemos mutuamente los unos á los otros; que fuésemos perfectos; lo cual no es otra cosa que lo que enseña la filosofía moderna cuando nos demuestra científicamente los deberes de solidaridad que tenemos, y por los cuales estamos obligados á aumentar la herencia común de las generaciones y de la humanidad bajo el triple aspecto de los bienes físicos, afectivos, intelectuales y morales, haciendo que *todos* participen de ellos equitativamente en el orden social, en el banquete de la vida, que es el taller de todas las actividades.

La Religión es *una* á pesar de todos sus desenvolvimientos, de todos sus nombres y de todas sus formas.

Abarca á todos los seres racionales y morales de la creación, en el mundo y fuera de él.

### III

La Religión Universal es edificio al que concurren los esfuerzos de toda la humanidad. Para llegar al grado de esplendor que lo posee nuestro siglo, hemos necesitado ordenar las herencias de nuestros mayores, á quienes debemos respeto y cariño. Todos colaboran en esta grandiosa obra: el buddhismo progresivo; el mosaísmo perfectible; el socratismo y platonismo griegos; los alejandrinos; los essenios y luego la vigorosa falange de Padres de las Iglesias de Oriente y de Occidente; y la serie de emancipaciones, perfeccionamientos, renacimientos y reformas, de todas las naciones y siglos paganos, búddhicos, cristianos, judíos, mahometanos, persas, greco-rusos, indianos, australianos, ó americanos... Ayer enriquecían la verdad religiosa universal los kuáqueros, latitudinarios, arminianos, universalistas, unitarios, racionalistas, eclécticos, ó



armonistas; hoy se unen á estos los jesuanos, crististas, francmasones, laicistas, librepensadores, socialistas científicos, espiritistas y otros. Ayer fueron los precursores de esta unidad Krause, Reynaud, Lerroux, Leibnitz, Bacon y otros; hoy lo son Renan, Tiberghien, Flammarion, Pezzani, Laurent, Allan Kardec, ó los discípulos de Darwin y Vosley, de Frottigant, Uranga, Porker, Revilla, Vera, Canalejas, Kant, Locke, Channing, Lessing, Quinet, Bournouf, Max-Müller, Jacolliot, ó Fauvety, el ilustre apóstol de la *Religión Laica*, una de las más bellas formas del Renacimiento Cristiano de poderosa fecundidad.

El Espiritismo, el Orientalismo, la Ciencia de la Religión, el Laicismo, en su vasto sentido, el Cristianismo puramente moral, son modalidades ampliatorias de la Religión Única y Universal.

Divídanse como se quieran todos los evangelios de la Humanidad, siempre resultará la enseñanza moral como regla de conducta para todas las situaciones de la vida pública ó privada; como principio de todas las relaciones sociales justas; camino seguro de bien y verdad; esclarecimiento del alma, y dominio de pasiones subversivas. Y esto común para todos los hombres y tiempos; porque la ley de Dios ha existido siempre, como dice san Agustín, en un texto copiado por el orientalista Max-Müller. La ley de Dios resulta una religión sublime, igualitaria, universal, emancipadora, y *barata*. Dios no pone precio á la verdad; sólo exige el trabajo de buscarla y aplicarla para sentir sus benéficos frutos, mediante el progreso indefinido, que es la ortodoxia científica del siglo.

#### IV

No poseyendo ninguno toda la verdad, nos necesitamos los unos á los otros, aprovechando nuestras aptitudes. La vida es la cadena solidaria que nos enlaza estrechamente. Las ideas se encarnan en los hombres, para servir de faros á los otros que vienen detrás. Dios no tiene privilegios con nadie. Por eso vemos encarnadas las ideas en los hombres con más ó menos perfección: el buen sentido en Arrio y Orígenes; la piedad en san Vicente de Paul; la moral docente en Fenelon; los deliquios y amores celestes en santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz; la libertad en san Pablo; el valor decidido en Lutero; el progreso religioso en los holandeses Erasmo y Coornher; el libre-pensamiento en los italianos Arnaldo, Campanella, Savonarola, ó Giordano; la dulzura en Zapata; la moral poética é independiente en Lamennais; el sacerdocio popular en Víctor Hugo; el estudio del elemento material en Darwin; el del elemento espiritual en Swedenborg; los comienzos de síntesis en Raymundo Lulio y Averroes; la armonía del pensamiento en Cervantes; los precursores del Cristianismo en Sócrates y Platón; las aptitudes educatrices de la infancia en Pestalozzi ó Fröbel; el culto inte-



rior en Schleiermacher; la solidaridad social en Bastiot, Fourier, Saint-Simon, ó Fauvety.

Todos nos necesitamos los unos á los otros. Por eso dijo Terencio en su tiempo: *Nada del hombre me es extraño*. Y san Pablo en sus epístolas á los romanos, corintios y efesios, desarrolla la Solidaridad, estableciendo una bella analogía ante la sociedad y los miembros del cuerpo humano, cuyas funciones son todas necesarias.

La solidaridad es una ley natural, que debemos cumplir procurando ser benévulos con las extravagancias del prójimo, si queremos que lo sean los demás con las nuestras, pues casi todos somos frágiles, y necesitamos indulgencia en los juicios de la historia que se desenvuelve en el teatro social.

Esta ley de solidaridad es la que nos descubre la colaboración que todos aportamos á la verdad religiosa.

Por la evolución, la reencarnación del alma, el progreso indefinido así de la especie como del individuo personal, y la solidaridad, somos las generaciones de la humanidad planetaria los que rectificando incesantemente nuestros ideales, y aumentando el caudal de verdades morales y científicas, á la vez que renaciendo, vamos llegando á la unidad religiosa, que nos estrecha los vínculos fraternales en el orden espiritual y material, una vez que sabemos por las leyes naturales que no somos más que una misma familia de hermanos, siempre trabajando en la viña del *Propietario Absoluto*, de quien son todas las cosas, y las cuales nosotros sólo transformamos para aplicarlas á la satisfacción de nuestras necesidades progresivas, dejándolas para otros que vengan.

Bajo el punto de vista del trabajo activo encaminado al bien; de la solidaridad, que continúa la prosecución de tareas; de la reencarnación, que funda la fraternidad en leyes de la naturaleza, y *repara* las deficiencias de la preexistencia de las generaciones; de la libertad, ingénita en cada uno; y del progreso sin fin en que se manifiesta la revelación de la Verdad Infinita; la Religión Universal nos asciende á un superior quietismo de la conciencia, que asegura la posibilidad de conquistar el cielo de la dicha por medio de la sublime ley de AMOR, que no es otra cosa que el respeto á toda la creación, y la obediencia del espíritu á las leyes naturales según se manifiestan á su entendimiento, sin que esto anule la función de combatir el error con la verdad por el razonamiento y la persuasión.

## V

La Religión en sí misma no es responsable de los vicios de los hombres, que son la irreligiosidad; como no lo es la Química de las falsificaciones de productos alimenticios ó farmacéuticos; ni la Lógica de los sistemas fantásticos;



ni la Política de los privilegios; ni el Derecho de los latrocinios; ni la Economía de los desórdenes comerciales y la anarquía económica.

La Religión presenta, como la Ciencia, la verdad ascendiendo siempre; porque también existe lo INFINITO MORAL, en esa peregrinación eterna, que busca lo ABSOLUTO, Dios, el Ideal de toda perfección. En esta marcha hay necesariamente grados diversos de progreso, que hacen que se asocien entre sí los similares, en sentimientos y cultura intelectual y artística, científica y política. Pero esa *variedad* está inmersa en la *unidad* del conjunto; como las familias religiosas de los mundos superiores están solidarizadas fraternal y armónicamente bajo el suave yugo de las leyes divinas, colaborando con Dios en los destinos del universo. También hemos de ver la tierra y sus moradores como un detalle de esa sublime epopeya; porque gobernando Dios el universo también gobierna el mundo, sus detalles y nuestras conciencias como consecuencia lógica del principio.

Así, por todos los caminos llegaremos á la existencia de una sola y única Religión Universal, que abraza todos los seres morales de la creación. Pero dentro de ella ¡qué variedad de creencias en los diferentes mundos, y aun en las diversas generaciones de un mismo planeta!

Con este respeto no significamos la defensa de los errores de las sectas positivas; ni de sus procederes exclusivos; ni de sus degeneraciones, abusos, idolatrías, ni otros excesos. Defendemos simplemente la *variedad* en la *unidad* y la *armonía del conjunto*. Defendemos la autonomía, la conciencia humana, la libertad de examen, el derecho natural, el ejercicio pacífico y progresivo de la actividad, la ley de variedad en cuanto investiga metódicamente y realiza su vocación y aptitud, el derecho de asociación para realizar una tarea común de detalle ó de conjunto.

Las creencias, las filosofías, las meras opiniones, son libérrimas. No olvide esto el falso liberalismo.

La libertad de la actividad privada es la que realiza, mediante el progreso, las grandes síntesis de la humanidad, llegando á la Armonía de la Religión y la Ciencia.

Todos queremos la soberanía personal, la razón autónoma, que se gobierna á sí misma en toda esfera de la espontaneidad; para destruir meritoriamente nuestros vicios y edificarnos en las buenas obras.

## VI

La religión Universal no quiere una profesión de fe dada, una creencia determinada en tales ó cuales dogmas.

Al contrario. Las creencias son libres. No es la paridad en la fe en lo que se



funda la unidad del espíritu y la eficacia del lazo religioso; sino en los principios eternos de la razón, en las reglas invariables de moral, en un ideal común de perfección. Sólo con la condición de querer perfeccionarse y hacer esfuerzos para ello física, efectiva, intelectual y moralmente, ayudando á otros, podemos ser admitidos en las fraternidades laicistas del siglo, porque no es religioso, sea cual fuere su nombre, aquel que no se mejora de sus defectos y vicios, ó no trata de reconocerlos, y no engrandece sus fuerzas y facultades por el trabajo, el estudio, la práctica del bien, marchando así hacia el perfeccionamiento.

En el orden filosófico-moral podemos admitir verdades generales á todas las escuelas ilustradas, como son Dios, ó Razón Suprema de cuanto existe, el alma, el progreso individual indefinido, la pluralidad de mundos y de reencarnaciones del espíritu en ellos, la solidaridad universal, las relaciones físicas, intelectuales y morales del universo. Esto constituye una gran unidad, donde caben todos los cultos particulares y todas las opiniones científicas de carácter personal y limitado. El punto de partida para entendernos ha de ser sin duda el destino del alma después de la muerte. Patentizado esto por las ciencias y filosofías modernas, las leyes de serie, de unidad, de solidaridad, de libertad, de progreso evolutivo y otras, nos llevan de la mano á la confraternidad de la unidad religiosa universal, que espontáneamente abarca á toda la humanidad como fundada en las leyes de Dios. Nuestros tiempos tienen que luchar más contra los intereses ilegítimos, que contra las convicciones; más contra la hipocresía que contra la sinceridad de las conciencias. Las viejas ideas están gastadas.

Ha llegado, pues, el tiempo de plantear la cuestión religiosa en su verdadero terreno, que es el del mejoramiento de cada uno, ó sea la práctica de la enseñanza moral, y la conformidad en un reducido número de puntos acordes con la ciencia.

## VII

Amando la ciencia, se desecha lo arbitrario en las leyes naturales, considerando el milagro como destructor del principio de orden, incompatible con la armonía de los mundos, y contradictorio con la solidaridad de los seres y cosas; siendo por tanto anti-científico y anti religioso.

La Religión Universal tiene una base más sólida que los milagros en que abundan todas las religiones del pasado, y que en último análisis son hechos naturales los fenómenos verdaderos, que entre multitud de fraudes, son tenidos en aquel concepto. Aquella base son las leyes inmutables de la naturaleza, que rigen lo mismo el elemento espiritual que el material, lo mismo el universo que nuestras facultades; y con esa base desafía al tiempo y á la ciencia, porque la ciencia y el tiempo no harán más que robustecerla, sancionarla, engrandecerla y santificarla, armonizándola cada vez más con la filosofía y con todas las esferas



legítimas. Mientras haya Causa Suprema, universo y espíritu racional, que será siempre, habrá relaciones religiosas cada vez más admirables y progresivas.

La religión y la ciencia son las dos grandes palancas de la humanidad; aquélla revela las leyes del mundo moral; ésta las leyes del mundo material.

Siendo la religión la que nos une á Dios, y con Él á todo lo que es; ¿qué necesidad habrá de milagros para tributar á Dios el culto debido? ¿Hay hecho más grandioso que la creación misma de los mundos y de los cielos, llena de arcanos? ¿Y no es la ciencia misma una revelación divina?

Ante la ciencia que avanza, el misterio retrocede; luego si diéramos á la religión la base del misterio y del milagro, llegaría un tiempo en que no hubiera religión posible, inclusa la cristiana, porque se habría demostrado que lo tenido por milagroso no lo era, y si constituía un hecho vulgar y natural, explicable por las leyes conocidas.

Podemos decir que Dios muestra su grandeza por la inmutabilidad de sus leyes y no por su suspensión; y que la función de la ciencia consiste en conquistar lo desconocido, y usar de la razón en toda investigación.

Los siglos de fe ciega han concluido para no volver.

(Continuará.)

---

#### OPINIÓN DEL CAPITÁN VOLPI SOBRE EL

### CONGRESO UNIVERSAL ESPIRITISTA DE BARCELONA

---

Entre los espiritistas distinguidos, olvidé nombrar al mayor Hungher, colaborador jubilado de *Lux*. Me ha dicho que iría, con el Dr. Hoffmann, á Barcelona. Yo no iré, pero pienso ir á París el año que viene.

Si las tendencias de un centro, sea el que fuere, son de tomar el título de Centro general universal espiritista y Centro de consulta para todos los espiritistas, la mayoría, quizás, no sabría cómo darle mi aprobación.

El solo centro verdadero de consulta, sólo puede encontrarse entre los espíritus superiores que dieron impulso al movimiento espiritista.

Yo creo que todos los centros espiritistas deben ser libres y dirigirse con inteligencia para obtener consejos de quien mejor les parezca, y cada grupo los tendrá ciertamente, ya sea de los encarnados ó de los desencarnados, si está á la altura de las condiciones morales necesarias para obtenerlos.

La base del Espiritismo está puesta ya, por estos mismos espíritus ó por las obras de Allan Kardec; cierto que hay en estas últimas algunos puntos que aclarar, otros para precisar; los hay que pueden ser más desarrollados, pero *en suma y en sustancia*, las obras de Allan-Kardec son para todos una base sólida de ins-



trucción en torno de la que deben unirse los espiritistas, sin pretender imponer sus enseñanzas ni erigirlas en dogmas.

La doctrina espírita debe ser aceptada libremente; mas el *genio* del Espiritismo, que es experimental y científico, tiende á la *expansión* y no á la concentración.

Esta es mi opinión: la unión se hará naturalmente sobre las obras mencionadas, sin necesidad de fundar un centro material de Espiritismo.

Las sociedades, los cuerpos constituidos, como asimismo los individuos, son imperfectos y están sujetos á las pasiones humanas; pueden por lo mismo estar sujetos también al error y á la obsesión; ¿y en este caso?...

Yo os prometo que si el Congreso de Barcelona proclama las ideas expresadas más arriba, lucirá mucho; haciendo constar el progreso obtenido después de la muerte de Allan-Kardec, ya sea por los fenómenos magnéticos y espiritistas, ya sea por la parte filosófica del Espiritismo.

Sobre todó y ante todo, nada de dogmas, nada de iglesias, nada de pontificado; estas cosas tuvieron ya su tiempo, muy feliz por cierto.

Podéis publicar estas líneas en la *Revue*, si lo creéis útil; sólo os ruego que no quitéis ni añadáis nada. Escribiré en este mismo sentido al Dr. Hoffmann, con el objeto de que proclame mi opinión en el Congreso.

Os saludo, querido amigo. — ERNEST VOLPI.

P. S. Habéis tenido la bondad de colocarme entre los espiritistas eminentes. Pues, modestia aparte, puedo deciros que soy un espiritista estudioso y muy convencido. ¿Habrá Congreso espiritista el año 1889 en París?

Confederación libre de los Centros espiritistas, — Congreso cada cinco años. »

Aun cuando la opinión del capitán Volpi la exprese en el Congreso el mayor Hungher, que será probablemente la sincera manifestación de los espiritistas franceses, la participamos á nuestros lectores con el objeto de que estudien este asunto con alguna anticipación, pareciéndonos muy razonable por lo menos la opinión del capitán.

---

Copiamos de *La Publicidad* este artículo que consideramos oportunísimo para continuarlo en el Suplemento al n.º 5 de nuestra REVISTA: *Un auto de fe y la Exposición Universal*.

## LA PUERTA DEL SOCORRO

En la nave 23 del Palacio de la Industria de la Exposición figuran las instalaciones de la República norte-americana; en lugar preferente, unas estatuas representando la Libertad, la Ley y el Progreso. Están colocadas sobre una especie de basamento como altar y de allí presiden las instalaciones de los Estados- Unidos y dominan la nave como las imágenes sagradas de un templo.



La base sobre la que se levantan es el cuerpo alto ó superior de la tristemente célebre Puerta del Socorro de la Ciudadela; portada que el mundo oficial y los elementos llamados conservadores han procurado conservar en pie á todo trance contra los deseos de la opinión general.

Aquel monumento de esclavitud, despotismo y envilecimiento ha venido á ser pedestal de las estatuas simbólicas de la Libertad, la Ley y el Progreso; aquella Puerta del Socorro, el fragmento más característico que resta en pie de la odiosa Ciudadela borbónica, permanece hundido, siquiera por algún tiempo, bajo la representación del trinomio republicano. No es dudoso que cerrada la Exposición, retiradas las estatuas de aquel altar de la República y próximos ó reinstalados en el poder y gobierno los elementos conservadores, la Puerta del Socorro reaparecerá, volverá á erguirse como hasta aquí, trazándose acaso en torno suyo una plazoleta como al rededor de un arco triunfal de la restauración borbónica. Pero tampoco es dudoso que la revolución, inevitablemente provocada por la vuelta de los conservadores al mando, la derribará ó grabará en ella tal inscripción que los elementos monárquicos arrollados preferirán que ahora se hubiese destruido como en 1868 se destruyó la torre.

El Puente de los Suspiros de la Barcelona liberal, es la Puerta del Socorro de la Ciudadela borbónica. Apenas levantada en tiempo de Felipe V, salieron por ella á la deportación y al encierro muchos defensores de las libertades catalanas, presos á traición en Barcelona cuando se creían garantidos por las capitulaciones, figurándose que los generales españoles y franceses de Felipe V, los ministros de este monarca, él mismo y sus partidarios en Cataluña eran hombres de honor.

Por la Puerta del Socorro salieron á la deportación y al encarcelamiento muchos otros defensores de las libertades catalanas, traídos de todos los ámbitos de Cataluña, presos también años después de terminada la guerra de Sucesión.

Los generales de Napoleón que tiranizaron nuestro país, desde 1808 á 1814, hicieron pasar por esta Puerta del Socorro centenares de patriotas españoles, ya militares, ya paisanos, traídos prisioneros de las poblaciones tomadas y de los campos de batalla, ó llevados á los depósitos de prisioneros que tenían los imperiales franceses en la Península y en su país. Algunos guerrilleros catalanes, «brigands,» como les llamaban los tiranos y los traidores, salieron por la Puerta del Socorro para ser fusilados en el glacis de la Ciudadela ó hacia la playa no lejana.

Todo el reinado de Fernando VII y gran parte del de Isabel II duró la fúnebre procesión de presos políticos pasando bajo el arco y sobre el puente levadizo de la fúnebre Puerta, unos caminando á los calabozos y á la torre de la Ciudadela, otros á diferentes prisiones y castillos, otros á la embarcación destinada á conducirlos á lejanas playas, algunos caminando al cuadro del fusila-



miento. Sobre todo del año 1828 al 32, durante el mando de Carlos d' Espagne (llamado el conde España), la Puerta del Socorro lo fué de la muerte para muchos presos políticos que de noche ó de madrugada salieron por ella para ser fusilados sin formación de causa en cualquier rincón de los fosos ó de los rebeldes de la Ciudadela, sin fallo de tribunal alguno, ni de un consejo de guerra, sin que sus nombres ni su óbito hayan quedado en registro alguno de sepultura ó entierro: presos conducidos á la Ciudadela por motivos políticos, incomunicados desde luego y desaparecidos para siempre sin dejar rastro ni indicio de su paradero, como había sucedido en Tarragona en 1827. Épocas dignas de las de Nerón y Tiberio, de Felipe II en los Países Bajos y de Felipe V en Cataluña: Fernando VII era horrible parodi del fundador de su casa reinante sobre los catalanes, y Carlos Espagne era caricatura sanguinaria de los generales «filipenses.»

Las dominaciones «moderadas» de aquellos renegados de la soberanía nacional proclamada en Cádiz, continuaron el desfile de presos políticos por la Puerta del Socorro. ¡Cuántos progresistas y republicanos rodeados de Mozos de la Escuadra ó de soldados hicieron resonar el puente levadizo de madera que cerraba la fúnebre puerta! Singularmente los ministerios de Narváez hacían bajar con frecuencia aquellas tablas ante prisioneros castigados por sus opiniones liberales, no ya por levantamientos y conspiraciones, sino por meras palabras.

Las delaciones anónimas, las más leves sospechas, las menores indicaciones de la policía secreta (como en los tiempos de Serra y Monclús y Tarrés, de 1847 á 54, y en los de Zapatero en 1856 y de Cheste en 1867), ¡á cuántos inocentes ó bien poco culpables hicieron pasar presos por esta Puerta del Socorro, sobre todo á liberales avanzados y republicanos!

Á las seis de la mañana del lunes 9 de octubre de 1848 salieron por ella para ser fusilados á poca distancia, en el glacis de la Ciudadela, los oficiales López-Vázquez, Clavijo y Valterra, condenados á muerte pocas horas antes por el consejo de guerra instalado en la fortaleza, acusados de conspiración republicana.

La sensación que experimentó el vecindario fué de indignación y estupor, como en 1866 cuando el fusilamiento de Mas y Ventura-Latorre, pues fueron sentencias y ejecuciones impensadas, dictadas y ejecutadas como las del tiempo de Carlos d' Espagne, en secreto y á escondidas del público para que ni los conservadores humanos, prudentes, ni las autoridades eclesiásticas y civiles pudiesen suplicar indulto ó perdón de la vida para los sentenciados (1).

---

(1) Los tres desgraciados oficiales recibieron sepultura en el Cementerio antiguo. Sus tres nichos se hallan en la plataforma semicircular de la capilla junto al ángulo oriental; en los epitafios se leen sus nombres y la fecha de su fusilamiento.

Acabamos de leer en el *Diario de Barcelona* del 11 de octubre de 1848 la confusa y arbitraria sentencia del Consejo de Guerra, presidido por el coronel don Miguel Borrego, mandada ejecutar por el capitán general don Fernando Fernández de Córdoba y la infeliz alocución de este jefe á los soldados: documentos en alto grado característicos de una época de sanguinario despotismo.



La idea del pintor D. Ramón Padró, aprovechar la puerta de lágrimas, sollozos y muerte de la cárcel-fortaleza para altar de la libertad, la ley y el progreso, ha sido muy oportuna en visperas de la reacción política que se inicia y cuyo programa explanará el caudillo de los reaccionarios en esta misma ciudad que visitará próximamente con motivo de la Exposición.

Preparémonos para resistir esta última agresión y asalto de la política simbolizada desde Felipe V hasta hoy día en esta Puerta del Socorro y en esta Ciudadela que tanto empeño muestra en conservar el mundo oficial. Preparémonos para el 89 español, español de veras, que no fué en 1868; sino que ha de ser aún.

J. NARCISO ROCA.

---

## EL DESPOTISMO ANTE LO NUEVO PROGRESIVO

de algunos sabios Libre-pensadores, Republicanos, Individualistas, Socialistas, Anarquistas, etc.

---

### I

#### CONTRADICCIONES

Tú, querido compañero intolerante, proclamas la autonomía; pero en cuanto yo la ejerzo en asuntos que no conoces, me lanzas al ridículo social y pretendes inutilizarme.

Ensalzas el gobierno del hombre por sí mismo; pero me atacas sarcásticamente cuando ejercito mi actividad al pie de la letra según esas teorías si no me subordino á tus opiniones, y hasta te enfureces si te digo la verdad, ó me desafías, erigiendo el duelo en tribunal filosófico.

Escribes los derechos individuales en la constitución nacional; pero á condición de no ejercerlos contra tus errores, con lo cual dejas subsistentes parecidos vicios á los derribados.

Aconsejas la emancipación; pero no para aplicarla contigo, sea tuerto ó derecho lo que digas, sacándonos así de una tutela, y metiéndonos en otra.

Planteas la revolución contra todos los errores y abusos; pero no te gusta que la apliquemos á tus insuficiencias ó á tus resbalones, con lo cual te consideras impecable.

Eres amante de la verdad; pero es para decírsela á otros, no para que te la digan á ti. Si yo te la digo modestamente con pseudónimo, soy un hipócrita y un cobarde; si te la digo con claridad, soy un retrógrado y un orgulloso; y en todo caso no la oyes y me vuelves la espalda, dándome el más solemne desprecio, y gracias si no me odias con entusiasmo.

Estimas el valor; pero si lo empleo, me odias con verdaderos celos de coraje.



Combates las autocracias; y no presumes que puedas pecar en lo que ridiculizas en otros.

Rechazas las tiranías; y martirizas lo nuevo con tus burlas, tus desdenes, alejando de ti la verdad si pone de relieve tu atraso en una materia.

Mucho elevas la pulcritud moral y la rigidez de conducta; pero á veces confundes lo sublime de otros con los abusos cometidos en su nombre, sobre todo en materias religiosas, donde con frecuencia das palos de ciego y cometes las más grandes injusticias.

Eres entusiasta del positivismo; y esto no te impide que en economía social exageres las utopías hasta el exceso, y des afirmaciones arbitrarias.

La libertad de cultos y de conciencia distinta de la tuya, sólo te inspira la burla.

El libre examen y el derecho de crítica de lo tuyo te incomoda, y no lo admites sino con enfado.

La activa propaganda de un ideal diverso lo menosprecias, y los libros nuevos los ves indiferente.

La libre asociación económica, científica, filosófica ó moral, es para ti una censura en vez de una alegría.

Amas la ciencia, y rechazas *a priori* y sin examen lo que no te gusta, aunque sea verdadero.

Tienes la manía de revolucionar á los demás, y no revolucionarte á ti mismo.

Quieres hacer hombres libres, á condición de descargar sobre ellos el látigo si no te siguen, si no te aplauden ó te adulan, supeditándose á tus ideas.

En tu afán de destruir errores, siembras á veces el escepticismo; atacas verdades; no das algo mejor en reemplazo de lo caduco, y pecas contra la ley de conservación de lo bueno, verdadero y útil, desconociendo los equilibrios y las leyes de armonía.

Tu ideal es el orden, pero tocas en el caos anárquico y contradictorio, porque no respetando tú á nada ni á nadie, te extrañas que los demás apliquen contigo el procedimiento; y dudando de la verdad te ufanas de tenerla, sin disponer de diversos medios que los demás para hallarla y poseerla.

Para que te sirvan, aun aceptarías la abjuración y la apostasía; y si medraban los intereses de tu partido, aun absolverías todas las indignidades. Esto tendrá sus excepciones, pero se dan casos en la vida real.

Si las facultades humanas hacen su iniciativa espontánea fuera de tus dogmas ó del círculo en que aprisionas la libertad, crees que deben pedirte el pasaporte de su acción.

Ante todo debíamos de ser iguales en derechos y deberes.

Si no me das permiso, yo me lo tomo.



Y te digo en lo referente á lo religioso:

Que un solo hecho espiritista, y los hay á millares, derrumba todos los artificios escepticos del positivismo ateo y nihilista, y deja maltrechas sus bibliotecas:

Que los sentimientos religiosos están en la ley natural y en las facultades humanas:

Que no puedes entender los Evangelios careciendo de las brújulas de la vida futura, la sanción ultramundana, la reencarnación, y la solidaridad universal:

Y que no eres competente en lo que no has estudiado.

Con esto, y con tus contradicciones, estás vencido y aniquilado, debiendo ser proscritos tus errores; y si no los abandonas, serás tú mismo proscrito con ellos, yendo á donde no te conozcan con tus hazañas absolutistas.

M. N. M.

(Continuará.)

---

La COMISIÓN EJECUTIVA DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA nos ha remitido el siguiente documento:

### « Á LOS CORRELIGIONARIOS DE TODOS LOS PAÍSES

»Acercándose la fecha en que debe celebrarse el anunciado Congreso Internacional Espiritista, y dando así el debido cumplimiento al mandato recibido del Congreso preparatorio celebrado el 26 de Febrero próximo pasado, visto el resultado de las gestiones llevadas á cabo, esta Comisión se ve satisfecha de poder anunciar que el Congreso celebrará su sesión inaugural el 8 del próximo Septiembre, á las 8 y media de la noche, en el gran salón de la calle de Ronda de San Pedro, número 25.

»No puede ocultarse á la penetración de ningún correligionario la necesidad de reunir el mayor número de representaciones posibles, en la consideración de que se van á tratar asuntos de capital interés para nuestra escuela, que deben servirnos de mucho, ya para el estudio, como para nuestra organización, y ante los cuales no podemos permanecer indiferentes. Así, pues, esta Comisión espera que todas las sociedades se apresurarán á mandar sus delegados, á fin de que las conclusiones del Congreso resulten justas y libres.

»Asimismo esta Comisión se promete de los incansables propagandistas, apóstoles de la ciencia y honra de nuestra escuela científico-filosófica, una parte activa en sus manifestaciones, pues si al deslizárseles suavemente la pluma en el papel, ha transportado las brillantes concepciones morales-filosóficas y las conclusiones científicas, matemáticamente demostradas, que tan gratas impresiones nos han dejado, debemos considerar el valor de esas manifestaciones transportadas por las vibraciones acústicas; las cuales, como mágico talismán, han de producir notables efectos en el mundo indiferente, resultando de ellas el engendro del deseo, hoy; más tarde, la multiplicación de la familia espiritista.

»Esta Comisión suplica, pues, á esas lumbreras del saber, tomen en consideración la importancia del acto que se va á realizar mandando nota del tema que hayan elegido.

»La Exposición que celebra Barcelona en el mismo lugar donde tuvo efecto el auto de fe de las obras espiritistas, simula la fiesta de la paz; la celebración de un Congreso Espiritista será la reivindicación de un derecho.

»Las evoluciones constantes de las humanidades nos ofrecen, en esta ocasión, un medio de hacer al insigne Kardec una demostración de afecto con la gran manifestación que vamos á hacer; no seamos pues injustos hacia quien nos ha proporcionado tantas horas tranquilas.



»¡Espiritistas todos! Esta Comisión espera de vosotros el último esfuerzo ante la idea, mientras las puertas del Congreso van á abrirse para recibir en su seno á los defensores de la razón, de la justicia y de la moral.

»Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.

»Barcelona, 16 de Agosto de 1888.

»Facundo Usich.—Miguel Vives.—Antonio Almasqué.—Valentin Vila.—Fermin Sánchez.—Eduardo Dalmau.—Sebastián Riquet.—Amalia Domingo y Soler.—Augusto Vives.—Miguel Escuder.—Modesto Casanovas.—V.º B.º El Presidente, EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.—El Secretario, S. LUIS P. ROMEU.»

No continuamos la firma del Presidente honorario porque creemos que no procede; además de que el Sr. Fernández, delicado como está de salud, no ha podido asistir á las sesiones que celebra la Comisión ejecutiva, y por consiguiente no ha firmado nada ni ha autorizado á nadie para que firme en su nombre.

---

## CRÓNICA

---

Tomamos lo siguiente de *La Revista Ilustrada* de Nueva York:

«En estos momentos se exhibe en Nueva York, en los conciertos de la Academia de Música, un niño de diez años llamado José Hofman, un verdadero prodigio en el piano, un genio en el divino arte.

»No es tanto la ejecución brillante, la pulsación delicadísima, la maestría, en fin, con que domina el instrumento, lo que en este niño causa la admiración de que es objeto.

»Muchos ejemplos hay de criaturas precoces que en el teclado hacen portentos de destreza y de delicado gusto, ejecutando las más difíciles piezas.

»Lo que en el niño Hofman produce pasmo, lo que todo el que lo oye aplaude con frenesi, lo que los maestros contemplan con emoción, lo que parece incomprendible, es que para él la música es un lenguaje más familiar aún que el polaco, el alemán y el francés, los cuales habla con perfección.

»Se le da un tema en el piano, por arduo que parezca, conocido ó improvisado; el niño oye atentamente, y á ocasiones como distraído; el improvisador se levanta, y sobre su asiento se coloca aquel osado de diez años. ¿Qué va á hacer? se pregunta el auditorio todo. ¿Se atreverá á repetir nota por nota la desconocida improvisación que acaba de oír? Esto sería gran cosa; pero hay quien lo haga.

»Un muchacho negro y ciego de Nueva York es célebre por esa facilidad admirable para reproducir en el acto sobre el piano el más intrincado asunto musical que se le proponga.

»Pero el niño Hofman no es simplemente un fotógrafo del ajeno pensamiento; es un innovador, un mejorador de cualquiera idea que se le exprese.

»Él coge el tema, como si lo arrebatase de los dedos de su predecesor en el piano, lo repite con intachable exactitud y luego divaga sobre él, dándole nuevas fases, extrayéndole nuevas bellezas, variándolo en infinitas gracias y en sorprendentes armonías.



»Si el maestro que acaba de dejar el piano ha dicho en él un poema de amor, el niño, que parece incapaz por sus años de comprender ni siquiera en sus rudimentos esa intensa pasión, nuevo Fausto, no rejuvenecido por obra de maligno espíritu, sino envejecido por revelación del genio que lo alienta; ese niño es de repente un hombre; de sus dedos, que son su lengua, salen frases apasionadísimas, acentos de infinita ternura, quejas y sollozos, iras de celos sublimes, dulces reproches, efusiones de reconciliación voluptuosa; y otras veces parece que abandona la tierra y lo terrenal en su delirio amoroso; ya no es un sér mortal quien le avasalla, su amor es divino y sube al cielo, en pos de una deidad, en pos de la Gloria; amor que habla en frases que hacen estremecer, dulzuras que se filtran en la sangre y hacen soñar, que suspenden las almas y las llevan tras del ambicioso, como un cortejo nupcial, que va á presenciar las nupcias del genio con la Fama.

»Ese niño piensa en música, y cuando siente, no derrama lágrimas sino melodías.

»La música en él es un medio para entrar en los misterios de la vida, que fuera de ese estado artificial á que ella le somete con su misterioso influjo, desconoce del todo. En él la inspiración es como obra de un sonambulismo, pues que habla en notas, de cosas que no sabe, que no puede saber; porque el amor y así todas las demás pasiones humanas no dan sus secretos en la portada de la existencia, sino que brotan y enseñan con padecimientos y deleites, cuando el sér tiene ya fuerzas bastantes para no morir de fruiciones ni acobardarse por el dolor.

»Muchos verán á este niño como un simple prodigio músico. Nosotros lo hemos admirado como el ejemplo de lo que puede el espíritu dominado por misterioso influjo; esa especie de hipnotismo sublime en que el sér no es más que un *medium*, y al cual se revelan mundos físicos y mundos ideales desconocidos; para quienes el universo está abierto en todos sus arcanos, la luz alumbra todos los antros en que no tiene claridades el ordinario pensamiento humano; para quienes las ideas vuelan, los sentimientos hablan, y todo lo oyen, todo lo palpan en el sublime de la percepción y de la sensibilidad. Esa enfermedad se llama genio.»

★. Hace algún tiempo que la revista espiritista alemana *Psyche Studien* ha publicado una copia de las fotografías de materializaciones, ensayadas bajo la dirección de M. Al. Aksakow en Londres, con el medium Eglinton en estado de *trance*. Se reducen esas fotografías á unas manos y pies aislados, y por último, la figura complea de un moro, vestido de albornoz blanco, barba negra y turbante blanco. *La Revue Spirite* de París de Diciembre último publica en extracto la traducción de la revista alemana, que tuvimos el gusto de examinar. Estas experiencias vienen á robustecer las de William Crookes en las materializaciones de Katie King, con la medium miss Cook.

★. La Comisión ejecutiva del Espiritismo trabaja sin cesar para tenerlo todo dispuesto para el día del Congreso, que tendrá lugar el día 8 del corriente, á las 8 y media de la noche, en un salón de la calle de Ronda de San Pedro, número 25.



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Felicitación y agradecimiento.—Lo que ha sido el Congreso Espiritista.—Extracto oficial: sesión preparatoria.—Representaciones y adhesiones.—Primera sesión pública.—Segunda id. id.—Tercera id. id.—Sesiones privadas.—Conclusiones.—Comunicación medianímica.—Comisión permanente.—A los Centros Espiritistas.—Avance de cuenta.—Crónica.

---

## FELICITACIÓN Y AGRADECIMIENTO

---

La REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS felicita cordialmente á los representantes de las naciones de Europa y de América que han tomado parte en el primer Congreso internacional espiritista, celebrado durante el pasado mes en esta ciudad, acontecimiento que formará época en los anales gloriosos del Espiritismo.

Esta publicación, que desde hace veinte años viene consagrada á la propaganda de la racional y consoladora doctrina recopilada por el maestro Allan Kardec, y á elucidar los múltiples é interesantísimos problemas en cuya solución se halla empeñada la nueva ciencia espírita, filosófica y experimental; esta publicación, repetimos, envía el testimonio del más profundo agradecimiento á cuantos han contribuido al colosal éxito del Congreso, ya cooperando directamente en las tareas de la Asamblea, ya prestando su adhesión para mayor realce del acto verificado, que ha satisfecho á los espiritistas, ha asombrado á quienes no podían imaginar la trascendencia y la extensión de nuestra doctrina, y ha permitido mostrar á la faz del mundo la virtualidad de la idea que con las armas de la persuasión y la eficacia de sus soluciones, pretende subvertirlo todo para levantar el nuevo edificio social sobre el trípode del amor, la verdad y la justicia.

Que la humanidad sepa comprender la bondad del Espiritismo, no tanto para aumentar su ya considerable número de adeptos, como para multiplicar el de los obreros del progreso, que realicen los bellos ideales proclamados por el Espiritismo.

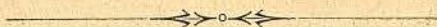


¡Loor, pues, á los congresistas, y sobre todo á los invisibles que tan valiosamente impulsaron y ayudaron en la obra!

¡Gratitud al inmenso concurso que honró con su presencia las sesiones públicas!

¡Honor á la culta Barcelona que con su Exposición Universal y los Congresos aquí celebrados, esparció refulgente luz disipadora de las tinieblas del oscurantismo, y borró la mancha que ésta la echara con el auto de fe verificado hace no más veinte años, al quemar infinidad de libros de nuestra doctrina!

¡Loor al primer Congreso internacional espiritista!



## LO QUE HA SIDO EL CONGRESO ESPIRITISTA

«Tan cierto es que muchas veces la realidad supera á la idea, que el sueño del visionario que creyó encontrar tierras desconocidas en el camino de las Indias, se trocó en un mundo nuevo antes desconocido, y el impulso del libre examen que Lutero comunica al interpretar la Biblia por la sola razón individual, es el principal paso en esta era de protestas contra toda autoridad religiosa. Del mismo modo esperamos que la idea echada á volar de celebrar un Congreso internacional del Espiritismo ha de dar ópimos frutos para el porvenir.»

Esto decíamos en el artículo publicado en el número del mes de Agosto bajo el epígrafe: «Lo que puede ser el Congreso espiritista de Barcelona,» y confirmando nuestros presentimientos, fundados principalmente en la esperanza del auxilio del mundo espiritual, acabamos de ver que el éxito en la celebración del Congreso espiritista, ha excedido á lo que pudiera soñar la fantasía, siendo un gran acontecimiento para el Espiritismo esta primera manifestación solemne y pública de la idea, en una Asamblea de carácter internacional, verificada en Barcelona, donde tenían representación los espiritistas de España, Francia, Italia y Bélgica, y las naciones de la América española.

Los resultados inmediatos han superado aún á nuestras esperanzas, dada la premura del tiempo para preparar el Congreso, y ciertas desfavorables circunstancias que presidieron al comienzo de los trabajos preliminares.

También presentíamos que los obstáculos y dificultades se salvarían, cuando ya en nuestro número del mes de Julio manifestábamos nos alentaba la idea de que, en beneficio de nuestra propaganda, hasta los desaciertos y asperezas del



camino se suavizarían, añadiendo estas palabras: «La Providencia tiene recursos para suplir á donde no alcanzan los entusiasmos exagerados de los que de buena fe se dejan llevar por las impresiones fuertes.»

Y así ha sucedido, en efecto, alcanzando colosal éxito nuestro primer Congreso internacional, del que podrán juzgar nuestros lectores por la reseña ó extracto oficial de las sesiones públicas y las privadas que nos ha facilitado la Comisión Permanente del Congreso, cumpliendo un acuerdo por éste tomado en su sesión de clausura, y á cuyo fin le habíamos ofrecido las columnas de la REVISTA.

Antes de insertar ese Extracto, avance de la reseña completa de las sesiones, que, según lo acordado, ha de ver la luz en un libro donde se incluirán también los trabajos remitidos al Congreso y aprobados en las sesiones privadas; daremos una idea del local donde se celebraron las sesiones públicas.

Hallándose ocupados por las noches todos los grandes teatros de esta ciudad, la Comisión organizadora hubo de escoger, como el más á propósito por su amplitud, el «Salón Eslava», sito en la Ronda de San Pedro, capaz para más de dos mil personas.

Cubrían las paredes por completo telas de los colores nacionales, y lo adornaban banderas de los principales países del globo, gallardetes, guirnaldas de flores artificiales y macetones de plantas. En las columnas se ostentaban bonitos cartelones con lemas espiritistas y máximas morales, que decían: *Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren* (Juan, cap. IV, vers. 24).—*Pluralidad de Mundos habitados*.—*En la casa de mi Padre hay muchas moradas* (Juan, XIV, v. 2).—*Pluralidad de existencias del alma*.—*Os es necesario nacer otra vez* (Juan, III, v. 2).—*El que no naciera otra vez, no puede ver el reino de Dios* (Juan, III, v. 7).—*Religión futura*.—*El ideal progresivo por dogma, las artes por culto y la naturaleza por iglesia*.—*¡Gloria á Dios en el cielo y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*.—*Sed humildes para que lleguéis á la cúpula de la infinita sabiduría*.—*No basta sentir, ver, y comprender la Ley, es menester demostrarla en la práctica de la caridad*.—*En la eternidad inmóvil, los Espíritus subsisten, las cosas materiales pasan*.—*No se debe dar crédito á toda palabra, ni obedecer á todo Espíritu; mas débese pesar cada cosa con prudencia y despacio*.—*El humilde goza de continua paz; la envidia y la ira emponzoñan el corazón del soberbio*.—*Lo verdadero, lo bueno y lo bello, son principios de justicia coeternos con Dios*.—*Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría*.—*Sufre á los demás si quieres que te sufran*.—*Los aplausos ajenos de nada sirven al espíritu si él mismo no se aplaude*.—*Vivir bien, es vivir honesta y justamente*.—*La fuente de la vida es la inteligencia del que la posee, y el suplicio de los espíritus ciegos está en su propia ceguera*.—*El sol no espera á que se le suplique para derramar su luz y su calor*.—*Imitale y haz todo el bien que puedas sin esperar á que se te implore*.



En el testero del salón había un dosel de terciopelo carmesí y el busto, en tamaño natural, de Allan Kardec. Delante se hallaba el estrado con la mesa presidencial; á un lado la destinada á los periodistas, y á otro la de los taquígrafos; alrededor de la presidencia los asientos para los delegados, quedando detrás extenso espacio para la concurrencia de invitados que llenaron completamente el local en las tres sesiones públicas.

---

## EXTRACTO OFICIAL

### SESIÓN PREPARATORIA

Abrióse á las cuatro de la tarde del 8 de Setiembre, en el local del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» bajo la presidencia del señor Vizconde de Torres-Solanot, presidente de la Comisión organizadora.

Dada cuenta de la convocatoria para la celebración del primer Congreso Internacional Espiritista, se leyó la lista de adhesiones recibidas hasta aquel momento de Centros, publicaciones periódicas y personalidades eminentes espiritistas.

Seguidamente se procedió al nombramiento de la mesa definitiva del Congreso, quedando constituida en esta forma:

#### PRESIDENTE HONORARIO

D. José María Fernández, presidente honorario de la Comisión organizadora.

#### PRESIDENTES

Sr. Vizconde de Torres-Solanot, presidente de la Comisión organizadora.

Mr. P. G. Leymarie, presidente de la «Sociedad científica de estudios psicológicos» de París, continuadora de la que fundó Allan Kardec.

Cavaliere Efigio Ungher, de la «Academia Internacional» de Roma.

Dr. Huelbes Temprado, vice-presidente de la «Sociedad Espiritista Española.

#### VICE-PRESIDENTES

D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, fundadora y directora del periódico *La Luz del Porvenir*.

Dr. Hoffman, de la «Academia Internacional» de Roma.

D. Facundo Usich, presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» y vice-presidente de la Comisión organizadora.



D. Miguel Vives, presidente de la «Federación Espiritista del Vallés» y vicepresidente de la Comisión organizadora.

Todos los delegados extranjeros presentes.

#### SECRETARIOS

Dr. D. Manuel Sanz Benito, de la «Espiritista Española».

D. Eulogio Prieto, presidente del Centro «El Salvador», de Sagua la Grande (Cuba).

D. Narciso Moret, del «Centro de Gerona».

D. Modesto Casanovas, del «Centro Barcelonés» y de la Comisión organizadora.

Inmediatamente se distribuyeron los turnos para la exposición de doctrina en la sesión pública primera, autorizando á la mesa para organizar el programa de las restantes, y se levantó la sesión.

Eran las cinco y media.

---

## REPRESENTACIONES Y ADHESIONES

#### NACIONALES

|                                                   |                       |
|---------------------------------------------------|-----------------------|
| Sociedad Espiritista Española. . . . .            | Madrid.               |
| Centro «Diodoro-Luís». . . . .                    | Id.                   |
| Centro «Marietta». . . . .                        | Id.                   |
| Centro de estudios espiritistas y magnéticos. . . | Id.                   |
| Sociedad de estudios psicológicos. . . . .        | Zaragoza.             |
| Centros federados á la misma:                     |                       |
| Aguarón                                           | } . . . . . Zaragoza. |
| Molinos                                           |                       |
| Gurrea de Gállego                                 |                       |
| Belchite                                          |                       |
| Pina de Ebro                                      |                       |
| Epila                                             |                       |
| Calahorra                                         |                       |
| Arcos de Medinaceli                               |                       |
| Villanueva de Gállego                             |                       |
| Cuarte                                            |                       |
| Cosuenda                                          |                       |
| Almonacid de la Sierra                            |                       |
| Centro Barcelonés de estudios psicológicos. .     | Barcelona.            |
| Centro «La Paz». . . . .                          | Id.                   |
| Centro «Amor y Progreso». . . . .                 | Id.                   |



|                                               |                                    |
|-----------------------------------------------|------------------------------------|
| Centro « Unión Fraternal ».                   | Gracia (Barcelona).                |
| Centro « La Razón ».                          | Sevilla.                           |
| Sociedad de estudios psicológicos.            | Alicante.                          |
| Centro espiritista.                           | Id.                                |
| Centro espiritista.                           | Mahón.                             |
| Centro « Amor y Sapiencia ».                  | Valencia.                          |
| Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos. | Huesca.                            |
| Centro espiritista.                           | Córdoba.                           |
| Centro « La Paz ».                            | Alcoy.                             |
| Centro « La Luz ».                            | Málaga.                            |
| Centro de estudios psicológicos.              | Gerona.                            |
| Centro espiritista.                           | Tarragona.                         |
| « Luz de la Verdad ».                         | Granada.                           |
| Centro de estudios psicológicos.              | Murcia.                            |
| Centro espiritista.                           | Lugo.                              |
| Centro « La Verdad ».                         | Cuenca.                            |
| Centro « La Caridad ».                        | Id.                                |
| Sociedad espiritista.                         | Cartagena.                         |
| Centro espiritista.                           | Guadalajara.                       |
| Centro espiritista.                           | Marmolejo (Jaén).                  |
| Centro « La Esperanza ».                      | Andújar Id.                        |
| Centro « La Luz ».                            | Alcalá la Real Id.                 |
| Centro « Fraternidad humana ».                | Tarrasa (Barcelona).               |
| Sociedad espiritista « Fraternidad ».         | Sabadell Id.                       |
| Centro « Aurora ».                            | Id. Id.                            |
| Centro « Unión fraternal ».                   | Manresa Id.                        |
| Centro espiritista.                           | Bell-lloch (Lérida).               |
| Centro espiritista.                           | Casas Viejas (Granada).            |
| Centro de estudios psicológicos.              | Ubrique (Málaga).                  |
| Centro espiritista.                           | Granollers (Barcelona).            |
| « Unión fraternal ».                          | Capellades Id.                     |
| « Unión espirita ».                           | Blanes Id.                         |
| Centro « El Buen deseo ».                     | Villacarlos (Baleares).            |
| Centro espiritista.                           | S. Quintín de Mediona (Barcelona). |
| Centro « Amor y Caridad ».                    | Palamós (Gerona).                  |
| Centro « Pequeño grupo Marietta ».            | Santa Pola (Alicante).             |
| Centro espiritista.                           | Villanueva (Castellón).            |
| Sociedad « Los Valles ».                      | Loja (Granada).                    |
| Centro espiritista.                           | Frailes Id.                        |
| Sociedad espiritista.                         | Algarinejo Id.                     |
| Centro de estudios psicológicos.              | Iznajar Id.                        |
| Círculo espiritista.                          | Manzanares (Ciudad-Real).          |
| Sociedad espiritista.                         | Sueca (Valencia).                  |
| Grupo espiritista.                            | Ferrol (Coruña).                   |
| Id. id.                                       | Santiago (Lugo).                   |
| Id. id.                                       | Vilaseca (Tarragona).              |
| Centro espiritista.                           | Gerri de La Sal (Lérida).          |



# PROVINCIAS DE ULTRAMAR

|                                |                           |
|--------------------------------|---------------------------|
| Centro «El Salvador».          | Sagua la Grande (Cuba).   |
| Sociedad espiritista.          | Matanzas (Cuba).          |
| Centro «Lazo Unión».           | Cienfuegos (Cuba).        |
| Centro «San Pablo» de Malpáez. | Quemado de Güines (Cuba). |
| Sociedad espiritista.          | Isabela (Puerto-Rico).    |

# EXTRANJERO (AMÉRICA)

|                                                         |                              |
|---------------------------------------------------------|------------------------------|
| Sociedad espiritista.                                   | Santiago (Chile).            |
| Centro «Paz Isoldan».                                   | Lima (Perú).                 |
| Sociedad Espírita «Perseverancia».                      | Puebla (México).             |
| Sociedad espiritista de México y sus centros federados. | México.                      |
| Círculo «Paz y Progreso».                               | Orizaba (México).            |
| Sociedad espiritista.                                   | San Luís de Potosí (México). |
| Sociedad espiritista.                                   | Veracruz (México).           |
| Centro «Humildad».                                      | Caracas (Venezuela).         |
| Sociedad espiritista.                                   | Tampa (Estados-Unidos).      |
| Sociedad espiritualista de North Collins.               | Nueva-York (Estados-Unidos). |

# EUROPA

|                                                                                        |                         |            |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|------------|
| Société scientifique d' études psychologiques<br>(Continuadora de la de Allan Kardec). | París                   | (Francia). |
| La «Solidarité Spirite».                                                               | Id.                     | Id.        |
| Groupe spirite «Poutain».                                                              | Id.                     | Id.        |
| Société fraternelle.                                                                   | Lyon                    | Id.        |
| Groupe «Amitié».                                                                       | Id.                     | Id.        |
| Groupe spirite de Montmartre.                                                          | Id.                     | Id.        |
| Société spirite.                                                                       | Toulouse                | Id.        |
| Société spirite.                                                                       | Douai                   | Id.        |
| Groupe «Sainte Luce».                                                                  | Bordeaux                | Id.        |
| Groupe spirite.                                                                        | Nantes                  | Id.        |
| Groupe de famille.                                                                     | St. Genis Laval (Rhône) | Id.        |
| Groupe «Bisontin».                                                                     | Besançon                | Id.        |
| Groupe spirite.                                                                        | Nîmes                   | Id.        |
| Ochenta grupos de la Gironde.                                                          |                         | Id.        |
| Treinta grupos del departamento del Charente.                                          |                         | Id.        |
| Grupos espiritistas de.                                                                | Rouen                   | Id.        |
| Union spiritualiste.                                                                   | Lieja                   | (Bélgica). |
| Société spirite «La Prosperité».                                                       | Bruselas                | Id.        |
| Groupe «Union spirite».                                                                | Chenée                  | Id.        |
| Grupos del Flandes belga.                                                              |                         | Id.        |



Academia Internacional Espiritista.—Roma.—Todas sus secciones establecidas en los principales centros de Italia y todos los grupos espiritistas que se han adherido á la Academia.

|                       |                     |
|-----------------------|---------------------|
| Sociedad Centro.      | Roma.               |
| Centro espiritista.   | Pesaro (Italia).    |
| Sociedad espiritista. | Gibraltar.          |
| Sociedad Espiritista. | Bucarest (Rumanía). |
|                       | Odessa (Rusia).     |

#### PERIÓDICOS ADHERIDOS

|                                   |                                     |
|-----------------------------------|-------------------------------------|
| Revue Spirite.                    | París.                              |
| Le Spiritisme.                    | Id.                                 |
| La Vie Posthume.                  | Marsella.                           |
| La Religión Laique.               | Nantes.                             |
| Le Messenger.                     | Lieja.                              |
| Le Moniteur.                      | Bruselas.                           |
| Lux.                              | Roma.                               |
| Il Publico.                       | Turín.                              |
| Il Corriere Spiritico.            | Florenia.                           |
| Boletín Paz y Progreso.           | Orizaba (México).                   |
| La Luz del Alma.                  | Buenos Aires.                       |
| La Verité.                        | Id.                                 |
| El Criterio Espiritista.          | Madrid.                             |
| Revista de Estudios Psicológicos. | Barcelona.                          |
| La Revelación.                    | Alicante.                           |
| La Luz del Porvenir.              | Gracia (Barcelona).                 |
| El Faro Espiritista.              | Tarrasa.                            |
| Lumen.                            | S. Martín de Provensals (Barcelona) |
| La Solidaridad.                   | Zaragoza.                           |
| La Luz del Cristianismo.          | Alcalá la Real.                     |
| El Iris de Paz.                   | Huesca.                             |
| La Caridad.                       | Santa Cruz de Tenerife.             |
| La Buena Nueva.                   | Santi Espiritu (Cuba).              |
| La Nueva Alianza.                 | Cienfuegos Id.                      |
| La Alborada.                      | Sagua la Grande Id.                 |
| El Progreso.                      | Mayagüez (Puerto Rico).             |

#### ADHESIONES PERSONALES

La lista constará en la *Reseña del Congreso*.



## PRIMERA SESIÓN PÚBLICA

(8 de Setiembre de 1888)

Á las nueve de la noche ocupó la presidencia el Sr. Vizconde de Torres-Solanot, teniendo á su derecha á D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, D. Miguel Vives, y D. Augusto Vives, y á la izquierda á D. Facundo Usich, D. Sebastián Roquet, y D. José María López, individuos de la Comisión organizadora del Congreso.

El secretario Sr. López leyó la siguiente Memoria:

### Al Congreso Espiritista la Comisión organizadora

Símbolo característico de la evolución que la humanidad inicia en el actual período histórico, es la tendencia hacia la unidad y la armonía. Cuando parece que la diversidad nos anonada, cuando el desquiciamiento lo invade todo, agitándonos en una atmósfera de confusión, surge con imperiosa necesidad la idea sintética, la idea de reunir los elementos dispersos y de reconstruir sobre las ruinas de lo caduco, aprovechando los nuevos materiales que el progreso aporta á la grandiosa obra de la civilización. Y se concentran las fuerzas individuales para dar mayor impulso á la nueva fase de la vida; y la colectividad se revela en el concurso y la acción recíproca de todos sus miembros; y la ciencia, el arte, la industria, el derecho, la moral, la religión, todas las manifestaciones, en una palabra, del desenvolvimiento humano se conciertan para trabajar de común acuerdo en la obra del porvenir, estableciendo el principio fundamental de la nueva edad; la base de toda armonía en el mundo: la *organización*.

Por eso aquella tendencia á la unidad y la armonía se presenta cual aspiración superior, así en el conjunto como en los detalles, así en cada ramo de la actividad humana como en el todo que representa el cumplimiento integral de nuestro destino. Tal es el pensamiento moderno que indica el período de organización en que debemos entrar, llamado á transformarlo todo reconstruyendo la sociedad sobre un nuevo plan. Á los siglos venideros corresponderá completar la edificación en sus detalles y extenderla á todo el planeta.

El pensamiento que encierra esas aspiraciones está en la conciencia de todos los hombres de buena voluntad que aman el progreso porque es una ley: la ley del bien; el ideal quiere salir de las esferas intelectuales para entrar en la realidad, en los hechos de la vida que señalan el progreso ó vía ascendente por la escala del bien; el debate está abierto en todos los pueblos cultos, porque las luchas del pensamiento y el contraste de los ideales deben preceder á la acción compleja que ha de traducirlos en la historia.

De ahí que por todas partes se organicen Congresos para vulgarizar las conclusiones de la ciencia y pasar de la teoría á la práctica.

Conforme con las enunciadas ideas, y de acuerdo con la «Federación espiritista del Vallés», que viene celebrando anualmente Congresos regionales, el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» creyó llegado el momento del primer Congreso Internacional Espiritista, necesario para mostrar la vitalidad de la



nueva idea, haciendo pública y solemne manifestación del Espiritismo, y para preparar la organización que ha de dar poderoso impulso á la propaganda, unificando todos los esfuerzos y encaminándolos con sentido práctico hacia la fraternidad universal, aspiración superior de la sublime y consoladora doctrina de los Espíritus, recopilada por el inolvidable, el inmortal maestro Allan Kardec.

Pero era tan colosal empresa convocar el primer Congreso Internacional Espiritista, que solamente la convicción de su necesidad, y la coyuntura de celebrarse una Exposición Universal en esta ciudad y en el propio lugar donde hace 27 años (Octubre de 1861) la mano del verdugo quemó multitud de obras espiritistas, pudieron decidir al «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», á tomar la iniciativa de la idea, dándola á conocer á todas las asociaciones y á la prensa periódica espiritista de España por medio de la Circular de 15 de Enero del corriente año, y convocando á un Congreso preparatorio, cuyas bases acompañaban á la mencionada circular, con ruego á los espiritistas españoles para que prestasen su adhesión y su concurso.

En 26 de Febrero se reunía en esta capital el Congreso nacional preparatorio, y el «Centro Barcelonés», pobre en fuerzas, pero rico en voluntad, tuvo la inmensa satisfacción de ver reunida la representación del Espiritismo español que se congregó en el teatro del Olimpo de esta ciudad.

El acta impresa de la sesión, que circuló profusamente, contiene los acuerdos tomados en el Congreso espiritista nacional preparatorio, el cual resolvió la celebración del Congreso internacional que había de reunirse el 15 de Julio, para hacer una manifestación solemne de la filosofía fundamental espiritista, dentro de los principios consignados en las obras de Allan Kardec, y para el establecimiento de mutuas relaciones entre todas las colectividades correligionarias del orbé, esto es, la obra de organización que exige el considerable y siempre creciente desarrollo del Espiritismo.

El Congreso preparatorio dió cima á sus trabajos nombrando una Comisión llamada *ejecutiva*, pero que no era ni podía ser más que *organizadora* del Congreso internacional; por eso considera terminados sus poderes y lleno su cometido después de dar cuenta de sus gestiones hasta llegar á la reunión de esta Asamblea.

Dicha Comisión (que por causas accidentales no ha podido contar en su seno hasta hace pocos días á su presidente), en virtud de las facultades que se le habían conferido, y en vista de la perentoriedad del tiempo para llevar á debido cumplimiento el mandato que recibiera, acordó en sesión extraordinaria celebrada el 15 de Abril, aplazar para el 8 de Setiembre la apertura del Congreso internacional.

Este aplazamiento, impuesto por las circunstancias, fué acogido con unánime aplauso por todos los interesados en el mejor éxito del Congreso, cuya convocatoria se publicó el 20 de Abril, y á la cual respondieron inmediatamente casi todos los Centros espiritistas españoles, varios extranjeros, y la prensa europea de nuestra comunión, recibiendo con posterioridad nuevas y valiosas adhesiones.

La carencia de tiempo para consultar autorizadas opiniones, la forzada ausencia de nuestro presidente, la natural inexperiencia por falta de precedentes en materia de Congresos internacionales del Espiritismo, y la interpretación dada á



algunos de los enunciados de la Comisión organizadora, tal vez no expuestos con la debida claridad, motivaron algunas observaciones, tanto de parte de correligionarios españoles como extranjeros.

Penetrada esta Comisión de la sensatez y oportunidad de las aludidas observaciones, y en virtud de las facultades que le concedió el artículo 23 de las bases acordadas en la junta general del «Centro Barcelonés», celebrada el 8 de Enero, que acompañaban á la Circular de 15 de dicho mes, y que fueron aprobadas por el Congreso preparatorio; ha reformado ó aclarado aquellos puntos en que parecía no concordaban las opiniones, y hoy pretende la Comisión haber traducido el pensamiento unánime de los adheridos á la idea del Congreso internacional, sintetizado en estos dos extremos: Manifestación solemne de la doctrina espiritista; organización; que serán los objetos de esta respetable Asamblea, para ser tratados respectivamente en sus sesiones públicas y en sus sesiones privadas.

No otro sentido debe darse á la Circular de 8 de Julio, en que se publicaron los acuerdos de la sesión del 4 de ese mes, celebrada por la Comisión organizadora, referentes al cuestionario para este Congreso.

Y en tal sentido se informaba ya nuestra Circular del 16 de Agosto, cuando hacíamos un último llamamiento á los espiritistas todos, mientras las puertas del Congreso iban á abrirse para recibir á los defensores de la razón, de la justicia y de la moral, esperando como resultado de este acontecimiento, primero en su género que registrarán los fastos del Espiritismo, el engendro del deseo, hoy; más tarde, la multiplicación de la familia espiritista.

Tales son, en compendio, los principales trabajos realizados por la Comisión organizadora, que se dirigió también particularmente á los más conocidos espiritistas españoles solicitando su concurso personal.

Del éxito de su gestión, dará completa idea la lista de delegaciones aquí presentes, y la de adhesiones recibidas. No tenemos la pretensión de haber hecho cuanto podía hacerse y hubieran realizado hermanos más expertos, de más representación y con superiores condiciones á las que reúnen los miembros de esta Comisión; pero sí han presidido á todos sus actos la ardiente fe, la inquebrantable voluntad, y el vivísimo deseo de llevar á cabo la grande obra, fija la mirada en la exaltación del Espiritismo y confiando en que muchas veces son los pequeños los llamados á iniciar los colosales movimientos, á manera que el insignificante impulso del manubrio conductor de corriente eléctrica, puede determinar el estallido de inmensa explosión.

Así nosotros hemos procurado producir la chispa que exaltó el entusiasmo de nuestros correligionarios, á quienes se deberán los frutos de este Congreso, en bien del Espiritismo, que «aspira á levantarse sobre las ruinas que han causado las instituciones caducas y las ideas erróneas, para resolver con sentido armónico los desequilibrios, los antagonismos y las crisis que hoy nos amenazan sin que nada ni nadie las detenga; del Espiritismo, que con una potencia hasta ahora desconocida, levanta una doctrina, basa una filosofía, constituye una nueva ciencia, y al par que eleva la razón y el sentimiento, satisface á la conciencia; del Espiritismo, que empujándonos por las dos vías convergentes, la del estudio del espíritu y la del estudio de la materia, trata de aproximarnos, por medio del trabajo y de la virtud, al camino del cumplimiento de nuestros fines, dándonos una



doctrina consoladora y una elevada aspiración, y nos enseña los medios de llegar á un anhelado perfeccionamiento.»

Por eso ha estado persuadida esta Comisión, que al trabajar por la idea del primer Congreso internacional espiritista, preparando los que han de seguirle, á partir tal vez de la época de la Exposición Universal de París de 1889, indicada por muchos conceptos para el Congreso, segundo en orden, pero primero en importancia, que deben celebrar los espiritistas; al trabajar, repetimos, por aquella idea, colaborábamos en la grandiosa obra de propaganda de los principios fundamentales de «la *existencia* de Dios, la inmortalidad del espíritu, la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del alma, el progreso indefinido, que afirma y de donde parte la filosofía del Espiritismo, asido siempre á la ciencia y á la razón, para devolver á la humanidad la fe que ha perdido, pero no la fe que cierra los ojos para creer, sino la fe que se acepta abriendo los ojos de la inteligencia.»

Ha alentado, por fin, á esta Comisión, para proseguir sin tregua ni descanso la obra de la reunión del Congreso, la seguridad de que llevaba una piedra al gran edificio del Espiritismo, de esta sublime idea que es combatida sólo por ser desconocida, pues nadie, absolutamente nadie de cuantos ansian el progreso humano, la opondrían obstáculos, antes bien la ayudarían con todas sus fuerzas, si supiesen que «el Espiritismo, abarcando toda la esfera de nuestros conocimientos, fija sus miradas en el porvenir, y trae al campo de las investigaciones un estudio nuevo, para construir la ciencia propiamente dicha espírita, el estudio del principio inteligente y la suma de fuerzas de la inteligencia, de donde se deriva el hecho de la comunicación espiritual, hecho que somete al análisis después de haberle reconocido en su síntesis; y si supieran que el Espiritismo, además de los principios que hemos dicho sustentaba, en su estudio más complejo busca la razón, el criterio filosófico de las cosas cuyas manifestaciones vemos, respondiendo á la necesidad que indica la historia de las evoluciones del pensamiento humano, para resolver en la unidad de Dios, unidad de ciencia y unidad de creencia, el problema que ni las religiones ni las filosofías son hoy capaces de abarcar; y para darnos el ideal más completo y conforme á las aspiraciones de la humanidad.»

La Comisión organizadora del Congreso internacional espiritista, al terminar su cometido, hace fervientes votos porque los delegados reunidos en Asamblea, inspirándose en las ideas expuestas que informaron el pensamiento de aquella, expresen en las sesiones que van á abrirse, los principios del Espiritismo que resplandecen en las obras de Allan Kardec y los nuevos desenvolvimientos que con posterioridad ha tenido la doctrina, sentando al propio tiempo la base de nuestra organización, como condición esencial para la prosperidad del Espiritismo, que es la más poderosa palanca del progreso en el momento actual.

Después de la lectura de la Memoria, que fué escuchada con muestras de asentimiento, dióse cuenta de las representaciones y adhesiones al Congreso, cuya lista completa insertamos en otro lugar.

El señor *Vizconde de Torres-Solanot* manifestó al Congreso que el presidente honorario del mismo, don José María Fernández, infatigable propagandista del



Espiritismo en España, fundador y director de esta REVISTA, no podía asistir corporalmente á las sesiones por su falta de salud, y le había encargado decir al Congreso que asistía en espíritu.

Dióse lectura al acta de la sesión preparatoria en la cual se había nombrado la mesa definitiva para dirigir las sesiones, y el señor Torres-Solanot la invitó para que ocupase el estrado, cediendo la presidencia al Dr. Huelbes Temprado, como representante y vice-presidente de la Sociedad Espiritista Española, la más caracterizada de las que hoy existen en nuestra patria.

El Dr. *Huelbes Temprado* empezó dando gracias por el cargo que se le confería, no por sus escasas dotes, no por su decisión y su constancia, que esas las tienen todos los espiritistas, sino por la representación que ostenta de la Sociedad valiente que ha sostenido nuestra bandera desde hace cinco lustros.

Indicó que el Espiritismo no acepta este nombre sino por razones históricas, puesto que no se limita á pretender conocer el espíritu, sino el Universo en todo su contenido, armonizando y sistematizando las verdades halladas por las escuelas Sincretistas, Espiritualistas y Positivistas, y que no pueden ser antitéticas cuando no estudian sino aspectos diversos del gran Todo que nos envuelve y nos sustenta.

Añadió que al venir nosotros á nuestro planeta traemos un eco confuso de pasiones, aspiraciones y tendencias que no pueden ser más que el resultado de existencias anteriores, ya que, á pesar de la educación de los individuos, aparece alguna cuya existencia y manifestaciones están reñidas con la instrucción y educación á que han sido sometidos. Desdeñó los paraísos ofrecidos por las religiones que no pueden ser el premio de las esperanzas y aspiraciones santas y nobles de nuestros espíritus.

Dijo que el tiempo y el espacio son medios para nosotros, que somos el reflejo lejano de algo que es muy superior, de un sér ó persona, de Dios infinito, única realidad completa y perfecta.

Terminó rogando que se declare que la naciente noción del Espiritismo es la más religiosa de las doctrinas conocidas, amando á Dios y á todas las criaturas, y que todos los reunidos en Congreso salgan no hermanos de palabra sino de corazón.

El Sr. *Secretario* dió lectura á un mensaje de la Sociedad Espiritista Española, de Madrid, haciendo ligera reseña histórica del nacimiento y desarrollo del Espiritismo, adhiriéndose al Congreso y tributando un elogio á Allan Kardec.

Mr. *Leymarie*, en medio de la expectación general, pasó á ocupar la tribuna, pronunciando un correcto discurso en francés. Manifestó sus cordiales relaciones con Allan Kardec; hizo la apología del gran recopilador de la doctrina de los espíritus; relató los trabajos realizados por los espiritistas en los albores de dicha doctrina, exponiendo cómo se introdujo en la sociedad, su creciente desarrollo, etc.; cómo fundó Kardec la *Revue Spirite* el año 58, abriendo con los resultados de su experimentación con los espíritus ancho campo á las investigaciones de la ciencia. ¡Qué ridículas y absurdas encontraba las ciencias hasta



entonces conocidas, el que penetraba en el estudio del Espiritismo! decía Leymarie. Reseñó, por fin, las experiencias de magnetismo que se practicaban en las sesiones de Kardec, y los estudios que éste realizaba con sus amigos y discípulos, y los resultados por ellos alcanzados.

El orador fué interrumpido varias veces por los aplausos de los concurrentes.

El Dr. Ozcáriz principió con un corto exordio haciendo el elogio de Barcelona por la celebración del Gran Certamen y del primer Congreso Espiritista. Dijo que el Espiritismo había sido objeto de chacota, burlas y ataques, so pretexto de que sólo servía para hacer bailar mesas y cacharros.— Toda idea grande, solemne, elevada, dijo, ha merecido la calificación de locura; pero ahí tenéis que hay locuras que como la de Colón nos dieron por resultado un nuevo mundo.

Manifestó que la libertad, igualdad y fraternidad son la idea del Espiritismo que va al conocimiento de Dios por la caridad y la ciencia, por la educación del corazón y la cabeza; habló de la *Pluralidad de mundos*, de conformidad con las teorías de Camilo Flammarion.— Si Dios, dijo, sólo hubiese creado un mundo con su cielo é infierno, habría sido un arquitecto muy ramplón, pues únicamente hubiera construido una casa de tres pisos. Citó en apoyo de su tesis varios textos evangélicos; recordó que el padre Félix, en París, decía: « Cuantos más mundos habitados existan, mayor número habrá de fieles que adoren á Dios, » y que Cristo dijo: « En mi Reino hay muchas moradas. »

Hizo un extenso análisis de la teoría sobre la *Pluralidad de existencias* por medio de la reencarnación; dijo que los caracteres de las personas no son producto de su temperamento, según los médicos; ni de su vocación, según los maestros; ni de la predestinación de los teólogos, sino el recuerdo de existencias anteriores en éste ú otros mundos, como no se explica el talento ni el genio sin llevar reminiscencias de conocimientos adquiridos en vidas anteriores. Ovidio, Lope de Vega, etc., nacieron poetas sin que su temperamento, ni su educación, ni su voluntad influyeran en el desarrollo de su inspiración. Si la muerte existiera, idea de ella debería haber tenido Adán, pues si no la tenía, ¿ cómo se comprende que Dios quisiera amenazarle diciéndole: Si comes de la fruta prohibida morirás? (Aplausos.)

Desarrollando el tema *Cómo se unen el alma y la materia*, atribuyó al alma todas las abstracciones, manifestando que el cuerpo y sus sentidos sólo son fuente de ideas limitadas y abstractas. Si tenemos idea de justicia sin ser legistas, si tenemos idea de la inmensidad del espacio cuando á todo halla limite nuestra vista, se debe al alma. Disertó largamente sobre el *dualismo*, los *evangelios* y la *comunicación*, diciendo que las comunicaciones han sido calificadas de diabólicas, y si así fuera, deberíamos confesar que el diablo sería un caballero muy bueno y bien educado, pues el espíritu comunicante sólo da buenos y saludables consejos; combatió el materialismo; dijo que el Cristianismo ha tardado 19 siglos en establecerse, y que ahora entra en una nueva era con la elevación de la mujer; que él ha aprendido cosas muy sabias en su trato con los obreros, y que es también un obrero del progreso que defenderá siempre el Evangelio en lo que tenga de bueno. Concluyó tributando plácemes á la prensa, adalid infatigable que se desvela para difundir la luz, é hizo un elogio entusiasta de Barcelona, diciendo que ha escrito una brillante página en la historia, y que por sus actos



la colocan los demás pueblos á la vanguardia del Progreso. (Prolongados aplausos.)

En atención á lo adelantado de la hora, el Sr. Presidente levantó la sesión. Eran las 11 y 20 de la noche.

## SEGUNDA SESIÓN PÚBLICA

(9 de Setiembre de 1888)

Abrióse á las 9 de la noche.

El Sr. *vizconde de Torres-Solanot* (presidente).—El señor secretario se servirá dar lectura del acta de la sesión primera.

El Sr. *Sanz Benito* (secretario).—Lee el acta y queda aprobada.

El Sr. *Presidente*.—El Sr. Secretario tendrá la bondad de dar lectura de las adhesiones últimamente recibidas, y de una comunicación importante.

El Sr. *Secretario*.—Lee adhesiones y una comunicación de la Comisión organizadora del futuro Congreso de «Amigos de la Enseñanza Laica,» que es acogida con una salva de aplausos.

El Sr. *Presidente*.—El Congreso Espiritista agradece altamente tan valiosa cooperación, y ofrece tender siempre de completo acuerdo con los «Amigos de la Enseñanza Laica» al logro de los comunes y civilizadores ideales.—El presidente Mr. Leymarie se dignará ocupar la presidencia.

Mr. *Leymarie* (presidente).—Tiene la palabra el Sr. Moreno Acosta.

El Sr. *Moreno Acosta*.—Empieza rogando al Congreso acoja con benevolencia la somera exposición que pretende hacer de sus ideales, aunque dueños absolutos de su corazón, más habituados á expresarse con la pluma que con la palabra.

Aludió al origen de su creencia, iniciada cuando aún era discípulo del célebre padre Gago, y desarrolló después el tema: *Dios, su templo y su altar*, haciendo consistir estos dos últimos como únicos dignos de su sublime objeto, en el Universo mundo y en el corazón humano. (Aplausos nutridos.)

El Sr. *Presidente*.—Pronunció algunas frases de agradecimiento á Barcelona por su galantería al recibir los periodistas extranjeros, recordando á este propósito la visita de los italianos en el año último, y concedió la palabra al Dr. Hoffman, Secretario de la «Academia Espiritista Internacional» de Roma.

El Dr. *Hoffman*.—Lee en francés un discurso en que empieza saludando á todos los congregados, á la Comisión organizadora y á los espíritus todos, hoy



unidos bajo las banderas del Progreso y del Amor. Amor tan poderoso, dice copiando á Rückert, que *Dios mismo, amor supremo, se ve obligado á inclinarse hacia donde se siente amado*. Señala después la necesidad de la unión para que ese amor sea fecundo en su lucha contra la ignorancia, la superstición, el escepticismo, el orgullo, los ataques de las instituciones caducas, la intolerancia de las iglesias históricas, las burlas de los ignorantes y de los envidiosos, las artes cobardes de tanto desdichado en fin como se dedica á sembrar la desconfianza y el odio entre nación y nación, entre hombre y hombre, entre hermanos y hermanos. (Aplausos.)

Ocúpase después del objeto del Congreso, demostrando que no puede ser ni establecer el carácter científico del Espiritismo, ampliamente demostrado ya por Crookes, Wallace, Aksakoff, Flammarion, etc., ni tampoco señalar caminos á la propaganda, cuando sabemos todos que la Verdad por sí sola se impone y que el Espiritismo no puede ser distanciado jamás en la marcha del Progreso, porque aceptará cuantas nuevas verdades se le demuestren, cuantas conquistas realice en todos los ramos del saber humano la inquieta aspiración al Infinito. (Grandes aplausos.)

Señala después la nueva fase en que entra el Espiritismo, una vez vencida su fase experimental, esto es, en la fase social, en la de renovación de este organismo enfermo y caduco que se denomina Humanidad; pretendiendo á su juicio hermanar, sobre la Tierra, el orden con la Libertad, la jerarquía con la Igualdad, la justicia con la Fraternidad, el capital, la solidaridad y la propiedad, con el trabajo, la mutualidad y el progreso. (Aplausos.)

Indica la ventaja de la moral Espirita sobre todas las restantes teorías morales, porque aquella se demuestra científicamente, mientras que las segundas son imposiciones ó meras deducciones metafísicas, señalando el Espiritismo como centro hacia el que ha de gravitar toda la vida perfectible de la Humanidad, y como primeros triunfos á que ha de encaminar sus esfuerzos la instrucción popular, los familisterios, la reforma civil y penal, la moralización de todos los desheredados. (Aplausos.)

Terminó recordando que hace cuatro siglos salió de España una humilde flota que, á las órdenes de Colón, descubrió un mundo; y confiando en que hoy de este Congreso y de la misma noble tierra parta la chispa de sacro fuego que abraza el mundo antiguo y nos arrastre al descubrimiento de uno nuevo, del mundo de la caridad, de la libertad, de la fraternidad y de la solidaridad universales. (Prolongados aplausos.)

El Sr. Presidente.—Se suspende la sesión por diez minutos.

Abierta de nuevo la sesión, el Sr. Huelbes leyó una adhesión del distinguido arquitecto D. Félix Navarro, de Zaragoza, que por su forma bellísima y nobles tendencias fué muy aplaudida.

El Sr. Vives (de Tarrasa).—Empezó dando fervientes gracias á la Providencia que le había dotado de un pensamiento, de un alma y en ella algo más grande aún: la aspiración y la esperanza de un perfeccionamiento indefinido. (Aplausos.)

Saludó á Francia, á Italia, á Bélgica y á América, representadas en el Con-



greso, recordando algunas de sus glorias respectivas, y comparó la sombría desesperación que se apoderó de su pensamiento al perder á su joven esposa, semejante á las sombras que en el invierno dominan la Tierra; y el consuelo que recibió de sus nuevas doctrinas al *separarse* más tarde de su hijo, parecido más bien al melancólico despertar de la naciente primavera. (Aplausos.)

Insiste en el fin moral del Espiritismo, y como muestra lee la representación con que se honra de *treinta y dos* penados de Cartagena, regenerados ya por nuestra consoladora doctrina, y terminó haciendo votos porque así como esos antes desdichados saldrán ya para ser sanos miembros de la sociedad española, logren todos los demás que en su caso se encuentran vislumbrar nuestra verdad sublime. (Prolongados aplausos.)

El *Sr. Presidente*.—Añadió breves frases á las del Sr. Vives, confiando en que la prensa, á cuyo sacerdocio también se consagra, llevará pronto el Espiritismo á todos los lugares en que se sufre, y por lo avanzado de la hora levantó la sesión.

Eran las once y media.

---

### TERCERA SESIÓN PÚBLICA

(10 de Setiembre de 1888)

Dió comienzo á las 9 y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Vizconde de Torres-Solanot, con la lectura del acta de la anterior que fué aprobada.

El *Sr. Secretario* dió lectura á algunas adhesiones últimamente recibidas, é inmediatamente el Sr. Vizconde de Torres-Solanot cedió su asiento al caballero Ungher, de la Academia Espiritista Internacional de Roma (Presidente).

El *Sr. Presidente*.—Tiene la palabra el Sr. Casanovas.

El *Sr. Casanovas* (D. Modesto).—Trató de la descendencia del espíritu, comparándola con la descendencia de los organismos demostrada científicamente. Proclamó la aspiración del hombre á la libertad á través de metamorfosis y etapas comparables á las metamorfosis orgánicas, marcadas en la vida histórica por hechos precisos, como la aparición de Galileo, y la formación de la sociedad moderna.

Terminó entre aplausos exclamando: «Desdichada Humanidad la que necesita redentores, porque no sabe redimirse á sí misma.»

*Mr. Leymarie* (en francés).—Empieza ocupándose de la educación espiritista fundada, no en la separación de sexos inventada por los educadores, sino en la educación igual, cuyos buenos resultados han sido comprobados en América. En París, explica Mr. Leymarie que se reunía con Flammarión, Macé, Sánchez, Delanne y otros para propagar la enseñanza popular, formando «La Ligue de l'enseignement», que empezó con pequeñas suscripciones á mandar libros á los munici-



pios, pidiendo á éstos la mitad de los gastos, y así formaron los iniciadores, todos espiritistas, 4,000 bibliotecas populares en un período de tres ó cuatro años, influyendo posteriormente la «Ligue», ya acrecentada y apoyada por el gobierno, en la enseñanza pública. Otro ejemplo del esfuerzo individual citado por Mr. Leymarie, fué el de Mr. Godin, otro espiritista, quien con cinco ó seis mil francos empezó en Guisa la industria de la fundición, dando á los obreros un sueldo superior á las tarifas ordinarias, y al cabo del año una parte de beneficios. Mr. Godin era espiritista y partidario de Fourier, y aplicando sus doctrinas, aportó á los obreros, que llegaron pronto á 150, una fortuna de un millón; hizo un familisterio, un palacio social para habitación de los obreros; vasto, cuadrado, rodeado de galerías, con perfecta distribución de agua, calor y gas. Pero la obra fué impedida por la esposa de Godin—ganada por los curas—quien durante 18 años pleiteó contra su marido para impedirle la construcción del familisterio. Godin no se acobardó y continuó mientras tanto su obra de unión del capital y el trabajo, cediendo luego á sus obreros el capital y la obra.

En el familisterio de Guisa, los niños son llevados á una casa especial donde son educados, mientras que las madres pueden continuar cuidando de sus maridos: hoy aloja 1,700 familias.

El Sr. Sanz Benito comparó la doctrina cristiana á la doctrina espiritista, por la revolución que lleva á las conciencias. Explica por el Espiritismo la unión, por nadie explicada, del cuerpo y del espíritu, que siempre será el *sér* superior al envoltorio carnal. En la crítica del sistema de la selección, explicó que la evolución no se hace por modificaciones orgánicas, sino por imposiciones de las inteligencias hacia el progreso. Dijo que por la herencia fisiológica no se explica la perfección de los seres, comparando los generadores, los padres, á causas que no pueden ser inferiores á los efectos; así no sería lógico el caso de hombres de gran talento ó de sentimientos refinados, hijos de padres pobres de espíritu ó de grosera educación. Los sistemas filosóficos no explican la esencia del alma humana, que afirmó es siempre igual, no siendo las diferencias de talento y cualidades más que diferencias de pulimento en diamantes extraídos de una misma vena.

El señor Sanz, que es un hábil silogista, estudia luego el progreso infinito de los espíritus preconizado por los espiritistas. Lo finito no existe, sino que todos los seres atraviesan estados transitorios, finitos, en corriente infinita. Negó la existencia del mal, que es un bien relativamente á un estado inferior.

Separó el concepto moral del Espiritismo del de las religiones positivas en cuanto éstas viven de autoridad, y aquel no impone nada, sino que enseña el deber, como resultante científico, independiente de toda orden de un santo ó de un maestro, basado en la ley del amor, ley primaria, que en la vida lo domina todo.

El que más ama es un espíritu superior; el héroe, el mártir, el inventor, que esparcen su amor por toda la humanidad, y se sacrifican en aras de un ideal, levantan á los oprimidos ó descubren progresos para la sociedad. La influencia del Espiritismo en el arte, será la de aumentar el campo de la belleza, pues la comunicación dará á los artistas escenas de otros mundos, y hará que los idealistas hoy equivocados porque sus ideales perfectos no tienen existencia terrenal,



sean lógicos buscando las soluciones en las existencias de todo el universo. Acabó el señor Sanz recordando la frase de Víctor Hugo de que «hay algo más grande que el mar, el cielo; pero algo más grande que el cielo, el alma humana.» Los soles se apagarán, pero el alma lleva consigo el aliento de la eternidad.—(Prolongados aplausos.)

Suspendióse la sesión por *diez minutos*, durante los cuales fué presentado á los Sres. Delegados y á los representantes de la prensa el célebre viajero Succi, que dijo proponerse realizar en Barcelona uno de sus notables ayunos, y asimismo se distribuyeron á la prensa ejemplares de la obra de Delanne «El Espiritismo ante la Ciencia», obsequio del Sr. Presidente honorario D. José María Fernández.

Reanudada la sesión, el Dr. *Huelbes Temprado* presentó al Dr. italiano Sr. *Ercole Chiaia*, quien leyó una carta en italiano desafiando al célebre alienista doctor Lombroso á un minucioso estudio de los portentosos fenómenos que presenta una medium napolitana, y con motivo de un artículo inserto en *El Fanfulla*, de la Doménica, por el citado profesor.—Fué muy aplaudido.

El representante de los espiritistas de Sagua la Grande (Cuba) Sr. Prieto, en nombre de aquellos, saludó á los presentes con cariñosas frases de afecto y simpatías.

El Sr. *Fortoult*, representante de Venezuela, leyó un discurso en que desarrolló el tema del «Deber de los Espiritistas,» demostrando el esfuerzo que han de poner todos en todos los momentos para lograr la fraternidad de todos los pueblos.—Fué muy aplaudido.

El Sr. *Torres-Solanot* leyó la siguiente síntesis de la Doctrina Espiritista, según la ha expuesto en sus obras :

#### FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO.

Existencia de Dios.

Inmortalidad del alma.—Preexistencia: Reencarnaciones.

Pluralidad de mundos habitables y habitados.

Progreso indefinido.—La práctica del Bien, y el Trabajo como medio de realizarlo.

Recompensas y expiaciones futuras, en razón de los actos voluntarios.—Rehabilitación y dicha final para todos.

Comunión universal de los seres.—Comunicación con el mundo de los Espíritus, probada por hechos que son la *demonstración física de la existencia del alma*.

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.

Fe racional.—Esperanza y Resignación.—Caridad para todos.

#### CARACTERES DEL ESPIRITISMO.

Representa una grande aspiración que responde á una necesidad histórica.

Es un paso en el camino del progreso.



No impone una creencia; invita á un estudio.  
Es doctrina, es filosofía, es ciencia.  
Eleva la razón y el sentimiento, y satisface á la conciencia.  
Resuelve los más importantes problemas morales y sociales; armoniza la Ciencia con la Religión, y da una fe racional.  
Sus consecuencias alcanzan á todas las esferas de la vida; su influencia es altamente consoladora y moral.  
Es el Positivismo espiritualista, que aporta á la psicología los elementos de un estudio propiamente experimental.  
Es una nueva Revelación.  
Será la Religión del porvenir.

#### CREDO ESPIRITISTA

*Creo* en Dios, inteligencia suprema, causa de todas las cosas, *Sér á se*, eterno, inmutable, único, omnipotente, infinito en perfecciones.

*Creo* en la existencia é inmortalidad del Alma ó Espíritu, libre y responsable, perfectible mediante el fruto de su trabajo.

*Creo* en la evolución constante del Espíritu y de la Materia, y en el Progreso indefinido.

*Creo* en la Pluralidad de mundos habitables y habitados.

*Creo* en la Reencarnación del Espíritu, llevando á cada nueva existencia el caudal de inteligencia y moralidad que adquirió en sus existencias anteriores, lo mismo que los gérmenes y las imperfecciones de que no se haya despojado.

*Creo* en las penas y recompensas futuras, según las obras malas ó buenas.

*Creo* en la Solidaridad universal, en la Comunión de los seres y en la Comunicación con los Espíritus demostrada experimentalmente por los procedimientos de la ciencia positiva.

*Creo* que el Amor y el Trabajo, la Caridad y la Ciencia nos acercan á Dios.»  
(Prolongados y nutridos aplausos).

El *Dr. Huelbes Temprado* hizo el resumen de las sesiones públicas, anunciando que las conclusiones se publicarán como resultado de las sesiones privadas, deplorando no tener tiempo para hacer un discurso, aunque «él no sabe hacer discursos, sino dejar fluir á su alma por la palabra difícil y premiosa, en busca de otras almas hermanas que vibren al unísono.»

Se sinceró, del dictado de místico, diciendo que aunque religioso, como espiritista que es, no es únicamente religioso, sino que es algo más; es revolucionario como ningún otro revolucionario: cuando en el extranjero encuentra á un anarquista, á un socialista, á un sublevado contra el orden social existente, les dice: «Vente con nosotros, porque en nosotros está tu redención.» Describe el Espiritismo como la reunión de los revolucionarios más enérgicos que ha habido; no socialistas, ni políticos, ni religiosos, sino todo á la vez; el Espiritismo pretende cambiar toda la faz de la tierra; quiere, como dice el señor Huelbes, hacer añicos el planeta y pastarlo en una nueva forma. «El triunfo es inmediato, mañana, hoy mismo, ¿no veis cómo triunfamos?»—exclamó el señor Huelbes—y se despidió del auditorio hasta París, donde el año que viene habrá un Con-



greso, ó hasta que todos ellos estén en el mundo de los espíritus, y libres de la carne puedan darse el beso purísimo de las almas.

Y se levantó la última sesión pública á las doce y media.

---

## SESIONES PRIVADAS

---

Se celebraron *cinco*, cuyas actas constarán en la Reseña Completa del Congreso.

Sus acuerdos más importantes fueron los siguientes :

SESIÓN 1.<sup>a</sup> Después de exponer el presidente, señor Vizconde Torres-Solanot, el objeto de las sesiones privadas, á propuesta del Sr. Diéguez, se dió un voto de gracias á la mesa.—Preparación de trabajos.

SESIÓN 2.<sup>a</sup> Que se publique un extracto oficial, aceptando el generoso ofrecimiento de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, hecho por su Director el Sr. Fernández; y después una reseña completa documentada. Voto de gracias al mismo.—Que se examinen detenidamente todos los documentos remitidos al Congreso.

SESIÓN 3.<sup>a</sup> Voto de gracias al Sr. Tudurí, fundador de las Escuelas Laicas, por su comunicación al Congreso.—Idem al Sr. Bonfiglioni por donativo de libros.—Nombramiento de ponencias: Franco-belga, compuesta de los señores Leymarie, Troula y Nicolau; Italiana, de los Sres. Ungher, Chiaia y Hoffman; Hispano-Americana, de los Sres. Sanz Benito, Fortoult, Prieto, Vives y Chinchilla.

SESIÓN 4.<sup>a</sup> Aceptar agradecidos un trabajo al carbón de Mr. Henry Terry, representando el Congreso.—Lectura de los documentos remitidos, acordándose la publicación de unos, la devolución de otros, y que se tengan en cuenta. Nombramiento de comisión, que recayó en la mesa, para que ultimara las Conclusiones del Congreso.

SESIÓN 5.<sup>a</sup> Aprobación de las ponencias Franco-Belga é Italiana unidas.—Aprobación de la Hispano-Americana.—Idem de las Conclusiones del Congreso.—Designación de Comisión permanente para realizar los acuerdos pendientes.—Publicación de la reseña completa y documentada en los tres idiomas español, francés é italiano.—Acuñación de una medalla conmemorativa.—Voto de gracias al Sr. Prieto, que para este objeto dona  *cien pesetas* .—Comisión encargada: señores Prieto, Usich, Huelbes y Nicolau.—Urgencia de invitar á todas las Sociedades á constituirse legalmente y federarse.—Apunte de cuenta de gastos é ingresos; que se publique y se invite á las Sociedades representadas á contribuir á saldar el déficit.



Finalmente ; que la Comisión permanente procure la celebración de un Congreso Espiritista Universal, aprovechando la celebración de la Exposición de París en el año próximo venidero.

Voto de gracias á cuantos han contribuido al buen éxito del primer Congreso.

---

:

---

## CONCLUSIONES

---

—o—O—o—

El primer Congreso Internacional Espiritista afirma y proclama la existencia y virtualidad del Espiritismo como la Ciencia integral y progresiva. Son sus

### FUNDAMENTOS

---

Existencia de Dios.

Infinidad de mundos habitados.

Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los espíritus.

Infinidad de fases en la Vida permanente de cada sér.

Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.

Progreso infinito. Comunión universal de los seres. Solidaridad.

---

≡

---

### CARACTERES ACTUALES DE LA DOCTRINA

---

- 1.º Constituye una Ciencia positiva y experimental.
- 2.º Es la forma contemporánea de la Revelación.
- 3.º Marca una etapa importantísima en el progreso humano.
- 4.º Da solución á los más arduos problemas morales y sociales.
- 5.º Depura la Razón y el Sentimiento y satisface á la Conciencia.
- 6.º No impone una creencia, invita á un estudio.
- 7.º Realiza una grande aspiración que responde á una necesidad histórica.

---

≡

---

Como consecuencia y desarrollo lógico de sus Principios, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociación y todo adepto deben, por cuantos medios lícitos estén á su alcance, prestar su apoyo y cooperación á cuantas individualidades, colectividades ó empresas civilizadoras llegue á conocer, y por tanto, *aconseja*

A.—El estudio de la Doctrina, en todo su múltiple contenido.



B.—Su propaganda incesante por todo medio lícito.

C.—Su constante realización por la práctica de las más severas virtudes públicas y privadas.

---

Para el logro de sus fines, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociación y adepto deberán considerar siempre á los restantes hombres de buena voluntad como hermanos para combatir el vicio, el error y los sufrimientos humanos.—En su consecuencia, *aconseja*:

D.—El respeto profundo á todos los investigadores ó propagandistas de la verdad, aun cuando no sean espiritistas.

E.—El constante esfuerzo para difundir el Laicismo por todas las esferas de la vida.—La absoluta libertad de Pensamiento, la Enseñanza integral para ambos sexos y el Cosmopolitismo como base de las relaciones sociales.

F.—La Federación autónoma de todos los espiritistas.—Todo adepto pertenecerá á una Sociedad legalmente constituida; toda Sociedad mantendrá relaciones constantes con el Centro de su localidad; todo Centro local las sostendrá con su Centro Nacional, directamente ó por el intermedio de Centros Regionales; cada Centro Nacional las sostendrá á su vez con los restantes. Todos siempre bajo la sola ley del amor mutuo, para obtener un día la fraternidad universal

---

Finalmente, el Congreso Espiritista debe hacer constar que no conviene aceptar sin examen solidaridad doctrinal alguna con individuos ó colectividades que desoigan los anteriores consejos. Debe recordar también que ya Allan Kardec señalaba los peligros de la excesiva credulidad en las comunicaciones medianímicas: «Han de someterse al crisol de la Razón y de la Lógica», puesto que el solo hecho de la muerte no constituye un progreso.

Barcelona 13 de Setiembre de 1888.—El Presidente honorario, *José María Fernández*.—Presidentes, *El Vizconde de Torres-Solanot*.—*P. G. Leymarie*.—*Efsio Ungher*.—*Dr. Huelbes Temprado*.—Vice-presidentes, *Amalia Domingo y Soler*.—*Facundo Usich*.—*Juan Hoffman*.—*Pedro Fortoult Hurtado*.—*Dr. Hércules Chiaia*.—*Edward Troula*.—*Miguel Vives*.—Secretarios, *Dr. Manuel Sanz Benito*.—*Modesto Casanovas*.—*Eulogio Prieto*.—*Narciso Moret*.

---

## COMUNICACIÓN MEDIANÍMICA

---

Habéis llegado á un punto en que se abren ante vosotros dos nuevos caminos. Por un azar, por un arrojo, por algo de que ni aun vosotros mismos os dais cuenta todavía, el primer Congreso formal Espiritista ha estado y sigue en vuestras manos.



Desde ahí podéis encaminar al Espiritismo á ser una *escuela* ó una *fraternidad*: escoged, porque de vuestra decisión pende acaso el porvenir de la Doctrina.

Si la hacéis una escuela, si la presentáis en frente de las otras filosofías en boga, lograréis muy pronto oratorios triunfos; seréis escuchados, seréis aplaudidos, vuestro nombre figurará entre los de las personas respetables, y tal vez antes de pocos años tengáis un partido de ilusos ó de interesados que os sigan y que os encumbren. Para esto os queda poco que hacer: algunos discursos, frecuentar las Academias, seguir las corrientes de la vida oficial moderna, á lo sumo publicar un diario y endosar el frac negro. Lo demás vendrá por sí solo.

Mas si pretendéis que el Espiritismo constituya una fraternidad viva y pujante; si queréis que sus conclusiones se traduzcan en hechos ciertos y fecundos para la Humanidad terrestre... ¡oh! entonces, entonces os queda más labor que cumplir; entonces no ha de ser la palabra, sino el ejemplo, el patente y constante; entonces habéis de emprender desde hoy una nueva vida, afrontar las corrientes, oponer actos á la palabrería dominante, enseñar al desvalido, proteger al ignorante, uniros en haz estrecho los unos á los otros, no faltar jamás de la brecha, de donde se sufra, de donde se dude, de donde se aspire; mostrar á todos, á los envidiosos, á los hipócritas, á los descreídos, que sois fuertes y que lo sois precisamente porque tenéis una coraza de fe inquebrantable.

El primer camino es ancho, es llano y fácil; lleva al poder, lleva á la gloria, pero gloria fria como un cálculo matemático y sin resultado feliz alguno más que para vosotros mismos. El segundo es largo, es penoso, pero es fecundo, es humano, es ante todo y sobre todo el cumplimiento de vuestro deber.

¿Cuál seguiréis? Seguro estoy de que el segundo. Mostrad á todos, sin vacilación, sin subterfugio, lo que sois y por qué lo sois; asombrad al mundo con vuestra unión decidida para el logro de vuestros ideales y... dejad que rueden los astros: ellos seguirán sus órbitas hacia donde la gravitación los arrastre.

---

¿Habéis comprendido? que jamás un hecho os sorprenda; que nunca os halle desprevenidos un adversario; que todo cuanto pueda ocurrir ó presentarse os encuentre con la sonrisa en los labios y la confianza en el corazón.

Vais á ser los adalides, los corredores, quizás también los primeros mártires del segundo tiempo del Espiritismo. Los precursores han muerto ya: Segovia, Pastor, Hurtado, Marín, Benisia, Tejada, Bassols, Salaverria, Palet, Suárez, González, Rozas... ó están moribundos como Fernández; vosotros salváis las lindes, vosotros entráis en el desconocido palenque. ¡Guay de vosotros si no sabéis seguir el recto sendero! ¡Guay de vosotros si teméis ó si vaciláis! Os arrollará vuestra propia hueste, y en vez de capitanes resultaréis rezagados ó pareceréis traidores.

Adelante, pues, descubierto el rostro, alta la frente, alta la bandera, pero más altas todavía la mirada y la mente. Adelante, serenos y seguros: nada puede el mundo, nada sus vientos ni sus olas, contra quien está cierto de que la victoria le pertenece de derecho. Queréis el bien de todos, de los mismos que os desoyen ó que os dañan; bien podréis resistir tranquilos sus embates, dominar con la dulzura y con la constancia sus desordenadas acometidas.

Así como en los siglos medios de vuestra patria, algunos caballeros se entra-



ban por tierra de moros, seguidos de sus mesnadas, á ganarse prez ó sepulcro honrado; así vosotros habéis de entrar, cubiertos de todas armas porque vuestra doctrina os las presta, por el campo de la sociedad presente, algo más revuelta y viciosa que las antiguas aldeas musulmanas. Y no hallaréis sepulcro honrado, lograréis de cierto pavés y triunfo, porque la hora llega y sólo aguarda encontrar desbrozado el camino para penetrar hasta el fondo de todos los corazones.

Eso habéis de conseguir vosotros: dejar en todos los recuerdos una luz lejana, un albor de esperanzas, algo más que una duda y menos que una certidumbre, pero lo suficiente para que el día del luto y las lágrimas vuelvan tras de vosotros. Vais á tener dos auxiliares terribles: el hambre y la peste; uncidles á vuestro carro y os llevarán lejos.

Unión para esto, unión sobre todo entre vosotros, y la noble franqueza de la convicción honrada ante las gentes. Sed hermanos para ser apóstoles, para ser confesores: ya ha pasado la hora de ser profetas.

Adelante y ÉL os bendiga.

D...

20 de Setiembre de 1888.

---

## COMISIÓN PERMANENTE

---

El Congreso espiritista, informándose en plausible sentido práctico, nombró una comisión, llamada Permanente, para llevar á cabo los acuerdos que exigían inmediata ejecución y que una vez disuelto aquél hubieran sido letra muerta, si alguien no se encargara de realizarlos.

Refiérense á la publicación de la Reseña del Congreso y el Extracto, construcción de la medalla conmemorativa, dar conocimiento de los resultados de aquél á los Centros, contestar á las adhesiones y á los que han remitido trabajos, finiquitar y publicar las cuentas y dar cumplimiento á otros detalles de menos interés.

Dicha Comisión, que resignará sus poderes cuando haya terminado su encargo y se constituya la preparatoria para el Congreso de París, la componen los señores siguientes:

### PRESIDENTE HONORARIO

D. José María Fernández.

### PRESIDENTE

El Vizconde de Torres Solanot.



VICE-PRESIDENTES

D. Joaquín Huelbes Temprado —D. Facundo Usich.—D. Miguel Vives.

VOCALES

D. Miguel Escuder. — D. Eduardo Dalmau.— D. Valentín Vila.— D. Augusto Vives.—D. Ezequiel Martín Carbonero.—D. Eulogio Prieto.—D. Juan José Garay.—D. Tomás de Oña.

SECRETARIOS

D. Modesto Casanovas (Contador).— D. Sebastián Roquet.— D. José María López.—D. Eduardo Moreno Acosta.



## Á LOS CENTROS ESPIRITISTAS

La Comisión Permanente del Congreso espiritista ha remitido á los principales Centros españoles y extranjeros que no han contribuido á los gastos del Congreso, el siguiente resumen de cuenta para que lo conozcan y solicitando su concurso á fin de cubrir el déficit, que responde únicamente á la publicación de la Reseña completa de nuestro primer Congreso Internacional, el cual libro, que se venderá á *una peseta* el ejemplar, es el necesario complemento de los importantes trabajos de la Asamblea y será poderosísimo elemento de propaganda.

Responderán, sin duda, todos los principales centros á este doble llamamiento, y no necesitamos, por tanto, unir nuestro ruego al de la Comisión, que nos encarga, así como á las demás publicaciones espiritistas, manifestemos la conveniencia de hacer á la mayor brevedad los pedidos de ejemplares y remisión de fondos dirigiéndose al Presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos,» D. Facundo Usich, Consejo de Ciento, 388, principal.

He aquí el mencionado



## APUNTE DE CUENTA

| INGRESOS POR DONATIVOS                                                      |                | GASTOS                                                                 |                |
|-----------------------------------------------------------------------------|----------------|------------------------------------------------------------------------|----------------|
|                                                                             | PESETAS        |                                                                        | PESETAS        |
| Centro Barcelonés. . . . .                                                  | 400            | Sellos, papel y libros. . . . .                                        | 25'50          |
| » Valencia . . . . .                                                        | 55'75          | Traducción de circulares. . . . .                                      | 12'50          |
| Cuenca y Tarragona, á 80 . . . . .                                          | 160            | Auxiliar. . . . .                                                      | 90             |
| Orizaba. . . . .                                                            | 100            | Material de Secretaría. . . . .                                        | 26'50          |
| «San Pablo» de Malpáez, Quemado de Güines (Cuba). . . . .                   | 50             | Conserje. . . . .                                                      | 50             |
| Española, y Amor y Progreso. . . . .                                        | 100            | Local para sesiones y ornato. . . . .                                  | 646'80         |
| Salamanca. . . . .                                                          | 40             | Obsequio á Sres. extranjeros. . . . .                                  | 224'25         |
| Vilaseca, Fraternidad, Matanzas, Santa Pola, Ferrol y Huesca, á 25. . . . . | 150            | Coches. . . . .                                                        | 21             |
| Manresa, Tarrasa y Granada, á 20. . . . .                                   | 60             | Intérpretes. . . . .                                                   | 92             |
| Petrel. . . . .                                                             | 18             | Busto en bronce y medalla. . . . .                                     | 133'50         |
| <i>Vie Posthume, Aurora</i> , á 10. . . . .                                 | 20             | Taquigrafos. . . . .                                                   | 125            |
| Varios menores. . . . .                                                     | 56             | Correo y menores. . . . .                                              | 161'47         |
| Centro «Salvador», de Sagua la Grande (Cuba). . . . .                       | 600            |                                                                        |                |
| Sr. Vives (D. A.), Sánchez y Torrens, á 50. . . . .                         | 150            | GASTOS AL DÍA. . . . .                                                 | 1608'52        |
| » Vives (D. M.). . . . .                                                    | 30             | Reseña del Congreso.—4,000 ejemplares edición española. . . . .        | 1580           |
| D. <sup>a</sup> A. Domingo, y Sr. Sanfeliu, á 25. . . . .                   | 50             | Extracto oficial y varias impresiones. . . . .                         | 100            |
| Sr Dalmau. . . . .                                                          | 15             | Secretaría, traducciones al francés, del italiano y viceversa. . . . . | 200            |
| » Vallejo y Vidal, á 10. . . . .                                            | 20             |                                                                        |                |
| TOTAL. . . . .                                                              | <u>2074'75</u> | TOTAL. . . . .                                                         | <u>3488'52</u> |

## RESUMEN

|                              |                         |
|------------------------------|-------------------------|
| Importan los gastos. . . . . | 3488'52 pesetas.        |
| Id. los ingresos.. . . .     | 2074'75 »               |
| Déficit. . . . .             | <u>1413'77 pesetas.</u> |

(Mil cuatrocientas trece pesetas setenta y siete céntimos.)

NOTA.—No figuran en la lista anterior los donantes siguientes:  
D. Miguel Escuder, por todas las impresiones que mandó hacer la Comisión organizadora del Congreso.  
D. José M.<sup>a</sup> Fernández, por libros y folletos de propaganda regalados en las sesiones públicas.  
«La Solidaridad», de Zaragoza, por dos mil Hojas, id., id.  
«El Criterio Espiritista», por diez colecciones, id., id.  
D. Juan Torrens, prospectos, id., id.

V.<sup>o</sup> B.<sup>o</sup>—El Presidente,  
**El Vizconde de Torres-Solanot.**

El Secretario-Contador,  
**Modesto Casanovas.**



## CRÓNICA

Han sido dignas de atención las dificultades que muchos de los Sres. Delegados han experimentado hasta poder presentarse en Barcelona. Los Sres. Oña y Garay sufrieron en su viaje por el Atlántico los efectos de un tornado violentísimo, que puso en grave riesgo al buque, si bien constantemente decían nuestros protectores al Sr. Garay (medium auditivo): «No tengas cuidado; *tienes que llegar.*»

Los representantes italianos, entre los que venían la señora é hijo del doctor Chiaia, navegaban en el *Mateo Bruzzo* al ser abordado. Copiamos del *Cáffaro* de Génova los siguientes detalles:

«El Dr. Hoffman se encontraba en el saloncillo de señoras que se había habilitado para pasajeros de primera clase. Era el único que en el momento del choque se encontraba en su camarote.

»La proa del *Salvador*, al penetrar por el *Mateo Bruzzo*, embistió precisamente por el sitio en que se encontraba el Sr. Hoffman, y éste, que se hallaba dormido, despertó bruscamente á una tremenda detonación seguida de otras menores, encontrándose literalmente envuelto entre despojos de hierro y de madera, sin poder hacer el menor movimiento. Cuando se le extrajo, solamente presentaba ligeras contusiones en el cuerpo, y otra grave en la mano derecha *que tenía sobre la cabeza* y que sin duda le libró de la muerte, como la encontraron las dos señoras que ocupaban el camarote inmediatamente inferior.

»La señora del caballero Chiaia, que se encontraba apoyada en la borda mirando al mar y al vapor que se les aproximaba, sin comprender el peligro, fué salvada por el teniente americano Mr. Nathau Sargent que la separó bruscamente del parapeto. Sin él hubiera sido irremisiblemente aplastada ó lanzada al mar...»

\* \* \* Nuestro Director D. José M.<sup>a</sup> Fernández, recluso en sus habitaciones por pertinaz dolencia, agradece profundamente las muestras de afecto que ha recibido de los Sres. Delegados al Congreso y con especialidad las de los extranjeros.

Y entiende que la mejor muestra de ese agradecimiento que puede dar, es emplear su último soplo de vida y de inteligencia en favor de la sublime Doctrina.

\* \* \* Tomamos de *La Unión de los Pueblos*:

El miércoles último (12) los delegados del Congreso internacional espiritista celebraron en Miramar un solemne banquete. El menú estuvo magistralmente servido con pul-



critud, esmero y abundancia. Se leyeron notables trabajos filosóficos y literarios de la fecunda escritora D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, del distinguido catedrático del Instituto de Ávila, D. Víctor Ozcáriz, y de nuestros amigos Eduardo Dalmau y Sebastián Roquet.

Pronunciaron entusiastas y elocuentes brindis el Sr. Vizconde de Torres-Solanot; el director de la *Revue spirite* de París, Mr. Leymarie; el Presidente de la «Academia internacional espiritista y magnética» de Roma y director del periódico *Lux*, Mr. Ungher; el delegado Mr. Chiaia; el director del periódico *El Faro Espiritista* y de la Federación espiritista del Vallés, D. Miguel Vives; el joven y ya sabio catedrático D. Manuel Sanz y Benito; el distinguido escritor y publicista Dr. Huelbes Temprado; el incansable propagandista, Presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», D. Facundo Usich; el inteligente y modesto Secretario de dicha asociación D. Modesto Casanovas, y por último el erudito escritor, autor de varias notables obras espiritistas, el ya mentado don Víctor Ozcáriz, quien dijo que huérfano y con una hermana monja ha sido víctima de una calumnia abortada y escondida en los pliegues de la intriga y que le ha sorprendido la jubilación por incurable cuando se halla en completa salud.

Dijo también dicho señor que la medalla de oro que se remite á Italia es emblema del progreso, y saludó con verdadero entusiasmo á *Las Dominicales del libre-pensamiento* y á sus redactores, y especialmente á los incansables adalides del libre-pensamiento señores Chies y Demófilo.

Hablaron también otros señores cuyos nombres sentimos ignorar.

Concluído el banquete, el conocido fotógrafo Sr. Masferrer sacó una fotografía de los individuos que habían tomado parte en el mismo.

No se invitó á la prensa porque el banquete tuvo un carácter familiar.»

Los Sres. Delegados extranjeros se mostraron complacidos del fraternal obsequio y de las preciosas vistas que desde Miramar se disfrutaban.

\* \* \* La edición española de la Reseña completa y acompañada de los documentos oficiales del Congreso, verá la luz próximamente. La edición francesa será editada en París y la italiana en Roma, bajo la dirección de los Sres. Leymarie y Ungher respectivamente.

Todas se venderán al público al precio de una peseta, franco ó lira.

\* \* \* En contestación á ciertas aventuradas apreciaciones respecto á los espiritistas y que aparecieron en el número del apreciable colega local *El Diluvio*, al cual agradecemos las extensas y bien escritas é imparciales reseñas que hizo de las sesiones públicas del Congreso, el presidente del mismo le dirigió la siguiente carta:

«Sr. Director de *El Diluvio*.»

Muy Sr. mío: Las conclusiones del Congreso Espiritista, que he tenido el gusto de remitirle, son la mejor contestación á las apreciaciones del largo suelto firmado A. B. C., ocupándose de los espiritistas, y que publicó hace pocos días su popular diario.

Dos observaciones nada más.



El Espiritismo ha pasado de la época en que buscaba la polémica en la prensa, como medio de propaganda.

Hoy la acepta, no la solicita.

Prenda segura de que los espiritistas no somos fundadores de religión, ni lo serán nuestros sucesores, es que proclamamos y practicamos la religión laica, la religión sin sacerdotes, sin misterios, sin milagros, y que consiste en dirigirse á sí mismo marchando á la perfección.

Es cuanto, por cortesía y á nombre de mis correligionarios, tenía que decir al señor A. B. C., ofreciéndome, sin embargo, á discutir, en público ó en privado, para demostrarle que se halla en el estado que aquellas iniciales indican, respecto al Espiritismo, á juzgar por el aludido suelto.

Rogándole dé cabida á estas líneas, señor director, y reiterándole el testimonio de agradecimiento se repite suyo afectísimo s. s. Q. s. M. B.—EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.»

\* \* El 16 del mes pasado tuvo lugar en el Circo Ecuestre el gran *meeting* de los libre-pensadores, para mostrar la medalla de oro y los libros conteniendo las 130,000 firmas que se envían á la Italia una y libre, como protesta contra la manifestación de los romeros españoles que fueron á Roma con motivo del jubileo de León XIII y los donativos que de aquí salieron para engrosar el bolsillo de un potentado, mientras el hambre causaba víctimas y la nación atravesaba profunda crisis económica.

El Circo de la plaza de Cataluña vióse lleno, á pesar de que á la misma hora tenía lugar otra manifestación republicana, la gira campestre á Vallvidrera.

Organizado el *meeting* por los diversos elementos que forman la falange libre-pensadora, usaron la palabra oradores pertenecientes á todos aquellos, desde el materialista ateo al espiritista, sellando todos con sus explícitas manifestaciones, el pacto de unión naturalmente establecido entre las diversas y aun opuestas tendencias, acordes sin embargo para el logro del fin común: el triunfo de la República democrática y el del Libre Pensamiento, hermanos gemelos.

Un detalle. El orador que representaba la escuela materialista, después de reconocer el servicio que á la investigación científica prestan y han de prestar aún los estudios del Espiritismo, predijo que éste moriría cuando la humanidad se convenza de que no hay Dios ni existe el espíritu inmortal; y como esto equivale á asegurarle eterna vida al Espiritismo, el Sr. Huelbes, que en nombre de nuestra filosofía había hablado, abrazó al orador materialista al terminar su discurso.

El público aplaudió con entusiasmo. Felicitó igualmente al orador materialista el vizconde de Torres-Solanot, que también formaba parte de la mesa del *meeting* del Circo Ecuestre.



★ ★ En el mismo local se verificó el domingo 23 el *meeting* de los amigos de la enseñanza laica, que han celebrado un Congreso en el cual tomaron parte activa los representantes ó delegados espiritistas.

Usó la palabra en dicho *meeting* el doctor Huelbes Temprado, que fué muy aplaudido.

El Congreso de amantes del Laicismo, que terminó sus tareas el día 24, discutió y aprobó un reglamento para constituir la federación española que fomente la enseñanza laica. Acordó la celebración de Congresos anuales y nombró una Comisión, llamada de relaciones, para que lleve á cabo las resoluciones del Congreso.

Entre sus conclusiones figura la siguiente, propuesta por los delegados espiritistas: «La instrucción y educación integrales de la mujer.—Su absoluta igualdad con el varón en todas las esferas de la enseñanza.»

No necesitamos ofrecer nuestro modesto concurso á la obra de la federación para la enseñanza laica. Es deber de todo espiritista, y téngase por seguro que nuestros numerosos hermanos prestarán su decidido apoyo á la Comisión del Congreso de amigos de la enseñanza laica, pues además de ser empresa altamente humanitaria, es la base de donde han de partir todas las conquistas del movimiento emancipador que completarán el triunfo de los ideales de libertad, justicia y fraternidad.

★ ★ Después de terminar las sesiones del Congreso, los delegados extranjeros regresaron á sus respectivos puntos de residencia, mostrándose satisfechos de los resultados de aquél y de la cariñosa acogida de los espiritistas españoles.

Mr. Leymarie, que fué despedido por las comisiones y acompañado á la estación por los delegados de Sagua la Grande (Cuba), señores don Tomás de Oña y D. Juan J. de Garay y un representante del «Centro Barcelonés,» salió para Toulouse, donde debía detenerse de paso para París.

Los delegados italianos, excepto el Dr. Hoffman que hubo de partir tan pronto como concluyeron las sesiones privadas, marcharon más tarde.

Tenemos la satisfacción de contar todavía entre nosotros, algunos de los representantes de Ultramar.

Á todos deseamos prosperidades y que cada cual lleve á su país el espíritu de fraternidad y de necesaria unión que informó las decisiones del primer Congreso Internacional Espiritista.

Abrigamos la fundada esperanza de que fructificará la semilla arrojada, mostrando sazonados frutos en el Congreso Internacional de París.





---

## ANUNCIOS

---

### PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

---

REPRESENTACIONES, ADHESIONES  
SESIONES PÚBLICAS, SESIONES PRIVADAS, CONCLUSIONES, DOCUMENTOS  
ETC., ETC.

---

### RESEÑA COMPLETA

PUBLICADA POR ACUERDO DEL CONGRESO BAJO LA DIRECCIÓN DE LA  
COMISIÓN PERMANENTE

---

Se halla en prensa este interesante libro, que formará un bonito volumen de unas 250 páginas, en 8.º, y se venderá al precio de UNA PESETA.

Los pedidos pueden dirigirse á la Librería espiritista de D. Juan Torrens, calle del Triunfo, 4, San Martín de Provensals; al «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», calle de las Beatas, 10, 3.º, y á la Administración de esta REVISTA.

---

### *EL ESPIRITISMO ANTE LA CIENCIA*

POR

GABRIEL DELANNE

---

Versión española por D. JUAN JUSTE (farmacéutico)

---

Publicado por la Dirección de la

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

Este libro, una de las más interesantes obras que se han dado á luz sobre el Espiritismo, se vende á 3 pesetas en las principales librerías y en la administración de este periódico.

Se ha hecho una tirada muy corta.

---

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)



---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

El libro del Congreso.—Hipnotismo.—Idea filantrópica.—Una carta.—Dos discursos del doctor Huelbes: *Meeting libre pensador*; *Meeting de los amigos de la enseñanza laica*.—Estamos conformes.—El Despotismo (*conclusión*).—Íntima (poesía).—Trabajos del Congreso.—Crónica.

---

## EL LIBRO DEL CONGRESO

Coronamiento del fausto suceso de Setiembre, en que por primera vez hacía el Espiritismo pública y solemne manifestación de su doctrina, es la *Reseña Completa*, que acaba de ver la luz, destinada á extender el conocimiento de la celebración del Congreso Internacional Espiritista, y á perpetuar la memoria de tan importante Asamblea, digna seguramente, por lo que para el porvenir representa, de que quede impresa en páginas que conserven por siempre el recuerdo.

Aquí en Barcelona, con motivo de la Exposición Universal, se han celebrado muchos Congresos; pero ninguno tan importante, ninguno que tanto haya excitado la curiosidad pública y que tan concurrido por el público se haya visto, como el Congreso Espiritista.

Verdad es que ningún otro podía ofrecer tanta novedad, siendo aquél primero en su género, ni presentar tan trascendentales conclusiones, pues afectan á los problemas que más interesan á la humanidad.

La pedagogía, la jurisprudencia, la medicina y farmacia, la economía política, la arquitectura, la ingeniería; todos cuantos asuntos han sido tratados en las Asambleas reunidas en el salón de Congresos de la Exposición, no revestían, ni con mucho, el alcance de la doctrina espiritista desarrollada en las sesiones celebradas en el gran Salón Eslava y en las que después tuvieron lugar en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.»

Y es que, como el Espiritismo lo abarca todo, entiende directa ó indirecta-



mente en todos los problemas, y por lo que afecta á los más fundamentales, puede presentar las mejores soluciones, teniendo más exacta idea del punto de partida, de la realidad actual, y del norte que debe guiarnos, esto es, de dónde venimos, lo que somos, y á dónde vamos. Añádase el nuevo elemento que trae al estudio experimental, la *fuera psíquica* ó elemento espiritual en actividad, y se comprenderá la trascendencia de la doctrina desarrollada en el Congreso Espiritista, contenida sintéticamente en sus Conclusiones y manifestada en el libro que nos ocupa.

Los límites de un artículo no nos permiten demostrar ampliamente los anteriores asertos, ni tampoco es ese hoy nuestro objeto, debiendo circunscribirnos á hacer algunas consideraciones respecto al libro del Congreso. Pero si se estudia detenidamente la doctrina proclamada en él, es fácil llegar á persuadirse de lo que nosotros, con conocimiento de causa, afirmamos.

Así se verá, por ejemplo, que si de la ciencia de la enseñanza ó del arte de educar se trata, el Espiritismo resuelve el problema pedagógico proclamando la educación integral para el hombre y para la mujer, y dando como medio las condiciones más favorables. Si se trata del Derecho, así como de toda relación sociológica, no sólo afirma el más alto concepto de Justicia, sino que resuelve con sentido armónico todos los antagonismos. En el terreno del arte, bajo cualquiera de sus manifestaciones, el Espiritismo abre nuevos horizontes dando un superior ideal hasta hoy desconocido; y aun para las aplicaciones industriales, aporta elementos que si hoy pueden parecer utopías ó sueños fantásticos, mañana serán hechos corrientes del dominio general que han de contribuir poderosamente al progreso, llegando, ó pudiendo llegar hasta el cambio de las condiciones climatológicas del planeta.

Esto puede ser realizado en virtud de la ley de Amor que proclama nuestra doctrina, y mediante la incontrastable fuerza del Espíritu, que después de todo es quizá la única fuerza esencial del universo, ó causa de toda actividad, según las investigaciones del Espiritismo en su aspecto de ciencia puramente experimental.

Ahora bien, estas someras indicaciones hállanse más extensamente expuestas en los discursos pronunciados en el Congreso y en los trabajos leídos en las sesiones, sobre los cuales se basan las importantísimas Conclusiones proclamadas, partiendo de la base de los principios consignados en las obras de Allan Kardec. No para convertirlas en dogmas, pues éstos no caben en el Espiritismo, eminentemente racionalista; sino con el objeto de partir de una base y un punto común, y siempre con nuevas perspectivas, nuevos horizontes que va determinando el progreso, mediante el cual recibe y recibirá siempre nuevos desarrollos esta doctrina que ya se impone á la atención pública y concluirá por conquistar la opinión imparcial é ilustrada, para imponerse como el más sublime ideal



en el adelanto humano por la vía ascendente del camino que hacia Dios conduce.

\* \* \*

La *Reseña Completa* del Congreso (que forma un bonito volumen de más de trescientas páginas en 8.º con muy buen papel y esmerada impresión, y que se vende al ínfimo precio de una peseta), además de su carácter de actualidad reúne la condición de ser un buen libro de propaganda, pues en los discursos que reproduce íntegros, presenta el Espiritismo bajo sus diferentes aspectos, y contiene datos y noticias de gran interés para quien desee formarse idea de aquél y del estado actual de los trabajos científicos hechos en ese orden de conocimientos.

Encabeza el libro un extenso Proemio escrito por el presidente del Congreso, señor Vizconde de Torres-Solanot, con profundas consideraciones respecto al Espiritismo, la historia concisa del *hecho* de todos los tiempos, la evolución de los estudios magnetológicos hacia el Espiritualismo para preparar el terreno á la nueva ciencia, y los principales desarrollos de ésta en el terreno experimental. Siguen al Proemio tres interesantes notas para mostrar que en cierto orden ha marchado España al frente del movimiento espiritista, señalando pasos como la iniciación de la idea de los Congresos y haber llevado significativa proposición á unas Cortes Constituyentes; se consignan los preliminares de nuestra Asamblea, los Centros y los periódicos en ella representados, listas de señores delegados y de adhesiones personales; relátanse detalladamente las sesiones públicas, insertando después las actas de las sesiones privadas, las ponencias tomadas en consideración, las Conclusiones aprobadas y extractos de los documentos presentados al Congreso; y cierran el libro, como brillante broche, dos preciosas comunicaciones sobre las ventajas y fundamentos del Espiritismo.

Como se ve, la *Reseña* que nos ocupa es un buen libro de propaganda, á propósito para ofrecerlo no sólo á los que deseen formarse idea del Espiritismo, sino á quienes por mera curiosidad quieran enterarse de cuanto pasó en el Primer Congreso Internacional Espiritista, que, por los datos que arroja, ha de sorprender ciertamente á todos los desconocedores de la importancia de nuestra racional y consoladora doctrina, de los desarrollos que ha adquirido, y de las eminencias científicas que de ella se han ocupado y á la sazón se ocupan.

Bien merece, pues, llamar la atención pública, y á ello tiende la repetida *Reseña*, para corroborar la afirmación del célebre P. Ventura: EL ESPIRITISMO ES EL GRAN ACONTECIMIENTO DE ESTE SIGLO.



# HIPNOTISMO

(INDUCCIÓN ANÍMICA)

## I

En estos tiempos de erudición por montones, de investigación superficial casi siempre, y de interesada, parcial y violenta polémica acerca de todo lo que sale á la vida de la publicidad, es necesario más que nunca señalar un criterio fijo, no con la pretensión de que pueda servir de irrefutable dogma, sino como eje de colocación y señal de distancias; para que el adversario sepa cuál es nuestro verdadero camino impidiéndole todo sofisma; para que el amigo tenga un arma más con que defenderse y rechazar la necia burla del ignorante y la desdeñosa sonrisa de los sabios improvisados.

Hay muchos detractores que no conocen lo que detractan: obran por espíritu de contradicción, adherencia convencionalista y provechosa rapacería escolástica.

\* \* \*

La acepción genuinamente etimológica del hipnotismo como vocablo moderno en la ciencia antropológica, es la de *hipo-gnosis*; sub-conocimiento, ó sea por extensión de concepto, obliación ó pérdida de la propia conciencia y posesión de sí. Por eso se han llamado *hipnóticos* los preparados diversos que en terapéutica médica se emplean para producir el sueño, el adormecimiento parcial ó general, la pérdida de la *sensibilidad central consciente*.

\* \* \*

Ahora bien; entre nosotros, los partidarios de la *filosofía espiritualista*, entenderemos bajo tal denominación un conjunto de prácticas, hechos y fenómenos, constituyentes del magnetismo universal.

Pero, vamos al hecho mismo, al fenómeno sorprendente, á la práctica de lo sobrenatural (!!).

El hipnotismo (y adoptemos este vocablo más simpático por hoy) tal como se le ve, como se le considera por muchos, como se le estudia por algunos, es ni más ni menos que un caso de *inducción anímica*, en virtud de la cual chocan para enlazarse los dos círculos vitales de los agentes que intervienen en el experimento.

\* \* \*

Estamos muy materializados; tenemos la convicción insensiblemente adquirida de que las acciones humanas no tienen más límites que el espacio ocupado



por el cuerpo del hombre; suponemos arbitrariamente que el coeficiente de la vitalidad total de nuestro sér no alcanza más terreno que el radio de la palabra y la expresión; no damos valor ninguno al ambiente fluido de nuestra propia individualidad: así es que haciendo completa omisión de antecedentes tan preciosos, no podemos comprender cuál es el verdadero lugar que ocupamos en la *serie inteligente*. Por eso cuando se habla de magnetismo, espiritismo, hipnotismo, etc., no nos apercebimos que se trata de una importante *ecuación* en que el *factor principal* es nuestra propia virtualidad y los demás *términos* están representados por los elementos orgánicos y cosmológicos de que disponemos perpetuamente. Si hemos de comprender lo que tiene algo de inmaterial ó sobrehumano, es indispensable desprenderse, sobreponerse, aislarse de todo aquello que afecte de modo grosero la percepción y el juicio.

He aquí por qué el hipnotismo es calificado unas veces de alucinación sensorial, otras de maravilloso, indiscernible, sobrenatural, etc.

No todos aquellos que aceptan el principio intelectual como integral característica de la especie-hombre, se explican bien las íntimas relaciones entre lo orgánico y lo extraorgánico, y como precisamente en la *vida de relación psico-fisiológica* está comprendida la X del problema, el problema les resulta insoluble.

\* \* \*

¿Qué es el hipnotismo? La relación fenomenal entre dos almas que se subyugan la una á la otra valiéndose para su encuentro de las fuerzas todas de que disponen. Provocación de una parte; susceptibilidad de la otra; inteligencia de ambos lados; disgregación parcial de la individual composición; compenetración y solidificación de la determinatividad espontánea; adición de dos voluntades que se entrecruzan; no hay aniquilamiento de un lado y energía del otro, sino asociación solidaria y compacta en el pensamiento y la volición.

(Hay diversos grados, formas y maneras de hipnotizar y ser hipnotizado, de las que no me ocupo por evitar prolijidad inútil).

\* \* \*

Además, no olvidemos que las nociones de peso, volumen, distancia, etc., es decir, las leyes del mundo inorgánico, no afectan sustancial y efectivamente á la inteligencia, porque de lo contrario no estará á nuestro alcance la posibilidad y factibilidad del acto hipnótico.

\* \* \*

Me refiero sobre todo al *hipnotismo sensible*, esto es, al que se produce por designio premeditado y apetecida disposición; pues que si hubiéramos de gene-



ralizar el significado comprensivo, abarcaríamos todos los casos de sugestión y obsesión aisladas y colectivas.

\* \* \*

Precisemos ahora el asunto: hipnotización es el procedimiento por el cual se logra el choque entre una inteligencia inductora y un sér inductible, determinándose un estado transitorio del alma por parte del hipnotizado (inducido); desarrollada la combinación por ambas partes, la sugestión es un *acto de transmisibilidad sin afección física externa*.

Es que un espíritu apoyado por otro se suelta parcialmente de los lazos corpóreos, se levanta sobre el individuo, alzándose por cima de la vida terrena, para penetrar algo del mundo ultrafísico, y alcanzar algo también de mayores distancias y avanzar con velocidad más notable girando en otro círculo más amplio, moviéndose en una esfera vital de radio más extenso; en una palabra, *excentrizándose* del humano ambiente y *concentrándose* en el *medio espiritual*.

\* \* \*

Si buscamos la esencia de tal filosofía, todo se aclara; si damos á las palabras dubitables asignaciones, todo quedará inseguro de concepto, confuso de percepción.

\* \* \*

El hipnotismo es el procedimiento experimental que produce la extra-radiación del pensamiento sobre el sujeto: la sugestión es un acto de transmisibilidad, una corriente impulsiva de la idea centrífuga.

\* \* \*

Hechos: la doble vista; la percepción sensorial á distancia; la coetaneidad aparente; la penetración de lo secreto.

\* \* \*

Antes de pasar más adelante, voy á efectuar una necesaria aclaración acerca de eso que se llama *disposiciones especiales*; frase vaga que suele ser el escudo de los incrédulos y el molde de la supina ignorancia.

No hay tales disposiciones especiales; no hay que admirarse de la capacidad hipnótica de las mujeres histéricas, y de las diversas acomodaciones habidas dentro de las formas varias del histerismo y la epilepsia. No son casos patológicos que por el mero hecho de serlo sirvan de base al predominio moral para la farsa, al alucinamiento, etc. No hay extraña coincidencia: lo que sí sucede es, que como todos los nervosismos desde su primer grado á su estado álgido constituyen una menor adhesión psico-material, una menor trabazón entre alma y



cuerpo, y un mayor dominio de la primera sobre el segundo y en esto consiste la adaptabilidad para el experimento, las histéricas son hipnotizables de modo más fácil y pronto.

¿No se explica bien que la disociación sensitiva y la compensación de la impresión central produce mayor agudeza visual en el sordo y mayor perceptividad de sonido en el ciego? Pues también se comprende que un alma menos *soluble* en el *disolvente* orgánico se precipite fuera de éste con menos dificultad, y una vez precipitada (parcialmente), exhalada, levantada, exaltada ejecute actos de aprehensión anímica, extra y ultra-subjetivos y que en el siguiente párrafo trataré debidamente.

(Continuará.)

Lcdo. MANUEL MALLÓN.

Agosto 29, 1888.

---

## IDEA FILANTRÓPICA

---

Con el mayor gusto damos cabida en nuestras columnas á la siguiente carta que hemos recibido de la distinguida esposa del Sr. presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.»

«SR. D. JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ.

Respetable señor y hermano en creencias: Después de los recientes actos realizados por nuestros hermanos, consideré oportuno llamar la atención de las señoras espiritistas, para que, en la esfera de nuestras atribuciones, cooperásemos en algo á la obra por la que usted tan dignamente ha empleado una parte de su existencia, á costa de muchos sacrificios que tanto le honran ante sus admiradores.

Con este objeto me acerqué á la Junta del «Centro Barcelonés», y ésta apoyó y patrocinó lo siguiente:

1.º Formar una Junta de señoras, que tendrá por objeto proporcionar equipo á los recién nacidos en familias pobres.

2.º Recabar protección para la misma en todas las clases sociales sin distinción.

3.º Admitir donativos, á libre voluntad, por exiguos que sean, y

4.º Que esta Junta funcione bajo la protección y á nombre del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.»

Los que quieran cooperar á este objeto, pueden dirigirse á dicho Centro, en casa de todos los directores de periódicos que patrocinen la idea, ó á esta su servidora.



Por lo tanto, si usted lo considera lógico y razonable y se digna ocuparse en la REVISTA de su digna dirección, le quedará agradecida esta s. s. q. s. m. b.,

DOLORS DE MURGA DE USICH.»

Agradeciendo las benévolas frases dedicadas á nuestro director, hemos de felicitar á la iniciadora de la filantrópica idea de proporcionar equipo á las pobres criaturitas que al venir al mundo encuentran por patrimonio la desnudez ó escaso é insano vestido, dando quizá á los autores de sus días, al par que la inefable dicha de la paternidad, el sentimiento de no poder abrigar debidamente al tierno sér.

Toda alma sensible á la desgracia ajena, todo el que destina algún óbolo á la caridad, debe pensar en aquellos pobrecitos niños á quienes se trata de socorrer, y no dudamos apoyarán la filantrópica idea, dando buen ejemplo las señoras espiritistas, á quienes en primer término se llama.

Por nuestra parte, aplaudiendo de todas veras el pensamiento, unimos nuestra excitación á la de la distinguida hermana que lo ha iniciado, y ponemos á su disposición la REVISTA para cuanto pueda contribuir á que se convierta en próxima realidad aquella aspiración, tan de acuerdo con nuestras doctrinas de amor y socorro al prójimo, que es verdaderamente hacer Espiritismo práctico llevar á solución esas ideas, como con especialidad lo ha recomendado el Congreso que acaba de celebrarse en Barcelona, al proponer la formación de «Sociedades que tiendan á proteger la vida y á facilitar el bienestar material y moral.»

La REVISTA cumple, pues, un estricto deber al ofrecer su incondicional apoyo, é invita á los hermanos, y principalmente á los hermanos de Barcelona, para que respondan al llamamiento de la señora D.<sup>a</sup> Dolores de Murga de Usich, esperando que su ejemplo tenga imitadoras en todas las poblaciones donde existan Centros espiritistas.

El filósofo de la antigüedad demostraba el movimiento andando; demostremos nosotros el Espiritismo haciendo Espiritismo, esto es, practicando el bien por el bien mismo.

---

## UNA CARTA

---

El conocido orador francés Mr. León Denis, conferenciante de la «Liga francesa de la Enseñanza», presidente honorario de la «Sociedad fraternal del Espi-



ritismo» en Lyon y de la «Sociedad Espírita del Mans», ha dirigido á los presidentes honorario y efectivo del Congreso la carta que traducimos á continuación:

«TOURS, 9 DE NOVIEMBRE DE 1888.

*Señores D. José M.<sup>a</sup> Fernández y Vizconde de Torres-Solanot.*

Muy señores míos y hermanos en creencia: Abrumado de conferencias en el momento del Congreso, no pude enviarles á tiempo mi adhesión. Hoy, después de conocer vuestros trabajos, tengo el placer de expresar, en mi nombre y en el de nuestros hermanos espiritistas del Oeste de Francia, la profunda satisfacción que hemos experimentado viendo afirmar por el Congreso de Barcelona los principios de la filosofía espírita, dados á luz por Allan Kardec, á los cuales hemos consagrado nuestra vida y que no hemos cesado ni cesaremos de defender y propagar, con ayuda de nuestros débiles medios, es decir, con la pluma y con la palabra.

El Congreso nos ha proporcionado un inesperado espectáculo. Los órganos que, por su situación y su origen, tenían el deber de defender aquellos principios contra las teorías fantásticas imaginadas por ciertos grupos, se callaban y algunas veces hasta hacían causa común con esos innovadores (?). La teosofía, el inmortalismo, el sistema de Roustaing, hallaban acogida en sus columnas y en las sociedades que esos órganos representan.

Á raíz del Congreso, esa actitud ha cambiado y nos ha sorprendido ver á cierta Revista evolucionar de repente y romper el fuego contra los disidentes. En eso hemos reconocido vuestra saludable influencia y la impresión producida por el lenguaje y la firmeza de los espiritistas españoles.

Como quiera que sea, hermanos en creencia, plácenos felicitaros y expresar los sentimientos de solidaridad que nos unen á través de las distancias. Como vosotros, nos dedicaremos hasta la muerte á servir á esta gran causa que aporta la regeneración moral de la humanidad. Y contribuyendo á desarrollar, á completar, con la ayuda de los invisibles, las enseñanzas contenidas en las obras de Allan Kardec, continuaremos viendo en ellas las bases fundamentales de la filosofía espírita, de esta filosofía tan enérgica y juiciosamente afirmada por el Congreso que tuvisteis la feliz idea de organizar.

Permitidme que os dirija algunos ejemplares del modesto folleto que hago distribuir gratuitamente al final de todas las conferencias espiritistas que he dado en las grandes poblaciones de Francia, y recientemente en Rouen.

Dignaos recibir, señores y hermanos, la expresión calurosa de mis sentimientos fraternales y afectuosos.

LEÓN DENIS.»



## DOS DISCURSOS DEL Dr. HUELBS

*¡Quantum mutatus ab illo!* habrán exclamado con nosotros, quienes recordando la burla y el desdén con que antes eran tratados el Espiritismo y los espiritistas, se hayan fijado en la seriedad é importancia de nuestro Congreso, y en el puesto, conquistado por verdadero merecimiento, que nuestra escuela ha tenido en otras dos manifestaciones celebradas en Barcelona, á raíz de nuestra Asamblea. Nos referimos á los dos *meetings*, el de Libre-pensadores y el de los Amigos de la Enseñanza Laica, celebrados el mes de Setiembre en el Circo Ecuestre, y de que dimos noticia en nuestro número anterior.

Una representación espiritista formaba parte de la mesa en la primera de aquellas reuniones, y en la segunda figuraba también dignamente nuestra escuela entre las delegaciones que constituían la Asamblea de Amigos de la Enseñanza Laica. En los dos *meetings* habia reservado turno para que usara la palabra un orador á nombre del Espiritismo, y en ambos la usó el ilustrado Dr. Huelbes, obteniendo entusiastas aplausos.

En verdad que, para que esto sucediera, es preciso que hayan cambiado mucho los tiempos, ó por mejor decir, que haya cambiado totalmente el concepto que á la opinión pública merece la falange espiritista, menospreciada antes, considerada hoy, y que aspira á imponer sus ideales, por la fuerza de la convicción, ya que tiene la certeza de hallarse en el camino que á la verdad conduce. La mejor prueba de esto es la simple exposición de sus aspiraciones, manifestadas siempre que hay ocasión, y llevadas á la práctica allí donde las circunstancias lo consienten, para demostrar la conformidad de los actos con la predicación.

He aquí ahora los dos discursos á que nos referimos:

### MEETING LIBRE-PENSADOR

*Doctor Huelbes Temprado.*—Ciudadanos: no esperaba el honor de volver á dirigir la palabra, después de mis trabajos últimos entre vosotros, á esta noble ciudad de Barcelona, á esta ciudad augusta donde como en latiente nido se cobijan todas las aspiraciones generosas del presente.

Honor, tanto más grande, cuanto que es la vez primera en que veo reunidas esas aspiraciones todas; todos los desheredados, todos los proscriptos nos hemos dado aquí cita para conquistar aire á nuestros pulmones; yo os saludo, compañeros, en nombre de los espiritistas.

Honor, también, porque encaminamos nuestra felicitación á Italia, *alma mater* de nuestro pensamiento, nación hermana que ha logrado ya su unidad y espera pronto su derecho; ¿habríamos de faltar los espiritistas? ¿Podría negaros mi con-



curso, si es lema de nuestras banderas la absoluta libertad del Pensamiento y la cooperación incesante á toda empresa civilizadora? Pues civilizadora por cierto es para nosotros la empresa que os proponéis y representáis. Saludáis la resurrección de Italia y la del Libre-pensamiento: nosotros les enviamos también nuestra felicitación calurosa.

Resurrección, sí: aún, sobre las cumbres de la Selva Negra, razas heladas, razas sombrías nos acechan, protegidas ó engañadas por instituciones más oscuras aún y más envueltas entre las nieves del egoísmo; quieren venir á arrebatarnos nuestro suelo, á borrarlos este rayo de sol que nos permite reunirnos; quieren separar de nosotros á nuestra hermana Italia para aplastar más fácilmente á nuestra también hermana y vecina Francia. (*Aplausos.*)

¿Lo lograrán? ¡No! Nosotros los vencidos de siempre, los proscriptos, los humildes, ya nos hemos reunido, ya somos fuertes, ya sabremos decir á esa Francia y á esa Italia y á las naciones latinas todas: «guardad vuestras libertades; ved que esas instituciones sombrías y heladas quieren desuniros para encadenaros de nuevo; aprended de nosotros, buscad en la Verdad el único sol que os guíe, más brillante que el de nuestro cielo; tendad las manos á esa otra innumerable raza esclava que os abre los brazos, aún encadenados, desde sus lejanas estepas y sus bosques; la unión es la fuerza y nos dará la victoria. Si por azar Bismarck llegara á ser otro Atila, no faltarán por Europa otros campos Cataláunicos donde detenerle». (*Prolongados aplausos.*)

¿Y nosotros? ¿Sabremos sostener esta unión momentánea nuestra? ¿Nos dispersaremos como hojas secas, después de florecer un instante? No lo temo: es demasiado importante el acto que realizamos; debo esperar suficiente criterio de todos nosotros, masones, anarquistas, espiritistas, libre-pensadores, en fin, para que olvidemos este abrazo primero que hoy nos damos. Sigamos unidos, sigamos trabajando siempre en nuestro redentor empeño, y que ni dudas, ni vacilaciones, ni obstáculos, ni persecuciones que aún pudieran retoñar por acaso de entre nuestra revuelta política española, nos hagan cejar, cuando sabemos que con nosotros están á un tiempo la razón y la conveniencia. (*Aplausos.*)

---

## MEETING DE LOS AMIGOS DE LA ENSEÑANZA LAICA

*Doctor Huelbes Temprado.*—Salud, ciudadanos: Pretendéis guiar á la humanidad por más amplios derroteros, y no podía faltaros mi débil concurso; y no ya sólo por natural tendencia, no ya sólo por entusiasmo propio, aunque constante y decidido, sino por verdadero *mandato imperativo* de la agrupación á que pertenezco, y que como sabéis, acaba de ordenarnos á todos sus adeptos, cooperar á la extensión del laicismo por todas las esferas de la vida. Yo os saludo en su



nombre, desde la brecha siempre: quien como nosotros, los espiritistas, se considera soldado voluntario del progreso, no puede cejar nunca en la demanda. *(Aplausos.)*

Y no he de tocar, ni aun de pasada, el objeto de la reunión presente: es la enseñanza tan vital necesidad de los pueblos y las naciones, es tan absurda idea la de pretender que el hombre discurra si se le impide todo desarrollo intelectual, como si se pretendiera que anduviese después de amarrar sus pies; que convencidos os halláis todos de la innegable justicia que nos ampara. Basta, por tanto, nuestra fe de existencia, de presencia entre nosotros, y de decisión inquebrantable. Salud, hermanos, y permitidme sólo señalar dos ideas que deseáramos acogierais.

Es la primera, y dada la importancia por todos reconocida de las impresiones infantiles para el futuro desarrollo de la mente, la urgencia de publicar *textos laicos*, textos cuyo sentido general y cuyo desarrollo no pugnen abiertamente con el objeto que nos proponemos, como tristemente acontece hoy con los que en nuestras escuelas se cursan y se preconizan. Procuremos, pues, ya por protección directa, ya mejor por concursos y premios públicos, que pronto, muy pronto, los niños que á nuestros centros de enseñanza asisten, hallen sano alimento para sus inteligencias, no el dañado y oscuro que hoy encuentran.

Es nuestro segundo ruego, producto de nuestra experiencia. Observando cuál es la fortaleza última en que nuestros enemigos se refugian, viendo de qué modo desde ella resisten nuestros más animosos embates, creemos que únicamente conquistándosela lograremos nosotros el definitivo triunfo. Esa fortaleza es el corazón de la mujer; ganémosle, y el mundo será nuestro. *(Aplausos.)*

¿Tiene reparo expugnable, tiene acaso portillo abierto ese castillo de las negras huestes? ¡Ah, sí! Le tiene fácil para nosotros, porque le guarda un auxiliar de nuestras aspiraciones.

Es la mujer dechado de sentimiento; se la ha impedido el desarrollo de la razón, y su vida toda se ha concentrado en el corazón amante. Pues bien, compañeros; demostremos á la mujer, hagámosla convencerse de cuánto más noble, cuánto más alta misión será la suya, si al formar el corazón de sus pequeñuelos les destina para hombres libres, no para esclavos; cuánto mejor les amamantará su cariño y les guiará y enaltecerá su solicitud cuidadosa con la verdad que con el error, y si al formar el corazón de sus hijos, les inculca esa misma nobleza, esa misma *santidad* de su misión augusta. Si nosotros logramos, y á eso tendemos siempre los espiritistas, poner de nuestra parte en la contienda el corazón, el amor maternal de la mujer, el triunfo inmediato coronará nuestros esfuerzos, porque ese amor instintivo es la más poderosa de las palancas de nuestro mundo. ¿No habéis visto siempre convertirse en heroína á la más cobarde madre si á sus hijos se amenaza? ¿Y no sabremos nosotros decirla que aún atenta más



gravemente contra ellos quien les amenaza, que quien les vuelve ciegos de la inteligencia y mezquinos de la voluntad? (*Aplausos.*)

Y luego, cuando si no el triunfo completo, hayamos conseguido al menos que se nos parta la arena y el sol con nuestros adversarios, sepamos también dar gallarda muestra de nuestra gratitud hacia esa misma auxiliar poderosa que hoy pretendemos. Otorguémosla, no sólo ya lo que de derecho la pertenece, la educación integral, la absoluta igualdad con el varón en todos los campos de la ciencia humana, sino profundo reconocimiento. Sabemos bien que es la mujer tan capaz como nosotros para el estudio, si es que no nos aventaja á veces; tenemos nombres femeninos augustos en todos los ramos del saber presente; ¿por qué obstinarse en negarla acceso amplio y fácil á las profesiones y á las Academias? ¿Hay entre nosotros alguno, le hay acaso ni aun entre nuestros enemigos, que no conserve en el fondo de su corazón el culto á su madre? ¿Quién se considera superior á la dulce mujer que nos meció en sus brazos? Y sin embargo, la quieren negar un alma como la nuestra! Yo de mí sé deciros, yo que por fortuna ó por desdicha (que en nuestra patria tal vez más sea desventura), puedo presentar media docena de títulos académicos, y sin embargo, me considero pequeño y menguado cuando admiro una mujer que amamanta al hijo de sus entrañas: y yo no sé, yo no puedo dar á mis discípulos, como ella, con la enseñanza la sangre de mis venas. (*Grandes aplausos.*)

Á eso se limitan los ruegos que por mí hacen los espiritistas á este Congreso: libros de texto laicos; demostración á la mujer de cuánto pretendemos enaltecerla á sus propios ojos y ante la civilización futura; agradecimiento luego á auxiliar tan poderosa, á más de otorgarla la idéntica educación integral que con el mismo derecho que á nosotros la corresponde. Y contad con nosotros siempre que hayáis menester decididos mantenedores de la enseñanza laica: pocas agrupaciones podrán ofrecérselos como nosotros, pues que nos son accidentes *sin importancia* cuantos daños pretendiera ó aun lograra causarnos esa *hueste negra*, que con tan malas armas os combate siempre. He dicho. (*Prolongados aplausos.*)

---

## ESTAMOS CONFORMES

---

El ilustrado ingeniero italiano, nuestro hermano en creencias Sr. Giuseppe Palazzi, dirigió al presidente del Congreso dos cartas referentes á alguna de las Conclusiones de éste, cuya contestación fué confiada al Dr. Huelbes, ya que las perentorias ocupaciones de la Comisión permanente no le permitían al Sr. Torres-Solanot contestar con la debida extensión.



He aquí la respuesta, con la cual estamos de completo acuerdo :

«SR. D. JOSÉ PALAZZI.

»Nápoles.

»Muy señor mío y distinguido hermano : Con placer por el de conocerle, sustituyo á nuestro Presidente Vizconde de Torres-Solanot en el honor de contestarle. Sus perentorias ocupaciones le privan á él de hacerlo por el momento.

»Dos son las observaciones que usted nos dirige á propósito de las Conclusiones del Congreso : la primera respecto al epíteto del Progreso ; la segunda á la Comunión de los seres.

»Es la primera cuestión puramente filológica. En efecto, la significación de las palabras en italiano y en español es la misma, pero por ella hemos calificado así al *progreso*. Indefinido es todo aquello cuyos límites aún no se conocen, pero se afirman; más aún, se afirman cognoscibles, esto es, se afirma que se conocerán. Un poco más enérgica es la palabra *indefinible*, porque, aunque afirma la existencia de límites, supone que no se conocerán nunca.

»Ambas voces, con respecto al progreso, nos parecieron deficientes y esto en dos sentidos. Primeramente, en el sentido de la *extensión*, porque entendemos que en el Espacio no puede haber rincón que no progrese: luego si el Espacio es Infinito, el Progreso en él es Infinito también. En segundo lugar, en el mismo sentido de la *sucesión* que usted indica: el Espíritu y la Materia universales, el mismo espíritu humano progresarán mientras existan; y como son perpetuos, perpetuamente progresarán: su progreso, que no puede tener fin, es pues *infinito*.

»No haya temor de que ese progreso, por ser *infinito*, alcance á la Perfección Divina. Dios es más que infinito, es fatal; y nunca lo progresivo puede llegar á lo Perfecto, que es su límite racional, no real.

»Si á la inversa procedemos, no sé en qué tiempo ni por qué razón podremos fijar vallas al progreso del alma humana. Su esencia las rechaza y aun el sentimiento las consideraría atentatorias á su destino.

»Nuestro progreso no es *eterno*, pero sí es *infinito*. No temáis y confiad en que el Espacio y el Tiempo, *infinitos ambos*, nos ofrecen sus mares inagotables para saciar nuestra inagotable sed de verdades.

»Más difícil cuestión es la que se ciñe al alma de los animales. Pudiera yo tal vez presentar á usted las razones que hasta hace poco abonaban el origen idéntico de los espíritus *de todas clases*; tal, por ejemplo, como la igualdad de facultades, la similitud de destino, etc., etc., sin que por eso se creyese rayar en materialistas.

»No debo, sin embargo, ocultar á usted que hoy llega el Espiritismo á otro escalón más alto todavía en el sendero de las síntesis. Sostiénese, con poderosí-



simas razones, la *no oposición*, la *identidad* sustancial del Espíritu y de la Materia, del alma y el cuerpo : considere usted á qué quedará reducida la distinción y la diferencia entre el hombre y los demás seres.

»Todo es lo mismo ; el Universo único, es también uno ; la sola distinción posible, dentro de esa Esencia única, es el progreso realizado, bajo las dos condiciones generales de Tiempo y de Espacio infinitos ; en Dios, por Dios y bajo Dios, no pueden existir, no existen en realidad, privilegios ni *seres-parias*. Así como en la calificación del Progreso terminaba con la esperanza cierta de un tesoro inagotable de verdades para un futuro adelanto, aquí debo concluir con la cierta promesa de la redención para todos los desheredados del Universo.

»Ya lo había presentado la religión Brahmánica ; esos son sus *Avatares* ó redenciones parciales por incarnación de Visnú entre los diversos seres. Un Dios injusto, ó cruel, no es Dios ; y sería injusto con la Materia si la hubiese sometido eternamente al Espíritu ; sería cruel, borrando al fin de un día de efímera existencia, los dolores, los placeres, los afectos y los instintos de la más humilde hormiga.

»La Solidaridad universal es la consecuencia necesaria de la Unidad del Universo ; la Comuni6n de los seres, una consecuencia ineludible de la Ley de Vida, de la manifestaci6n de la Esencia única en el Espacio y en el Tiempo.

»Grande será mi placer si estas pocas líneas merecen nuevas observaciones de usted. Salude en mi nombre cariñosamente á los hermanos de la bella ciudad, y como ellos disponga cuanto guste del que aprovecha la ocasi6n de ofrecerse s. s. s. q. s. m. b.

DR. JOAQUÍN DE HUELBS .'. »

Madrid, 12 Noviembre 1888.



## EL DESPOTISMO ANTE LO NUEVO PROGRESIVO

de algunos sabios Libre-pensadores, Republicanos, Individualistas, Socialistas, Anarquistas, etc.

### II

#### VERDADERAS ILUSIONES

Derribar una autocracia y levantar otra, jamás fué obra de la libertad. Eso es la jugada más ó menos astuta de la fuerza bruta y la tiranía.

Toda la historia cumplida en su parte humanitaria es una protesta viva contra eso. Le vence á la materia, y triunfan las ideas progresivas.

La historia es la serie de renacimientos y reformas que han producido toda



la asombrosa variedad de doctrinas filosóficas, religiosas, sociales, morales y de la ciencia universal y á la vez independiente.

¿Hay algún insensato que pretenda subordinar á los moldes de su credo esta variedad del pensamiento, y decir á la ciencia: de aquí no pasas? ¡Qué locura! ¿Y es posible que ese lenguaje fuera el de la libertad? ¡Qué aberración!

Pues bien; á la serie indefinida de la verdad histórica hacen su fantástica oposición con locuras y aberraciones los neo-liberales de todos los matices, que con la libertad pretenden ahogarla á ella misma, y que se burlan de lo nuevo sin examen.

Son enemigos disfrazados del progreso.

Con la perpetuidad de oposición arbitraria á las verdades nuevas, reniegan de la libertad que engendró su propio ideal presente, y caen en el mismo pecado de todas las sectas religiosas, que combaten la intolerancia vieja, para hacerse luego ellos intolerantes también.

La lógica anda por las nubes.

La obligación de todo fiel libre-pensador es deslindar lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, y no dar palo de ciego á las leyes naturales. Si no hacen esto, hay derecho para considerarlos como unos bárbaros en materia de lógica y de ética. Porque criticar lo que se desconoce, es irracional y dar coces contra el aguijón.

La mayoría de todos esos señores científicos, zumbones con lo nuevo, son un verdadero adefesio de la ciencia, y casi su negación en ciertos puntos.

En medicina forjan fantasías, huyendo del positivismo que pregonan, y sobre una misma enfermedad dan en consulta opiniones opuestas. En sociología aplican igual panacea para el culto que para el salvaje, y sin pruebas experimentales dan sus sueños como ley social perfecta, exigiendo á todos la devoción. En astronomía hablan de los astros como si asistieran á sus expedientes. En religión no hay que hablar, ni en filosofía tampoco. ¿Y son ellos los que tienen autoridad para arrogarse el rigorismo positivista, experimental, racionalista y lógico? *Risum teneatis amici!* ¿Son ellos los que combaten la variedad cuando abusan de ella hasta sus últimos límites de exageración apasionada, hasta hacer sagradas sus utopías?

No, queridos amigos: no podéis negar la *serie de grados* en moral, en ciencia, y en procedimientos lógicos para encontrar la verdad: no podéis evitar que rectifiquemos incesantemente vuestros ideales.

Vuestras armas se vuelven contra vosotros mismos si las empleáis mal, y os hieren si ponéis palabras y obras en contradicción. El ídolo de la libertad no consiente que le ultrajéis en los demás; y si os hacéis autócratas por las pasiones, la ignorancia, el atraso moral ó el despotismo disfrazado, la libertad os burla, levanta los pañales de vuestras miserias, y haciéndoos una pirueta zum-



bona como vosotros, os deja crucificados en el ridículo, cayendo en vuestros rostros la saliva que escupís al cielo de la verdad nueva.

Toda opinión, sea cual fuere su nombre, que cercena de algún modo los ideales y derechos de los demás en lo verdadero; que limita el uso de la razón; induce á perder la independencia por temor al sarcasmo; alardea de adular las preocupaciones reinantes; halaga las brutalidades y animaladas contra la severa y recatada verdad que se manifiesta donde halla condiciones, y sin apercibirse hace coro con cuerpos doctos para fundar inmovilismos, resistiéndose á los *hechos* y al triunfo de lo bueno y verdadero sólo con negaciones estériles; semejante opinión es preciso arrojarla del templo de la ciencia, del progreso y la libertad, porque no es digno de esos respetables nombres, que no consienten logomaquias. Eso es retrogradación y oscurantismo con la careta de ciencia; vicio y pasión con oropeles de virtudes y civismos; ambiciones autócratas que se infiltran con los nombres de igualdad y tolerancia para no apearse de las funciones dirigentes y clavar el puñal en el corazón de la libertad.

¡Cuántos hay en las avanzadas que en el fondo mantienen las costas, y niegan con sus obras emancipación y progreso!

No esperemos de ellos igualdad; mucho menos la fraternidad con sus odios, y muchísimo menos la libertad que nos roban. Al menos mientras no se modifiquen y nos respeten; porque no podemos respetar al que vale menos que nosotros en lo injusto; ni podemos temer las contorsiones y pataleos del error, que se vuelve iracundo al tocar la espada de dos filos de la verdad.

### III

¡AL ORDEN, SEÑORES SABIOS!

Aunque tras de los abusos de autoridad vengan los abusos de la libertad, confundiéndola con la licencia, sin el contrapeso de la fraternidad y del progreso moral; aunque el ateísmo y el excepticismo rujan con saña amenazadora, y todos los intereses bastardos se coaliguen para sofocar lo nuevo que es de ley natural: nada importa para los efectos de la sucesión indefinida de lo verdadero. El error no dictará sus leyes, y la verdad triunfará. Esa es la historia.

¿Hubo acaso alguna verdad trascendental que no siguiera esa misma marcha, peregrinando á través de persecuciones, burlas y atropellos? Ese es su bautismo; porque viene á combatir abusos: y como regla general su importancia puede medirse por las violentas oposiciones que provoca. De lo absurdo nadie hace caso.

Pero vamos á cuentas con los nuevos herederos de los que con libertad ó sin ella crucificaron á Cristo, Giordano, Colón, Copérnico, san Pablo y tantos otros mártires de la moral ó de la ciencia. Acabó la inquisición del circo, ó de la ho-



guera; pero no ha concluído la inquisición de las dictaduras disfrazadas, de las obsesiones sistemáticas y de la peste de las pasiones bajas, que fraguan los dardos de la burla cruel y la injusticia.

Hay sabios que, por ser aptos en algo, se creen diestros en todo, y que la naturaleza no les oculta ningún secreto.

Severísimos con los otros, dejan inviolables sus errores. Atacan al progreso indefinido de hecho, rechazando lo que no entienden.

Nada debe ser superior á su juicio.

En moral social suelen algunos fundar las ambiciones, el odio, la envidia, los deseos sanguinarios, como modelos acabados de edificación. Incapaces de comprender la resignación y la modestia, se llaman á sí mismos redentores y emancipadores, exaltando la guerra de clases, y predicando verdaderas animaladas de una destrucción abusiva.

La venganza es para ellos el camino único de salud. De sus enfermedades propias no se acuerdan jamás, ni se les ocurre la necesidad de modificación.

No se someten á la verdad de nadie, y quieren que todos se sometan á la suya, no por la discusión, sino á la fuerza. Son una Partida de la Porra que tiene levantada la maza para el derecho del trabajo pacífico.

Son exclusivistas, sectarios, apasionados como los murciélagos á la oscuridad nocturna.

Subordinan la verdad al interés. En sus órganos de la prensa no dan cabida á lo que desnude sus ilusiones.

Barrenan la lógica con desenfado, ó no la conocen.

Tropiezan con el libre-examen por poca cosa: se han metido á maestros sin aprender de nadie.

Fundan la Infalibilidad revolucionaria; y el mismo Dios tiene que pedirles permiso para poder hacerles alguna indicación; y gracias que no le digan que él es el verdugo de su conciencia, que él es el mal y que ellos son antideístas. Destronado Dios de su altar, se colocan ellos en su puesto, provistos de sus específicos, de revólver y tea, invadiendo ciertos pueblos, donde el nihilismo eleva el crimen como apoteosis del progreso.

Tal es la fiebre en su periodo álgido de desbordamiento frente á las reacciones autócratas.

¿Y esto es ciencia y moral? Esto es el crimen contra el crimen. Ni más ni menos.

Y estas dos manifestaciones del crimen son los enemigos más exaltados de las nuevas reformas.

Pero no impedirán ni unos ni otros que la luz brille en las tinieblas.

En la posición intermedia de estos extremos queda una gran serie de libéralismos que no apela al crimen para contener el progreso, pero que hipócrita-



mente lo mata sin conciencia si viene á alterar sus evangelios de vientre. Toda la filosofía de las oposiciones á lo nuevo está en el interés, en el egoísmo y en el orgullo, esto es, en el atraso moral, en el desequilibrio con el desarrollo intelectual.

Y á esta verdad profunda se resisten los sabios liberalescos, manteniendo las cadenas atadas para el pensamiento ajeno, y desatándolas para la holgura de su propia conciencia y actividad de un modo prodigioso.

Tal es la ley del embudo contra la que tenemos que luchar. Pero por fortuna el torrente de libertad los avasalla y aniquila, y sigue rugiendo el huracán, que acabará con todos los despotismos, lo mismo el del altar que el del trono, lo mismo el terrorista que el neo-librepensador, de igual modo el neo-científico que el fanático.

Este período de libertad es el precursor de la verdadera unidad humana en la fraternidad y la igualdad, en la solidaridad y la tolerancia, destruidas por las bajas pasiones y el despotismo, que se disfrazan por no poder vivir en el siglo.



## ÍNTIMA

La campánula azul y la rosada  
ornan la cruz humilde de su losa,  
y en sus rústicos brazos la enramada  
tuerce sus filamentos ufanosa.

Allí nacieron con el alba pura,  
lejanas del verjel, bellas y solas;  
y el aura matinal de la llanura  
abre con fresco soplo sus corolas.

Oculta ahora á mi vista, me parece  
que en estas flores su existencia miro;  
cual la campana que en su tumba crece,  
vivió la vida de un fugaz suspiro.

Fué su existencia la rosada aurora  
del amor, entre olas de armonía,  
y al rayo abrasador, mustia, incolora,  
cayó agostada al mediar el día....

¡ Oh vosotras que ornáis su tumba triste,  
azules y rosadas campanillas,  
caed sobre su polvo, ella reviste  
otra espléndida forma, florecillas !

GARCI - LOPE.



## TRABAJOS DEL CONGRESO

---

Bajo este epígrafe nos proponemos publicar los principales trabajos de que se dió cuenta en las sesiones privadas de nuestro Congreso y que, por falta de espacio, no ha sido posible insertar en la *Reseña Completa*.

La presidencia de la Comisión permanente nos ha facilitado (manifestándonos que lo mismo hará con los demás periódicos espiritistas que lo soliciten) el notable trabajo de D. Vicente Torres, cuya publicación comenzamos hoy, y que dice así :

### AL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

INAUGURADO EN BARCELONA EL 8 DE SETIEMBRE DE 1888

---

Superior tarea á mis escasas fuerzas es la de dirigirme á este Congreso, donde tantas y tan merecidas reputaciones científicas y filosóficas de diversas partes del mundo y de nuestra propia patria, han de concurrir para ilustrarnos á los que más rezagados en el camino del conocimiento corremos anhelantes detrás de los que pueden y sienten necesidad de ilustrarnos con su autorizada palabra.

Pero un deber histórico me obliga hoy á levantar la voz donde sólo debe hablar la ciencia.

Iluminado por la luz del Espiritismo, entre los primeros que tuvieron esta dicha en España, fui uno de los socios fundadores de la Espiritista Española y uno de los primeros colaboradores de su órgano oficial *El Criterio Espiritista*; sociedad y periódico los más antiguos representantes y propagadores de la doctrina en esta tierra.

Desde entonces hasta hoy (y han transcurrido 25 años), por accidentada que haya sido mi existencia, por mucho que corporalmente me haya separado del centro donde se elaboran, se contrastan y se exteriorizan nuestras ideas de progreso y propaganda, siempre he estado presente con mi espíritu.

Este tan antiguo abolengo, esta adhesión tan inquebrantable, me han creado una atmósfera de simpatía, que no pasando de ser un tributo á la consecuencia, se confunde con el respeto al saber, y entre sus legítimos representantes me encuentro, y como ellos obligado á ofreceros el producto de mi indocta experiencia.

Esto justifica en la esfera intelectual la elección del tema para mi discurso, más histórico que científico, más que filosófico de procedimiento :



## Organización y federación del Espiritismo

Tema que si tiene muchos y entusiastas defensores, tiene también sus opositores, que no debemos despreciar cualquiera que sea su número é importancia, porque la tiene, al parecer muy grande, alguno de los argumentos que nos dirigen, y esto es bastante para concederles los honores de la discusión.

El argumento se puede reducir á estas breves frases :

«La Verdad se propaga por si misma, con tanta mayor facilidad cuanto más libre es la emisión del pensamiento, y hoy lo es en todas las naciones cultas.»

Argumento que sería concluyente, si la cuestión estuviese bien planteada. Este es su defecto.

Entendemos que la organización y federación de los espiritistas no se hacen para el triunfo puramente especulativo de la Verdad, porque la Verdad triunfa desde que es patrimonio de un solo cerebro en el mundo.

El valor de los ángulos de un triángulo, fué una verdad triunfante desde el primero que demostró que no podía ser mayor ni menor que dos rectos; pero desde este descubrimiento hasta hacerlo de univérsal aceptación y aplicación, pudo pasar mucho tiempo.

Y si el descubrimiento de esta verdad no acarreaba sensibles daños al linaje humano, las hay en cambio que se imponen con la perentoriedad de un adelanto salvador.

Los anestésicos suprimiendo el dolor, la inoculación de los virus evitando ó debilitando la infección, y tantos otros en el campo de las ciencias médicas...

La inviolabilidad personal, del domicilio y de la propiedad en el de las ciencias sociales...

Etcétera, etcétera, son ejemplos de esas verdades cuyo mero triunfo académico no satisface al pensador y al moralista, porque desde el momento que arrancamos un secreto á la Naturaleza y con él podemos suprimir un dolor al linaje humano, nos constituímos en la sagrada obligación de llevar el beneficio al mayor número posible de nuestros semejantes.

¿Y qué diremos de aquellos adelantos, de aquellos aspectos de la Verdad que llevan su influencia á distintas ó á todas las fases de la existencia?

Un nuevo concepto de la vida espiritual y de la vida humana trastornan todo un orden social.

El Estado, la Familia, el Individuo, el conjunto y las unidades de todo orden, la Nación y las Naciones, la Propiedad individual y colectiva... el Deber y el Derecho, la Ciencia y las Ciencias, los orígenes y los fines... todo, todo tiembla y se bambolea ante ese nuevo aspecto de la Verdad.

Por él conocemos cuántos errores el hombre guarda con cariño en el estre-



cho é incompleto depósito cerebral ; por él sabemos cuántos padecimientos le afligen en los tres órdenes intelectual, afectivo y físico, que pudieran por el momento anesthesiarse y poco á poco arrancar del cuadro patológico humano...

¿Y hemos ni podemos permanecer impasibles ?

¿Nos será permitido, como legítimo procedimiento, obedecer literalmente el precepto evangélico sacando la luz de debajo del celemin ?

No, y mil veces no ; los ciegos necesitan ver y á cada uno hay que devolverle la vista.

Henos aquí en nuestro terreno.

El Espiritismo es la luz de las conciencias y es preciso alumbrar la de todos los hombres.

El Espiritismo es una nueva revelación, que más que las anteriores, viene á producir una revolución en la tierra. Por él han de cambiar los organismos todos de los Estados y de los pueblos, puesto que sufren una profunda y radical modificación los conceptos de vida, de origen y de finalidad sobre que se asientan aquéllos.

Si la fraternidad universal, basada en la unidad é identidad de origen, ha de tener realidad práctica ;

Si como consecuencia de la igualdad de origen y común finalidad, todas las manifestaciones de la vida civil y política son meros accidentes, son el campo de acción donde el espíritu desenvuelve todas sus aptitudes y propiedades para la realización total de su esencia...

El Espiritismo necesita combatir sin tregua ni descanso el carácter exclusivista, egoísta y separatista de las instituciones humanas, considerándolas como instrumentos de depuración y progreso, que es preciso ir modificando y abandonando á compás del adelanto.

Un accidente son las nacionalidades y los idiomas que tan profundamente separan á los distintos miembros de la gran familia terrestre...

Las sectas, los partidos, las escuelas... otro accidente...

Lo son asimismo los rasgos fisonómicos y el color de la piel...

Y de mucha menos importancia, la posición social, las jerarquías, los títulos patrimoniales y tantas otras preocupaciones y fruslerías como separan, dividen y enemistan á los pueblos y á los hombres.

Todos estos accidentes, que sin duda forman parte del plan universal para el concierto armónico de los espíritus, que evolucionando á través de tan complicada malla, cada uno observa, experimenta, medita y adelanta; expía y redime culpas, misiona y recibe galardones, llora y ríe y se depura... tomándolos la soberbia ignorancia como estados definitivos, y á los hombres como actores con carácter determinado é invariable, tienden á perpetuar lo que la Historia y la Razón de consuno acreditan de inestable como las moléculas del cuerpo.



De ahí esa batalla sangrienta que la Ignorancia y la Fuerza vienen librando contra la Justicia y la Libertad; batalla en que las primeras van perdiendo sin cesar terreno, que ganan las segundas á costa de cruentos sacrificios.

Ahora bien: ¿cómo permanecer impassibles ante el triste espectáculo de la Verdad en lucha brutal y sanguinaria contra el error?

¿Cómo contemplar sin conmoverse los triunfos parciales de la perversidad, la subversión del Derecho y el desconocimiento del Deber?

¿Cómo ver sin profunda indignación y horror la alianza de esos dos enemigos de la Humanidad, tan cínicamente expresada como en el artículo 3.º del tratado de Verona?

¿Cómo concretarnos á la reposada y beatífica discusión científica, que cuando no sale nunca de la esfera especulativa degenera y concluye en discusión bizantina, dejándola como siempre que los bárbaros lleguen á las puertas de Roma?

La propagación especulativa de la Verdad está en razón inversa de los vicios que ha de combatir.

Recordad cuán antigua es la idea de la pluralidad de mundos habitados y de cuán pocos es todavía comprendida y admitida, á pesar de que alguno de sus mantenedores, como Giordano Bruno, haya muerto en las hogueras inquisitoriales, uno de los medios violentos de propaganda más eficaz.

Por eso el Espiritismo, que es la ciencia, se encuentra más rudamente combatido, en el terreno literario que hasta ahora ha utilizado, que todas las exageraciones del comunismo y el nihilismo.

El Espiritismo es la Verdad y acabará con el error; pero si concreta sus procedimientos á una prensa deficiente y á una cátedra casi desierta, la obra será incalculablemente larga porque la lucha es muy desigual.

Nuestros enemigos lo tienen todo: la tradición, que tanto influjo ejerce sobre el vulgo, muy satisfecho de que piensen, discutan y resuelvan por él, dándosele todo aderezado y concluido para esta y para la otra vida; el poder, la disciplina jerárquica, las riquezas, las posiciones oficiales, la fuerza armada, la tribuna, la cátedra, el púlpito, las conciencias, las cárceles, las llaves del cielo y del infierno... y qué más?... Hasta la federación de todas las instituciones seculares, pues cuando una es atacada, pide su apoyo á las que son ajenas á la contienda actual, y todas las de cada orden se consideran una sola familia sobre la tierra.

De ahí las aproximaciones tan absurdas, los pactos tan estupendos entre las distintas ramas del Poder temporal y entre éste y el Espiritual, que verificadas entre los simples mortales enagenarían á los contrayentes la estimación de las personas serias y honradas.

Pactos como el ya citado de Verona, en que cismáticos y protestantes que habían dirigido los más groseros insultos al Papa, se alian con él para amordazar la prensa y secuestrar la poca libertad del pensamiento que entonces era permi-



tida; pactos repetidos en el mismo momento que hablamos en odio á esa misma libertad y á la reivindicación del Derecho.

Y cuando todos estos elementos acumulados no bastan, aún guardan en sus arsenales otras armas terribles, sólo por ellos esgrimidas: el Ridículo, el Engaño, la Injuria, la Calumnia...

¿Y no hemos de aprender en nuestros enemigos lo único que tienen de bueno, y á las veces lícito, la organización y la federación?

¿De dónde, sino de éstas, procede en gran parte, y para muy distintos fines, el poder del jesuitismo y de la masonería?

La Iglesia católica ¿á qué debe sus prestigios desde el siglo IV hasta la fecha?

¿Qué hicieron los cristianos de los primeros siglos?

No se diga que luchaban contra Poderes que eran á la vez políticos y religiosos, y que la integridad de su representante, el César, quedaba amenazada, cualquiera que fuese el carácter de la contienda, porque toda cuestión moral, religiosa ó filosófica tiene su corolario social, y á la Sociedad no puede llegarse sin conmover y descubrir su aspecto político.

Los cristianos apostólicos no eran platónicos adeptos de una moral sin consecuencias, sino que ya que no mataban á mano armada, morían por una doctrina eminentemente revolucionaria, cuyos primeros esbozos se trazaban en las conciencias á la luz de mustias lámparas en los conciliábulos de las catacumbas.

Esos cristianos tenían sus caudillos (obispos), su doctrina (la de Jesús) y su disciplina, de éstos emanada, como el edicto del Pretor, pero no escrita como éste, sino aprendida de viva voz, en forma de oraciones y pláticas para adorar al Dios nuevo, y en forma didáctica para la propaganda y ataque á los dioses del paganismo.

Quizá se pregunte todavía: ¿Fué la persecución ó fué el germen revolucionario de la nueva doctrina lo que los agrupó y convirtió á una severa disciplina?

Ó de otro modo:

¿Se agruparon porque los perseguían ó los perseguían porque se agruparon y conspiraron?

En sentido estricto, ni lo uno ni lo otro. Ya lo hemos dicho: la doctrina llevaba en sus entrañas una revolución formidable. El que está dispuesto á sacrificarse por una doctrina, conspira á la luz ó en la sombra. La cuestión está en aceptar las consecuencias. Aceptadas por los neófitos del cristianismo, se agruparon, federándose, y triunfaron.

Si así no lo hubiesen hecho, aún estaríamos en pleno paganismo oficial, por muchos que fuesen los cristianos.

Imitemos, pues, esa admirable cohesión (no la disciplina) de los jesuitas, inspirémonos en la habilísima organización masónica, sintamos el entusiasmo de los cristianos apostólicos para el sacrificio (que después de todo hoy no se con-



suma en el Coliseo, ni en los quemaderos de la Inquisición) y nuestras doctrinas derrumbarán, en tiempo relativamente próximo, toda la parte ruinosa de las viejas instituciones.

Y no se crea por un solo momento que nuestra organización ha de tener ni sombra ni dejos de carácter agresivo á nada ni á nadie.

Nuestra doctrina, todo amor, verdad y caridad ha de hacer la obra benéfica del sol, que ahuyenta las tinieblas y los miasmas insanos con la luz, el calor y la vida.

Nuestra labor no es de destrucción, sino de purificación; aumentamos los sumandos del Bien con las restas del mal.

Y se comprende por qué estos dos conceptos que constituyen la totalidad de la vida humana, dan una cantidad invariable, lo que sólo puede suceder creciendo la una á expensas de la otra.

Si necesitásemos apelar á un argumento de autoridad, recordemos que entre los trabajos póstumos de Allan Kardec se encuentran las bases de esta federación.

Como ejemplo práctico véanse los excelentes resultados que está dando la federación en *Roux* (Bassin de Charleroi, Bélgica).

Ahora bien, para toda labor, como para toda lucha, lo primero que se necesita es el instrumento apropiado.

Las tinieblas se combaten con la luz.

La ignorancia es la más intensa de las obscuridades: su luz es el saber y su instrumento la enseñanza.

Aprendamos y enseñemos.

El campo de esta labor es la escuela.

Hagamos maestros y fundémoslas.

Llamemos á ellas los corazones vírgenes para arrojarles las semillas del Amor y de la Verdad: los corazones atrofiados por el error y el vicio para someterlos á la higiene de la nueva moral.

Empero la educación y la enseñanza no concluyen con los años infantiles; vienen después otras edades y con ellas nuevas exigencias del espíritu que se satisfacen en los museos, bibliotecas y ateneos.

Hay, por fin, otro trabajo más perentorio y candente, que es la lucha diaria con las manifestaciones y ataques continuos de los vicios sociales. Á estos hay que responder con la hoja volante, el diario, la revista, el folleto y el libro.

Pero el hombre es un compuesto de espíritu y cuerpo, y por muchas que sean las excelencias del primero, es imposible desatender al segundo, su órgano de manifestación y depuración.

Si aquél necesita Escuelas, Ateneos y Bibliotecas, éste necesita albergue, vestido y alimento; hospitales para los enfermos, asilos para los desamparados, asistencia para todos.



Esta es una obra gigantesca, pero no es imposible.

Querer es poder.

De la unión nace la fuerza.

Son dos proverbios que expresan dos verdades incontrovertibles.

Empresas mayores acomete el hombre y las corona el éxito. ¿Por qué retroceder ahora?

Pero si además sólo exige insignificantes esfuerzos individuales, ¿cómo incurrir con la frente serena y el corazón tranquilo en la falta de traición al deber?

¿Cómo abandonar nuestra causa, que es la causa de la Verdad, de la Justicia y del Amor?

El procedimiento sólo requiere un poco de buena voluntad para acudir con un ligero esfuerzo de la inteligencia, un escaso sacrificio del tiempo, que acaso perdemos sin utilidad de nadie, pero en perjuicio propio, y un leve desprendimiento pecuniario.

Hagamos un cálculo sobre el pueblo español, que es como hacerlo sobre cualquier pueblo de la tierra.

Los espiritistas de una localidad, sin perder ni sacrificar nada de su autonomía individual, en cuanto no se oponga á los fines y procedimientos del Espiritismo, se adhieren al centro, ó si son varios, al que se declare oficialmente como materia para todos los objetos de la asociación ó federación.

En cada región, departamento ó provincia se elegirá con igual carácter el que designe el voto de la mayoría de los locales, y otro tanto harán los del segundo orden para la designación del nacional.

El Congreso que ahora se reúne deberá determinar el punto, la organización y atribuciones del Centro internacional.

El Círculo local organiza libremente sus trabajos de toda especie, pero con la obligación de ocuparse en los tres aspectos de

- 1.º Trabajo doctrinal y experimental del Espiritismo.
- 2.º Propaganda intelectual. Conferencias. Enseñanza. Prensa periódica, etc.
- 3.º Trabajo de aplicación. Ejercicio de la caridad en todos sus aspectos.

Contraen estos círculos también la obligación de dar cuenta al regional de todo adelanto ó accidente notable que observen, y anualmente un resumen de la marcha de la sociedad.

Análogos trabajos ejecutarán los centros regionales y nacionales respecto á su superior inmediato.

Sería conveniente que los círculos de las distintas órdenes den cuenta á los superiores de sus respectivos adeptos, para que cambiándose entre si relaciones impresas de todos ellos, en todo momento y lugar se puedan conocer los hermanos.

Todo espiritista inscripto en un círculo federado tiene derecho á ser recibido



—acreditando la personalidad—en los de cualquiera parte, á impetrar los auxilios que puedan prestársele y á dar los que dentro de sus facultades se le exijan. Es decir, que, aunque mero transeunte en un lugar, es considerado en el cumplimiento del deber y del derecho como domiciliado.

Para atender á los gastos que esta organización origine, cada círculo establecerá la cuota que bien le parezca.

Constituirán además las cajas locales los productos netos de los libros, periódicos y demás impresos que las sociedades publiquen por su cuenta, los donativos ordinarios y extraordinarios, legados y demás ingresos que por cualquier concepto reciban sin aplicación determinada.

Los productos de las conferencias públicas, donde se halle establecida ó pueda establecerse esta costumbre, etc., etc.

Cada Círculo contribuirá al superior inmediato con la parte alicuota de sus ingresos que se determine, para el sostenimiento de las cargas del carácter de este Círculo.

Ahora bien, prescindiendo de toda fuente de ingreso que no sea la cuota fija personal, calculando ésta en 0'25 mensuales y en diez mil los espiritistas inscriptos en España, tendremos para empezar la obra de propaganda una renta anual de 30 mil pesetas, que si es exigua con relación á las necesidades, es de importancia como base de las operaciones.

Pero abrigamos también la seguridad que iniciados los trabajos y vistos sus próximos y halagüeños resultados, esa inmensa falange de los tibios y pusilánimes que nunca toman la iniciativa, pero que se dejan remolcar, vendría á engrosar nuestras filas, y es además muy posible que con el número de adeptos aumentara el tipo medio de cotización, viniendo por ambos conceptos á obtener un rendimiento anual muy satisfactorio.

No olvidemos tampoco que en muchos puntos del extranjero, por su mayor riqueza, por el mayor número de adeptos y la más antigua y arraigada costumbre de la asociación, las inscripciones serian muchísimo más numerosas, y este ejemplo seria un nuevo estímulo para los rezagados.

Últimamente y sin contar con los elementos propios y naturales de la propaganda, esa organización despertando el temor en nuestros enemigos, la curiosidad en los indiferentes y el deseo en los benévolos, convertiría todas las miradas sobre el Espiritismo y sus instituciones; los primeros nos lanzarían los rayos de su ira haciéndonos más interesantes, y los segundos, pasando de la observación á la experiencia y meditación, concluirían muy pronto por formar á nuestro lado.

Permitidme, señores, que termine con algunas reflexiones, principalmente encaminadas á mis compatriotas.

Ignoro, y no deseo saber en este momento, si algún otro pueblo del planeta se encuentra en iguales ó parecidas condiciones que el nuestro; pero á éste,



repito, me dirijo singularmente y acepte mis palabras el que quiera ó las considere útiles.

Este pueblo, que ha ocupado por sus virtudes uno de los puestos más eminentes en la historia de la humanidad, que ha brillado en las ciencias y en las artes, que ha sido grande por su heroísmo y abnegación, que ha sido inimitable por el sufrimiento y la resignación, está maltrecho y roto por la fe, hija de la ignorancia y madre del escepticismo.

Ese estupendo consorcio, á que ya hemos aludido, de la Ignorancia con la Fuerza, en ninguna parte del mundo ha estrechado los lazos como en esta hermosa y desgraciada tierra de España.

Aquí donde todo está, y quizá *porque está* saturado de democracia, mientras las instituciones engendro de aquel consorcio fijan ligeramente la atención sobre las úlceras purulentas sociales, miran con desconfianza y desprecian, ó aborrecen, persiguen y encarcelan á los nobles espíritus que con levantado vuelo se encaran con el Vicio, le arrancan la máscara y le ponen de manifiesto en toda su repugnante desnudez.

Y mientras este triste galardón reserva la justicia humana á los nobles y desinteresados obreros de la inteligencia, los sacerdotes y corifeos del Error y del Vicio, seguidos, auxiliados, exaltados y santificados por esa turba multa que se da por satisfecha con entregar hacienda, vida, honra y familia á cambio de una sonrisa de los poderosos, ó de un amuleto para ahuyentar al espíritu maligno, se instala en soberbios palacios, fabricados con los productos de las colectas hechas en todas formas y lugares.

Ese monstruoso consorcio es un gigantesco pulpo, cuyos tentáculos en forma de togas, hopalandas, instrumentos de guerra, cánones civiles y religiosos se extienden por todas partes, y mientras en unas ejerce sus funciones en forma de súplica ó amenaza, en otras, ya preparadas por la fuerza, la astucia ó la mentira, busca, toma, y se lleva las ofrendas de toda especie, dejando la anemia física y espiritual en cuantos se ponen en su contacto.

Y de dos cosas una: ó somos cobardes pesimistas y dejamos que el exceso del mal nos redima y purifique, ó seres dotados y dignos de la razón, nos apres-tamos á combatir por los medios que la Razón, la Ciencia y el Trabajo nos proporcionan.

Contra ese formidable organismo del Vicio, lo menos que puede hacerse es oponer el organismo del Bien, con sus únicas armas de una acción común en el ejercicio de la enseñanza y de la caridad.

Si así lo hacemos, el triunfo será seguro y no muy lejano.

Si nos dejamos conducir por los derroteros que hoy llevamos, si cobardes y faltos de disciplina creemos hacer bastante con esterilizar aisladamente nuestros esfuerzos, castigados seremos con nuestras propias torpezas, y antes que luzca la



hora de la nueva redención para la pobre humanidad terrestre, algunas generaciones habrán sido devoradas por la sed hidrópica de los malvados que nos acechan desde sus palacios y santuarios.

VICENTE TORRES.

Madrid, 1.º de Setiembre de 1888.

---

## CRÓNICA

---

La presidencia de la Comisión permanente del Primer Congreso Internacional Espiritista ha recibido numerosas cartas de felicitación, así de España como del extranjero, por el brillante éxito de aquella manifestación pública de nuestra doctrina.

Desde que el Congreso concluyó sus tareas, ha trabajado activamente la oficina establecida en el local del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», bajo la dirección del Sr. Vizconde de Torres-Solanot, quien prolonga su estancia en esta capital hasta dejar terminados los asuntos que quedaron confiados á la Comisión permanente.

•• Hemos recibido el discurso en francés que pronunció en el Congreso el Dr. Hoffman, secretario de la Academia internacional de estudios espiritistas y magnéticos de Roma, y que ha publicado como Suplemento el periódico *Lux*, de aquella capital.

También recibimos los discursos de los señores Vives y Sanz Benito, publicados en hojas sueltas por *El Faro Espiritista*, de Tarrasa.

•• Tenemos á la vista los primeros números del periódico *El Bien Social*, que, para instrucción del pueblo, publica y reparte gratis, en México, la «Sociedad Filantrópica Mexicana.»

Esta Sociedad, que debía hallar imitación en España, tiene por objeto: «Difundir la moralidad entre el pueblo; fomentar la instrucción pública; proteger el cultivo de las Artes; fomentar los espectáculos teatrales dentro de los límites de la moral; é instituir premios á los cultivadores de las bellas letras y bellas artes que produzcan obras morales que la Sociedad apruebe, á los artesanos que se distingan por sus obras, y á los niños de las Escuelas que demuestren aplicación y buena conducta.»

Gran falta hacen en nuestro país instituciones de esa índole, bastante más provechosas que los conventos, cofradías y otras asociaciones llamadas piadosas, que pululan por España.

•• El número de la *Revue Spirite*, de París, correspondiente al 1.º de Oc-



tubre próximo pasado, publica una interesante y exacta reseña de nuestro Congreso, que le agradece la Comisión permanente, encargándonos lo manifestemos así y rogándonos hagamos las siguientes aclaraciones, para no dar lugar á interpretaciones erróneas, en tanto aparece la edición francesa de la *Reseña Completa* de los trabajos y resoluciones de dicho Congreso.

La Asamblea reunida en Barcelona tomó en consideración las respectivas ponencias de las comisiones franco-belga é italiana unidas, y de la comisión hispano-americana. La *Revue* no ha publicado esta última y ha considerado como tal las Conclusiones aprobadas por el Congreso y firmadas por toda la Mesa, mientras la Ponencia de la comisión hispano-americana sólo la firmaron los individuos de esta comisión. También aparece en la *Revue* la Ponencia de las comisiones franco-belga é italiana, como Conclusiones del Congreso, y no es así, pues dicha Ponencia, que no firmaron los delegados cubanos, sólo fué tomada en consideración, lo mismo que la hispano-americana. De una y de otra hubo de aceptarse aquello que se juzgó más oportuno, y eso ha formado las verdaderas Conclusiones del Congreso. Así consta en la *Reseña Completa*, que es el documento oficial.

\*. Con el mayor placer hemos recibido la visita del ilustrado Dr. D. Anastasio García López, y sentimos en el alma el que nuestro estado de salud no nos haya permitido acompañarle y obsequiarle cual se merece, pues el Dr. García López es una de esas figuras que más se destaca en el cuadro de las eminencias espiritistas españolas.

\*. La Dirección de esta REVISTA, según la costumbre que desde que empezó su propaganda viene siguiendo de repartir algunos libros y Revistas gratis entre los centros espiritistas que por cualquier causa no pueden allegar recursos para comprarlos, repite sus ofrecimientos á sus hermanos en creencia, debiendo sólo advertir á los presidentes ó directores de las mismas que anticipadamente se pongan de acuerdo con esta administración, y se nombre una persona para que se haga cargo de los volúmenes que se les entreguen sin gastos que por nuestra parte no podríamos cubrir.

\*. En el local del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», calle de las Beatas, 10, 3.º, en la administración de *La Luz del Porvenir*, Cañón, 9, Gracia, y en la de la REVISTA, se hallan ejemplares de la *Reseña Completa del Congreso* y del dibujo á pluma hecho por el pintor Mr. Terry.

Como los dichos libro y fototipia son objeto de propaganda, no dudamos que todos los espiritistas procurarán la mayor circulación de aquellos.

\*. El Centro «Aurora», de Sabadell, dirigido por nuestro hermano don Augusto Vives, celebró el 31 del pasado mes una velada literaria en conmemoración del fausto suceso del Congreso Espiritista.

La concurrencia que llenaba el salón donde tuvo lugar aquel oportunísimo



acto, aplaudió todas las inspiradas composiciones que se leyeron, alusivas á la solemnidad.

Felicítamos y aplaudimos á nuestros hermanos de Sabadell, por esa muestra de su entusiasmo en pro de los ideales espiritistas y del trascendental acontecimiento verificado en Barcelona.

. \* . Llamamos la atención de nuestros lectores respecto al artículo sobre *Hipnotismo*, primero de la serie con que nos ha favorecido un ilustrado colaborador, y que comenzamos á publicar en este número.

El carácter de actualidad que reviste el asunto y el aspecto bajo el cual lo trata el señor Mallón, dan doble interés á esos artículos, que sin duda serán leídos con gusto y estudiados con el detenimiento que merecen.

. \* . Damos las gracias á todos los periódicos noticieros que han insertado en sus columnas las Conclusiones del Congreso, remitidas al efecto por la Comisión permanente.

. \* . En otro lugar hallarán nuestros lectores la traducción de la carta que desde Tours nos dirige el ilustrado propagandista del Espiritismo en Francia, Mr. León Denis, que en sus notables conferencias y con sus escritos procura llevar al público el convencimiento de la verdad que entraña la enseñanza espiritista.

Agradecemos el envío de los ejemplares que nos ha remitido de su interesante folleto titulado « *¿ Pour quoi la vie ?* », y que con el permiso del autor nos proponemos darlo á conocer en la lengua de Cervantes.

También le agradecemos con toda el alma las lisonjeras frases que dedica á los espiritistas españoles y su felicitación por el éxito del Congreso, entre cuyas adhesiones figura la del incansable propagandista Mr. Denis, pues que se conocía aquí por la delegación francesa en el Congreso.

Y nuestro agradecimiento se hace extensivo á todas las respetables personalidades que de España y del extranjero nos han escrito adhiriéndose y felicitando al Congreso.

---

## — AVISO —

Recordamos á nuestros suscritores que el abono empieza en Enero y concluye en Diciembre; suplicamos pues que renueven la suscripción en los primeros días del año 1889, para que esta administración pueda estudiar los medios más convenientes y más favorables en beneficio de los mismos abonados.

El año anterior tuvimos que renunciar al nuevo sistema: de consiguiente, sólo admitiremos en pago de suscripciones documentos y giros de fácil cobro y sellos de correo.



---

## ANUNCIOS

---

# PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

---

REPRESENTACIONES, ADHESIONES  
SESIONES PÚBLICAS, SESIONES PRIVADAS, CONCLUSIONES, DOCUMENTOS  
ETC., ETC.

---

## RESEÑA COMPLETA

PUBLICADA, POR ACUERDO DEL CONGRESO, BAJO LA DIRECCIÓN DE  
EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT  
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN PERMANENTE

Este interesante libro, que forma un bonito volumen de 316 páginas, en 8.º, se vende al precio de UNA PESETA en las principales librerías.

Los pedidos pueden dirigirse á la Librería espiritista de D. Juan Torrens, calle del Triunfo, 4, San Martín de Provensals; al «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», calle de las Beatas, 10, 3.º, á la Administración de *La Luz del Porvenir*, Cañón, 9, Gracia, y á la de esta REVISTA.

---

## RECUERDO DEL 1.º CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

DIBUJO Á PLUMA POR M. HENRY TERRY - (FOTOTIPIA DE J. THOMÁS)

REPRESENTANDO EL SALÓN DEL CONGRESO  
EN EL MOMENTO DE ABRIRSE LAS SESIONES PÚBLICAS

Se vende á 0'50 pts. ejemplar.— Los pedidos á la *Comisión Permanente*.

---

## EL ESPIRITISMO ANTE LA CIENCIA

POR

GABRIEL DELANNE

Versión española por D. JUAN JUSTE (farmacéutico)

Publicado por la Dirección de la

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

Este libro, una de las más interesantes obras que se han dado á luz sobre el Espiritismo, se vende á 3 pesetas en las principales librerías y en la administración de este periódico. — Se ha hecho una tirada muy corta.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)



Año XX.

Diciembre de 1888.

Núm. 12.

# REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

## SUMARIO

Nuestros votos. — José María Fernández. — Dedicatorias. — Carta de pésame.  
Adhesión al Congreso. — Crónica

### D. JOSÉ M.<sup>A</sup> HERNÁNDEZ COLAVIDA

Fundador, director y propietario de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS; socio fundador y ex-presidente de la SOCIEDAD DE AMIGOS DE LOS POBRES, DE BARCELONA; fundador de la SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS BAJO LA ADVOCACIÓN DE JESÚS DE NAZARETH; miembro honorario de diversas academias científicas españolas y extranjeras; Presidente honorario del PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA y de la Comisión Permanente del mismo, é infatigable propagandista del Espiritismo en España,

que vino á este mundo el 19 de Marzo de 1819, ha vuelto á la vida espiritual á las doce del día 1.º de Diciembre de 1888. El sepelio de su cadáver se ha verificado el día 2 en el Cementerio civil de esta ciudad.

Al ponerlo en conocimiento de nuestros lectores, suplicamos á todas las buenas almas una oración á Dios por nuestro queridísimo amigo, maestro é inolvidable director.



## NUESTROS VOTOS

---

El decidido é infatigable apóstol del Espiritismo en España, fundador y propietario de la REVISTA, nuestro queridísimo director, que con celo y perseverancia comparables á la prudencia y buen sentido que se diría había heredado del maestro Allan Kardec, no presidirá ya nuestros trabajos periodísticos desde el puesto en que no faltó ni por un momento, cumpliendo los deberes que se había impuesto, sin cejar ante las contrariedades ni ante sacrificios que jamás le arredraron, fija constantemente su mirada, desde que conoció la doctrina espiritista, en la exaltación de la regeneradora idea, á la cual se había consagrado por completo.

Pero si al parecer nos faltan ahora su protección paternal, su entrañable cariño, sus siempre prudentes consejos, y su acertadísima dirección, vivo queda en nosotros su recuerdo orlado por la gratitud que le debemos; y ese recuerdo con que le evocaremos de continuo, mantendrá á nuestro lado su espíritu, para proseguir inspirándonos y dirigiendo nuestras tareas.

Si se han roto los lazos que le unían á la materia, no han podido romperse ni se aflojarán los hilos fluidicos que unen á las almas; y la suya y las nuestras mantendrán la relación espiritual, que es el comercio del pensamiento; y desde las elevadas esferas donde mora el espíritu de los seres que realizaron aquí un verdadero progreso, seguirá, sin duda, nuestro queridísimo director dispensándonos su protección, su cariño y sus consejos, y mirando con la misma solicitud que antes á su creación, á su hija predilecta la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Que nos llegue siempre tu clara intuición, ¡oh, Espíritu libre!; que seamos dignos y sepamos colocarnos en condiciones de merecimiento á fin de obtener la inspiración de los buenos Espíritus; que ésta nos sirva para continuar ayudándote en la obra comenzada aquí; y que tomando por norma de conducta el ejemplo que nos diste y la sana doctrina que nos inculcaste, cuando hayamos llegado al término de nuestra misión ó nuestra prueba planetaria, podamos alcanzar tu altura y reunidos nuestros espíritus, como hoy lo están nuestros pensamientos para trabajar en la obra del progreso general, realicemos el nuestro propio, fija la mirada en el bien de los demás, y teniendo siempre enhiesta la bandera en que el Espiritismo ha inscrito como su lema fundamental: *Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia*.

Tales son nuestros votos, y cumpliéndolos, satisfaremos seguramente las aspiraciones de nuestro inolvidable director, siendo ésta al propio tiempo la mejor prueba que podrá darle de profundo respeto, de entrañable cariño y de gratitud inmensa

LA REDACCIÓN.



## JOSÉ M.<sup>a</sup> FERNÁNDEZ

AL ÍNTIMO AMIGO, RESPETABLE HERMANO Y SABIO CONSEJERO

No existe ya el hombre; pero la verdadera individualidad, el sér pensante y consciente, el espíritu, lo que fué desde su aparición en el mundo de los seres inteligentes, lo que es y siempre será, existe en la vida espiritual, en la verdadera vida, á la cual acaba de renacer el que aquí se llamó José M.<sup>a</sup> Fernández Colavida.

Nos ha dejado en su manera accidental de estar, para ir á un mundo mejor donde recogerá el fruto de sus merecimientos y seguirá, sin duda, su obra de abnegación y sacrificios, pero sin luchar con la pesada materia y las contrariedades de la existencia planetaria, antes bien, gozando la vida expansiva de la erraticidad, en la manera esencial de ser del espíritu. Y desde las esferas á donde su grado de adelanto le haya llevado, continuará ayudándonos con su inspiración y con sus consejos, como nos los daba cuando vivía encarnado en la envoltura corporal, consagrado á la obra de regeneración intelectual y moral de la humanidad, que es la obra del Espiritismo.

¡Feliz él, que traspasó los umbrales de ultratumba, después de resistir su prueba y llenar su misión en la etapa recorrida!

¡Dichosos nosotros si sabemos imitarle en sus virtudes, y mantener y propagar con tan férvido entusiasmo y perseverante afán, la racional y consoladora doctrina!

¡Bendita doctrina que da tan sanas y firmes creencias, haciendo desaparecer el terrorífico fantasma de la muerte, é impulsándonos, por el camino de la virtud y de la ciencia, para nuestro perfeccionamiento y la práctica del bien por el bien mismo!

Y como Fernández contribuyó grandemente á la divulgación de esa doctrina en España, y en los pueblos donde se habla nuestra lengua, su memoria quedará esculpida eternamente, con la eternidad de las obras que no se borran jamás del libro de nuestros destinos, repercutiendo siempre en razón de su bondad y del mayor beneficio moral que produjeron.

Los que por su mediación abrieron los ojos á la luz de la verdad, los que fueron instruidos, los que fueron consolados, los que adquirieron la hermosa fe en la doctrina espiritista; todos ellos guardarán entrañable cariño, respetuoso recuerdo y gratitud sin par al que sirvió para darles la luz, la enseñanza, el consuelo, la sublime creencia, en fin, que vale mucho más que todos los tesoros de este mundo.

Y nosotros, los que de tan cerca le conocimos, pudiendo apreciar en el trato



íntimo sus cualidades y sus méritos, velados para el público en general con una grande modestia que acrecienta mucho más aquéllos; nosotros, al no ver hoy en derredor nuestro al íntimo amigo, respetable hermano y sabio consejero, estaríamos sumidos en profundo dolor, si antepusiéramos sentimiento egoísta por la separación material de tan querido sér, á la seguridad no sólo de que disfruta mejor vida, sino que está á nuestro lado y en condiciones de darnos su inspiración y sus consejos y de poder comunicarse, como ya lo ha hecho, para testimoniar su estado y afirmar con prueba inconcusa la realidad de la vida de ultratumba y la verdad de la doctrina de los Espíritus que recopiló el maestro Allan Kardec.

Bendita doctrina, repetimos, que tal seguridad y tanta tranquilidad da.

Por eso al dejar en la tumba los restos mortales, la envoltura corporal de Fernández, le dábamos con serenidad la despedida «Hasta luego», esperando tranquilamente el momento de nuestra transformación para ir á reunirnos en la vida libre del espíritu con el suyo y con el de los seres queridos que nos precedieron en la partida, pero no nos abandonaron para siempre, ni aun para plazo lejano, pudiendo venir á comunicarse con nosotros y darnos muestras de su presencia, señalándola de diferentes maneras, desde la simple transmisión del pensamiento, traducida por una intuición ó una impensada idea que no sabemos de donde nos llega, la audición, la visión, la escritura, hasta la materialización ó aparición en forma tangible, según las mediumnidades á disposición del espíritu que se comunica.

Así, cuando un semejante nuestro se transforma ó deja su cuerpo, no decimos que ha muerto, sino que renació á la vida del espíritu, como nuestro queridísimo Fernández lo hizo el día 1.º del corriente mes de Diciembre.

### Apuntes biográficos

«José M.<sup>a</sup> Fernández Colavida nació el 19 de Marzo de 1819 en Tortosa, provincia de Tarragona. Hijo de padres medianamente acomodados, recibió en sus primeros años una instrucción de las más esmeradas en aquella época, hasta que los azares de la política lanzaron á su familia toda en el tempestuoso océano de deplorables revueltas, que la trajeron males sin cuento y desgracias que nunca más pudieron olvidar.

Su padre D. Pío, secretario del Gobierno militar y político de Tortosa, á la muerte del rey Fernando VII, sufrió muchas persecuciones por los mismos que envidiaban su destino, hasta que lograron fuera destituido y desterrado varias veces. Estas persecuciones se extendieron á toda la familia y particularmente á nuestro biografiado por ser el mayor de los ocho hijos de D. Pío, y en ocasión en que éste se hallaba en el destierro, obligándole con tal proceder á que abandonase el hogar paterno y su pueblo natal cuando sólo contaba 16 años de edad, y



fuera á prestar voluntariamente sus servicios en las filas del Pretendiente, el día 1.º de Noviembre de 1835, incorporándose á la 6.ª Compañía del 1.º Batallón de Tortosa, bajo las órdenes del comandante D. Luis Llagostera, en cuyo cuerpo, que pertenecía al ejército de Aragón, Valencia y Murcia, hizo toda la campaña denominada de los siete años, habiendo tomado parte en los principales episodios de la misma, hasta que cayó prisionero en Morella después de la heroica defensa que hizo dicha plaza y su castillo, último baluarte del carlismo. Nuestro biografiado, con el grado entonces de Teniente Coronel, fué transportado á Cádiz con los demás prisioneros de guerra, habiendo sabido, durante el trayecto, el fusilamiento de su padre el día 15 de Julio, villanamente delatado por un faccioso pasado al campo contrario, que descubrió la masía donde aquél con su familia estaba escondido, acabando de este modo por sacrificar su vida á una causa por la cual había ya sacrificado sus deudos y toda su fortuna.

Estos trastornos, sin duda, influyeron en el ánimo de Fernández para que más tarde hiciera por la paz mucho más de lo que antes hiciera por la guerra.

Terminada aquella lucha fratricida, alcanzó Fernández la libertad en 25 de Setiembre de 1841, llegando á Tortosa el 10 de Octubre del mismo año, pasando luego á Barcelona, donde falto de recursos para todo, logró sin embargo acabar la carrera de notario, con la estrechez y privaciones consiguientes. No ejerció empero su profesión, pues que habiendo pasado todo el tiempo de sus estudios en las oficinas de una acreditada Habilitación de clases pasivas de esta capital, quedó, en unión con otro compañero, encargado de aquel despacho á la muerte de su principal.

Su iniciación en el estudio del Espiritismo tuvo lugar en un viaje que hizo á Madrid, y si ha cumplido ó no bien su misión en este punto, dígalos toda esa pléyade de adeptos con que cuenta el Espiritismo, que consideran á Fernández como su maestro y que hasta la hora de su muerte le han contado como el más autorizado consejero.

Fernández, que siempre se ha distinguido por el insaciable afán de amparar y proteger al desvalido y que nunca se ha fatigado tratándose de practicar la caridad, fué de los más entusiastas fundadores de la Sociedad «Amigos de los Pobres», ejerciendo en la misma el honroso cargo de presidente que le valió no pocos disgustos y sinsabores, habiendo tenido que usar de toda su entereza de carácter en defensa de los intereses de dicha Sociedad, á cuyo fomento se consagraba. Así su gestión administrativa fué tan brillante y las bendiciones y alabanzas de los desgraciados le acompañaban por doquier.

Cuando la última guerra carlista con todo su aparato de horrores estaba en el más alto grado de su apogeo, surgió la idea de terminar tan fratricida lucha, que convertía el suelo patrio en teatro de sangrientos y horripilantes dramas. No di-



remos que fuera Fernández el que primero lo intentara, pero sí consta que fué el que más directamente influyó cerca de su antiguo jefe D. Ramón Cabrera, para que éste publicara su célebre manifiesto, en cuya redacción hay quien supone que intervino, y que fué la aurora mensajera de la paz entre hermanos. ¿Obraría en tal ocasión nuestro malogrado amigo, influido por el recuerdo doloroso de su campaña en la guerra de los siete años? No cabe dudarlo si tenemos en cuenta la agitación febril de Fernández desplegada en favor de la paz. Por su cuenta se imprimían millares de proclamas en su mayor parte dirigidas á los carlistas en armas y que llegaban á manos de éstos por ingeniosos medios y á costa de inmensos sacrificios; pero tuvo la dicha de que su empresa se viera coronada por el más feliz éxito, y cuando se quisieron recompensar sus servicios abonándole parte de los importantes desembolsos que hiciera, lo rehusó todo, hasta el retiro de coronel que se le ofreció por personas elevadas al proclamarse la paz, manifestando siempre que cuanto entonces hiciera no bastaba para saldar la cuenta que tenía pendiente por su campaña de la juventud; y téngase presente que entonces no contaba Fernández más que con el corto sueldo que su cotidiano trabajo le proporcionara. »

Hasta aquí los apuntes biográficos que se nos han proporcionado, pero sin incluir los notabilísimos rasgos de desprendimiento y las obras de caridad que ejerció. Como jamás hizo ostentación de ellos, ignorándose muchos de esos actos y habiéndose sabido otros por casualidad, pues siempre procuró seguir el precepto evangélico de que no supiese la mano izquierda lo que daba la derecha, no ofenderemos hoy su ingénita modestia haciendo públicos aquellos actos caritativos, tanto más meritorios cuanto menos se ostentan.

Bástenos decir que Fernández procuró conformar sus obras con las enseñanzas del Espiritismo, esto es, trató siempre de ser espiritista práctico, predicando la doctrina y realizándola al hacer el bien por el bien mismo.

Que nos sirva de constante ejemplo para tenerlo siempre como norma de conducta, sufriendo con resignación las contrariedades de la vida planetaria, afanándonos para aliviar la desgracia ajena, y teniendo como punto de mira el progreso de los demás, pues contribuyendo á éste con las buenas obras, labramos nuestro propio progreso.

### La vida de Fernández

Fué una serie apenas interrumpida de contrariedades y desgracias, de abnegación y sacrificios por los demás y por la idea espiritista desde que la abrazó, siendo uno de los primeros apóstoles de ella en España.

Como hemos dicho, murió su padre fusilado á consecuencia de las discordias políticas, y su madre tuvo también muerte violenta, por la imprudencia de un cazador.



Mermáronse mucho su familia y su hacienda por los azares de la guerra civil, y cuanto con el fruto de su honrado y asiduo trabajo adquiriera, consumiolo también remediando desgracias, pues su bolsillo estuvo siempre abierto para el necesitado, y consagrando todos sus recursos á la propaganda espiritista.

En este terreno, nadie entre nosotros puede disputarle la primacía; ninguno le ha llegado; todos lo reconocen así; y cuenta que el carácter distintivo de Fernández era la modestia verdadera, aquella de que no se hace alarde, y la aversión á figurar y hacer patentes sus méritos. Reconociéndolos el Congreso Espiritista reunido en Barcelona y á cuyas sesiones le fué ya imposible asistir, le aclamó con entusiasmo su Presidente honorario, llegando de esta suerte á ocupar el puesto más preeminente que hasta ahora haya habido en el Espiritismo. Justo premio al indisputable merecimiento.

La vida de nuestro amigo, abundante en hechos desgraciados y depurada en el crisol del infortunio, tiene dos fases completamente distintas. En la primera tocóle en suerte defender con la espada en la mano las ideas retrógradas que entonces profesara, creyendo de buena fe que aquellos ideales sostenidos á la sazón por buen número de españoles, habrían de labrar la felicidad de nuestra patria. Sin embargo, aun dada su manera de pensar de entonces, su conciencia se sublevaba contra el absolutista dogma católico, la abusiva ritualidad y la extemporánea intransigencia de esa escuela, concibiendo la creación de un periódico conciliador que expresase los sentimientos y aspiraciones que germinaban en su alma, aspiraciones que vino á satisfacer por completo la doctrina espiritista, que conoció hacia el año 1858.

Ese conocimiento señala el comienzo de la segunda fase de la vida de Fernández.

Satisfechas sus dudas y satisfecha su conciencia, en su afán por practicar el bien, quiso hacer partícipes á los demás de las ideas que tan poderosamente habían influido sobre él, hasta el punto de obligarle á verificar un cambio radical en la manera de apreciar el gran problema filosófico-religioso. Aconsejado por los espíritus, empezó la traducción y publicación de las obras fundamentales del Espiritismo, y los compendios hasta entonces dados á luz por Allan Kardec, con quien se puso en relación y sostenía correspondencia.

### - Fernández espiritista

Mas no se contentó con hacer aquellas publicaciones, sino que fundó el primer Centro de estudios espiritistas en Barcelona, de que tenemos noticia, y la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo,» que con uno ú otro título sostuvo mientras vivió, así como la REVISTA ESPIRITISTA, *periódico de estudios*



*psicológicos*, cuyo primer número vió la luz el mes de Mayo de 1869, y expresaba así sus propósitos:

«Nuestro ferviente deseo de publicar esta REVISTA, es contribuir, como ya lo han verificado Madrid y Sevilla con publicaciones de la misma naturaleza, á que la nación española no quede rezagada en el movimiento regenerador que se está operando en el mundo entero y en particular en la Europa y en las Américas ilustradas. Á este fin invitamos encarecida y especialmente á que se ocupen de los estudios, objeto de esta REVISTA, á todos los afligidos que necesitan consuelo, á los hombres de buena voluntad y no satisfechos, y á los hombres de ciencia que sin ideas preconcebidas, deseen la investigación de la verdad y quieran elevar su espíritu á otras regiones, donde se respire una atmósfera serena y vivificadora.

»Estudad el Espiritismo, practicadlo con conciencia y sin ideas preconcebidas, no olvidando nunca vuestra razón, y entonces al divisar la aurora, tendréis momentos en que quedaréis deslumbrados.»

El n.º 1.º de la REVISTA insertaba también sentida carta dirigida por los espiritistas de Barcelona á los hermanos de todos los países, invitándoles á estrechar lazos fraternales y ofreciéndoles las columnas del periódico, siempre dispuestas á recibir artículos, comunicaciones y cuantas noticias tendieran á la instrucción y al estudio de la ciencia infinita del Espiritismo.

«Nuestro norte—añadía la aludida carta—es la Caridad, por lo que no cabe sospechar que nos guíen mezquinos intereses: trabajamos únicamente con la idea de propagar, para fortalecer los espíritus abatidos y allegar socorros á los necesitados; á esto se reduce toda nuestra misión, fácil con vuestra ayuda, difícil para nosotros solos. Hace más de diez años que emprendimos esta penosa tarea en nuestro suelo, pero tropezábamos con las trabas oficiales y esto nos ha privado ensanchar el círculo de nuestras relaciones como lo han hecho los hermanos de países más tolerantes.»

Al finar el primer año de publicación de la REVISTA, escribía lo siguiente:

«Poco dados por reflexión á alimentar esperanzas, debemos, empero, confesar que los resultados obtenidos nos responden de los futuros. Nuestra suscripción crece diariamente, la existencia de la REVISTA se consolida. De ello somos deudores, ante todo, á nuestros guías espirituales, que solícitos suplen con su experiencia nuestra ignorancia, y después á nuestros buenos hermanos los espiritistas, que pagan con largueza nuestros esfuerzos. Nada hemós de suplicar á los primeros, de quienes todo lo esperamos, si en el cumplimiento del deber perseveramos. Á los segundos, les rogamos que nos presten su fructífera cooperación. Unan sus fuerzas á las nuestras, débiles por sí solas; sacrifiquense algún tanto como lo hacemos nosotros, y dando de este modo mayor empuje á la propaganda espiritista, prestarán un señalado servicio á la humanidad.



»Al igual de la REVISTA, la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo» está satisfecha de los resultados que ha obtenido. En menos de ocho meses, y venciendo no pocos obstáculos, ha publicado el importantísimo libro de Allan Kardec *El Evangelio según el Espiritismo*, y la notable obra de Stecki *El Espiritismo en la Biblia.*»

Así siguieron en proporción creciente el periódico y la Sociedad, de los cuales era el alma Fernández, y á cuyos importantísimos trabajos tanto debe la propaganda del Espiritismo.

Dicha Sociedad había publicado hasta 1875 las obras fundamentales y los compendios de Allan Kardec, y «Verdadera doctrina espiritista», «Armonía de la Fe y la Razón», «El Espiritismo en la Biblia», «Armonía Universal», dos ediciones de la «Colección de oraciones», «Melodía por el espíritu de Isern», «Celeste» y «Ensayo de un cuadro sinóptico para la Unidad Religiosa», teniendo en prensa la novela espiritista «Leila.»

Esto muestra la actividad y el grande afán de Fernández por la propaganda.

### Sus trabajos

Por espacio de treinta años, esto es, desde 1858 hasta pocas horas antes de su desencarnación, consagróse asiduamente al estudio y la propagación del Espiritismo.

El profundo estudio que había hecho de los libros de Allan Kardec y de la *Revue Spirite*, que es donde mejor se conocen los trabajos del maestro, así como de todas las más importantes publicaciones espiritistas, unidos á la observación prolija de la parte experimental y conocimientos que directamente adquirió de los espíritus en las sesiones de los Centros que fundó y dirigió, desde el primitivo suyo á que antes nos hemos referido, hasta el grupo titulado «La Paz», último que creara: esos estudios le habían dado tan gran caudal de ciencia espiritista, que le hicieron el consultor aun de los hermanos más experimentados. Cuantos le conocíamos, á él recurriamos siempre, sabiendo que sus indicaciones, sus advertencias, sus consejos, cuando se le pedían, y su sensata opinión, habían de satisfacer ó dar luz á quien le preguntaba.

Si fuese dado reunir la numerosísima y extensa correspondencia espiritista que Fernández ha sostenido constantemente, se formarían gruesos volúmenes que serían muy notable obra de enseñanza.

Bien puede atestiguarlo nuestra particular correspondencia, sostenida por espacio de cerca de veinte años, con el que justamente llamamos *intimo amigo*, *respetable hermano* y *sabio consejero*. Nada de alguna importancia hemos emprendido dentro del Espiritismo, que no fuera antes consultado con aquel á quien tantos recurrían para el mismo objeto. Sólo la ignorancia pudo despreciar algunas



veces sus leales advertencias, atentas siempre al éxito de la causa del Espiritismo. Y no sólo en ese terreno, sino cuantas veces buscamos al amigo, hubimos de hallar gratísimas pruebas de su cariño, fraternal y paternal á un tiempo. Sabemos que son muchos los que pueden hablar en el mismo sentido, y bien lo testimonia la correspondencia que, al hacernos cargo de los asuntos espiritistas de Fernández, hemos tenido necesidad de revisar. Si algún desdichado le juzgase de otra manera, ó no le conoció ó alimenta, para desgracia suya, sentimientos abiertamente opuestos á la enseñanza espiritista. Compadezcamos á esos seres, caso de que existan, y oremos por ellos para que abran sus ojos á la luz y sepan comprender y practicar aquella enseñanza que con incansable afán propagó el buen Fernández, con la predicación y con el ejemplo.

Después de la correspondencia espiritista, que es lo más saliente, sin duda, de los trabajos de aquél, deben notarse sus estudios magnetológicos, subordinados siempre á la teoría que proclama y á los fines que se propone el Espiritismo.

Era Fernández un gran magnetizador, que desarrolló multitud de sonámbulos, teniendo á veces varios al mismo tiempo en ejercicio ó en experiencias. Quizá por su excesivo amor á la ciencia, abusó insensiblemente de sus poderosas facultades, gastando energías vitales cuya falta refléjase en su última enfermedad. Como quiera que sea, hizo experimentos muy notables y obtuvo prodigiosos resultados en sonambulismo lúcido y en sus aplicaciones al Espiritismo experimental.

No podemos menos de recordar, á este propósito, las extraordinarias comprobaciones que Fernández ideó para cerciorarse de la realidad y autenticidad de los notabilísimos fenómenos espiritistas que se producían en el Grupo «Marietta» por nosotros fundado y dirigido en Madrid. El buen amigo y hermano nos dió consejos y sobre todo alientos á fin de proseguir la obra de tan ópimos frutos para nuestros estudios experimentales, y que nos permitió obtener maravillosos resultados una vez puestos en relación fluidica nuestro Grupo de Madrid con el que Fernández dirigía en Barcelona.

Tanto en esas experiencias como en las que por espacio de muchos años verificó aquél, sirvióle grandemente su idolatrada esposa D.<sup>a</sup> Ana de Campos, con la cual estuvo unido diez y seis años y que pasó á la vida espiritual el 5 de Mayo de 1882. Desde esa fecha comenzó el decaimiento físico de Fernández, pudiendo mantener la energía moral que nunca le abandonó, merced á sus convicciones espiritistas.

Anita, que así llamábamos á la lúcida sonámbula que poseía además diversas facultades medianímicas, fué excelente auxiliar de Fernández en sus estudios experimentales y en sus trabajos de propaganda.

Ella nos hizo presenciar el raro fenómeno de bicorporeidad, presentándose su desdoblamiento ó sea su periespíritu con todas las apariencias de la envoltura



corporal, en una de las sesiones que celebraba el grupo «Marietta» en Madrid, mientras Anita, sumida en sueño sonambólico, se hallaba en Barcelona.

Fernández tenía un proyecto que al fin no pudo realizar: la publicación de sus estudios magnetológicos, que hubiera sido indudablemente una obra muy instructiva y de gran interés. También hubo de quedar en proyecto la publicación de un Manual ó Compendio de la doctrina espiritista, del cual habíamos hablado varias veces y que quizá hubiéramos hecho en colaboración. No desconíamos, sin embargo, de que ese necesario libro vea algún día la luz.

Prolija tarea sería reseñar cuanto el incansable obrero del progreso ha hecho en favor de la propaganda espiritista, después de traducir las obras de Allan Kardec, editándolas varias veces por su cuenta y esparciéndolas por España y por América.

Refiriéndonos sólo á sus publicaciones, además de las antes indicadas, editó «Leila, ó pruebas de un espíritu», 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte; «Catecismo Espiritista», de Mr. Turck; «Lecciones de Espiritismo para los niños»; «El Espiritismo es la Moral»; «Tinieblas y Luz», de Navarro Murillo; «Contra las corridas de toros», del mismo; la «Romanza oída y ejecutada al piano por las mediums sonámbulas señoritas Avelina Colom y Pilar Rafecas Cassy, inspiradas por el espíritu protector del grupo «La Paz»; y últimamente la interesante obra de Gabriel Delanne «El Espiritismo ante la Ciencia», traducida del francés por D. Juan Juste.

Sólo la energía y la abnegación del propagandista decidido, pudieron llevar á cabo tantas publicaciones en nuestro país donde la mayoría no sabe leer y donde tan poca afición hay á comprar libros, sirviendo además cada ejemplar para que pase por varias manos, disminuyendo así la ya escasa venta.

Esto no obstante, y á pesar de las grandes pérdidas sufridas, Fernández acariciaba el propósito de hacer nuevas publicaciones espiritistas, cuyos manuscritos obraban en su poder.

En los últimos días de su existencia planetaria y cuando su enfermedad lo permitía, departíamos algunos ratos sobre esos y otros proyectos de propaganda espiritista, en cuyos ratos olvidaba por completo sus dolores físicos y que la materia tocaba á su término. Por el bienestar que tales conversaciones le producían era á veces tan completo aquel olvido, que echaba planes como si su destierro aquí hubiera de prolongarse por algún tiempo; mas cuando volvía á la realidad, entonces ya descartaba su personalidad de los planes para el porvenir, y sólo le preocupaba la idea de que quedasen continuadores de su obra de propaganda y sobre todo de su querida REVISTA, que desde el año próximo venidero pensaba trasladar á otras manos, bien á los Centros de Barcelona reunidos, bien á una Asociación de espiritistas, ó bien á algún hermano, de toda su confianza, que hubiera de conservar el prestigio de la publicación en que se sintetizaban los trabajos espiritistas de Fernández.



Deber de todos nosotros es llevar á cabo el que se juzgue mejor de aquellos pensamientos para continuar la obra de propaganda tan firmemente y con tanto acierto sostenida por esta publicación.

### Algunos detalles

Á vuela pluma y conforme surgen en nuestra mente las ideas, vamos trasladándolas al papel para escribir este artículo, en el cual no han de ver nuestros lectores más que el testimonio de gratitud y el cariñoso recuerdo para el hermano queridísimo á quien hoy lloraríamos si no supiésemos de ciencia cierta que se halla mejor que ayer, y que su espíritu está á nuestro lado.

Por eso no expresamos un sentimiento de mentida tristeza. Quédese esto para los egoístas y para quienes no están plenamente convencidos de las verdades que proclama el Espiritismo respecto á la realidad de la vida de ultra-tumba.

No es, pues, desbordamiento de dolor por haber perdido al más íntimo amigo; ni es mucho menos hipócrita alabanza póstuma; es deuda del reconocimiento y trasunto de verdad y de justicia, lo que manifiesta nuestra pluma al traducir fielmente y sin galas retóricas el reflejo exacto de sentimientos puros que brotan del corazón, y de ideas saturadas de sabor espiritista, que es el sabor de la verdad.

Cuando en los postreros momentos de Fernández y después de haber pasado algunas horas al lado del lecho que rodeaba la familia, tan solícita en el cuidado del enfermo, estrechaba su mano sintiendo los latidos delatores de la fuga de la vida material, no presentía á la Parca cortando el hilo de una existencia, sino que veía el renacimiento de un sér á la verdadera vida, y contemplaba con arrojamiento y misteriosa alegría interior, cómo el que al parecer nos abandonaba iba penetrando en el mundo de los espíritus, con los cuales conversaba seguramente desde que perdiera el habla para nosotros, según antes lo había hecho dirigiéndose á la vez que á las personas que le rodeábamos, á otros seres invisibles para nosotros.

¡Qué dulce es, me decía yo entonces, la muerte para el espiritista! ¡Qué contraste con el aparatoso y siniestro ceremonial de las religiones caducas! ¡Cuánto hace variar los pensamientos en ese trance un concepto exacto, como el que da el Espiritismo, de dónde venimos y adónde vamos! Sí; nacer es morir, y morir es renacer.

Con tal idea espiró Fernández, teniendo la dicha de que quienes se hallaban á su lado pensasen todos de la misma manera.

Es cuanto podía apetecer y cuanto para nosotros apetecemos.

Y nótese otro detalle digno de atención. Aquel cuerpo inerte, encorvado por la enfermedad, y aquel rostro con la huella del dolor impreso por el padecimien-



to físico, fueron transfigurándose de tal modo, y á nuestra vista, después de abandonados por la vida, que á las pocas horas el cadáver no representaba á Fernández en los últimos años, sino en la plenitud de la vida, y simulando reposar en el lecho con apacible sueño. Aquel aspecto del cuerpo yacente, era, á no dudar, reflejo exacto de la tranquilidad y alegría que gozaba el espíritu, libre de las cadenas de su prisión planetaria y con la lucidez del que no sufre turbación al verificar el tránsito, dándose inmediatamente cuenta de su estado, para lo cual sirven á la vez el conocimiento de las leyes del mundo espiritual, que nos da el Espiritismo, y el grado de adelanto que á virtud de sus buenas obras conquistó el sér desencarnado. Ambas condiciones reunía Fernández, y así se explica que su espíritu pudiera comunicarse con nosotros momentos después de haber pasado á la vida de la erraticidad, pues había cumplido como bueno su misión en la tierra.

El merecido galardón comenzó á disfrutarlo ya aquí, experimentando en sus últimos días la inmensa satisfacción de haber visto levantarse la Exposición Universal de Barcelona sobre los mismos terrenos en que fueron quemadas por la mano del verdugo las obras espiritistas, y la celebración del Congreso que le honró con la presidencia honoraria, patentes pruebas de que brota con notable vigor y lozanía la semilla espiritista que esparció, editando aquellas obras y por medio de sus trabajos y sobre todo su REVISTA.

Este fué el principal cuidado de su vida, atendiéndola aun en los más pequeños detalles y con solicitud paternal hasta el postrer momento. Tocónos confeccionar los números de Octubre y de Noviembre, pero él revisó los originales y todavía corrigió las pruebas del último número, y comprobó las fajas, dejando preparado el original para el número de Diciembre.

Tales detalles son la mejor apología del laboriosísimo propagandista, del cual podemos decir, como de Allan Kardec: «Ha muerto como ha vivido, trabajando.»

Cual éste, era Fernández incisivo, conciso, profundo, sabía agradar y hacerse comprender en un lenguaje á la vez sencillo y elevado, tan distante del estilo vulgar, como de las oscuridades de la metafísica. Y de la misma manera que el maestro, puso al servicio de la causa espiritista celo y perseverancia, vigiliias y trabajos, y fe inquebrantable en la cual vivió y murió.

Al recordar estos detalles, escribiendo sobre la mesa del despacho de Fernández y de cuyos asuntos espiritistas nos hemos encontrado impensadamente encargados, pedímosle inspiración para seguir nuestra obra de propaganda, como la suya, y llevar á realización los proyectos que acariciaba y los pensamientos que nos indicó, de trascendencia para el Espiritismo en España.

Confiemos también, más que en nuestras propias fuerzas y recursos, en la ayuda de los buenos espíritus y en la cooperación de nuestros hermanos en creencia. La obra es grande, pero con la buena voluntad y el concurso de todos, puede llevarse á cabo.



«Esperar y confiar,» como ha dicho el elevado espíritu de Marietta.

### El sepelio.

El día 2 por la tarde se reunían en la casa mortuoria representaciones de todos los Centros espiritistas de Barcelona y de algunos de las cercanías, y amigos y correligionarios de Fernández, para acompañar su cadáver al Cementerio civil.

Colocado en el ataúd y rodeado de las coronas que familia y amigos le habían dedicado, sacóse una fotografía que es prueba patente de la transfiguración operada en aquellos restos que representaban al Fernández rejuvenecido y borradas las huellas impresas en su rostro por larga y penosa enfermedad.

Poco después se puso en marcha la comitiva que acompañó á pie al coche mortuorio desde la calle del Consejo de Ciento hasta el punto denominado Puerta de la Paz. Ocho amigos y correligionarios del finado llevaban las cintas del féretro, presidiendo el duelo tres sobrinos del finado y nosotros.

Llegados al bonito cementerio nuevo, fué conducido el cadáver al departamento Civil, enclavado en aquél; depositada y abierta la caja delante del nicho, rodeámosla cuantos habíamos subido á los coches en la Puerta de la Paz. En la prominencia que en el sitio de la inhumación forma el piso de la accidentada y pintoresca Necrópolis del Oeste, nos colocamos los que habíamos de dar á Fernández el adiós de temporal despedida, y en medio de religioso silencio, la inspirada poetisa, ferviente é incansable propagandista del Espiritismo, y directora de *La Luz del Porvenir*, señorita D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, leyó con clara y sentida voz la siguiente composición suya:

### ANTE EL CADÁVER DE FERNANDEZ

Ha perdido la escuela espiritista  
uno de sus más firmes campeones;  
¡feliz aquel que con valor conquista  
la fe de sus profundas convicciones!  
¡Feliz el que consagra una existencia  
á defender su credo sacrosanto,  
y busca en los arcanos de la ciencia  
el medio de enjugar mares de llanto!  
¡Feliz el que proclama con anhelo  
de la verdad sublime la enseñanza!  
¡y á todos los que gimen abre un cielo  
y al náufrago da un puerto de bonanza!



Esto Fernández hizo ; convencido  
que la verdad suprema poseía,  
con un trabajo nunca interrumpido  
ni en sus postreras horas de agonía.

Dejó de difundir los resplandores  
del astro que su mente iluminaba ;  
matizando con vívidos colores  
cuanto en su noble anhelo pronunciaba.

Fué el Kardec español ; á su memoria  
debemos erigir un monumento ;  
que bien merece perpetuar su gloria  
el que tuvo tan claro entendimiento.

El que supo luchar con heroísmo  
aunque sus libros consumió la hoguera ;  
¡ apóstol del moderno Espiritismo !  
¡ De la fe racional clara lumbrera !

Duerma tu cuerpo, no en humilde fosa,  
( que mármoles merecen tus despojos ).

Para el que tuvo vida tan honrosa  
y por su ideal sufrió tantos enojos ,

Debemos levantar á su memoria  
gigante monumento de granito !

¡ Para su nombre la terrena gloria !

¡ Para su alma... la luz del infinito !

El secretario del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», don Modesto Casanovas, pronunció el siguiente discurso:

«Hermanos: Un sagrado deber nos reúne hoy en este lugar de soledad, y es el tributo que rendimos á nuestro maestro en filosofía D. José M.<sup>a</sup> Fernández. Él, el hombre probo, el hombre honrado, ha desaparecido de la tierra de los vivientes y ha sido precisamente en los momentos en que los espiritistas sentíamos más necesidad de sus sabios consejos.

»Admiremos al que en vida supo ser un fiel espejo de honradez, laborioso obrero, incansable propagandista y verdadero filántropo.

»Fernández fué una conciencia recta; en él no hicieron mella alguna las pompas de la tierra, y, ya en un estado ya en otro, no rindió culto más que á la razón y la justicia, sin retroceder jamás para nada y presentándose ante el mundo desnudo de toda hipocresía. Laborioso obrero, y comprendiendo que la ley de la vida es el trabajo, obedeció fielmente los preceptos de esa ley, de tal modo, que cuando la falta de salud le imposibilitara para desplegar su enérgica activi-



dad, aún continuó la propaganda del Espiritismo por medio de su REVISTA.

»Respecto á esta cuestión de la propaganda, es Fernández una página honrosa en la historia de nuestros ideales, pues si bien consideramos en su antecesor Kardec un valor y abnegación á toda prueba, no debemos considerarlos menos en el que fué el primero que introdujo y publicó las obras de aquél en nuestra España, y sin embargo de ser víctima de tiránicas persecuciones, sin arredrarse, edita tantas veces como es necesario aquellas, extendiéndolas por doquier, y publica también cuantas le vienen á mano, sembrando así la semilla que un día ha de formar la familia espiritista. Mas no se contenta con eso solamente, sino que reuniendo á su alrededor á otros compañeros, hace patente por medio de experimentos prácticos la ley de los fluidos, llevando con aquellos el convencimiento á diversas personas con las cuales formó sociedades espiritistas.

»Sin embargo, nuestra imperfección nos lleva hasta la ingratitud, y ve una, dos y tres veces inutilizado el fruto de sus afanes; pero como se había propuesto trabajar para la humanidad, no se arredra y con fe inquebrantable reanuda sus tareas, demostrando con ello que la lucha para el apóstol no significa otra cosa que un motivo más de tolerancia, que es lo que nos ha demostrado.

»Y si algunas veces le habíamos visto riguroso y severo en sus apreciaciones, esto debe elevarle más ante el mundo entero, pues las madres nos han demostrado que siendo ellas el emblema del amor, viven celosas por el enaltecimiento de sus hijos, y así era Fernández en materia de Espiritismo.

»Como á filántropo será pálido cuanto pueda decirnos, puesto que la demostración de los hechos es irrefutable, y Fernández ha sacrificado su hacienda en bien de la humanidad, pues ha muerto pobre.

»Espiritistas: nosotros tenemos un sagrado deber que cumplir. La inteligencia de Fernández fué muy superior á la nuestra; su abnegación fué rayana al heroísmo, puesto que trabajó para todos, proporcionándonos con su estudio muchas horas de tranquilidad. Ahora la recompensa que le debemos es la de trabajar todos, y unidos en apretado haz, para ser sus continuadores en la propaganda de nuestra sublime doctrina, á fin de que no resulten infructuosos sus trabajos.

»Aun cuando decimos que ha muerto, no ha muerto; pues él nos enseñó que el espíritu existe y persiste en la eternidad, y aun cuando sentimos el vacío que deja entre nosotros su ausencia, debemos confiar en la ayuda espiritual con que ha de fortalecernos. Si, después de los sucesos que acaban de ocurrir, deben cesar todos los rencores, debemos deponer nuestro amor propio para perseguir el fin común, si queremos ser dignos discípulos de tan esclarecido maestro.

»Y si como ha dicho nuestra hermana Amalia, debemos erigir aquí en este mismo sitio un panteón á la memoria del Kardec español, yo os digo que aun eso es poco, pues debiéramos erigirle un monumento en la plaza pública, que quien poseyó las virtudes de nuestro maestro, debe estar siempre á la vista de los pueblos para



que su memoria les recuerde lo que se debe el sér á sí mismo y á sus semejantes.

»Y tú, Fernández, que desde el lugar de tu morada nos contemplas, infúndenos aliento y fe para que podamos proseguir la obra con tanto empeño perseguida por ti; haznos partícipes de las virtudes que has legado á tu familia; no nos abandones, trabaja para que nos unamos; enséñanos que la guadaña fatal que te ha separado de nosotros, ha de ser el acicate que nos obligue á emprender una carrera hacia la práctica del bien, mientras tú recibes la lágrima de gratitud á que te has hecho acreedor, simulando ella ser digna corona del filántropo.

»Vive en la confianza de que si nos demostraste que la muerte no existe, lo hiciste con conocimiento de causa, pues tu recuerdo no se horrorará jamás de nosotros, siendo ello un motivo más para pensar que sólo en la unión que nos habías indicado, podemos encontrar el camino seguro para trabajar unidos en la persecución y planteamiento del ideal espiritista.

»Los hombres son conocidos cuando han desaparecido de la tierra, y ahora que no habrá motivo de celos hacia ti, será cuando los hombres te harán justicia.»

Á nuestra vez, y después de preguntar si algún otro hermano deseaba usar la palabra, leímos las siguientes líneas:

«Venimos á cumplir un acto humanitario, y á rendir un tributo al mérito, que no por ser modesto deja de brillar allí donde se aquilatan con exactitud los merecimientos; y venimos también á hacer pública ostentación de las ideas librepensadoras que han sacudido el yugo de las religiones positivas.

»Todo esto significa el entierro civil que solemnizamos, honrando la memoria del infatigable propagandista del Espiritismo y bienhechor de la humanidad, nuestro hermano en creencias José M.<sup>a</sup> Fernández, cuya modestia le hace más acreedor á este testimonio de nuestro aprecio.

»Pero el acto que realizamos tiene aún otra más alta significación, cual es mostrar los efectos de esta racional y consoladora creencia que borra la palabra *muerte* para sustituirla por la de *transformación*.

»Por eso no nos despedimos para siempre de Fernández, sino que le decimos: «Hasta luego, querido hermano.»

Dimos las gracias, en nombre de la familia de Fernández, de la redacción de la REVISTA y de los Centros espiritistas de Barcelona, á cuantos con su presencia habían contribuido á solemnizar el acto, é hicimos votos por que cuando volviéramos á conmemorar el aniversario de aquel suceso, lo verificásemos ante el monumento levantado en aquel lugar á la memoria del queridísimo hermano y apóstol del Espiritismo.

Próxima la hora del crepúsculo vespertino, nos retiramos de la mansión donde se depositan las envolturas carnales, abandonadas como vestido usado é inservible para el espíritu que sigue viviendo; y nos retiramos sin llanto en los



ojos ni luto en el corazón, á pesar del entrañable cariño á Fernández, porque sabíamos que con aquel crepúsculo coincidía la aurora de luminoso día para el espíritu, el cual en su fluidica nueva vestidura había asistido al sepelio, contemplando el cuadro que se ofrecía al consagrarle testimonio de cariñoso recuerdo, respeto y gratitud.

Los socios del « Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos » se dirigieron á su local de la calle de las Beatas, donde debían celebrar su sesión ordinaria de los domingos, y allí fuimos también nosotros, viéndonos gratamente sorprendidos por la comunicación que dió el medium parlante de aquel Centro, sobre los fenómenos espiritistas, con alusiones, muy claras para nosotros, respecto á los obtenidos en el Grupo « Marietta », aunque sin nombrarlo. Hubo de llamarnos la atención y causarnos extrañeza la absoluta conformidad de las ideas que exponía el medium, con la opinión de Fernández, que era también la nuestra, referente á la fenomenalidad espiritista en general, y en particular á lo que obtuvimos en nuestro Grupo. Sin embargo, nada de extraño tenía aquella conformidad, pues según se nos dijo luego, era el espíritu de Fernández el que se comunicaba, y de cuya presencia en el cementerio nos habían dado noticia los mediums videntes que allí se hallaban entre los concurrentes.

En la sesión del domingo siguiente dió otra comunicación en el mencionado Centro, muy notable, según nos dijeron, impregnada de doctrina y alusiva al propio tiempo á las actuales circunstancias, aconsejando lo que debe hacerse para el fomento del Espiritismo en Barcelona y la progresiva marcha de la propaganda, á fin de aprovechar los sucesos que tanta resonancia han tenido y la unanimidad de miras que parece se despierta entre todos, respondiendo á lo que es ya una necesidad y se nos impone á los espiritistas: la unión de todos para hacer más fructíferos los trabajos de cada uno, esto es, los principios de solidaridad y organización que proclamó el Congreso.

Tenemos noticia de otras comunicaciones del espíritu de Fernández recibidas en diversos Centros. Sea cualquiera el grado de autenticidad que pueda haber, si encierran sana doctrina, acéptenlas nuestros hermanos, después de haberlas sometido al crisol de la razón, pues las firmas poco ó nada significan, si el contenido de las comunicaciones es bueno, como nos enseñó Allan Kardec y como predicaba siempre Fernández.

\*  
\* \*

Bien merece éste tener en el Cementerio nuevo de Barcelona, como aquél lo tiene en el del Père Lachaise, de París, un monumento como testimonio de simpatía y gratitud de los espiritistas españoles y de los americanos que hablan nuestro idioma, para honrar la memoria del que más ha hecho circular, en la lengua de Cervantes, las enseñanzas del Espiritismo.



No se trata ya del hombre, sino del apóstol de la doctrina en España; no es fausto ni ostentación lo que deseamos, sino recuerdo y gratitud; un monumento sencillo como la doctrina y como el hombre que allí la simbolizará. Está en nuestra dignidad y es deber de los espiritistas erigir ese modesto mausoleo para perpetuar la memoria de Fernández.

¡Espíritu del íntimo amigo, del respetable hermano y sabio consejero, desde las columnas de tu querida REVISTA, á la que siempre he de mirar como si fuese creación mía, te repito la despedida que te di en el cementerio: «Hasta luego.»

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Barcelona 12 de Diciembre de 1888.

---

## DEDICATORIAS

---

A continuación damos cabida á las siguientes composiciones dedicadas á la memoria de nuestro inolvidable director:

¡Gloria á ti, espíritu dichoso, que tendiste tus transparentes alas á las regiones donde habita la luz de la verdad! ¡Gloria á ti, que en esta tierra supiste cumplir como digno, ejerciendo el sagrado ministerio de amor, paz y caridad! Yo te saludo desde el fondo de mi alma dedicándote el más cariñoso recuerdo, y rogándote no me abandones en los terribles embates de la vida; préstame tu fluido bienhechor, ampárame, guíame en la escabrosa senda donde todos los mortales vamos pisando las espinas de las zarzas del dolor, dejando en cada herida un desengaño. ¡Dichoso tú, que cruzaste el calvario de esta vida con paso firme, sin resbalar en la profunda pendiente de los vicios, y llegaste á la cumbre pudiendo abrazar orgulloso la cruz de tu redención! ¡Salve, espíritu dichoso! Ondeas desde tu elevada altura el estandarte de la luz y del progreso, para que nosotros, pobres pigmeos, podamos leer sus enseñas, y nos sirva de faro para llegar presto al puerto de salvación.

PILAR RAFECAS.

Diciembre 7 de 1888.

Libre de las miserias terrenales  
buscaste en otros mundos la armonía:  
¡Dichoso tú, que al fin hallaste el día  
de cumplir tus más bellos ideales!

Feliz el que cual tú sobre la tierra  
en la senda del bien fija los ojos!



Mas ay ! ¡ cuán pocos ven tras los abrojos  
el hondo abismo que su seno encierra !

Amante de la luz y de la ciencia,  
seguiste imperturbable su camino;  
y hallaste cual cansado peregrino  
la redentora cruz de tu existencia.

¡ Libre ! libre por fin cual golondrina  
que besa las espumas plateadas !  
y hacia las nuevas playas ignoradas  
con anhelo sin fin siempre camina !

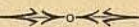
Recorre de otros mundos las moradas,  
atraviesa las nubes de topacio,  
mira cómo la luz en el espacio  
á torrentes sin fin brota en cascadas !

Contempla los planetas que girando  
y en el éter purísimo ascendiendo,  
su carrera veloz van recorriendo,  
y los seres en ellos progresando.

¡ Libre ! libre por fin, pues yo no dudo  
que el premio hallaste de tu virtud santa :  
y en medio del dolor mi dicha es tanta,  
que exclamo á mi pesar : ¡ Yo te saludo !

PILAR RAFÉCAS.

Diciembre 10 de 1888.



À LA MEMORIA DEL NOSTRE BENVOLGUT MESTRE

D. JOSEPH MARÍA FERNÁNDEZ COLAVIDA

Com qui aná á cercá á América fortuna  
per ta patria, de nou, t' has embarcat :  
aquí has patit y trevallat á la una :  
es ben teu quant te 'n duš, y ben guanyat.

—

Deixas en nostras mans tot quant fundares.  
¡ Que 'ns ajuden al menos tos consells,  
ja que 'l mar altra volta atravessares,  
d' altre clima frisós, com los aucells !

—

Una estreta de má y una abrassada



pels qui han partit avans t' encomanám.  
¡ Si 'ls anyorám, tu ho sabs! Cada vegada  
que novas en rebém, de goig plorám.

¡ Be prou que tots t' esperan en la riba!  
¡ T' acompanyám nosaltres ab lo cor!  
Sabém que 'l barco may se pert, qu' hi arriba.  
¡ Á reveure! Més tart hi pendrém port.

D. C.

---

( Traducción )

*Á la memoria de nuestro muy querido maestro*

DON JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ COLAVIDA

Á manera del que se fué á América en busca de fortuna, tú te has embarcado de nuevo para tu patria. Aquí has trabajado y padecido á la vez. Cuanto te llevas es bien tuyo y bien ganado.

Dejas en nuestras manos todo lo que fundaste. Ayúdanos á lo menos con tus consejos, ya que has atravesado otra vez el mar como los pájaros anhelantes de otro clima.

Te encargamos un apretón de manos y un abrazo á los que partieron antes que tú. Tú sabes cuánto les echamos de menos! Cada vez que recibimos noticias de ellos, lloramos de placer!

Seguros estamos de que te esperarán en la orilla. Nosotros te acompañamos con el corazón. Sabemos que el buque nunca naufraga: que llega al puerto donde nosotros desembarcaremos más tarde. Hasta la vista!

---

## AL ESPÍRITU DE FERNÁNDEZ

... Adiós, espíritu, adiós.  
¡ Ay de mí, cuánta distancia  
se interpone entre los dos!  
GARCÍ-LOPE.

Extraña soledad, desierto extraño  
en derredor cercó mi pobre alma;  
sentí como si un peso me oprimiese  
sin dejarme la acción ni la palabra.

Ni las horas conté que transcurrieron  
con impasible, inalterable marcha,  
ni los rostros miré de tus amigos  
que la materia inerte rodeaban.

Un lento padecer inexplicable  
circulaba en mi sér, brotaron lágrimas  
tan secas, tan ardientes, tan profundas



que nadie hubiese dicho que lloraba....

Misterio sobrehumano: ¡quién pudiera  
hundir en tus abismos la mirada !

¿ Se estrecharon quizá nuestros espíritus  
hermanos en la lucha y la desgracia ?

No sé; gigante el tuyo, puro y libre  
á mi pequeño espíritu dejaba  
en íntimo pesar, atribulado  
cual si olvidado y sin amor quedara.

Y volaste, volaste hacia la altura  
donde siempre cifré mis esperanzas,  
y quedé yo en el fondo y parecióme  
que en espantosa ceguedad quedaba !

. . . . .

Han pasado tus noches, tus desvelos;  
y al recobrar tu libertad amada,  
el misterioso « ¡ adiós ! » que me enviaste  
aún lo escucho en mis pruebas y mis ansias.

AURELIO R. GARCÍA-TAHEÑO.

Barcelona, Diciembre 1888.

---

## CARTA DE PÉSAME

---

Con la más viva satisfacción hacemos constar que se han recibido y diariamente seguimos recibiendo multitud de cartas que, acomodándonos al lenguaje usual, debemos llamar de pésame, pero que son todas de felicitación al buen hermano por su tránsito á la vida espiritual, aun cuando lamenten la ausencia corporal del que tanto trabajó por el Espiritismo, y el vacío que entre nosotros deja.

En la imposibilidad de dar cabida en la REVISTA á todas esas cartas, insertamos únicamente la de los espiritistas de San Carlos de la Rápita, que, en lenguaje sencillo y hablando al corazón, sintetiza el pensamiento que campea en todas aquellas á que antes nos referíamos, y que es de hermanos que vieron la luz de la verdad por mediación del inolvidable Fernández, á quien tenían como director.

Á ellos y á todos nuestra gratitud en nombre de la familia y en nombre del espíritu del queridísimo maestro.

He aquí dicha carta:



SR. DIRECTOR DE LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

*San Carlos de la Rápita, 9 Diciembre de 1888.*

Muy Sr. nuestro y hermano: Bien quisiéramos demostrar cual sentimos el dolor y amargura profunda que embarga nuestros corazones, por la pérdida irreparable y sensible sufrida por la muerte de nuestro hermano querido y cariñoso maestro D. José M.<sup>a</sup> Fernández Colavida. Debémosle gratitud tan eterna y recuerdo tan imperecedero, que no sabemos cómo expresar nuestros sentimientos ante la magnitud del pesar que nos abruma.

D. José M.<sup>a</sup> Fernández Colavida, el apóstol moderno y propagandista más incansable de nuestra doctrina, fué quien abrió los ojos de nuestra inteligencia á la luz de la verdad sublime espiritista, redimiéndonos de la esclavitud, del error y del fanatismo en que vivíamos, hasta el día que por designio providencial le tomamos por maestro y nos dejamos dirigir por el camino de la verdad y la justicia.

En medio de tan grande pesadumbre, nos alienta y fortifica el consuelo que, desde las puras regiones de la virtud y de la ciencia do mora el espíritu de nuestro hermano queridísimo é ilustre, él sabrá guiarnos al triunfo de nuestra salvadora doctrina, de la que fué tan esforzado adalid.

Los espiritistas de esta ciudad, queriendo honrar cual se merece la memoria de D. José M.<sup>a</sup> Fernández, su infortunado hermano, expresan su sentimiento á los de todas las regiones, invitándoles á que procuren el ejemplo de las virtudes y la fe en las creencias del que hasta poco há ha sido su modelo.

Reciba V., señor Director, el testimonio de la más sincera consideración y estima de sus hermanos y amigos s. s. q. s. m. b.: *Pablo Goday.*—*Francisco Torné.*—*José Barberá.*—*Pablo Pino.*—*Sebastián Sabaté.*—*Andrés Adell.*—*Agustín Miracles.*—*José Subirats.*—*Antonio Villarlugo.*

---

## ADHESIÓN AL CONGRESO

---

SR. DIRECTOR DE LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

*San Carlos de la Rápita, 3 Diciembre 1888.*

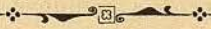
Muy Sr. nuestro y querido hermano: Los espiritistas de esta ciudad, ya que no pudieron asistir por sí ni en representación al primer gran Congreso organizado por sus hermanos en ideas de esa capital, no pueden permanecer mudos é indiferentes ante la importancia y trascendental significación de las conclusiones



tomadas por aquél, y se adhieren incondicionalmente á sus acuerdos, haciendo votos por que la verdadera doctrina espiritista, de la que fué maestro y apóstol el filósofo y pensador profundo Allan Kardec, se extienda y propague universalmente y sea aceptada como único medio de redención de la humanidad contra la opresión despótica de las actuales religiones positivas.

Acepten todos nuestros hermanos esta adhesión como la mejor y más concluyente prueba y testimonio del entusiasmo y fe que á sus ideas profesan sus hermanos de corazón.—*Pablo Goday.*—*José Barberá.*—*Agustín Miracle.*—*Andrés Adell.*—*José Subirats.*—*Hilario Miguel.*—*Antonio Villarhugo.*

---



## CRÓNICA

---

Se ha encargado de la dirección de la REVISTA el señor Vizconde de Torres-Solanot.

\*. En nombre de la familia del que fué nuestro muy querido director, damos las más expresivas gracias á los Centros espiritistas y á todas las personas que le han enviado el pésame y sus ofrecimientos sinceros.

La Redacción se asocia á esos testimonios de gratitud.

\*. En este número, como verán nuestros lectores, van incluidos el índice, portada y cubierta para encuadernar el tomo correspondiente al año que fina con el actual mes.

\*. La «Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza» ha debido celebrar una sesión á la memoria de D. José María Fernández. La «Sociedad Espiritista Española» y otros varios Centros se disponían á verificar análoga conmemoración.

Á todos los que realicen ese pensamiento les rogamos se sirvan enviarnos reseñas para dar cuenta de ellas en la REVISTA.

Los testimonios de fraternal cariño honran tanto á quien van dirigidos como al que los dirige, y no en vano se ha inscrito en nuestra bandera el lema *Fraternidad*.

\*. La falta de espacio nos impide dar cuenta, en este número, de los periódicos de nuestra comunión que últimamente se han ocupado del Congreso Espiritista.



Vemos con gran placer que todos lo aplauden y se adhieren á las conclusiones aprobadas.

•• El presidente de la Comisión permanente ó ejecutiva del primer Congreso Internacional Espiritista, nuestro actual director, ha recibido numerosas cartas de felicitación, así de España como del extranjero, por la *Reseña Completa* cuya confección se le encomendó.

También las reseñas bibliográficas que al citado libro ha dedicado la prensa no espiritista, le consagran frases laudatorias.

•• Nuestro querido é ilustrado hermano el Dr. Huelbes Temprado, ha dado una conferencia en el Fomento de las Artes de Madrid, sobre la Exposición Universal de Barcelona.

Esperamos poder ocuparnos más extensamente de dicha conferencia, que, según nuestras noticias, fué muy aplaudida.

---

## AVISO DE LA ADMINISTRACIÓN

---

En este mes se darán de baja todos los que han dejado de renovar la suscripción para el año actual, suplicando á los señores que consientan la baja, que devuelvan los números recibidos á esta Administración, Consejo de Ciento, 412. El abono á la REVISTA empieza en Enero y concluye en Diciembre; de consiguiente, para el 15 del mes de Enero próximo deberá renovarse el abono para 1889 ó avisar que se quiere continuar; si no, serán dados de baja los que no cumplan este compromiso.

Ya saben nuestros abonados que pueden renovar la suscripción por medio del giro mutuo, ó con sellos de correo.—Las cartas que necesitan contestación, deben venir con su sello; si no, se dejarán sin contestar.



---

## ANUNCIOS

---

# PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

---

REPRESENTACIONES, ADHESIONES  
SESIONES PÚBLICAS, SESIONES PRIVADAS, CONCLUSIONES, DOCUMENTOS  
ETC., ETC.

---

## RESEÑA COMPLETA

PUBLICADA, POR ACUERDO DEL CONGRESO, BAJO LA DIRECCIÓN DE  
EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT  
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN PERMANENTE

Este interesante libro, que forma un bonito volumen de 316 páginas, en 8.º, se vende al precio de UNA PESETA en las principales librerías.

Los pedidos pueden dirigirse á la Librería espiritista de D. Juan Torrens, calle del Triunfo, 4, San Martín de Provensals; al «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», calle de las Beatas, 10, 3.º, á la Administración de *La Luz del Porvenir*, Cañón, 9, Gracia, y á la de esta REVISTA.

---

## RECUERDO DEL 1.º CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

DIBUJO Á PLUMA POR M. HENRY TERRY - (FOTOTIPIA DE J. THOMÁS)

REPRESENTANDO EL SALÓN DEL CONGRESO  
EN EL MOMENTO DE ABRIRSE LAS SESIONES PÚBLICAS

Se vende á 0'50 pts. ejemplar.—Los pedidos á la *Comisión Permanente*.

---

## EL ESPIRITISMO ANTE LA CIENCIA

POR

GABRIEL DELANNE

Versión española por D. JUAN JUSTE (farmacéutico)

Publicado por la Dirección de la

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

Este libro, una de las más interesantes obras que se han dado á luz sobre el Espiritismo, se vende á 3 pesetas en las principales librerías y en la administración de este periódico. — Se ha hecho una tirada muy corta.